

VOCES DEL ESTALLIDO



FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



VILLA GRIMALDI
Corporación Parque por la Paz

**VOCES DEL
ESTALLIDO**



VOCES DEL ESTALLIDO



Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi
Fundación Friedrich Ebert Chile

VOCES DEL ESTALLIDO

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi
Fundación Friedrich Ebert Chile

Registro de propiedad intelectual:
ISBN: 978-956-8975-10-4

Autoras/es:

Francisco Esperguel Manzano, Romina Farías Wangnet, Daniel Rebolledo Hernández,
Nathalia Rubio Urrejola, Omar Sagredo Mazuela, Maeva Schwend Morales

Editoras/es:

Francisco Esperguel Manzano, Romina Farías Wangnet, Nadiezhda Oliva Plaza,
Daniel Rebolledo Hernández, Nathalia Rubio Urrejola, Omar Sagredo Mazuela,
Maeva Schwend Morales

Imágenes de portada: Víctor Gajardo Maldonado, Nicole Kramm Caifal,
Ariel Marinkovic Carrasco, Daniel Rebolledo Hernández

Diseño y diagramación: PPBórquez

Impresión: LOM Ediciones

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Chile / Printed in Chile

Primera edición: octubre de 2022

Las historias de vida que forman parte de este libro fueron realizadas en base a entrevistas testimoniales a sobrevivientes de violaciones a los derechos humanos ocurridas durante el Estallido Social para el Archivo Oral de Villa Grimaldi y no comprometen, necesariamente, el pensamiento de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, de la Fundación Friedrich Ebert o de sus trabajadores.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida sea por procedimientos mecánicos, electrónicos, químicos, ópticos, fotográficos, incluidas las fotocopias, sin la autorización escrita de los editores.

ÍNDICE

Introducción	11
Cronología del Estallido Social	25
Historias de Vida	35
<i>Gustavo Gatica Villarroel</i>	37
<i>Fabiola Campillai Rojas</i>	69
<i>Carlos Astudillo Ulloa</i>	103
<i>María Grandjean Cárdenas</i>	145
<i>Juan Alarcón Clementi</i>	163
<i>Rodrigo Lagarini Hinrichsen</i>	213
<i>Paula Lagos Cerda</i>	265
<i>Sebastián Zambrano Salazar</i>	283
<i>Gloria Moraga Henríquez</i>	307
<i>Isidora Salaberry Pavone</i>	337
Reflexiones finales	381
Glosario	385
Referencias bibliográficas	391

INTRODUCCIÓN¹

A inicios de octubre de 2019, estudiantes secundarios comenzaron a evadir masivamente el Metro de Santiago, saltando los torniquetes, en rechazo a las alzas de las tarifas del transporte público que se habían concretado recientemente. La presencia policial en diversas estaciones del tren subterráneo no logró contener las evasiones, las cuales se hicieron progresivamente más frecuentes y convocantes. Gradualmente, durante la jornada del viernes 18 de octubre, las acciones colectivas de evasión se incrementaron en diversas estaciones, transformándose en instancias de protesta masiva, ante lo cual el gobierno del presidente Sebastián Piñera decidió suspender el servicio de Metro. Frente al cierre de las estaciones, y el consecuente colapso de las vías de transporte en superficie, la población de la capital comenzó a manifestarse en diversos puntos críticos de la ciudad. Al anochecer de aquel día, las reacciones sociales ante la imposibilidad de conseguir acceso al transporte público se hicieron transversales, adoptando, en algunos lugares, la forma de protestas violentas (Morales La Mura y Galloro, 2019). Durante la jornada siguiente, el sábado 19, las manifestaciones persistieron, presentándose no sólo en torno a las estaciones de Metro, sino que se extendieron a plazas, calles y otros espacios públicos. Progresivamente, las protestas comenzaron a surgir también en otras ciudades del país, observándose el copamiento por parte de la sociedad civil de los principales lugares

¹ El equipo editorial del presente libro agradece las contribuciones de Maylis Cabiro y Nicolás Molina para la elaboración de este texto introductorio.

públicos de los centros urbanos, a través de marchas, cánticos y actos performáticos creativos y disruptivos.

El Gobierno decidió decretar Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco y luego, en las provincias de Valparaíso y del Biobío. Más tarde aquel día, el Ejecutivo decretó toque de queda en Santiago. El domingo 20, el Gobierno dictaminó Estado de Emergencia en las ciudades de Coquimbo, La Serena, Antofagasta y Valdivia, cerrando la jornada con una declaración pública del presidente Piñera en la que señaló que: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie” (Navarro y Tromben, 2019). Al día siguiente, frente al incremento sostenido de las manifestaciones, el Gobierno decretó Estado de Emergencia en las ciudades de Chillán, Temuco, Talca, Punta Arenas, Puerto Montt, Osorno, Copiapó y Arica, finalizando aquella jornada con quince de las dieciséis regiones del país en control de las Fuerzas Armadas. No obstante lo anterior, las protestas continuaron en la mayor parte del país, aumentando su intensidad e incorporando, en torno a las consignas “Chile despertó” y “No son treinta pesos, son Treinta Años”, demandas colectivas reconocibles relativas a transgresiones a la dignidad en materias tales como salud y educación públicas, contaminación medioambiental e inequidad económica, entre otras (Faure y Maillet, 2020). De este modo, lo que comenzó como una manifestación de estudiantes secundarios ante el aumento del precio de la locomoción colectiva, se transformó en una demanda generalizada de la sociedad civil en contra de la desigualdad y, en general, del modelo socioeconómico heredado de la dictadura cívico-militar de naturaleza neoliberal que ha precarizado los derechos sociales.

Por su parte, el 23 de octubre, el Gobierno anunció el plan “Nueva Agenda Social”, un conjunto de medidas relacionadas con aumentos en las pensiones, los impuestos y el ingreso mínimo, reducciones en el costo de medicamentos, tarifas eléctricas y dieta de parlamentarios y funcionarios públicos. Sin embargo, en paralelo, y de manera inorgánica, la sociedad civil organizaba y ejecutaba nuevas acciones de protestas a nivel nacional, siendo una de las más relevantes la jornada del viernes

25, día en que se realizó la denominada Marcha más grande de Chile, una instancia que reunió a más de un millón de personas en el centro de Santiago.

Las concentraciones ciudadanas continuaron durante las semanas siguientes, desarrollándose con intensidad variable, aunque permanecieron en los principales centros urbanos de la mayoría de las ciudades del país (Larrouqué, 2021). En aquel escenario, el 7 de noviembre el Ejecutivo dictaminó la creación de la Agenda de Seguridad y Paz Social, un esquema político-policial compuesto de once medidas y proyectos de ley relativos tanto al incremento de las capacidades de la policía, como a la generación de nuevas normas criminalizadoras de las protestas (Saldías, Molina y Sagredo, 2022). Las principales acciones de esta Agenda fueron los proyectos de Ley de: Modernización del Sistema Nacional de Inteligencia; establecimiento de un Estatuto de Protección para Carabineros, PDI y Gendarmería; regulación del Estado de Alerta para Prevenir Daños a Infraestructura Crítica y; Antisaqueos y Antibarricadas. Este último es el único proyecto aprobado por el Congreso hasta la fecha, siendo promulgado como ley de la República en enero de 2021, permitiendo el arresto y condena de decenas de manifestantes. De acuerdo con las investigaciones realizadas por el Centro de Investigaciones Periodísticas (CIPER), en materia de criminalización de la protesta en Chile luego del Estallido Social, a través de esta normativa se ha facilitado el uso y abuso de la prisión preventiva en personas que, aun sin contar con antecedentes penales previos, han esperado durante más de dos años en la cárcel la resolución judicial de sus casos (Massai, 2021).

En paralelo, algunos agentes oficiales del sistema político comenzaron a gestionar una salida institucional a la crisis social mediante la firma del denominado Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución, efectuada el 15 de noviembre. Se trató de un pacto entre partidos de gobierno y de oposición que determinó la realización de un plebiscito en abril de 2020 que definiría la aprobación o rechazo de una nueva Constitución Política, así como la naturaleza del órgano que la redactaría.

Días después del anuncio de este Acuerdo, se dieron a conocer los primeros informes de organismos internacionales de derechos humanos, los cuales se encontraban en Chile con motivo de las múltiples denuncias de represión estatal que se habían generado desde el inicio del Estallido Social. Si bien desde fines de octubre existían constancias de vulneraciones a los derechos humanos por parte de agentes del Estado (entre las cuales, las mutilaciones oculares producto de disparos de balines y bombas de gas lacrimógeno eran masivas), la relevancia de los informes radicó en el impacto que estos generaron tanto en el Gobierno como en la discusión pública. El primer reporte fue entregado el 21 de noviembre por Amnistía Internacional (2019), señalando que había existido una ‘política de castigo’ contra las y los manifestantes. Se documentaron cinco personas asesinadas por policías y militares, más de dos mil trescientos lesionados y doscientos veintidós heridos oculares. El Gobierno rechazó públicamente los resultados del informe, acusando a Amnistía Internacional de actuar con sesgo ideológico. Cinco días después, Human Rights Watch (2019) hizo público su reporte, indicando que en el período de manifestaciones sociales se habían cometido ‘graves violaciones a los derechos humanos’, destacando el uso ‘indiscriminado e indebido’ de armas y escopetas antidisturbios y los abusos contra personas detenidas mientras estaban a disposición de las autoridades. En esta oportunidad, el Gobierno sí reconoció la validez del informe, aunque no se efectuó una atenuación de la actividad represiva.

Posteriormente, el equipo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos señaló que habían existido torturas en las detenciones por parte de Carabineros, destacando que se habrían llevado a cabo violaciones y abusos sexuales a personas detenidas, desnudamientos forzados, sentadillas, amenazas de violación y otras formas de maltrato sexual (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2022). Luego, la Misión a Chile de la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas (2019) publicó su informe, en que se daba cuenta de graves violaciones a los derechos fundamentales, reconociendo que las autoridades tenían información sobre el alcance de las

lesiones desde el 22 de octubre, sin embargo, no se tomaron medidas eficaces, expeditas y oportunas. A nivel nacional, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (2019) publicó un informe el 24 de diciembre de 2019, reconociendo vulneraciones al derecho a la vida e integridad personal, torturas, restricciones a la libertad y violaciones a los derechos de niñas, niños, adolescentes y de defensores de los derechos humanos.

A comienzos de 2020, las protestas continuaron, especialmente, en los centros urbanos del país. Un evento significativo fue la conmemoración del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, instancia en la que se denunció con marcado énfasis el abuso policial. Sin embargo, el inicio de la pandemia de COVID-19 y las consecuentes políticas de confinamiento determinaron el término de las acciones públicas de protestas. La crisis sanitaria obligó también el aplazamiento del plebiscito convenido en el Acuerdo firmado el 15 de noviembre de 2019, fijando como fecha definitiva el 25 de octubre de 2020. En esa instancia, se determinó la realización de dos votaciones. La primera relativa a la realización de un eventual proceso constituyente (en que la población podría escoger entre las opciones Apruebo o Rechazo) y la segunda, respecto del órgano que debía materializar un posible texto constitucional que reemplazaría la Constitución Política de 1980 (pudiéndose escoger entre una convención constitucional compuesta por representantes que se seleccionarían a través de votación popular para la función de elaboración de una nueva carta fundamental, o una convención mixta, conformada por ciudadanos electos y parlamentarios en ejercicio). Al finalizar aquella jornada, la opción Apruebo logró un 78,27% de los votos, frente a la alternativa Rechazo, que consiguió un 21,73% de las votaciones. En relación con el tipo de órgano que redactaría la propuesta de nueva Constitución, se optó mayoritariamente por la convención constitucional, la que estaría formada por ciento cincuenta y cinco personas, las cuales fueron electas los días 15 y 16 de mayo de 2021. El 4 de junio de 2021, se realizó la ceremonia de apertura de la convención constitucional, en medio de manifestaciones que ocurrían simultáneamente en las cercanías del edificio del ex Congreso Nacional en Santiago, lugar en donde operó

el órgano constituyente. Inicialmente, el tiempo de trabajo de las y los constituyentes sería un periodo de nueve meses, plazo que se prorrogó por tres meses más. Luego de un año de trabajo, el 4 de julio de 2022, la Convención hizo entrega del texto constitucional redactado, cuya implementación se decidiría en un nuevo plebiscito, a realizarse el 4 de septiembre del mismo año.

Ahora bien, diversos intentos de comprensión del Estallido Social han sido desarrollados tanto en Chile como en otras regiones, buscando dar cuenta de un fenómeno social atípico en la historia reciente del país. Desde fines de 2019, se ha generado (y se sigue produciendo), una importante y creciente literatura (libros, artículos, ensayos, columnas de opinión) sobre este acontecimiento, la cual tiende a converger en análisis de: las causas estructurales del Estallido Social (ya sean políticas, económicas o sociales), el rol de los jóvenes como actores sociales (destacando las acciones de estudiantes secundarios como detonantes de las movilizaciones), las características culturales de las manifestaciones y las disputas por el espacio público (principalmente, sobre los monumentos) y las relaciones entre el Estallido Social y el proceso constituyente. En primer lugar, entre las investigaciones que enfocan sus análisis en las causas estructurales (Araujo, 2019; Mayol, 2019; Peña, 2020; Ruiz 2020), existe un cierto consenso respecto de la relevancia de condicionantes económicas, sociales y políticas, de manera interrelacionada, para explicar el fenómeno. Por una parte, se ha relevado la relación entre el Estallido y el malestar social respecto del modelo económico, social e institucional (Jiménez-Yañez, 2020). Por otro lado, estas perspectivas también enlazan los “factores estructurales” del malestar con elementos coyunturales relativos a la gestión presidencial de Sebastián Piñera (Avendaño y Escudero, 2020). Finalmente, existen también miradas críticas sobre las condiciones de la democracia, en las que se reconoce el impacto de los déficits democráticos y la generación de un “clima populista” como explicación para el Estallido (Bellolio, 2020).

Esta corriente centrada en las “causas” coincide, además, en reconocer que las condicionantes y el estallido que generaron, derivaron

en la emergencia de un nuevo ciclo político, en que aparecen nuevos actores sociales. En este sentido, se destaca el rol desempeñado por los jóvenes, en especial, los estudiantes secundarios (Araya, 2021), sobre los cuales desde hacía meses se venía instalando un escenario adverso con iniciativas como el toque de queda juvenil, la ley para ampliar las facultades policiales en los controles de identidad a niños y jóvenes (de 14 a 18 años), o la instauración de Aula Segura (una iniciativa pública que aumenta las facultades de los directores para expulsar y cancelar matrículas a los alumnos que cometan faltas) (Ruiz, 2020). Dentro del conjunto de trabajos que analizan el estallido desde estudios centrados en las juventudes (Rivera-Aguilera, Imas y Jiménez-Díaz, 2021), se destacan aquellos que sostienen que la repolitización vivida en el país desde inicios del siglo XXI se desarrolla en relación con el surgimiento de una “nueva subjetividad política de carácter generacional” (Ganter y Zarzuri, 2020). De esta manera, se identifica a los actores estudiantiles (principalmente, a los secundarios), como gestores de las manifestaciones masivas del Estallido Social, en especial, a través de sus acciones performativas y capacidades de movilización de emociones (Paredes y Valenzuela, 2020; Alé, Duarte y Miranda, 2021).

Por otro lado, los trabajos basados en marcos propios de los estudios culturales han analizado los acontecimientos iniciados en octubre de 2019, principalmente, desde: lógicas que enfatizan en el uso de fachadas y muros como soporte o “lienzo” en el cual se plasmó el descontento, (Caulkins, et al, 2020; Dittus, 2019; Rodríguez y Rodríguez, 2020; Márquez, Colimil, Jara, Landeros y Martínez, 2020); la utilización de los teléfonos celulares como herramienta comunicativa para la grabación y transmisión de la protesta y; la resignificación de lugares y monumentos (Paredes, 2021; Rodríguez y Rodríguez, 2020; Badilla y Aguilera, 2021; Ulrich Thygesen, 2021). Desde esta lógica, se ha estudiado cómo las ciudades completas se resignificaron, transformando sus límites y mostrando sus fracturas internas a través de la movilización de la periferia hacia el centro, aboliendo las distancias, pero, al mismo tiempo, expresando una faceta importante de la desigualdad territorial (Rodríguez y Rodríguez,

2020). En estos análisis, el principal foco de atención ha sido lo ocurrido en la Plaza Baquedano, renombrada socialmente como Plaza Dignidad. La apropiación de este lugar abrió paso a una disputa política por la ciudad y sus elementos materiales y simbólicos, en tanto el territorio se presenta como un proyecto político en permanente construcción y resignificación (Caulkins, et al., 2020). Desde una perspectiva similar, se ha planteado que, entre las características más importantes de este ciclo de movilizaciones, se encuentran la diversificación de los usos políticos del espacio urbano y la reapropiación subalterna de la articulación social en la ciudad (Rodríguez-Mancilla, Vargas-Muñoz, Contreras-Osses y Quiroz-Rojas, 2020).

Ahora bien, esta categoría de análisis destaca también dos propiedades de las manifestaciones sociales. Por una parte, se enfatiza en las prácticas simbólicas y ritualistas que no sólo son reafirmativas de una identidad popular, sino que, además, constituyen motivos de movilización (Lagos, 2020). Por otro lado, se afirma que las acciones del Estallido Social pueden ser interpretadas como un ejercicio de “imaginación sociológica colectiva”, es decir, como una manera de articulación social de distintos niveles: entre las biografías personales de los manifestantes y quienes las apoyaron, y entre la historia reciente del país y la imputación de los padecimientos y abusos a la estructura social (Cortés, 2019).

Algunas miradas desde el campo de las artes han planteado la relación entre el Estallido Social, sus procesos comunicacionales y las nuevas formas de intervención en la ciudad, centrando su análisis en el cuerpo humano y arquitectónico (Manzi, 2020). Así también, se han abierto instancias de reflexión intelectual acerca del arte callejero del grafiti, como un medio de resignificación icónico del espacio urbano que promovió nuevas gramáticas de protesta y denuncia (Dittus, 2019).

Un espacio de análisis relevante ha sido también aquel que reflexiona acerca del devenir del Estallido Social en su trayectoria institucional, relacionándolo con el proceso constituyente. En este sentido, se destaca cómo Chile cambió con las movilizaciones, resaltando el rol de los “cabildos ciudadanos, en que la sociedad civil se reúne en plazas

y locales comunitarios en asambleas y cabildos para debatir sobre la crisis política y los contenidos que debería considerar una nueva Constitución” (Garcés, 2020: 7). En la misma perspectiva, aunque con una sentencia diferente, han surgido análisis críticos respecto de la “salida institucional de la crisis” que postulan interrogantes acerca del sentido revolucionario del Estallido Social e instalan dudas respecto de la Convención Constitucional y su capacidad de materializar las demandas sociales (Gómez-Leyton, 2021).

Por último, la dimensión relacional entre el Estallido Social y la vulneración a los derechos humanos ha sido un asunto, comparativamente, mucho menos tratado como problema político de investigación. Si bien, como se señaló anteriormente, las vulneraciones a los derechos fundamentales cometidas desde el 18 de octubre de 2019 por parte de agentes del Estado han sido ampliamente documentadas por organismos internacionales y nacionales, es preciso destacar la negativa oficial por parte del gobierno del presidente Piñera de reconocer el carácter “sistemático” de las mismas.

Todos los organismos de derechos humanos mencionados previamente que presentaron reportes acerca de la situación en el país, apoyados tanto sobre la observación y la documentación de situaciones en terreno, como en testimonios de ciudadanos represaliados y reuniones con las autoridades del Estado y del Gobierno, han concluido categóricamente que las violaciones de los derechos humanos son de carácter grave, generalizado y sistemático, planteando que, en consideración del orden de las acciones represivas, es posible observar una intencionalidad de parte de las fuerzas de seguridad chilenas de castigar a las y los manifestantes con el objetivo de desalentar la protesta. En este contexto, destacan, por una parte, visiones críticas que sostienen el argumento de la existencia de violaciones sistemáticas de los derechos humanos, basados en la aplicación del artículo 2 de la Ley 20.357 que tipifica los delitos de lesa humanidad y la caracterización de “ataque sistemático” (Mañalich, 2019; Nash, 2019). Por otro lado, se ha planteado la existencia de un fenómeno denominado “autoritarismo democrático” (Ruiz-Tagle,

Aguilera, Zenteno y Álvarez, 2019), un acercamiento a una nueva definición del régimen político chileno caracterizada por una situación contradictoria: alta represión estatal y baja aprobación ciudadana, pero con respaldo de sectores de la oposición, expresado en el apoyo a políticas y leyes represivas. Sobre esta última teorización, se han generado estudios que categorizan al Gobierno de Piñera como un régimen democrático en degradación (Saldías, Molina y Sagredo, 2022), cuestionando dos ideas formativas del proceso transicional chileno: la estabilidad política y el respeto de los derechos humanos (lo primero, referido a la imposibilidad de cuestionar el mandato presidencial –aun en situaciones de violación sistemática de derechos fundamentales–, y lo segundo, relativo a la efectividad de la institucionalidad de derechos humanos creada en postdictadura).

En consideración de las distintas maneras de abordaje del Estallido Social, el presente libro se enmarca en una categoría diferente: la memoria. Si bien el encuadre otorgado por el paradigma de los derechos humanos es relevante para intentar comprender tanto la magnitud de la represión como la relación entre Estado y organismos de la sociedad civil, este texto opta por una visual basada en la memoria testimonial, es decir, la experiencia vivencial (y, por lo tanto, subjetiva) de los sujetos violentados y sus propias interpretaciones de los hechos con un sentido tanto de denuncia, como de registro histórico de lo ocurrido (Jelin, 2018). Precisamente, esa es la perspectiva que motivó a la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi a desarrollar el proyecto “Democracia, memoria y Derechos Humanos”, una iniciativa que, con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert –y a partir de lo planteado en la misión y visión de la Corporación acerca de la promoción de una cultura de derechos humanos como base de la convivencia democrática–, buscó recuperar, resguardar y poner en valor las narrativas, acciones performáticas y propuestas democratizadoras expresadas desde las movilizaciones sociales de 2019 y durante el proceso constituyente, desde una perspectiva de Derechos Humanos. En particular, el proyecto contempló la creación de una nueva colección testimonial para el Archivo Oral del Parque por

la Paz Villa Grimaldi (PPVG) titulada “Octubre 2019 y proceso constitucional”. Sobre la base de la experiencia y metodología del acervo testimonial de este sitio de memoria, esta colección se propuso abordar tres esferas temáticas: las principales motivaciones de la participación ciudadana, enfatizando en los orígenes familiares, sociales y culturales de los sujetos; las violaciones a los derechos humanos cometidas por las Fuerzas Armadas y de Orden, reforzando el sentido de denuncia de los testimonios y; el desarrollo del proceso constitucional, a partir de las memorias de quienes representan algunas de las más relevantes demandas sociales contemporáneas.

El proyecto se realizó en 2021, contemplando la grabación de diez testimonios de personas represaliadas por el Estado durante el Estallido Social. Los criterios de selección de las y los testimoniantes contemplaron dimensiones de representatividad de: el repertorio de la violencia ejercida por agentes del Estado, género, edad y origen territorial. De este modo, se documentó el testimonio de personas víctimas de disparos (tanto de bombas de gas lacrimógeno, como de balas y balines con resultado de trauma ocular parcial o total), torturas y violencia político-sexual. En segundo lugar, se contempló igual número de testimoniantes de género femenino y masculino (cinco personas en cada categoría). Las edades, por su parte, fluctuaron entre un testigo de veintiún años y otra de sesenta y uno; mientras que, buscando no centralizar las experiencias rescatadas, se registró el relato de testimoniantes de Iquique, Santiago, Chillán, Renaico y Valdivia.

A partir de la metodología del Archivo Oral del PPVG (un acervo testimonial iniciado en 2005 y que a la fecha de elaboración de este escrito cuenta con más de doscientos registros de víctimas de prisión política y tortura de la dictadura cívico-militar), la documentación de los testimonios se basó en la articulación interrelacionada de los principios de la “historia de vida” y la “memoria autobiográfica” (Sagredo, 2019). Cada registro testimonial se desarrolló como un proceso dialógico en que se puso en práctica la escucha activa (Hevia, 2020), con el objetivo de construir conjuntamente el sentido del testimonio. Para el

Archivo Oral del PPVG, cada testimonio es un medio de transmisión de las experiencias de las y los entrevistados tal como ello/as las han procesado e interpretado, por lo que, en esta colección de testimonios sobre el Estallido Social y la violencia del Estado, los hechos narrados forman parte de un devenir de experiencias que expresan el significado subjetivo de períodos y acontecimientos emblemáticos que hablan sobre la postdictadura, las diversas movilizaciones sociales críticas del sistema económico y político, la vida comunitaria, la sociedad chilena, la cultura política y el proceso constituyente. En ese sentido, cada testimonio da cuenta de un cruce entre la “historia personal” y la “historia del país”.

Considerando que el marco conceptual de aquel proyecto es el campo de la memoria social, se definió que el lugar de enunciación sería la posición de la víctima de violaciones a los derechos humanos. Sin embargo, es un contexto de enunciación que se desplaza desde la tradicional memoria colectiva de la dictadura cívico-militar hacia problemáticas sociales, políticas, económicas y culturales de la postdictadura. En ese sentido, las y los sujetos que testimoniaron en el proyecto (cuyos relatos dan vida a este libro), problematizan la calidad de la democracia, reconociendo las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el Estallido Social como vulneraciones históricas de derechos sociales, económicos y culturales, cuestionando la efectividad del “Nunca Más” de la postdictadura chilena.

Sobre la base de la conceptualización de la actividad de documentación de violaciones a los derechos humanos (Bernasconi, 2020), el proyecto contempló cuatro contribuciones relevantes. En primer lugar, desde una dimensión ética, la iniciativa representó la renovación del compromiso del PPVG respecto de su tarea de reparación simbólica con todas aquellas personas víctimas de violaciones a los derechos humanos, poniendo a disposición de la sociedad un espacio de escucha y solidaridad relativo a las más recientes acciones criminales del Estado. En segundo término, en una categoría epistémica, el proyecto permitió contribuir a catastrar las dinámicas y el impacto de la violencia estatal durante el Estallido Social en un nivel diferente a aquel referido al campo

jurídico que busca identificar y constatar las acciones que constituyen vulneraciones a los derechos humanos. Se trató, más bien, del reconocimiento de los impactos generados en las subjetividades individuales y colectivas, las transformaciones que los sujetos reconocen en la cultura política del país luego del Estallido Social y sus consecuencias en la manera en que, generacionalmente, se entiende el ser “contemporáneo”. En tercer lugar, a nivel ontológico, los testimonios del proyecto representan la materialización de nuevas conceptualizaciones acerca de la “cultura de derechos humanos” y el “Nunca más”. En ambos casos, esta iniciativa requirió ampliar y tensionar la centralidad de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos como un asunto único del pasado dictatorial. Por último, en una dimensión organizacional, el proyecto permitió la congregación de redes amplias de colaboración que exceden las tradicionales articulaciones que el Archivo Oral de Villa Grimaldi había establecido con otros sitios de memoria. En este sentido, destacan la ya mencionada colaboración con la Fundación Friedrich Ebert, organismo que acompañó todo su desarrollo, así como también las actividades generadas en conjunto con el Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Cultura Política, Memoria y derechos humanos de la Universidad de Valparaíso, institución con la que se realizó un ciclo de conversatorios durante el año 2021 relativo a la documentación de violaciones a los derechos humanos y los efectos psicosociales de la violencia.

En definitiva, las historias de vida que componen el presente libro representan una oportunidad de acercamiento a las últimas tres décadas de historia social, política y cultural de Chile, a través del relato de jóvenes, estudiantes, trabajadores y activistas por los derechos humanos que, además de poseer la misma nacionalidad, comparten la experiencia de haber sido represaliados por el Estado. Esta condición de “sujetos violentados”, reúne en las páginas siguientes a diez personas de edades, orígenes sociales y ocupaciones diversas, quienes acudieron al llamado que el PPVG realizó con el objetivo de documentar, en clave de memoria, las violaciones a los derechos humanos vividas desde octubre de 2019. Sus historias de vida testimonian sobre los Treinta Años de postdictadura de

manera crítica, destacando no sólo experiencias personales, sino que modos en que este periodo fue aprehendido o transmitido generacionalmente. Desde esa perspectiva, se trata de relatos que aportan a las memorias locales, que discuten sobre los soportes de enseñanza del pasado y contribuyen con significaciones afectivas acerca del presente. De este modo, en síntesis, todos los testimonios aquí presentados comparten una función de memoria, ya que relatan la represión policial-militar (calificándola y otorgándole una determinada conceptualización), poseen una potencialidad de imaginación política, enmarcan las violaciones a los derechos humanos en la trayectoria política de la vida familiar e individual, impugnan los marcos sociales establecidos, conceptualizan y nombran los repertorios de la violencia y permiten, finalmente, que quienes revisen este texto realicen una genealogía de la realidad social contemporánea chilena.

CRONOLOGÍA DEL ESTALLIDO SOCIAL

07.10.2019

Estudiantes secundarios comienzan a evadir masivamente el Metro de Santiago en rechazo a las alzas en las tarifas del transporte público.

16.10.2019

Clemente Pérez, ex presidente del Metro de Santiago declaraba en televisión: “cabros esto no prendió”, haciendo referencia a las evasiones masivas de estudiantes secundarios en el metro.

18.10.2019

Inicio de las manifestaciones masivas que comenzaron en Santiago y rápidamente se extendieron a otras regiones del país.

18.10.2019

Los medios de comunicación masiva presentan, durante el noticiero de la noche, un incendio en el edificio de la compañía ENEL, que luego se determinó que se localizó en su escalera de emergencia.

18.10.2019

Agente de Carabineros le dispara en el rostro a María Paz Grandjean, quien se encontraba saliendo de su trabajo en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), Santiago.

19.10.2019

Agente de Carabineros le dispara a Sebastián Andrés Zambrano Salazar, quien estaba manifestándose en las cercanías de su casa en Renaico, impactando en uno de sus ojos.

19.10.2019

Detención ilegal de Juan Francisco Alarcón Clementi, quien es llevado al interior de la Sexta División del Ejército en Iquique, en donde efectivos militares le aplican distintos tipos de tortura.

19.10.2019

El Gobierno decreta el Estado de Emergencia, primero en las provincias de Santiago y Chacabuco (designando al general de División Javier Iturriaga del Campo como jefe de la Defensa Nacional) y luego, en las provincias de Valparaíso y del Biobío. Al finalizar la jornada, el Ejecutivo decretó toque de queda en Santiago².

20.10.2019

Incendio en fábrica de ropa Kayser en la comuna de Renca, donde son encontrados cinco cadáveres calcinados, los cuales presentaban también impactos balísticos. (Todavía se encuentra en investigación).

20.10.2019

Agente de Carabineros dispara en contra de Gloria del Carmen Moraga Henríquez en medio de una manifestación en la Plaza de Armas de Chillán, perdiendo uno de sus ojos.

20.10.2019

Agentes militares le disparan con armamento de guerra a Carlos Javier Astudillo Ulloa en la Plaza de Armas de Colina, desde la azotea de la Gobernación.

² Prensa Presidencia. (19 de octubre de 2019). Presidente Piñera decreta Estado de Emergencia en las provincias de Santiago, Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público. *Prensa Presidencia*.

20.10.2019

El Gobierno decreta Estado de Emergencia en las ciudades de Coquimbo, La Serena, Antofagasta y Valdivia.

20.10.2019

En un comunicado oficial, el presidente Sebastián Piñera, con relación a las manifestaciones sociales, declaró: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie³”.

21.10.2019

El Gobierno decreta Estado de Emergencia en las ciudades de Chillán, Temuco, Talca, Punta Arenas, Puerto Montt, Osorno, Copiapó y Arica. Al finalizar esta jornada, quince de las dieciséis regiones del país están en control de las Fuerzas Armadas.

22.10.2019

Agente de Carabineros le dispara una bomba lacrimógena a Rodrigo Lagarini Hinrichsen impactando en uno de sus ojos, en la intersección de las calles Maipú con Paicaví, Concepción.

23.10.2019

El Gobierno anuncia la iniciativa Nueva Agenda Social, conjunto de medidas relacionadas con el aumento en el monto de las pensiones, los impuestos y el ingreso mínimo y reducciones en el costo de medicamentos, tarifas eléctricas y dieta de parlamentarios y funcionarios públicos.

25.10.2019

La marcha más grande de Chile. Más de un millón doscientas mil personas repletaron las principales calles de Santiago⁴. Las manifestaciones multitudinarias también se realizaron en diversas regiones del país.

³ CNN. (2019). Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. *CNN Chile*.

⁴ El Desconcierto. (25 de octubre de 2019). Los históricos registros que dejó La Marcha Más Grande de Chile. *El Desconcierto*.

05.11.2019

Instituto Nacional de Derechos Humanos afirma que en solo diecinueve días (del 17 de octubre al 05 de noviembre) ha presentado más querrelas por tortura sexual que en nueve años.

06.11.2019

Fuerzas Especiales retienen a Isidora Salaberry Pavone dentro de un retén en donde distintos agentes la golpean de manera reiterada. Posteriormente, es llevada a la Comisaría 17 de Las Condes en donde una agente policial abusa sexualmente de ella.

08.11.2019

Agente de Fuerzas Especiales le dispara perdigones a Gustavo Adolfo Gatica Villaruel en ambos ojos, en las cercanías de la Plaza Dignidad (Ex Plaza Baquedano), quien, como resultado de estas lesiones, perdió totalmente la visión.

14.11.2019

Agente de Carabineros le dispara una bomba lacrimógena a Paula Macarena Lagos Cerda impactando en su hombro, mientras se estaba manifestando en la calle Independencia, Valdivia.

15.11.2019

Abel Acuña fallece en medio de una protesta en Plaza Dignidad debido a un paro cardíaco, el que no fue asistido debido a que Carabineros impidió el paso de la ambulancia para auxiliarlo⁵.

15.11.2019

“Acuerdo por la Paz Social y Nueva Constitución”. Acuerdo entre partidos de Gobierno y oposición que determina la realización de un plebiscito

⁵ El Dínamo. (19 de noviembre de 2019). Quién era Abel Acuña, el joven que murió de un infarto en Plaza Italia. *El Dínamo*.

en abril de 2020 que definirá la aprobación o rechazo de una nueva constitución, así como la naturaleza del órgano que la redactará.

21.11.2019

Se da a conocer un informe de Amnistía Internacional que señala que ha existido una “política de castigo” contra manifestantes. Se documentaron cinco personas muertas a manos de agentes del Estado, más de dos mil trescientos lesionados y doscientos veintidós heridos oculares. El Gobierno rechaza públicamente los resultados del informe.

24.11.2019

Gobierno anuncia proyecto de ley que faculta a las Fuerzas Armadas a proteger “infraestructura crítica sin necesidad de establecer el estado de excepción constitucional”.

26.11.2019

Agentes de Carabineros le disparan una bomba lacrimógena en el rostro a Fabiola Andrea Campillai Rojas, mientras se dirigía a su trabajo en San Bernardo, provocando la pérdida de sus sentidos de la visión, gusto y olfato.

26.11.2019

Gobierno y Jefes de Defensa de Santiago y regiones deciden no continuar con el toque de queda.

26.11.2019

Informe de *Human Rights Watch* (HRW) señala que en el periodo de manifestaciones sociales han existido “graves violaciones a los Derechos Humanos”, destacando “el uso indiscriminado e indebido de armas y escopetas antidisturbios; abusos contra personas detenidas mientras estaban a disposición de las autoridades y sistemas de control internos deficientes”.

02.12.2019

Encuesta Pulso Ciudadano da cuenta de nuevo mínimo histórico en la

aprobación del presidente Sebastián Piñera, alcanzando solo un 4,6% de aprobación⁶.

06.12.2019

Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos indica que han existido torturas en las detenciones por parte de Carabineros, destacando que “se habrían llevado a cabo violaciones y abusos sexuales a personas detenidas, desnudamientos forzados, sentadillas, amenazas de violación y otras formas de maltrato sexual”.

13.12.2019

Informe sobre la Misión a Chile de la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos de Naciones Unidas da cuenta de graves violaciones a los derechos fundamentales, reconociendo que las autoridades “tenían información sobre el alcance de las lesiones desde el 22 de octubre. Sin embargo, no se tomaron medidas eficaces, expeditas y oportunas para poner fin al uso de armas menos letales, especialmente de las escopetas antidisturbios con perdigones. La pronta acción de autoridades responsables podría haber evitado que otras personas sufrieran heridas graves”.

15.12.2019

Consulta ciudadana en algunas comunas de Chile. Más de dos millones cien mil personas participaron en el proceso de votación municipal que expresó amplio respaldo al cambio de Constitución (92%) a través de la opción de Convención Constituyente (73%).

19.12.2019

El Senado aprueba proyecto de reforma constitucional que habilita el proceso constituyente, decretando una primera fecha para la realización del plebiscito el 26 de abril de 2020⁷, donde se decidiría la redacción de una

⁶ CNN (2 de diciembre de 2019). Encuesta Pulso Ciudadano: Aprobación de Piñera cae a nuevo mínimo histórico de 4.6%. CNN Chile.

⁷ El Mostrador (19 de diciembre de 2019). Habemus plebiscito. *El Mostrador*.

nueva Constitución y el tipo de órgano que estaría encargado de escribirla.

20.12.2019

Copamiento de Plaza Italia por parte de Carabineros por orden de la Intendencia de Santiago, con el objetivo de evitar nuevas manifestaciones en el lugar.

24.12.2019

Un informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos señala vulneraciones al derecho a la vida e integridad personal, torturas, restricciones a la libertad y violaciones a los derechos de niños, adolescentes y de defensores de los derechos humanos.

14.01.2020

El Congreso aprueba nueva Ley Antisaqueos y Antibarricadas, la cual agrava y aumenta las penas relacionadas con cortes de tránsito, saqueos y destrucción a distintos inmuebles⁸.

19.01.2020

La Unidad de Trauma Ocular (UTO) del Hospital del Salvador, da cuenta de la existencia de 280 casos de trauma ocular severo⁹, desde que se inició el Estallido Social. El 75% de los casos se relacionan con traumas causados por perdigones de goma y el otro 15% producto de golpes de cartuchos de bombas lacrimógenas.

28.01.2020

La Misión Canadiense de Observación de Derechos Humanos, luego de su visita a Chile entre el 18 y el 26 de enero de 2020, declara que “los datos recabados en las entrevistas acusan que se trata de una represión sistemática y masiva”. Durante la visita de la organización canadiense, se

⁸ CNN (17 de enero de 2020). Presidente Piñera por “Ley Antisaqueos”. *CNN Chile*.

⁹ CNN. (19 de enero de 2020) Hospital del Salvador asegura que desde el Estallido Social se han registrado 280 casos de trauma ocular severo. *CNN Chile*.

generaron encuentros con 99 personas de 51 agrupaciones en Santiago, Valparaíso y Antofagasta, quienes dieron cuenta de detenciones sin registro, violaciones y vejámenes sexuales, golpizas por parte de agentes del Estado, heridas por perdigones y bombas lacrimógenas, y ausencia o negligencia en la aplicación de los protocolos de Carabineros¹⁰.

31.01.2020

Fiscalía Nacional da a conocer que denuncias de víctimas de violaciones a derechos humanos se elevaron a 5.558. Entre ellas se mencionan: lesiones por armas de fuego, abusos sexuales, apremios ilegítimos, desnudamientos y delitos de tortura.

09.02.2020

El Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) informa de 54 casos de golpizas a manifestantes en la región de Valparaíso¹¹.

16.02.2020

El Séptimo Juzgado de Garantía de Santiago autoriza a la fiscal de Valparaíso Claudia Pervancich para interrogar al General Director de Carabineros, Mario Rozas, quien es acusado en 30 querellas por delitos de lesa humanidad y por delitos de tortura y apremios ilegítimos¹².

19.02.2020

A cuatro meses del Estallido Social, el INDH reporta 3.765 personas heridas; 445 personas con traumas oculares y 951 querellas por el delito de tortura¹³.

¹⁰ CNN. (28 de enero de 2020). Informe preliminar de Misión Canadiense de Observación de DD.HH. *CNN Chile*.

¹¹ CNN. (9 de Febrero de 2020). INDH registró 54 casos de golpizas por parte de Carabineros en la Región de Valparaíso. *CNN Chile*.

¹² El Mostrador. (16 de febrero de 2020). Juzgado autoriza interrogar al general Mario Rozas por querellas asociadas al Estallido Social. *El Mostrador*.

¹³ CNN. (19 de febrero de 2020). Reporte del INDH a cuatro meses del Estallido Social. *CNN Chile*.

19.03.2020

El Gobierno de Chile y los presidentes de los partidos de oposición deciden postergar el plebiscito constitucional que iba a realizarse el 26 de abril de 2020, debido a la pandemia del COVID-19, posponiéndolo para el 25 de octubre del mismo año¹⁴.

19.10.2020

El primer aniversario del Estallido Social congregó, según informaciones oficiales, a 25.000 personas en distintas ciudades de Chile. Plaza Dignidad fue el principal punto de encuentro de las manifestaciones de ese día. También surgieron manifestaciones en Valparaíso, Antofagasta y Concepción¹⁵.

21.10.2020

Informe de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE) da cuenta de supuesta intervención extranjera en manifestaciones relacionadas con el Estallido Social. Se aseguraba que al interior de Chile existía “un batallón de 600 agentes clandestinos, expertos en guerrilla urbana”¹⁶.

26.10.2020

Luego del plebiscito del 25 de octubre para cambiar la Constitución, la opción Apruebo logró un 78,27% de los votos, frente a la opción Rechazo, con un 21,73% de los votos¹⁷. En relación con el tipo de órgano que redactaría una nueva Constitución, se optó por la Convención Constitucional, que estaría formada por 155 personas elegidas mediante voto popular.

¹⁴ BBC. (19 de marzo de 2020). Coronavirus: Chile aplaza el referendo para cambiar su Constitución debido a la pandemia de covid-19. *BBC News Mundo*.

¹⁵ BBC. (19 de octubre de 2020). Masivas protestas en Chile por el primer aniversario del Estallido Social terminaron con incidentes aislados y la quema de dos iglesias. *BBC News Mundo*.

¹⁶ Cossio, H. (21 de octubre de 2020). El Plan Z de Piñera. *El Mostrador*.

¹⁷ BBC. (26 de octubre de 2020). Chile aprueba por abrumadora mayoría cambiar la constitución de Pinochet. *BBC News Mundo*.

16.06.2021

El INDH reduce a la mitad la cifra de víctimas de trauma ocular ocasionando una serie de controversias en la opinión pública¹⁸.

04.07.2021

Se realiza la ceremonia de apertura de la Convención Constitucional en medio de manifestaciones que ocurrían simultáneamente en las cercanías. La ceremonia tuvo que suspenderse por algunas horas, debido a reclamos de algunos constituyentes, quienes denuncian la represión que ejerce Carabineros sobre los manifestantes que se encuentran en el sector. Luego de reanudada la ceremonia, se realiza la votación de los principales cargos administrativos: Elisa Loncón, constituyente perteneciente al pueblo mapuche, es elegida presidenta de la Convención¹⁹.

¹⁸ Fossa, L. & Rifo, J. (16 de junio de 2021). Micco cambia criterios de conteo y reduce a la mitad cifra de heridos oculares registrados por el INDH. *Interferencia*.

¹⁹ CNN. (4 de julio de 2021). Ceremonias, manifestaciones y extensas votaciones. *CNN Chile*.

HISTORIAS DE VIDA

GUSTAVO GATICA VILLARROEL

Represaliado el 8 de noviembre de 2019 en la comuna de Santiago.
Entrevista realizada el 26 de julio de 2021.



Mi nombre es Gustavo Gatica Villarroel, tengo veintitrés años, estoy cursando quinto año de Psicología en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y vivo en Colina.

Mi mamá se llama Prudencia y mi papá, Enrique. Ellos se conocieron en Colina, entre los años setenta y ochenta, en donde empezaron a salir. Mi papá es profesor y cuando ya estaban juntos, él instó a mi mamá a que entrara a estudiar a

la universidad. Actualmente, mi mamá es educadora de párvulos.

Tuve una infancia que, considero, fue súper protegida. Colina es como una 'burbuja' que, a pesar de que está a pocos kilómetros de Santiago, aún queda un poco de vida, no sé si llamarle 'de campo', pero distinta al ritmo que se vive en Santiago. Aún la gente se conoce (bueno, ya no tanto), pero en esos tiempos, sí. Aún quedan hartas áreas verdes, lugares más apartados donde uno puede ir en bicicleta y todo eso. La vida en Colina en esos tiempos aún era muy relajada. Recuerdo que en mi infancia jugaba mucho con mis amigos en el pasaje; al frente de mi casa hay una cancha, entonces, jugábamos a la pelota.

La vida dentro de mi casa y la relación con mis hermanos era súper buena. Con mi hermano me llevo por ocho años y con mi hermana, por diez. Entonces, yo era un niño cuando ellos ya eran adolescentes, por eso era una relación en que a mí me estaban cuidando: me iban a buscar al colegio y cosas así, muy de hermanos mayores. Cuando falleció mi hermana fue, obviamente, un momento muy fuerte para toda la familia. Además de que era la hermana mayor, fue la primera vez que, como familia, había un evento tan duro. Eso fue en el año 2006, yo tenía ocho años y creo que ese fue un momento 'destacable' que cambia el curso de la vida de todos los integrantes de la familia. Las dinámicas familiares cambiaron. Mis papás vivieron un duelo a raíz de esto, bueno, todos, pero sobre todo mis papás. Hubo muchos años en que no salíamos de vacaciones a ninguna parte. Había una tensión dentro de la familia que es propia también del duelo que todos estaban viviendo y que, finalmente, cada uno lo vive a su manera y con sus tiempos. A veces eso provocaba conflictos y por muchos años fue así. De a poco, fue cambiando eso y hoy por hoy se retomó una normalidad, de alguna forma. Pero yo creo que cambió todo, es un evento que rompe muchas cosas. Creo que también cambió nuestra manera de pensar o de afrontar las cosas. Yo me di cuenta, después de que me pasó lo que me pasó ahora, que esto me enseñó a afrontar los momentos difíciles de una manera distinta.

Como mi mamá trabajaba, al principio fui a la sala cuna, después al jardín, pero de eso no tengo muchos recuerdos. De la enseñanza básica me acuerdo más. Fui al mismo colegio que mis hermanos mayores y me iba bien, relativamente bien. Tenía mi grupo de amigos en el colegio, así que todo bien. Después, cuando entré al liceo, también todo bien. Fue un cambio después entrar a la universidad, por lo mismo que decía: Colina es una 'burbuja' con respecto al ritmo de vida. Así que después, entrar a la universidad, tener que viajar a Santiago todos los días, tomar el metro y todo eso, es un cambio de ritmo de la vida. Eso lo destaco como una diferencia importante de lo que es estar en el colegio y luego, entrar a la universidad.

De mi infancia, recuerdo especialmente cuando vino la Pequeña Gigante²⁰. Yo era niño y fue *bacán* porque toda la gente estaba en la calle expectante de lo que estaba pasando. Yo estaba chico, entonces, era como, “¡oh, *bacán!*”. Toda la gente estaba pendiente de lo que estaba pasando porque me acuerdo de que antes que yo llegara, en Plaza Italia (en esos tiempos se llamaba así), había unos buses dados vuelta y la gente especulaba de qué estaba pasando. Entonces, fue *bacán* eso de cómo la cultura estaba en la calle. También recuerdo la primera vez que fui a conciertos y cosas así masivas, porque, bueno, me gusta mucho la música. El primer concierto masivo que fui fue en enero de 2015, a *Foo Fighters*. Era la segunda vez que venían a Chile y fue mi primer evento masivo, así de música; es una onda que me gusta mucho y justo se dio la instancia para poder ir. Más encima, compré las entradas el día anterior y *bacán* poder ir.

En mi casa siempre se habló de política, de toda la vida. Desde que tengo recuerdo se conversa de política. Yo, de chico, entendía cuál era la izquierda, cuál era la derecha. Si había una presidenciable²¹, yo entendía qué proponía cada candidato y era, precisamente, porque en la casa se hablaba de esos temas. Pero mis papás no participaban de organizaciones políticas o sociales. En mi casa, las ideas políticas eran muy de la Concertación. De hecho, recuerdo que la primera vez que salió Bachelet²², justo se había juntado la familia más amplia, digo, así como tíos, tías. Y recuerdo que, cuando ganó Bachelet por primera vez el año 2006, salieron a celebrar a la plaza de Colina, con caravanas. En ese sentido, muy política de izquierda, pero de Concertación de aquellos años. Mis papás votaron por Frei, Lagos, Bachelet²³, como en esa línea. Yo, de niño, no me lo cuestionaba. Creía que eso era lo que estaba bien. Creo que en esos momentos sí era lo que estaba bien. Claro, con lo que se habla ahora,

²⁰ Espectáculo callejero de la compañía francesa Royal De Luxe que se presentó en Chile en la edición del año 2007 del festival “Santiago a Mil”.

²¹ Alude a una elección presidencial.

²² Michelle Bachelet fue presidenta de la República de Chile en dos periodos (2006-2010 y 2014-2018).

²³ Se refiere a las elecciones presidenciales en las que fueron electos Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010).

uno mira en retrospectiva y quizás Lagos no era lo que ‘vendían’ o lo que decían que era, pero, en ese momento, uno quizás no se lo cuestionaba tanto. Yo como niño no lo entendía bien. Pero, para mí eso era lo que estaba bien, era lo que había que hacer nomás.

Yo creo que, hoy en día, siento que a nuestros papás o a las personas mayores ‘les vendieron’ que iban a hacer las cosas distintas, pero no fue así, ‘se vendieron’ como socialistas o de izquierda y lo único que hicieron fue perpetuar el modelo que había dejado la dictadura. Nosotros discutimos hartito con nuestro papá, porque él no puede creer que Lagos vendió todo, y nosotros le decimos “sí, él fue”; y mi papá, “pero él es socialista”, y nosotros le decimos, “¡qué importa!, él vendió todo”. Por eso digo, que ‘les vendieron’ algo que en realidad no era. Yo creo que todos ‘compramos’, que iban a ser las cosas distintas, pero solo perpetuaban el modelo y por eso quedó ese descontento latente que después explotó. Esa es mi opinión respecto a estos gobiernos; nos ‘vendieron’ algo y, en verdad, solo perpetuaron todo lo que en dictadura se instaló aquí.

Yo creo que a uno en el colegio le enseñan de una manera muy positiva los Treinta Años. De hecho, ahora se pone más en discusión, se problematiza más a figuras como Aylwin o Frei, pero, tal vez, hace diez años atrás era distinto. De hecho, Aylwin murió hace cinco años y fue casi como un ídolo que se fue. Entonces, yo creo que así te lo enseñan en el colegio, con la fotito de Frei, Lagos, Bachelet, Piñera y Aylwin moviendo las banderitas, como esta transición, esta postdictadura exitosa. Creo que así te lo enseñan y yo también lo entendí así, un poco por desconocimiento, obviamente. Además, Colina es, como dije antes, una ‘burbuja’ y los liceos son súper despolitizados, entonces, uno se queda con lo que te enseñan ahí. Así que antes de entrar a la universidad, cuando estaba en la educación media, tenía una evaluación positiva de lo que fueron esos Treinta Años.

Creo que la democracia es muy débil. Creo que nos acostumbramos como sociedad a cada cuatro años ir a votar y después, desligarnos. Era un tipo de democracia en que “yo voto por ti y después, me olvido” y tú, como autoridad, estás a cargo de votar en el Congreso todas las cosas,

pero yo delego mi responsabilidad. Yo creo que eso es lo que tenemos que cambiar, tener una democracia más directa, donde se le consulte permanentemente al pueblo sobre las cosas. Así me lo imagino yo que debería ser.

Bueno, yo nací en 1997, entonces de estos Treinta Años tengo conciencia de los últimos quince. Pero yo los definiría donde surge esta idea de la clase media que es aspiracional, que durante la década del 2000 empieza todo esto de las tarjetas de crédito, entonces, se inventa esta clase media que tiene acceso a comprar todo, pero endeudándose. Recuerdo que fuimos a una marcha con un amigo (que es un amigo que siempre iba; salíamos a todas en el 2019), en agosto. Era una marcha, una manifestación mapuche porque habían agredido a un mapuche en *Wallmapu*. Yo estuve en una universidad que queda a cuerdas de la Plaza Italia, que era el punto donde se reúne la gente y recuerdo que salimos tarde de la universidad ese día y cachamos que en Instagram estaba esa convocatoria y fuimos. Había como diez personas, así, nada. De hecho, los que estaban organizando dijeron “ya, vamos a caminar por la Alameda p’abajo”. Y empezamos a caminar por la vereda y los *pacos* nos pararon en la vereda; íbamos caminando por la vereda y los *pacos* no nos dejaron pasar. Se formaron todos los *pacos* en una línea y no nos dejaron pasar. Cuento esto porque después nosotros volvimos a la universidad con mi amigo, nos compramos unas cervezas y empezamos a hablar, decíamos, “¿cómo?”. Más encima, Plaza Italia estaba lleno, no sé si era un jueves o viernes, pero había *caleta* de gente porque está el *Bella*²⁴ por ahí cerca, entonces, transitaba *caleta* de gente, mucha gente caminando p’allá y p’acá. Nosotros nos fuimos para la universidad a tomarnos una cerveza, conversábamos y decíamos, “¿cómo a la gente no le importa?”, a nadie le importa, todos siguen su vida, a nadie le importa lo que está pasando, a nadie le importa que los sueldos sean bajos, que los abuelos tengan pensiones miserables, la salud, bueno, todo así. Y a nadie le importa: habían diez personas en esa marcha y los *pacos* nos pararon, no

²⁴ Se refiere al barrio Bellavista, una zona conocida por tener restaurantes y lugares de esparcimiento.

nos dejaron manifestarnos y la gente seguía caminando por al lado, por la vereda, pasaban por al lado de los *pacos*, y los *pacos cachaban* que no eran los que se estaban manifestado y los dejaban avanzar. Entonces, para nosotros con mi amigo, que lo conversábamos ese día, era muy gráfico de la sociedad chilena: tener un problema y preferir ‘hacerse el loco’. Yo, cuando entraba a la universidad temprano, también me acuerdo, estar en estación Santa Ana y hacer trasbordo, habían, no sé, muchas personas esperando para subirse al metro, a veces, incluso, los guardias te hacían esperar más atrás y se hacía una fila eterna de gente. Y yo me ponía a pensar, “cómo a nadie le importa estar así”. Toda esta gente tiene que ir a trabajar en estas condiciones y, al parecer, a nadie le importaba. Eso sentía yo. Bueno, en fin, con mi amigo conversábamos ese día y decíamos “ya, estamos *cagados*”, el chileno, en *volá*, es cómodo y prefiere quedarse en lo que está.

Hay un dicho que tiene mi papá, ‘cada quién mata su toro’, o algo así. Cada uno se las arregla por sí mismo; si tu vecino está mal, ‘ni ahí’, “yo me las arreglo solo con mi familia”. Con nuestros amigos llegamos a esa reflexión en torno a todas estas cosas que cuento. Al menos mis papás, yo creo que también opinan (u opinaban) esto de la sociedad chilena. Por ejemplo, yo vivo en una villa que es muy ‘clase media’, aspiracional, entonces, antes del 2019, nosotros ni *cachábamos* a nuestros vecinos; era como, “hola, hola”, pero no se vivía en comunidad, cada uno vivía por las suyas. Yo creo que mis papás también comparten esta visión del chileno que se las arregla por sí mismo y ‘no está ni ahí’ con el vecino.

Pensando en hitos, creo que algo que marca estos Treinta Años y sobre todo el fin de estos Treinta Años son las movilizaciones, partiendo por el 2006²⁵. Aunque yo era muy niño, de hecho, estaba en un colegio básico, entonces, no viví las tomas, pero uno puede ir marcando hitos.

²⁵ Durante el año 2006 se produjeron masivas movilizaciones estudiantiles (sobre todo de estudiantes secundarios) que protestaron por diversas demandas en torno a la calidad de la educación. Una de las principales características del movimiento fue la toma de los establecimientos educacionales por parte de los estudiantes. La masividad de las manifestaciones elevó el debate por la educación como un tema central de la agenda mediática y política.

El 2006, después el 2011²⁶, que ahí era más grande y, de hecho, participé de la toma, estaba en séptimo básico y mi liceo se lo tomaron. Como en las manifestaciones del 2006 era muy chico, las viví muy de afuera. Después, en las del 2011, yo participaba de la toma. No me dejaban quedarme porque era chico, pero iba igual en el día para cooperar en lo que se pudiera. En Colina no habían marchas y tampoco pude venir a una en Santiago, pero a pesar de que no participaba tanto, porque era chico, recuerdo *bacán* ese momento por todas las cosas que se hicieron: el despertar cultural y artístico que hubo. Lo recuerdo muy *bacán*, aparte que mi hermano sí estaba más activo en eso, él ya estaba en la universidad, entonces, por parte de él también recibí más información de todo lo que estaba pasando.

Creo que, entre todos los factores de motivación para participar, el primero es una cuestión que a uno le parece lógica, o sea, exigir educación de calidad y gratuita. Ese era el eslogan, 'educación gratuita y de calidad'. Son como cuestiones que, si las pones en frío, son súper básicas, entonces, lo primero que a uno lo mueve es eso, como cuando a ti te hace sentido la demanda. Y segundo, también sentir que tus *compas*, tus compañeros y compañeras, están en la misma, exigiendo por eso, a uno le motiva a participar. Recuerdo que las dinámicas en el liceo que yo estaba eran bien estrictas. Te registraban en la entrada, te anotaban el nombre, sobre todo los que éramos más chicos. Después, anotar cuando salíamos; muy preocupados de eso. Me acuerdo que se hacían almuerzos, ollas comunes dentro del liceo, con cooperaciones. Recuerdo que se recibían hartos aportes de la gente que quisiera ayudar. Adentro también se hacían actividades; jugar a la pelota.

Recuerdo que en los medios de comunicación siempre se criminalizaba, sobre todo las marchas y las tomas también, como un problema de seguridad. Uno siempre hacía la crítica de que, en el noticiero central,

²⁶ En 2011 se inició un nuevo proceso de manifestaciones estudiantiles, en que se articuló el movimiento de estudiantes secundarios y universitarios en torno a la demanda de educación de calidad, pública y gratuita. Al igual que en 2006, la intensidad de las protestas a nivel nacional significó una alteración de la agenda de gobierno.

el espacio que era para la marcha era de, no sé, dos minutos. Uno decía, “*loco*, hay cuatrocientas mil personas marchando por la Alameda” y la noticia era al terminar el noticiero, “multitudinaria marcha”, listo, chao. Y eran así como veinte segundos de eso y después, el otro minuto y medio era “y los destrozos”, “y los encapuchados”, no sé qué. Ese era el trato que se le daba en las noticias y creo que, a medida que fue pasando el tiempo y que después ya estaba todo Chile, todos los liceos de Chile movilizados, prácticamente, ahí se le empezó a dar más importancia y se instala esta idea de “¿qué pasó con la gratuidad?”, “¿qué pasó con la calidad?”. Pero siempre con este gesto de criminalizar lo que estaba pasando.

Después, recuerdo que entre 2015 y 2017 hubieron marchas bien masivas de No + AFP. A esas marchas íbamos con mi familia. De hecho, íbamos con mis papás y mi hermano. Recuerdo que esas marchas eran los domingos, eran mucho más familiares. Había hartas familias, adultos mayores, niños, eran marchas así de andar con globitos, tirando challas. Pero era súper bonito y había mucha gente. Recuerdo eso, lleno, lleno, lleno. De las marchas de No + AFP participamos *caleta*, intentábamos ir a todas. Tal como en 2011, también mi motivación parte con un poco de una cuestión que, cuando uno la piensa es como bastante obvia, de darse cuenta que nuestros abuelos reciben pensiones que son miserables y que uno dice “esto no debería ser así, nuestros abuelos deberían tener pensiones más dignas”. Entonces, a raíz de eso uno dice: “*loco*, no debería ser así, hay que cambiarlo”, y uno se moviliza por eso.

En ese tipo de manifestaciones había una represión distinta a la que se aplicaba con los estudiantes, de eso sí tengo ese recuerdo. No recuerdo haber visto tanta represión como cuando había marchas universitarias. Y también creo que es porque todos entendían, o la mayoría entendía, que eran marchas más familiares. De repente, había *cabros* que daban vuelta un basurero y alguien iba y les decía: “oye, pero *calmao*’, si no estamos en esa hoy día”. Tengo ese recuerdo. Entonces, tampoco había tanto enfrentamiento o eran muy aislados, como dice la tele. Sí tengo el recuerdo de algún día salir corriendo con mis papás porque el *guanaco* estaba tirando agua, igual pasaba, pero no eran tan *cuático* como en las

marchas universitarias o las del Primero de Mayo a las que también nosotros con mis papás siempre íbamos y que, sí o sí, quedaba la *cagá'*; antes de que terminara la marcha ya estaba la *cagá'*.

Después, en 2018, estuvieron las manifestaciones feministas. El movimiento feminista lo considero algo necesario, que tenía que pasar. De hecho, mi universidad estuvo tomada mucho tiempo el 2018, cuando más surge con fuerza este movimiento feminista en las universidades. Creo que es necesario y que sus demandas son justas. El movimiento feminista viene a cambiarlo todo, prácticamente, la manera en que nos relacionamos. Viene a instalar muchas ideas que yo creo que antes no hablábamos, así como conceptos incluso, como la heteronorma, el patriarcado, que son términos que, si uno lo piensa hace cinco años, no los ocupábamos y ahora están instalados en nuestro lenguaje, pero *bacán* que sea así porque eran cosas que quizás teníamos invisibilizadas y que el movimiento feminista viene a decirnos, a enrostrarnos a nosotros como hombres esto: el machismo está en todas partes, tenemos que todos los días fijarnos en eso e intentar cambiarlo. El movimiento feminista viene a todos y a todas a decirnos, a enrostrarnos lo que está pasando y que tenemos que hacer algo para cambiarlo en nuestros círculos que son más académicos. Claro, en esferas que no son universitarias la problemática yo creo que es mucho más dura y el movimiento feminista ahora ya ha entrado más en esos lugares, porque el 2018 era mucho más un movimiento universitario, siento yo.

En lo personal, cambiaron muchas cosas después que entré a la universidad en 2017. Cambiaron muchas cosas en mi percepción de la política. Entré a una universidad que es muy politizada, donde se conversa mucho de política y entonces, en el 2017 viene un cambio para mí de entender las cosas de forma distinta. Recuerdo participar de la primera marcha que salimos desde la universidad y los *pacos* estaban esperando en la esquina. Salimos todos en grupo, un bloque hacia Plaza Italia y en Providencia con Condell había, no sé, unos quince *pacos* en moto, esperándonos. Recuerdo que empezamos a caminar por la calle y los *pacos* nos hacían irnos hacia la vereda y de un momento a otro, los

pacos se bajaron con *lumas* a pegarnos a todos. Yo no había vivido eso hasta ese entonces. Sabía de la violencia de los *pacos*, pero no la había vivido así, tan de frente. Esa violencia tan innecesaria, no la había vivido. Entonces, desde 2017 en adelante viene este cambio de entender las cosas diferentes, de saber cómo son realmente, de salir de esta ‘burbuja’ que era Colina con sus colegios despolitizados, a entrar a esta universidad que era ultra politizada y de darme cuenta de muchas cosas. Y ya después del 2019, es un cambio, pero más a nivel nacional. Siento que todos se dieron cuenta de cómo eran los *pacos*, todos se dieron cuenta de las problemáticas que estaban ahí latentes, pero que no le dábamos importancia o creíamos que ya no iban a cambiar. Fue *bacán* darse cuenta que tus vecinos también están en la misma que tú. Entonces, uno puede identificar todas estas manifestaciones que mencioné como ‘fallas en la *matrix*’; algo está latente ahí, como un descontento y que después, estalló todo por los aires el 2019.

Me enteré de la noticia del alza del pasaje del metro por redes sociales. Si no me equivoco, estábamos en paro en la universidad, así que no estaba yendo mucho a Santiago, pero estaba siguiendo la movilización de los secundarios por redes sociales y fue *bacán* cuando me enteré que los estudiantes comenzaban a saltar los torniquetes de las estaciones del metro. Fue *bacán* lo que hizo esta generación. Volviendo un poco atrás, los liceos emblemáticos de Santiago estuvieron todo el 2019 movilizándose por la cuestión de Aula Segura, el Instituto Nacional, el INBA²⁷, Darío Salas, estuvieron todo el año movilizándose, entonces, igual uno ya venía fijándose en estos *cabros*, de la ACES, *cabros* que eran movilizadas, que la tenían clara. Entonces, la gente que estábamos más metidos en la cuestión, que seguíamos estas noticias, medios periodísticos más de izquierda (como Piensa Prensa), igual *cachábamos* qué onda con estos *locos*, que eran movidos. Entonces, cuando ya en el 2019 empieza a expandirse esto de evadir fue *bacán*; ahí, uno estaba dándole like en Instagram, a las cuestiones, a los videos.

²⁷ Instituto Nacional Barros Arana.

Al igual que todas las movilizaciones *pa' atrás*, la respuesta pública fue criminalizar, castigar a quien se manifiesta. De hecho, recuerdo que las estaciones del metro de Santiago como Universidad de Chile, Santa Ana, estas que están cerca de los colegios emblemáticos, estaban 'tapadas' en *pacos*, lleno de *pacos*, hasta en el andén habían *pacos* de fuerzas especiales. Se siguió la tónica de que al que se manifiesta hay que reprimirlo y eso, yo creo, que fue echarle "bencina" a la cuestión, como que más se expandió. Y se fue expandiendo hacia la periferia y en Puente Alto también empezaron a evadir, en Maipú. Porque esto partió en el Instituto Nacional, no sé, en el Liceo 1 de Mujeres, yo siento que de ahí partió y se fue expandiendo hacia la periferia. Entonces, creo que así reacciona un poco la clase política; también infantilizándolos, porque recuerdo declaraciones de políticos diciendo: "ay, pero si a ellos no les afecta; no se subió la tarifa escolar". O la clásica frase "*cabros* esto no prendió", también es un poco infantilizar la movilización de los *cabros*.

Si bien no tengo mucho recuerdo de la cobertura de los medios de comunicación sobre las evasiones, porque no veía mucha tele, sí me acuerdo que al principio era invisibilizarlo, así como que no salía en las noticias. Alguien que no tenía redes sociales no se enteraba de que esto estaba pasando en muchas partes, todas las tardes había evasiones, pero al principio no salía en los medios. Igual, si lo piensas, es como la misma estrategia que se ha ocupado siempre: para el 2011, tampoco se decía de las tomas. Después, cuando los medios empiezan a cubrirlo, es con la criminalización. Esa es la tónica: ponerlo con música de tensión y criminalizando a los *cabros* por manifestarse.

En ese sentido, la frase "no lo vimos venir" yo creo que es real, no creo que sea un *chamullo*, de verdad yo creo que no lo vieron venir y es porque viven en una 'burbuja'. O sea, en Chile vivimos en una sociedad que es segregada totalmente; si tú naciste en Vitacura, Las Condes, naciste en una clínica *full bacán*, después fuiste a un liceo privado, donde lo tienes todo, después fuiste a las universidades que están allá mismo. Entonces, ¿cómo ibas a saber cómo era la realidad en Colina, en Cerro Navia, en Renca, si ni siquiera tuviste la necesidad de bajar de Providencia?

Si te informas por la tele, se invisibiliza, no se ve, no se muestran las problemáticas en la tele y cuando se muestran, después de un tiempo, ya es solo criminalizándolas. Entonces, si ves las noticias dices “¡oh, estos cabros!”.

Recuerdo una anécdota, cuando el 18 de octubre salía un video que es de un *cabro* muy *cuico* que decía: “vengo llegando de la barbería y ni supe por qué andan protestando porque suben el metro treinta pesos”. Y el *loco* hacía el cálculo de que treinta pesos a la semana eran, no sé, por decir algo, seiscientos pesos, y al mes eran mil doscientos. Entonces el *loco* decía: “ah, pero, no se compran cuatro sopaipillas y ya pagaron lo que subió el metro”. Entonces, estos *locos* viven tanto en una ‘burbuja’ que es real que no lo vieron venir, no sabían cuáles eran las problemáticas. El año pasado, Mañalich²⁸ dijo que no sabía cuál era el grado de hacinamiento que había en Chile; ¡el Ministro de Salud no sabía! Entonces, qué podemos pedirle al resto de la gente, de los *cuicos*.

Ahora bien, sobre el 18 de octubre, me acuerdo que, tengo casi la certeza, que estábamos en paro en la universidad, entonces, estaba en la casa. Recuerdo que tuve que venir a Santiago muy temprano porque me iban a sacar las cuatro muelas del juicio en el hospital de la Universidad de Chile, en Independencia. Entonces, fui a hacer un trámite más temprano, después pasé a comerme un sándwich, a almorzar, y andaba por Recoleta, y recuerdo que unos *cabros* que iban saliendo de los liceos que había por ahí, empezaron a manifestarse y entrar al metro. Me acuerdo que los guardias cerraron el metro y los *cabros* lo abrieron igual. Yo estaba ahí, y pensé “¡oh, bacán!”; porque había estado en paro y no había ido a Santiago, estaba en Colina, entonces, dije: “¡oh, voy a participar de una evasión”, y yo ni siquiera tenía que tomar el metro, pero igual entré, así como *pa’* decir “¡ah! estuve aquí”. Después los *cabros* bajaron al andén de la estación y llegaron como tres *pacos*, pero no eran de Fuerzas Especiales, entonces, al final, se fueron. Después, ya tenía que irme al hospital. Ahí, me junté con mi hermano y, efectivamente, me sacaron

²⁸ Jaime Mañalich fue Ministro de Salud del segundo gobierno del presidente Sebastián Piñera.

las cuatro muelas del juicio. Era una cirugía que teníamos planificada ya hace tiempo.

Después, me fue a buscar un amigo en auto y recuerdo que íbamos de vuelta a Colina y era *brígido* porque afuera de cada estación estaba quedando la *cagá*: lacrimógenas y los *cabros* peleando con los *pacos*. Te juro que afuera de todas las estaciones había manifestaciones. Yo quizás, como estaba en Colina, no lo había dimensionado tanto o quizás ese viernes 18 en particular quedó más la *cagá* que otros días, pero yo pensaba, “¡oh, *brígido!*”. Yo venía con toda la cara hinchada y decía: “¡oh, va a empezar la revolución y yo voy a estar como hámster!”. Después, llegué a Colina y recuerdo prender la tele y ver a la gente enojada y yo comiendo helado para bajar la hinchazón. Yo pensaba “no puede ser”.

Recuerdo que ese 18 de octubre, los *cabros* se empezaron a manifestar en la Línea 1 del metro, en casi todas las estaciones, y las autoridades tomaron la decisión de cerrar toda la Línea 1, y ahí, quedó la *cagá*. Yo siento que esa estrategia la ocuparon para criminalizar la protesta y que la gente dijera: “oye, estos *cabros*, por culpa de ellos cerraron la estación”, pero fue todo lo contrario, más que enojarse con los *cabros*, la gente se enojó más porque cerraron la estación. Entonces, recuerdo estar viendo las noticias y toda la gente venía bajando, caminando por avenida Providencia, por la calle, y toda la gente *emputecida* diciendo “¡nos cierran las estaciones!”. Ahí, la gente se empezó a juntar en Plaza Italia y después, más tarde, ya quedó la *cagá*. Recuerdo haber estado viendo tele, así ‘pegado’ a la tele, y empezó este amago de incendio en ENEL²⁹. Después, se empezaron a quemar las primeras estaciones, se empezaron a quemar los micros, entonces ya fue *brígido*. Así fue como viví el 18 de octubre.

Yo empecé a participar el 19 o el 20, en manifestaciones en Colina. A mí me impresionó en particular, porque Colina es una comuna particularmente *facha*, muy de derecha; aparte de la influencia de Chicureo, también hay un sector muy campestre de Colina que es de *huasos* muy

²⁹ Se refiere al incendio que se produjo en uno de los edificios de la Empresa Nacional de Electricidad, ubicado en el centro de Santiago.

fachos. Pero había manifestaciones gigantes en Colina, la plaza llena, y eso era muy importante, en lo personal, yo encontré. Pero el 18 de octubre en Colina, creo que no pasó nada y no me acuerdo si el 19 o el 20 se activó un poco más la cosa. Ahí, participamos con la familia, de hecho, no sé si el 19 o el 20, pero fuimos hasta con los perros, muy familiar. Creo que fue el 20, porque, de hecho, llegaron los *milicos* cuando ya oscureció. Llegaron muy ‘bomba’ los *milicos*, con camiones y todo, y quedó la *cagá*. Toda esa semana participamos yendo *pa’* la Plaza de Armas de Colina o cacerolazos, había cacerolazos todos los días en mi villa, lo cual también me impresionó porque mi villa también es, como decía, de clase media aspiracional, que no se mete mucho, entonces, igual era *bacán* eso.

Yo no me imaginé que Colina se iba a movilizar tanto. Siempre pensé que era más de derecha y no, no fue así; se movilizó *caleta*. De hecho, fue bastante violento. Yo creo que los *pacos* tampoco se esperaban eso, que quemaran la Gobernación, unos tribunales que habían por ahí, hubieron saqueos también; a un *compa* le dispararon los *milicos* en la pierna³⁰ y quedó *pa’* la *cagá*, muy mal. Entonces, fue bastante intensa la cosa en Colina, inesperadamente intensa. Después, empezaron a haber más actividades, talleres para cultivar tus propias cosas en la plaza, en la noche hacían exposiciones de documentales, talleres de deporte. Dentro de lo posible, yo participaba también, *apañaba* con eso, intentando apoyar lo más posible esta activación social que hubo en Colina. Después, empecé a participar más en Santiago; yo creo que el jueves o viernes de la semana siguiente, empecé a ir a las manifestaciones en Santiago y después, iba regularmente, como cada tres o cuatro días iba a la Plaza Dignidad.

Respecto de las motivaciones para participar, para mí lo que engloba todo es la desigualdad, que es tan *cuática* aquí en Chile; la desigualdad en acceso a la educación, en acceso a la salud. En lo que te imagines, hay algunos que tienen más privilegios que otros. Yo creo que por eso me

³⁰ Alude al caso de Carlos Astudillo.

movilicé, siendo que son problemáticas que quizás tampoco me afectan tan directamente a mí. No sé, por dar un ejemplo, a mí y a mis hermanos mis papás nos pagaron la universidad, así como ‘al chinchín’³¹. Yo no tengo becas, ni gratuidad, porque mis papás pudieron pagarnos la universidad. Entonces, tal vez son cosas que felizmente a nosotros no nos ‘pegan’ tan de frente, pero existe una conciencia social de que no puede ser así, no puede funcionar así la sociedad. Eso, en lo personal, a mí me movió a manifestarme.

El viernes 25 de octubre, para la Marcha más Grande de Chile, fui con mi mamá, mi hermano y un amigo de mi hermano a la Plaza. Recuerdo que nos estacionamos en Bellavista, porque estaba lleno en todas partes, y caminamos hacia la Plaza. Desde que íbamos caminando se notaba que iba a ser gigante porque hasta costaba acercarse a la Plaza, era imposible. Recuerdo que me junté con una amiga ahí. De hecho, recuerdo que no había señal. Hay gente, *conspiranoide*, que decía que cortaban la señal, pero, no sé, yo creo que era porque había tanta gente que como que no daba abasto. Como no había señal, entonces, costaba juntarse y era muy *cuático*, no podías avanzar. Yo intenté meterme a la marcha porque le dije a mis papás, a mi mamá, que iba a ir a sacar fotos y juntarme con una amiga, entonces, me fui por ahí solo, a moverme por ahí. Recuerdo que estaba la barra del Colo³² en el monumento y anduve por ahí, sacando fotos. Después, me junté con una amiga, pero era muy *cuático* el no poder caminar. De verdad, era la marcha más grande en la que yo he estado, porque era imposible caminar, hasta el aire se hacía pesado.

En ese momento, recordé que después del 18 de octubre, el 19, el 20, el 21, hasta el lunes, hubieron muchos saqueos y eso te lo mostraba la tele todo el día. Empezaron a surgir estos grupos de ‘chalecos amarillos’³³ que protegían los supermercados y yo decía: “la gente va a ‘comprar’ esto,

³¹ En efectivo.

³² Equipo de fútbol.

³³ Grupos de civiles que, portando chalecos reflectantes amarillos, se organizaron en algunas comunas para defender edificios y locales comerciales de posibles saqueos.

la gente no va a seguir manifestándose”. Todo el día en la tele mostrando los saqueos, no paraban, sólo mostraban eso, la violencia, las micros, cuántas micros se habían quemado, mostraban el metro con una música súper triste. Entrevistaban a la viejita que decía: “oh, no voy a poder ir a la *pega* porque quemaron el metro”, y lo mostraban todo el día, todo la semana. Pero cuando el viernes 25 de octubre yo *caché* que había tanta gente, dije: “era, no le compraron. No la van a hacer de nuevo, no nos van a engañar de nuevo”. Ese viernes, que pasó exactamente una semana del 18 de octubre, yo dije: “la gente ya no les ‘compra’; al fin, la gente ya no les ‘compra’”. Te juro que yo el lunes o el martes, como toda esta cuestión bonita del 18 de octubre que la gente estaba manifestándose, empecé a pensar así: “oh, no, la van a hacer de nuevo”. Era tanto que lo mostraban en la tele, todo el día, que dije: “ya, la gente no va a salir”, o va a tener miedo. Pero no fue así.

Cuando te preguntaban cuál era el motivo de las manifestaciones, era por dignidad, eso es lo que pedimos. Una salud digna, que no tengas que levantarte a las cinco de la mañana (más encima el otro imbécil diciendo que la gente iba a hacer vida social³⁴); los *cabros* que estudian en colegios públicos que se llueven. Todo eso es indigno y la gente que nos manifestamos solo pedimos dignidad. Todos esos tratos que nos daban también eran indignos y la dignidad es algo tan básico. Entonces, yo creo que pedir dignidad era lo que englobaba todo, es la base para construir de ahí para arriba, después vamos pidiendo más cosas. Pero se estaba pidiendo dignidad y por eso quedó tan bien puesto el nombre de Plaza Dignidad.

Cambiarle el nombre a la plaza es parte de esta lucha. Yo creo que tenemos que avanzar hacia eso; eso también fue *bacán*, la gente empezó a botar las estatuas. De hecho, allá en Colina hay un busto de O’Higgins en la plaza y todos los días los *cabros* con cuerdas intentaron botarla y

³⁴ Se refiere a lo señalado por el ex Subsecretario de Redes Asistenciales del segundo gobierno del presidente Sebastián Piñera, Luis Castillo, quien afirmó, cuatro meses antes del Estallido Social, en un programa radial, que las personas hacían vida social en los consultorios públicos de salud, mientras esperaban durante horas para ser atendidos.

no podían. Un día llegó un *hueón* con una camioneta, la amarraron con cuerda y ahí recién salió y lo tiraron a las barricadas. Después, se perdió. Es como una anécdota. Después, apareció la hija del que hizo el busto y estaba pidiendo que por favor lo devolvieran porque era el recuerdo de su padre. Pero, bueno, yo creo que también es parte de la revuelta resignificar muchas cosas que nos impusieron. De hecho, que la plaza se llame Baquedano; y yo no tenía idea quién era Baquedano. Enrique, mi hermano que es historiador, me explicó un poco y al parecer era un tarado el viejo. Si te pones a pensar, cerca de la plaza está Balmaceda, está Bustamante. Y las calles, ahí está todo el ‘Vaticano Chico’³⁵ y son todos símbolos o personajes que nos impusieron. La misma estatua de Baquedano que después se *pitearon*³⁶. Son cosas que, como digo, yo que estoy alejado de la historia, no tengo idea quiénes son y creo que la gran mayoría no saben quiénes son. Entonces, resignificar las cosas, reapropiarlas, es super importante, es una *pega* que sí o sí hay que hacer en este nuevo Chile. Ponerle a una plaza Víctor Jara, Violeta Parra, lo que sea, encuentro que eso es muy bonito. Y consultarle a la gente que vive ahí cómo quiere que se llame. Hacer que el pueblo participe, que la gente participe.

Creo que es muy importante que las autoridades de Chile no impongan nombres. Creo que la gente que vive en los territorios debería elegir cómo se llaman las plazas, las calles, la gente que los habita, que transita por esos lugares, la gente que los siente como propios debería elegir cómo se llaman. Ahora, la Plaza Dignidad, yo creo, que es una cuestión distinta, porque está tan llena de simbolismos que debería ser algo más a nivel regional elegir su nombre. Creo que deberían hacerse consultas para determinar el nombre de las plazas. Por ejemplo, del Parque Bustamante, que la gente de ahí elija cómo quieren que se llame el parque. Esas consultas ciudadanas creo que son la solución más lógica; que la gente que vive allí elija cómo quiere que se llame.

³⁵ También llamado “Barrio Vaticano chico”, es un sector de la comuna de Providencia cuya calles poseen nombres de sacerdotes católicos.

³⁶ Rompieron, destruyeron.

Creo que, al principio del Estallido, tampoco se cuestionaba tanto la figura de Baquedano. De hecho, antes era un lugar de celebración; ganaba el Colo, celebración allá, ganaba Chile, allá. Como un punto de encuentro. Y siento que al principio también era un poco así. El Estallido, la revuelta, fue avanzando y profundizándose políticamente y se empezaron a problematizar ciertas cosas que antes no. Entonces, creo que a medida que pasaban las semanas la gente empezó a decir: “¿y quién es este *hueón*?” “¿quién es este *loco* que está arriba del caballo?” “¿quién es Baquedano?” “era un *milico*”, “entonces, hay que sacarlo de acá”, “¿por qué tiene que haber un *milico* aquí?”. No sé si tengo recuerdo de la gente intentando botarlo, pero después, amigos míos me cuentan que habían *hueones* que hasta con sierras intentaron cortarle las patas o con cuerdas gigantes y todo el mundo tirando para botarlo. Entonces, como digo, el Estallido fue avanzando y profundizándose políticamente en entender otras cosas. El mismo nombre también: “¡cambiémosle el nombre a esta *hueá!*”, “¡pongámosle Plaza Dignidad!”, “¡saquemos al Baquedano!”.

En ese sentido, la reacción del gobierno de sacar el monumento me parece súper lógica y obvia. Como decía, estamos como en un *gallito*³⁷, una lucha por los simbolismos porque son importantes, obviamente. Si se pusiera el nombre de Plaza Dignidad oficialmente, Baquedano no vuelve y se pone ahí una estatua a las víctimas de todo lo que pasó. Si después llegara un grupo de *fachos* proponiendo sacar eso y poner otro, nosotros también diríamos: “¡no, *poh!*, ¡*na'* que ver!”. Es que los símbolos son importantes. Hay que tener claro que poner el nombre de algo, una estatua o lo que sea, es importante. Entonces, la respuesta del gobierno yo la encontré súper obvia y normal que así fuese, están defendiendo un modelo. De hecho, los *fachos* decían: “mi general Baquedano, allí resistiendo entre los vándalos”. Ese era el discurso en Twitter. Entonces, lo encuentro un poco obvio que iban a responder así. No iban a decir: “ya, los manifestantes quieren sacar a Baquedano así que lo vamos a sacar *pa'* que ellos estén más tranquilos”. No, no iba a ser así.

³⁷ Alusión a una competencia de fuerza para decidir un determinado asunto.

Hablando de simbolismos, el Perro Matapacos fue una figura súper bonita porque era un *quiltro* que odiaba a los *pacos*, entonces, era como un personajillo al que uno le tenía cariño y que se convirtió en el símbolo de la lucha. Creo que la gente que se manifestaba antes de 2019 ya lo *cachaba*, porque era un perro que andaba en la USACH³⁸ y siempre estaba en las protestas. Más encima el nombre que tenía era muy *bacán*, el Negro Matapacos, lo dice todo. También estaba la Tía Pikachu, que era chistoso, porque había un video de dinosaurios en las marchas, entre las personas corriendo. Entonces, era chistosa esta revolución a la chilena, con la Tía Pikachu cayéndose. Era todo muy de meme³⁹.

También estaban todas esas canciones, El derecho de vivir en paz de Víctor Jara, El baile de los que sobran de Los Prisioneros, que tienen una carga simbólica súper grande. De hecho, yo he estado haciendo la reflexión en relación a la música porque, como decía, a mí me gusta mucho la música, y es *cuático* que ocupemos todas estas canciones que son de la dictadura (porque también ocupamos esta de Sol y Lluvia, 'Adiós general, adiós, Sebastián'); son canciones que se cantaban, eran de resistencia de la dictadura. Yo pensaba, quizás, eso también es una señal de que no cerramos ese ciclo, aún se mantiene. En Estados Unidos, en el 2020, hubo una especie de estallido a raíz de que mataron a George Floyd y la canción símbolo era esta *This is América*, que es un *trap* muy actual; en cambio, nosotros nos quedamos pegados con estas canciones de la dictadura. Igual hubo un surgimiento y harta música del estallido, pero ninguna pegó, no fueron emblemáticas. Nos quedamos con estas canciones del pasado. Creo que es porque existe una nostalgia, algo que no se cerró y que, por ende, mantenemos esto. La figura de Víctor Jara, no sé cómo describirla, es una persona tan *bacán*, tan grande, que su música, El derecho de vivir en paz, nos hacía tanto sentido. Escuchar El derecho de vivir en paz, El baile de los que sobran en Plaza Dignidad, toda la gente cantándolo, era emocionante, se te ponían los pelos de

³⁸ Universidad de Santiago de Chile.

³⁹ Texto, imagen, video u otro elemento que se difunde rápidamente por internet y que a menudo se modifica con fines humorísticos.

punta. De hecho, el otro día estaba hablando con unos amigos, que va a ser *pa'la cagá* en unos años más escuchar El derecho de vivir en paz, va a dar caleta de nostalgia de todo lo que se vivió en esta época. Todos estos elementos, fueron símbolos. La Primera Línea fue un símbolo también. Fueron símbolos de resistencia.

Respecto de las primeras acciones represivas del gobierno, creo que la primera sensación fue, “¡no puede ser así!”, “¿cómo puede ser que esté pasando esto?”. Recuerdo que el 18 de octubre pasaron hartas cosas *cuáticas*. Recuerdo mucho un video de una niña, debe haber sido joven, que le dispararon en Estación Central y le llegó a la altura del abdomen; la sangre le salía a borbotones⁴⁰. Empezaron a salir muchos videos de eso, sobre todo después del 18, el 19, el 20. A un compañero en Colina le dispararon los *milicos* y está el video de cuando lo arrastran y queda la huella de sangre en la calle⁴¹. Entonces, el primer sentimiento fue, “¡no puede ser que esté pasando esto!”, y también fue ver ese miedo en nuestros abuelos; la preocupación de mi abuela de saber que estaban los *milicos* en la calle. Recuerdo a mi abuela diciéndole a mi mamá (porque mi mamá también salía a marchar) “no, no salgas, están los militares”. Entonces, fue volver a esa época. Así, el primer sentimiento fue de incredulidad, “no puede ser que esto esté pasando aquí, en Chile”. Después, eso se transformó en rabia yo creo, daban ganas de salir a enfrentarse con los *pacos*.

El día en que fui violentado, recuerdo que fue el 8 de noviembre del 2019. Desperté y estaba solo en la casa porque mis papás habían salido a hacerse un examen médico. Entonces, me preparé el almuerzo, comí, estaba viendo ‘Los 80’ (la había visto en la tele cuando recién salió, pero la estaba viendo de nuevo en Canal 13). Después, empecé a hablar con amigos, les preguntaba si iban a ir a la Plaza, pero no lo tenían claro. Yo quedé con dos amigos, pero ellos no sabían si iban a ir.

Entonces, puse a cargar la cámara, por si acaso, por si iba. Después, terminé de comer, lavé la loza y mis amigos aún no sabían si iban a ir.

⁴⁰ Alude al caso de Valeska Orellana, estudiante de 22 años que recibió un impacto de balín disparado por un carabinero, al interior de Estación Central, el 18 de Octubre de 2019.

⁴¹ Se refiere a Carlos Astudillo.

Entonces dije: “ya, voy a ir nomás, saco unas fotos y me vengo temprano”. Entonces, eché la cámara a la mochila (no se había cargado ni un cuarto de la batería) y partí a Santiago. Llegué bien temprano porque como pensaba sacar unas fotos en el día y después volver, decidí ir temprano. En ese tiempo las marchas empezaban como a las cinco o seis y creo que yo habré llegado como a las cuatro. De hecho, me bajé antes, en Universidad Católica o en el cerro Santa Lucía, para ir caminando y fotografiando. Entonces, me fui a sacar fotos y ya había empezado la represión; muy temprano ya estaba muy *cuático*, porque, en general, cuando hay poquita gente no había tanta represión, pero ese día había represión desde muy temprano.

Entonces, me puse a sacar fotos y, finalmente, llegó uno de mis amigos, nos juntamos y empezamos a andar juntos por ahí, caminando *pa’* allá, *pa’* acá, y ya estaba llegando mucha más gente. En una de esas, nos perdimos con mi amigo y yo seguí sacando fotos hasta que en un momento se me acabó la batería de la cámara, porque, como había dicho, la había cargado muy poquito. En ese momento, me acerco más hacia la Primera Línea y empiezo a pelear con los *pacos*. Les tiré una piedra, después, retrocedí a tomar otra piedra y cuando me acerco hacia adelante solo sentí el impacto en la cara y se fue todo a negro. Vi estrellitas, como los dibujos animados y se fue todo a negro. Me doy vuelta (porque estaba solo), doy unos pasos y escucho que alguien me dice: “¡Oh!, hermano, ¿qué *hueá*?”. Me tomó, empezamos a avanzar y me toma otra persona más del otro brazo. Caminamos hasta un punto de salud y allí me empezaron a atender. Recuerdo que estaba en el primer punto de salud y una de las personas que me había ayudado, Jaime se llama, me dice: “Gustavo, hay que avisarle a tu familia”. Yo estaba en *shock*, no sabía qué hacer, y decía: “no, no, no quiero, no quiero”. Él me insistió: “hay que avisarle a tu familia”. Entonces, finalmente, le paso el teléfono y le digo: “Enrique”. Él llama a mi hermano y le comenta que me dispararon, que estoy en la Plaza, que me va a llevar una ambulancia a la Posta Central (porque eso habían dicho, hacia allá estaban llevando a la gente que era herida). Enrique se comunica con mi familia y les dice que me habían herido.

Después, cuando llegó la camilla me pudieron sacar de la Plaza, por el medio de la Plaza. De hecho, escuchaba a la gente y los gritos de apoyo. Me llevaron a otro punto y tuve que esperar que llegara la ambulancia que me llevó a la Clínica Santa María. Ahí llegó mi familia. Enrique me estaba esperando en la Posta Central, así que cuando supo se fue corriendo a la Clínica Santa María. Así se enteró mi familia. Felizmente, me ayudó esa persona que me acompañó todo el rato hasta la clínica. Él se mantuvo al lado mío, porque justo en ese momento estaba solo. De hecho, mi amigo después me estaba llamando y yo no le contestaba, obviamente. Después, le contestó esta persona, Jaime, que me ayudó, y le comentó que me habían herido.

Cuando me dispararon, *altiro* empecé a procesar la posibilidad de perder la visión, me daba cuenta de lo que estaba pasando. Yo ya tenía la idea en la cabeza de lo que estaba pasando y por alguna razón ya sabía lo que venía. De hecho, cuando llegué a la clínica, justo en la urgencia, no estaba el oftalmólogo de urgencias, tuvimos que esperar. Cuando él llegó, me sacó las vendas, me examinó y me dice: “Gustavo, las posibilidades de que vuelvas a ver son del 0,001%. Y si es que llegas a ver, van a ser sólo luces y sombras”. Eso me lo dijo el mismo día. Quizás, fue bueno como para no hacerme expectativas, aunque igual yo ya lo venía procesando. Entonces, fue como, “ya estamos en esta, a seguir nomás, a avanzar con esta nueva forma de vida”. Para mi familia fue más duro, obviamente, sobre todo para mis papás. Yo estaba muy sostenido, muy cobijado en esos momentos. Mis papás y mis amigos se preocuparon mucho de que mi vida fuera lo más *tranqui* posible. Entonces, afuera era llanto descontrolado, pero entraban a la sala y todo bien, para que yo me sintiera bien. Después, el rector de la Universidad y desde el Colegio Médico, creo, llaman al abogado Carlos Gajardo para ver si puede tomar nuestro caso. Él llega a la clínica a ofrecer sus servicios y mi familia acepta. Así, se hace la denuncia como familia sobre esto.

Como la Clínica Santa María queda muy cerca de la Plaza y más encima justo me pasaron una habitación que daba hacia la orilla, hacia

la vereda, unos pisos más arriba, recuerdo que, por ejemplo, en una ocasión, fueron un grupo de mapuche a hacer un ritual abajo y se escuchaba desde mi ventana. Después, me dejaron un ramo de olivo, canelos y muchas cosas. Otro día, pasaron los ciclistas apoyando, dieron una vuelta por la clínica. Entonces, yo sabía lo que estaba pasando y también me informaban; mis amigos estaban todos los días allá y me iban contando. De hecho, el Acuerdo por la Paz fue mientras yo estaba allá. Esos días en la clínica me sentí muy acompañado, muy sostenido. Mi *polola*, mi familia, amigos, compañeros estaban todos los días allí, desde la mañana, hasta la noche. Me fue a ver gente que yo admiraba ya que mis amigos hicieron las gestiones: Esteban Paredes, Felipe Avello, Edo Caroe. Fueron bandas que me gustaban y tocaron ahí, en vivo, en mi habitación.

Recuerdo que me dieron el alta durante la tarde y me vine con un amigo de mi hermano, en auto. Ahí, empecé a darme cuenta de que mi caso había sido tan conocido, porque cuando venía bajando muchos guardias de la clínica iban al lado mío, así como adelante, atrás. De hecho, cuando bajamos me dejaron en el auto y después salieron a la calle, casi a cortar la calle para que saliera el auto y yo dije: “oh, *hueón* ¿qué *hueá*?”.

La salida de la clínica fue fuerte, sobre todo, el llegar a la casa. Yo tenía muy presente el momento en que salí de la casa, ese día que estuve ahí, solo, que me preparé el almuerzo, que salí de la pieza y volver, casi tres semanas después, y que todo esté distinto, percibir las cosas de forma distinta, todo cambió. Era *cuático* sentir que un día salí sin saber que iba a volver tres semanas después y que todo iba a ser distinto. Entonces, la salida de la clínica fue como pasar de estar en un lugar tan protegido a volver a la realidad; de estar con mis amigos todo el día, con mi *polola*, mi familia, a volver a la casa, retomando la rutina. Fue como otro golpe de realidad, volver a la casa, pero había que hacerlo.

Después, llegué a la casa y vino todo este golpe de entrar a mi pieza nuevamente, pero todo distinto. Cuando pasó un rato se escuchó una manifestación. Habían hecho una manifestación, se habían juntado en la plaza y fueron a mi casa. Fue bonito eso, escuchar a la gente y sentir el apoyo. Por eso digo que ese día fue darse cuenta de lo bullado que todavía ha sido mi caso.

En ese momento, yo también entiendo que la recuperación iba de la mano de la rehabilitación, que esto iba a ser permanente. Entonces, yo empecé con esta rehabilitación muy temprano. De hecho, recuerdo que mi *polola*⁴² me llevó una tabla para aprender a leer en braille en la clínica. Desde allí, ya empecé con eso; mis compañeros me ayudaron a aprender a ocupar el celular. Todo eso se hizo desde un principio. Después, cuando llegué a la casa, me fueron a ver personas de una fundación de discapacidad visual y yo empecé con mi rehabilitación en diciembre, *altiro*, bien pronto, lo que creo que igual me ayudó *caleta*, porque el 2020 no dejé de estudiar en la universidad, seguí con el proceso.

Creo que la mayoría de mis actividades se mantuvieron. Estudiar en la universidad, de alguna manera me favoreció la pandemia porque como se hacía todo desde la casa, era un poco más fácil; desde aprender a ocupar el celular, el computador, todo se hizo un poco más simple. Creo que lo que no he retomado y que siempre es más difícil, es el tema de movilidad, moverse solo por los espacios. Obviamente, en la casa me muevo solo, pero afuera, salir a la calle, eso es lo que más me ha costado, pero es por la falta de práctica. Aparte de lo difícil que es ya moverse sin ver, después llegó la pandemia y todos nos tuvimos que encerrar, entonces, no podía salir a practicar.

En septiembre de 2020, recuerdo que di una entrevista para la BBC⁴³ y por primera vez existe una intención de acercarse por parte del vocero de gobierno, que era Jaime Bellolio. Él se comunica con un diputado y este diputado, que tenía el contacto de mi familia, nos dice que él tenía la intención de conversar con nosotros, sin cámaras ni nada. A lo cual, nosotros dijimos que no, obviamente. Si ya habían pasado como diez meses de que me dispararon y a raíz de que nosotros estábamos haciendo un poco de ruido en el exterior, nace esta preocupación. Pero, no la sentimos real. Fuera de eso, ningún tipo de acercamiento.

En relación con los colectivos de víctimas de la represión, me relaciono mucho sobre todo con la Coordinadora de Heridos de Trauma

⁴² Novia.

⁴³ British Broadcasting Company.

Ocular, pero no pertenezco a la organización. De hecho, soy amigo de muchos de los *compas* que están ahí, hay una relación muy cercana, pero nunca me he integrado a la coordinadora. También soy cercano a la 18 de Octubre. Como soy muy cercano a ellos, constantemente me comentan sobre los petitorios que están haciendo. De hecho, ahora los he conocido más porque estamos haciendo un proyecto de generar un disco de música. Por ahí, alguien se dio cuenta de que muchos de los *compas* eran músicos o les gustaba la música. Entonces, se hizo un grupo, somos como diez que estamos en esa y ahora los he empezado a conocer más porque nos hemos tenido que juntar para tocar, para ensayar. El director musical es Daniel Muñoz. En general, lo que se habla es de política, de nuestra experiencia y de cómo lo ha vivido cada uno. Ha sido bonito conocerse en otras áreas, porque cuando nos juntamos solemos hablar de política o de Piñera, por lo que ha sido *bacán* conocer a los *cabros* en otra faceta, conocer sus intereses musicales, qué instrumentos tocan, qué música les gusta.

El 11 de marzo del 2020, volví a la Plaza, cuatro meses después de que me dispararan. Fue bonito, fue una mezcla de emociones, entre nostalgia de rememorar lo que me había pasado y la carga simbólica que tiene la Plaza. Aparte de mi caso hay muchas personas que murieron ahí. Muchos de los *compas* de trauma ocular les dispararon ahí también, o sea, es un lugar que tiene una carga energética (sin yo ser tan *hippie*), pero creo en esas cosas, algo queda ahí. Entonces, había muchas emociones y aparte, sentir el apoyo de las personas. Me acuerdo que ese día le dije a Enrique, mi hermano: “quiero pasar más *piola*, nomás”. Pero cuando iba llegando ahí, la gente se fue acercando y después, ya fue caótico. Lo recuerdo como un día muy bonito, volver a ese lugar y demostrar que, a pesar de que nos dispararan, igual íbamos a seguir ahí, resistiendo.

Antes del ataque (yo lo llamo un ataque; mucha gente lo llama accidente o incidente, pero yo lo tomo como un ataque directo), tenía ciertos conocimientos sobre derechos humanos porque mi hermano se dedica a eso (de hecho, él trabajaba en Villa Grimaldi) y también la

universidad en la cual estoy tenemos ramos de derechos humanos. Así que, por ende, entendía lo que eran los derechos humanos. Quizás no tenía tanto bagaje conceptual, pero entendía lo que eran. Luego del ataque, no sé si esta idea que tenía cambió, pero fue vivirlo en carne propia. Lo que uno escucha en relatos, como cuando te violentan agentes estatales, ahora, entendí que así es, que así se siente. Es raro porque nunca piensas que le va a pasar a uno. Entonces, creo que más que cambiar lo que yo entendía por derechos humanos, fue sentir que te está pasando a ti.

Retomando lo que decía antes, cuando se firmó el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, estaba en la clínica. Yo pensaba, en ese momento, “nuevamente, nos quieren ‘pasar máquina’, quieren acallar esto de alguna forma”. Entonces, tenía una idea muy negativa. De hecho, en esos tiempos el plebiscito (que iba a ser como en marzo o abril), yo estaba casi por el boicot del plebiscito, no participar, porque es un acuerdo entre ellos. Ahora, después, con el plebiscito, cambié mi percepción. Empecé a sentir que el pueblo sí estaba esperanzado de este proceso y si el pueblo cree en eso, uno tiene que acatar. Uno no puede restarse de las luchas que levanta el pueblo. Pero respecto al acuerdo en particular, no sé si fue necesario, pero sin duda, es algo que había que hacer. Porque me pongo a pensar a veces, “¿qué pasa si, efectivamente, ese 25 de octubre, con la cantidad de gente que había, los *pacos* no daban abasto y el pueblo llegaba a La Moneda?”. Pienso “¿y qué vamos a hacer si el pueblo no está listo?”. Para que el pueblo en verdad entre al poder siento que tiene que estar preparado y organizado. Entonces, ¿qué íbamos a hacer, entrando a La Moneda, tomando el poder? La verdad, creo que hubiera salido mucho peor. Entonces, viéndolo para atrás, creo que ese momento tampoco fue tan negativo. Ojalá no hubiera sido así, porque, al final, la Convención Constituyente la estamos haciendo con las reglas que nos impusieron en ese momento. Pero, bueno, la Constituyente ahora está intentado cambiar esas reglas y estoy esperanzado en que se pueda lograr.

Yo no esperaba que fuera a ser tan categórico el triunfo del Apruebo. De hecho, en la casa hicimos apuestas de quién se acercaba más al por-

centaje y recuerdo haber dicho: “sesenta y cuarenta”. Entonces, cuando ya se sabe que gana el Apruebo y gana por tanto, pensé, “¡siguen vivas estas ganas de cambiar las cosas!”. Ese día salimos a celebrar en Colina y fue *bacán*. Sentía que (y era una razón que tenía para votar por el Apruebo) al pueblo le hacía falta sonreír, le hacía falta ganar, ganar algo, porque durante toda la revuelta solo perdimos: perdimos ojos, perdimos compañeros que mataron, solo perdimos. Hasta ahora, no habíamos ganado. Entonces, yo decía. “hay que ganar y ojalá que sea contundente”; y así fue. Así que, salimos a celebrar a la plaza y estaba toda la gente celebrando. Fue un bonito momento, con esperanzas de lo que se venía. De hecho, creo que educación, salud y pensiones son tres pilares fundamentales de la nueva Constitución; tienen que estar sí o sí en la nueva Constitución.

Respecto de las violaciones a los derechos humanos que se vivieron durante el Estallido Social, creo que tiene que haber una política real, profunda, de reparación, que garantice que estos hechos no se puedan volver a repetir. Pero tiene que ser una política, como digo, profunda, no cosmética o superficial. Tiene que atender muchos aspectos de reparación y justicia; de todos estos conceptos que, a veces, suenan un poco cliché: verdad, justicia, reparación. Tienen que atenderse sí o sí. Lo tomo como un trauma, desde la psicología; que un trauma que no se atiende después genera otros síntomas más adelante. Y como sociedad, después de la violencia que se vivió desde el 18 de octubre, sin duda, hay un trauma que tenemos que atender. Entonces, creo que esa es una responsabilidad que tienen los gobiernos de estos próximos años.

Justamente, hablando del gobierno de Piñera, creo que tuvo varias etapas. Al principio, pensaba, “¡no, de nuevo Piñera!”. Pero, bueno, era este ‘loquito’ que hasta nos daba risa con sus cuestiones: se caía, se equivocaba. Era como el chistosito, el payaso. Yo creo que así lo veíamos todos, pensando, “ya, bueno, hay que esperar a que termine su gobierno y ya está”. Pero después del 18 de octubre y cuando él declara la guerra, diciendo: “estamos en guerra”, creo que cambia la percepción y lo vemos como un asesino, como alguien que nos mandó a reprimir, alguien enfermo psicológicamente, alguien siniestro. Pienso que cambia la percepción du-

rante toda la revuelta: de alguien muy tozudo y arrogante, después, desde que empezó la Convención Constitucional, pasó a la intrascendencia total. O sea, ya ni siquiera dan risa sus cosas. Solo estamos esperando que se vaya. Él da discursos, pero ya ni siquiera la tele se los transmite, porque a nadie le importa. Ni siquiera a su sector le interesa; ya está toda la atención en las elecciones de fin de año y en la Convención.

En ese sentido, me han preguntado si creo que estamos en democracia y yo digo que sí. Es una pregunta difícil, pero no creo que estemos en dictadura ahora. Mucha gente en redes sociales dice que estamos en dictadura, que Piñera es un dictador. Personalmente, no lo creo y siento que es una palabra que se ocupa con mucha liviandad. Los *fachos* ocupan 'dictadura' para referirse a cualquier cosa, a Venezuela, a Cuba, a lo que sea. Siento que no tenemos que caer en eso, porque pienso que ocupar la palabra 'dictadura' para referirnos a lo que estamos en este momento es casi como faltarle el respeto a las personas que vivieron una dictadura real, así como la de Pinochet y lo mucho que sufrieron en esa época. Pero sí siento que estamos en una democracia muy débil.

De todos modos, yo tengo confianza en la justicia por las violaciones a los derechos humanos. Creo que ha avanzado demasiado lento, pero, hasta cierto punto, tengo confianza en que se pueda hacer justicia. Lamentablemente, la mayoría de los compañeros ni siquiera ha empezado el proceso, no saben quién les disparó, no les han asignado fiscales para que investiguen. Los casos más emblemáticos como el mío, el de Fabiola Campillai o Mario Acuña, han avanzado un poco; aún están en proceso de investigación, pero al menos sabemos quién fue o sabemos quién es el principal sospechoso. Pero en la mayoría de los casos ni siquiera eso se sabe. Ahora, que me he hecho amigo de otros compañeros y compañeras que fueron agredidos por el Estado, me doy cuenta de que sus causas no han avanzado nada. Ya se van a cumplir dos años y no hay nada.

En mi caso, en agosto de 2020, la PDI nos citó a una reunión donde nos dijeron que tienen a un sospechoso. Ellos dijeron que están muy seguros que él es. Días más tarde, se arresta a un teniente coronel de Carabineros que se llama Claudio Crespo Guzmán y él es el principal

sospechoso del disparo en mi contra. Él quedó en prisión preventiva y ya han pasado tres tribunales distintos y dos salas de la Corte de Apelaciones, y todas han ratificado que él debe mantenerse en prisión preventiva mientras dure la investigación, porque las pruebas son contundentes para determinar que él fue. Así que estamos esperanzados de las investigaciones que ha hecho la PDI, el fiscal que está a cargo y nuestro abogado. Entonces, estamos solo a la espera de en qué terminará esto. Ahora, este próximo mes, va a cumplir un año en prisión preventiva y debería empezar el juicio prontamente.

Hablando justamente sobre derechos humanos, creo que el INDH ha estado muy al debe en lo que respecta a los casos de la revuelta. Siento que hay una responsabilidad de la cabeza del INDH, Sergio Micco, y el directorio, de no hacerse responsables, no han estado junto a las víctimas. De hecho, ahora, la sede del INDH en Santiago está tomada por gente que fue violentada en sus derechos durante la revuelta. Es *cuático* porque ninguno de los *compas* que estaban ahí habían ido al INDH, porque el INDH en vez de abrirse (por si la gente quería asesoría legal), se cerró. Creo que hay responsabilidades de estos mandos y, por otro lado, también por una cuestión de recursos; o sea, cada uno de los abogados del INDH tenía cientos de causas. Entonces, creo que hay un poco de ambas cosas. Aunque hubiera alguien muy comprometido, tal vez, tampoco hubiera podido hacer tantas cosas porque los recursos eran pocos. Pero si le tuviera que poner una nota al INDH, sin duda sería una nota negativa por su labor durante la revuelta.

En relación con esto, yo siempre digo que tiene que haber una nueva policía, refundarla; o sea, desde cambiar el color, el nombre y, por sobre todo, que tengan una formación en derechos humanos. Que su base sea el respeto a los derechos humanos. No puede ser que la policía vea a los manifestantes como un enemigo que hay que disolver lo antes posible, siendo que la manifestación es un derecho. Eso es lo que la nueva policía tiene que entender y tener claro. Se lo tienen que 'tatuarse en el brazo', para que sepan que es así. Esas diferencias me hacen pensar que, si alguna vez me encontrara con el agente que me disparó, no sé

si podríamos llegar a acuerdos o coincidir en muchas cosas. Lo que sé de la persona que me disparó lo sé por su familia que ocupa redes sociales y son de ultraderecha. Entonces, siento que vamos por caminos distintos: él y su familia van por un lado y nosotros vamos por otro. Si algún día llegáramos a conversar creo que no coincidiríamos en muchos puntos, porque él ve (supongo; todos estos son supuestos) la vida desde esa vereda y yo la veo desde la vereda del frente, como todo lo contrario. Entonces, no sé si llegaríamos a algo, ese es el punto.

Por mi parte, pienso dedicar parte de mi tiempo a alguna actividad social. De hecho, actualmente, pertenezco a un colectivo que se llama Evadiendo.cl. En realidad, es una página web que hace actividades relacionadas al Estallido. Somos un grupo pequeño de gente que ha querido aportar. Como dije antes, el caso de Fabiola, de Mario Acuña y el mío son emblemáticos y mediáticos, y misteriosamente esos son los casos en que ha avanzado un poco la justicia. Entonces, bajo este razonamiento yo dije: “démosle una plataforma a estos sobrevivientes de la revuelta para que digan sus casos, se hagan públicos y así, quizás, la justicia avance un poco”. Entonces, eso es lo que intentamos hacer en Evadiendo.cl: aprovechar las redes que se me han abierto a mí, juntar a los músicos y comediantes que he conocido con estos sobrevivientes, que la gente vea estos programas y conozca los casos.

En este sentido, lo principal para mí, y por lo que estamos luchando, es por justicia, no sólo por mi caso, sino por el de todos. Creo que una sociedad en donde perduran estos traumas va a ser una sociedad que, en un futuro, va a estar enferma. Entonces, siento que mi principal demanda es por justicia y por verdad. Después vendrá la reparación, pero primero tenemos que tener justicia. He pensado mucho en el concepto de justicia y creo que es parte de la vida para poder seguir. Me junté hace poco con la mamá y la *polola* de un joven que mataron⁴⁴ y ellas

⁴⁴ Se refiere al caso de Romario Veloz, ciudadano ecuatoriano fallecido en La Serena el 20 de octubre de 2019, en el cual estuvieron involucrados funcionarios del Ejército. En agosto de 2022, se terminó la preparación del juicio por homicidio, violencia innecesaria y lesiones..

me decían que aún no han vivido el duelo. Ellas sienten que cuando el *milico* que mató a su hijo esté en la cárcel, recién van a vivir el duelo. Entonces, están esperando que haya justicia y todos están esperando que haya justicia, y yo digo: “¿en qué momento de la historia la justicia es tan importante?”. Es una reflexión algo rara, pero que creamos que, porque el sujeto que nos agredió esté en la cárcel, la vida puede seguir, es algo un poco extraño. Pero, bueno, así es, al parecer, y esperemos que lo podamos conseguir.

Por otra parte, en términos de demandas colectivas, creo que las más importantes son las de pensiones (por nuestros abuelos) y la salud. Pero me pasa mucho que la gente tiene una ansiedad de que las cosas debiesen ser ahora. Yo leo mucho en redes sociales que dicen, “ya van a ser dos años del 18 de Octubre y no ha cambiado nada”. Yo pienso que todas estas políticas son a largo plazo, pero juran que porque ganó el Apruebo ahora todo Chile iba a ser de color de rosa y todos felices y no; esto va a ser un proceso de diez años, quizás más, en que las cosas van a ir cambiando de a poco. Demandas como las pensiones, la de la salud y la educación, creo que esas son tres que vienen hace rato latentes y se han ido sumando otras más nuevas, del feminismo o ecológicas, que también tienen mucha fuerza actualmente.

Para finalizar, quisiera referirme a lo que me motivó a compartir mi testimonio. Yo creo que muchas de las personas que estábamos en la calle durante la revuelta no estábamos luchando por nosotros mismos. De hecho, existe mucho de esta idea de gente mayor que decía que estaba luchando por sus nietos, por sus hijos, para dejar un mejor país para ellos y a mí me gustaría transmitir eso mismo: no estamos luchando en este momento por nosotros, sino que por una idea colectiva de tener un mejor lugar donde vivir juntos. Cambiar esta idea de capitalismo consumista donde tenemos que competir constantemente; cambiar todo eso que son ideas culturales. Si empezamos a cambiarlas ahora (como decía, son cuestiones a largo plazo), vamos a dejar una mejor vida para las próximas generaciones. Me gustaría transmitir que estamos luchando por dignidad.

FABIOLA CAMPILLAI ROJAS

Represaliada el 26 de noviembre de 2019 en la comuna de San Bernardo.

Entrevista realizada el 30 de agosto de 2021.



Mi padre era Luis Campillai, obrero de construcción; mi mamá, María Rojas, auxiliar de aseo de escuela. Nos criamos con los dos por bastantes años, siempre ellos luchando por nosotros, muy buenos padres hasta que mi padre comenzó a beber y allí ya hubo problemas y se tuvieron que separar. Después de esto, mi hermano mayor, Luis Campillai, se fue a Pelequén⁴⁵, Rengo. Ahí él vivía con mis tíos. Vivió

allí por bastantes años, hasta que falleció en un accidente de trabajo. Él trabajaba en las canteras de Pelequén y hubo un derrumbe. Mi tío era el dueño de la cantera y ese día él estaba encargado. Trabajaron y cuando comenzó a caer piedra él se dio cuenta y entró a la cantera a avisarle a los compañeros que salieran porque el cerro se estaba desmoronando. Al salir tropezó y todo le cayó encima: falleció rumbo al hospital. Mi padre, después de cinco años también falleció de una bronconeumonía bilateral

⁴⁵ Localidad chilena perteneciente a la comuna de Malloa, Región del Libertador General Bernardo O'Higgins, ubicada a unos 122 km al sur de Santiago.

y ahí se nos fueron los dos. Mi madre siguió adelante con nosotros para poder darnos estudios. Trabajaba y nosotros nos quedábamos en la casa con mi hermana mayor, Ana. Así fueron pasando los años hasta que mi hermana hizo su vida, tuvo su hijo y se fue de la casa para formar su familia. Después, mi madre tuvo una nueva pareja de la cual nació mi hermano menor, Fernando. Él ahora tiene veintisiete años.

Nosotros, como niños, salíamos a jugar a la calle, éramos varios, salíamos a jugar al tombo, la pinta, a saltar, el caballito de bronce y todos esos juegos. Yo me arrancaba de mi casa porque las casas eran con rejas de madera bajitas, entonces, nosotros nos arrancábamos y partíamos a caminar. En ese entonces había muchas parcelas alrededor. Partíamos con unos tarritos, como esos de leche, y les poníamos un alambre y partíamos a buscar moras, porque había muchas moras alrededor. Nos dábamos la vuelta por detrás de la población y llegábamos a una esquinita donde había un hogar de ancianos. Allí golpeábamos y salían las monjitas, que eran las que trabajaban ahí y nos regalaban yogures que estaban casi por vencer en uno o dos días más, pero nosotros felices nos íbamos comiendo los yogures por el camino, dábamos la vuelta y después llegábamos a la casa.

El colegio todavía existe, todos estudiábamos ahí. Había un canal que empezaba arriba de las parcelas y terminaba en el colegio. Ese canal era para los animales: arriba se bañaban los chanchos, tomaban agua y nosotros con hawaianas nos metíamos adentro del canal y caminábamos por el agüita en el verano hasta llegar al colegio y de ahí nos íbamos a la casa. A la semana después nos dimos cuenta que estábamos todos con sarna, ¡nos dio sarna a todos! y además se la pegamos a nuestras familias. No te imaginas cuánto nos retaron y hasta nos pegaron por la enfermedad que habíamos llevado a la casa. Bueno, esa enfermedad pasó, después no me acuerdo qué amigo de los que jugábamos llegó con papera, así que todos con papera dentro de la casa. Tú jugabas y todo te lo pegabas.

Salíamos también dónde está hoy el *mall*. Por el lado había puras casas, no estaba ese *mall*, había parcelas chicas. Allí por la Panamericana había un lugar donde vendían huevos que todavía está. Íbamos a

pedir huevos y nos regalaban. Íbamos jugando todo el camino al ‘rin raja’⁴⁶ y las personas que trabajaban en la casa nos salían persiguiendo. Después, llegábamos ahí y nos regalaban huevos trizados y nos íbamos contentos a la casa llevándolos. Nunca jamás nos pasó nada, nunca nos encontrábamos con ninguna persona que nos quisiera hacer daño. En ese entonces la gente todavía te cuidaba. Antes esto no era tan peligroso. Hoy en día un niño en la calle tiene que estar con sus papás vigilando para que no le pase nada. La gente está muy mala. Los vecinos pasan tantas desgracias con los niños que ya da miedo que salgan a jugar a la calle. Antiguamente estabas hasta las diez jugando en la calle, después te cansabas y empezabas a contar historias de terror, hasta que las mamás nos llamaban porque al otro día teníamos que ir al colegio. Así fue la infancia. Todavía tengo contacto con mis amigos de ese entonces, todavía vivimos todos en la población.

Del colegio son los recuerdos más lindos que uno tiene; el tiempo de ir a jugar, de encontrarse con sus compañeros. Era un colegio muy bueno, tenía muchas matrículas. En ese entonces el colegio tenía sobre cuarenta niños por curso. Hoy en día yo creo que con suerte el que más tiene son veinte. Lo que pasa es que el colegio tiene una infraestructura un poco mala, hacen falta muchas cosas: el comedor de los niños se llueve, entonces, todos los papás han estado sacando a los niños y poniéndolos en otros colegios, pero sin duda para nosotros era muy bueno el colegio. Teníamos buenos profesores que hoy en día ya no están. Yo tengo puros buenos recuerdos de mis compañeros. Una vez estábamos jugando y me empujaron, con vidrio salí para el otro lado y como mi mamá trabajaba en el mismo colegio, me acusaron *altiro*, y yo salí al recreo y mi mamá: “¡no, no sales al recreo!”. Me mandaron afuera de la sala castigada, mi mamá me persiguió con la escoba por todo el colegio, me quería puro pegar por andar haciendo maldades y no había tenido la culpa, me empujaron.

En el colegio conocimos a mucha gente, sin duda fueron etapas muy lindas. En ese colegio cursé sólo básica. De allí me fui al Liceo Fidel

⁴⁶ Juego infantil que consiste en tocar los timbres de las casas y salir escapando.

Pinochet, que está cerca de la Plaza Guarello en San Bernardo. Ahí estuve hasta tercero medio y tuve que salirme porque a los diecisiete años yo fui mamá de mi primera hija, Frances, de ahí ya no pude seguir estudiando, se me hizo muy difícil porque tenía que trabajar, porque el papá de mi hija no trabajaba. Entonces, tuve que trabajar para poder criar a mi hija y después terminé mis estudios. Viví con mi madre hasta hace siete años atrás más o menos. Tuve el apoyo de mi mamá porque ella dijo que no podía hacer nada, yo ya había ‘metido las patas’⁴⁷. A algunas amigas las mamás les pegaron; a mí no, nunca me pegó y al contrario, se preocupó mucho por mí. De hecho, ella pagó el parto de mi primera hija: estuve en una sala pensionado, porque todavía era carga de ella, así que gracias a Dios mi mamá no me pegó, pude tener a mi hija tranquila y feliz. Una es feliz con su primer hijo. De lo único que me arrepiento es de haber sido mamá muy joven, pero de mis hijos jamás porque son mis tesoros.

Después tuve a Paloma que hoy tiene dieciséis. Frances tiene veintuno. Cuando Palomita tenía un poco más de un año, me separé del padre de mis hijas por problemas de alcohol también y eso conlleva que él no quería trabajar y yo tenía que trabajar para mis hijas. Yo salía a trabajar cuando mi hija mayor tenía nueve meses y, pese a eso, volví a tener otro hijo. Igual la vida era difícil. Uno de repente no hace caso y volví a quedar embarazada. No me arrepiento para nada, son mis hijas, son mis tesoros. Y así tuve que seguir adelante, sola, porque él tampoco me ayudaba con la crianza de mis hijas, ni con dinero. Hasta que conocí a Marco, que es la persona que está conmigo hoy en día. Nos conocimos hace ya trece años más o menos. Tenemos un hijo. Nos conocimos trabajando. Llegué a trabajar de vendedora frente al local en donde él trabajaba de vendedor también y ahí comenzó nuestro cariño y ya no nos separamos nunca más. Tenemos un *chanchito*⁴⁸ de diez años. Marco llegó cuando mis hijas tenían cuatro añitos y la otra siete. Ellas

⁴⁷ Expresión usada para indicar que se cometió un error.

⁴⁸ Forma de llamar cariñosamente al hijo.

lo reconocen como papá, o sea, ellas saben quién es su papá, pero para ellas 'el *Guatón*' es su papá, porque así le dicen: 'el *Guatón*'.

De ahí nos volcamos a trabajar, llegamos a buscar *pega* con mi esposo. Yo, después de que tuve a Bastián no seguí trabajando, para poder criarlo y criar a mis hijas, por cuatro años. Después de eso, mi esposo también se retiró del trabajo porque no tenía tiempo para disfrutar a los chiquillos ni nada, porque trabajando de vendedor en un *mall* tú no tienes días libres, a lo más un día a la semana y un domingo al mes. A las ocho de la mañana salía de la casa, porque entonces no había tren cerca de nosotros, se iba caminando a la Panamericana y ahí tomaba la *micro* por General Velásquez y podía llegar allá a pasado las nueve, entraba a las diez y en la noche llegaba tardísimo. A veces que tenía que hacer vitrina y llegaba a las tres de la mañana, porque cuando las ventas están buenas se vende hasta lo de la vitrina, no se pierde nada. Pudimos conversar y decidir que él dejara ese trabajo. Por un tiempo trabajó en las piscinas con la pareja que estaba en ese tiempo con mi mamá.

Cuando Bastián tenía cuatro años nos pusimos a buscar *pega* y gracias a Dios encontramos el trabajo que teníamos en la empresa Carozzi, con lo cual éramos compatibles, porque él trabajaba en un turno y yo en el otro. Por ejemplo, él iba saliendo y yo iba entrando, entonces los dos podíamos cuidar a nuestros hijos sin ningún problema y ni siquiera estar pagando para que los cuiden, porque yo por mucho tiempo pagaba para que me cuidaran a mis dos hijas. Pudimos llevar todo adelante.

Cuando comencé a trabajar en Carozzi yo era auxiliar de producción. Al empezar hacíamos pallet: esos fardos de fideos largos tú los tomabas y los ponías en el pallet y los ibas ordenando. Ese pallet llevaba cien fardos, una tonelada. Hacíamos a pulso como dieciséis toneladas, diecisiete pallets más o menos. Era súper pesado el trabajo, hasta que, como me encanta aprender, empecé a aprender en esas mismas máquinas. El operador de esas máquinas me empezó a enseñar.

A veces la máquina se paraba por cualquier cosa y yo partía, la arreglaba, la dejaba lista, la hacía funcionar de nuevo y me iba a trabajar.

Aprendí harto con él. Después me sacaron de allí y me llevaron a la lasaña y ahí operábamos la máquina. Yo era auxiliar de producción, pero eran dos máquinas: era la máquina en la cual se envasaba la lasaña cuando venía de los hornos y había otra que envasaba la lasaña, cuando ya venía con la bolsa y la echaba en la caja. Ese mismo grupo en que trabajaba ahí en la lasaña, cuando paraba nos íbamos al ‘caracoquesos’⁴⁹, siempre ayudando en hacer andar la máquina, controlarla, ver las *panas*⁵⁰ que tenían. De repente paraban y, *pucha*, para qué llamar a un mecánico, la arreglamos nosotras mismas. Cuando la *pana* era muy grande, mecánico y listo.

Dentro de Carozzi la vida era buena, nos llevamos todos bien, hasta los viejitos eran ‘buenos para la talla’. Yo creo que te llevabas bien con la gente y a la gente que era agria simplemente no la *pescabas* nomás, así que ‘echabas el pelo’ con tu gente, con tu grupo. Los viejitos sobre todo eran ‘buenos *pa’l leseo*’ y te molestaban: “oiga, señorita, venga a trabajar acá”. Muy bueno el ambiente, muy bueno.

La relación como trabajadora con Carozzi es que tú haces tu trabajo nomás. La empresa es buena, yo no tengo nada que decir, tienes hartos beneficios, como bonos de escolaridad para tus hijos, fin de año con los niños a Fantasilandia con todo pagado, los aguinaldos eran buenos, salías con un poquito más de plata y podías optar para llevar a tus hijos a algún lugar. Con Marco los primeros años usábamos esa plata de las vacaciones para arreglar la casa, estuvimos como dos años sin poder salir de vacaciones por arreglar la casita. En general, yo creo que la relación de personas con Carozzi no es mala, porque ellos igual te escuchan cuando tienes que decir algo. Yo iba a la asistente social y ella nos solucionaba el problema. Tú entras a la planta y muchas veces no ves a los jefes. Al único que siempre ves es al jefe de turno, nada más con él siempre estás, pero la demás gente, jefes, es rara la vez que te encontrabas con ellos.

En esa época jugábamos a la pelota, jugábamos *baby*. Carozzi hace campeonatos de fútbol, tiene las Olimpiadas Carozzi. Íbamos a

⁴⁹ Nombre comercial de un tipo de pasta con queso.

⁵⁰ Castellanización de “panne”: Fallo o avería de una máquina o instalación.

Reñaca⁵¹ y allí podíamos hacer deporte. También pertenecía a la brigada de emergencia de Carozzi, que es como bomberos, a nosotros un capitán de bomberos nos enseñaba primeros auxilios y todo lo que un bombero hace. Si había una emergencia los primeros que íbamos éramos nosotros que estábamos ya preparados para ir, porque sabíamos primeros auxilios. Además, teníamos mejores trajes que los bomberos. Los bomberos tienen unos trajes que ya no dan más y ¡pucha!, ¡cómo cambiarlo! No pueden, pero los trajes que Carozzi nos compraba eran buenísimos, de buena calidad, cascos igual que los bomberos, las botas..., todo, todo, las tiras del agua, todo eso. Hasta un camión de bomberos se trajo, me parece que de Estados Unidos. Si por ejemplo, se armaba un incendio donde está el molino íbamos allí y lo apagábamos nosotros. Teníamos tanques de oxígeno, todo nos enseñaban. Estábamos tan preparados como ellos, porque una vez hubo un incendio bien grandote y pudimos controlarlo y Bomberos nos dijo: “ustedes están mejor preparados que nosotros, porque sus implementos son casi mejores que los que tenemos nosotros, lo de nosotros ya está viejo”. Una vez tuvimos unas olimpiadas y ellos fueron a entrenar con nosotros y estábamos tan bien preparados que les ganamos. Ellos nos decían que estábamos muy bien preparados y de hecho invitaban a algunos de mis compañeros a sumarse a Bomberos, porque habían varios jóvenes. Fue muy buena la experiencia, nos tocó bien movido.

En Carozzi me permitieron terminar mi cuarto medio: hice tercero y cuarto juntos. Tuve muy buenas notas, tuve premiación por mejor promedio, así que ahí pude terminar mi enseñanza media. Tenía muchas ganas de seguir estudiando, pero el jefe de planta no me daba permiso para seguir estudiando más, así que me dijo que si quería seguir estudiando tenía que renunciar. Entonces, no se puede, uno le da prioridad al trabajo por los hijos que hay que seguir criando, así que hasta ahí llegamos con los estudios, pero ya por lo menos pude terminar cuarto medio.

⁵¹ Localidad costera de la Región de Valparaíso, caracterizada por sus playas de amplia ocupación en período estival.

Cuando Bastián estaba chiquitito y yo en la casa, Marco juntó el dinero para la libreta de ahorro de la vivienda, que en ese entonces eran como doscientos cincuenta UF más o menos el subsidio. Yo pude postular al subsidio y lo gané por tener tres hijos y tener apellido indígena. Pudimos optar para la casa y después ya buscamos nuestra casa en la misma población donde yo había nacido. Unas calles más al comienzo de la población pudimos encontrar una casa, la cual nos vendieron y pudimos allí empezar nuestra vida juntos con nuestros hijos. Después entramos a Carozzi, pudimos sacar la casa adelante, porque cuando la compramos era una casa que no tenía ni puertas ni ventanas, hubo que armarla completa y pudimos salir adelante. Teníamos las comodidades que nuestros hijos necesitaban: tenían su cable, su televisión, mi hijo su *play*⁵², tenían internet para sus tareas, todo lo que nosotros pudiéramos darles en comodidad se los dábamos porque había horas que quedaban solos, entonces, para que se entretuvieran en algo.

Así fue pasando el tiempo trabajando, nuestros hijos estudiando. Durante unos años pertencí a la Junta de Vecinos de Cinco Pinos en San Bernardo. Esto de pertenecer a la junta de vecinos se nos ocurrió después de que Cinco Pinos completo luchó por lo menos cuatro años, por este proyecto de Tren Rancagua Exprés, que es el que va de Estación Central a Nos. En el lado donde nosotros vivimos, al otro lado de la línea, supuestamente iban a poner unas murallas de más de tres metros hacia arriba y unas pasarelas que nos quedaban demasiado lejos. Tenemos muchos adultos mayores en la población y las pasarelas eran enormes, ascensores que jamás funcionaron, y nosotros nos íbamos a quedar así como encajonados, segregados y no se iba a ver ni de afuera para adentro, ni de adentro para afuera, o sea, no tenías vista hacia Portales, ni Portales hacia nuestra población. Entonces, unos jóvenes, mujeres y hombres fuertes, con mucha decisión, comenzaron esta lucha.

Se consiguió la estación de trenes, se llama Estación Cinco Pinos hoy en día, pero la estación Cinco Pinos a cierta hora iba a cerrar, entonces,

⁵² *Playstation*.

nuestra gente iba a tener que ir a esas pasarelas para poder ingresar a la población o para poder salir. Tenemos gente que sale a las cinco de la mañana y mucha gente antes de esa hora, porque donde nosotros vivimos hay mucha gente de la construcción y muchos hombres trabajan en construcción de piscinas, de casas. Tenemos también muchas personas que trabajan en la fruta, sobre todo mujeres, entonces, si bien nos beneficiaba mucho la estación porque sube la plusvalía de nuestras casas, no nos servía después de las once de la noche, que me parece que era el último tren que salía, ya que nos cerraban las puertas. Yo misma salía a las cinco y cuarto de mi casa y no iba a poder pasar por allí, iba a tener que ir a la pasarela y las pasarelas son gigantes, y por un lado son rampas en donde tú subes y por el otro lado son escaleras, entonces al tener escalera, había también un ascensor, pero el ascensor yo creo que duró con suerte un mes funcionando bien y después adiós. Entonces, para nuestros adultos mayores subir esas tremendas cosas y más encima tener que bajar las escaleras por el otro lado, o sea, era imposible que ellos salieran de la población. Se siguió luchando y se consiguió un paso multipropósito que es el que está en Fermín Vivaceta.

Se pudo lograr el paso bajo nivel, el cual sí nos sirvió para todo: tenía un lado que es con escalera y el otro lado que es como rampa, entonces, allí ya pudimos descansar tranquilos y esa fue la lucha de Cinco Pinos en contra de EFE⁵³ para poder vivir mejor. Después de estos años ya teníamos nuestro paso multipropósito y nosotros decidimos ser de la Junta de Vecinos, para poder ayudar a nuestros vecinos, ayudar a la población que estaba dejada, que estaba prácticamente muerta. No había nada: no hay espacios para el desarrollo de los jóvenes, no tenemos plaza, no tenemos nada de eso. Entonces, empezamos como Junta de Vecinos a tomarnos las calles, no de mala, sino que a tomarnos las calles y celebrar el día de la mamá, el día del niño, la Navidad para los niños. Para el día de la mamá poníamos un escenario grande en el cual invitábamos a algunos dobles de artistas, que les gustaran a las mamás, que fuesen

⁵³ Empresa de Ferrocarriles del Estado.

artistas antiguos y un poquito más jóvenes, porque había mamás más jóvenes. Entonces, desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche les teníamos un show a las mamás. Felices nuestros pobladores. Después de eso se celebraba la Navidad: ¡preciosa! Hacíamos candidaturas a reina y todo, se les daba premios, las mamás contentas, participando igual que como cuando nosotras éramos chicas y se daba todo esto como en los colegios, candidatura a reina y todo eso.

Quisimos darle vida a la población. Hicimos una feria navideña, conseguimos dinero para poner unas carpas grandes por un solo lado de la calle y allí la dividíamos y se podían poner locales con cosas de Navidad para vender y la gente feliz, la gente contenta. Eso mismo se hizo con el Dieciocho de Septiembre. Poníamos unas carpas con las banderas de Chile y todo precioso: un escenario hermoso al cual venían bandas y tocaban. ¡Parecía una fonda⁵⁴! La gente feliz. Nos decían: “Oye, nosotros vamos a las fondas y gastamos... *pucha*, nos sale un vaso de terremoto como por tres *lucas* y una empanada como por dos *lucas* y así vamos gastando y pagando entrada. Aquí yo me tomo un terremoto por *luca* y me curo con diez *lucas* y me voy a mi casa y no me pasa nada y bailo toda la noche”. La gente comenzó a estar contenta con todo lo que se estaba haciendo y bueno, después terminamos con el tema de una feria costumbrista para el Dieciocho, en donde había artistas. Postulábamos a proyectos del uno por ciento del Gobierno Regional y otros proyectos y podíamos tener dinero para pagarles a los grupos musicales. El grupo que trajo más gente fue Sol y Lluvia⁵⁵; se llenó completa la población. La gente también vendía cosas como *anticuchos*, *choripanes* y *terremotos*⁵⁶. Como por cinco años siguió la feria costumbrista y por el tema de la pandemia todo esto ya no se hizo nunca más, pero logramos que la gente se uniera de nuevo. Fue muy lindo.

Después de que salí de la Junta de Vecinos, armamos un grupo de ayuda que se llamaba Comité de Apoyo Vecinal con el cual hacíamos

⁵⁴ Establecimiento público donde se sirven bebidas y comidas, de carácter popular, similar a una taberna.

⁵⁵ Grupo musical chileno fundado en 1978 por los hermanos Labra, sus temas hacen referencias en contra de la dictadura cívico-militar.

⁵⁶ Comidas y bebidas típicas de celebraciones en Chile, especialmente en Fiestas Patrias .

bingos, rifas y almuerzos para ayudar a nuestros vecinos adultos mayores, que muchas veces tenían que comprar algún medicamento o hacerse algún examen y no tenían dinero. También a muchas personas enfermas de cáncer, a las que podíamos ayudar con sus medicamentos o con los exámenes previos que se piden, porque antes de que te diagnostiquen con cáncer los exámenes los pagas tú. Es difícil el tema de los exámenes: son caros, así que allí ayudábamos a la gente. En las Navidades íbamos a dar la cena navideña a la calle, a la gente en situación de calle. Recorríamos harto.

En mi casa nunca se conversó sobre política, yo creo que la política en ese tiempo no era tema y tampoco se podía conversar de política porque eran pocos los momentos que uno tenía en familia porque los papás trabajaban. La mayoría de los papás siempre decían: “nadie me va a venir a dar plata si no trabajo, yo sigo trabajando y listo, no me meto *p'allá*”. La gente no tenía opinión con respecto a la política y cuando iban a votar votaban por el que anduvo en la población o por el que te dijo tu amiga o por lo que habla la gente, pero ninguno se interiorizaba, no buscaba información sobre las personas que estaban allí. Hoy en día sí, hoy en día existe mucha información, ya no votas por cualquiera, votas por el que sea el mal menor, porque la verdad es que la política es un mal aquí en Chile. La opinión que yo tengo del tema de la política y de lo que está pasando es lo que yo le estoy enseñando a mis hijas. Yo trato de que tengan la misma opinión, les explico las cosas, así que ellas piensan como todos los jóvenes hoy en día.

No tengo ningún recuerdo de la dictadura, nací en el '83. Hasta el '89 yo era muy pequeña, jamás viví nada de eso. No supe qué es lo que había sido la dictadura hasta después cuando más grande, cuando en los colegios y en los liceos te empiezan a pasar todo eso. Lo único que sí recuerdo es cuando salió Aylwin, parece que esas fueron las votaciones del Sí y el No, cuando Pinochet quedó fuera y Aylwin fue quien tomó el país. Eso sí recuerdo vagamente que la gente hablaba de la votación, pero nada más. Ese momento fue diferente, era histórico por lo que estaba pasando, porque estábamos sacando a un dictador. Él salía de su

puesto y la gente podía comenzar a descansar, aunque jamás, por estos largos años que han pasado, la gente ha descansado porque este hombre dejó muchas familias sin sus familiares, en la pena tremenda de no saber en dónde están hasta el día de hoy, así que yo creo que ese hombre hizo muchas cosas malas y hoy en día todavía no podemos olvidar y yo creo que nunca se va a olvidar lo que aquí pasó.

De los años '90 no tengo recuerdos con respecto a política, no recuerdo nada de eso, más que nada años que recuerdas como niño: juegos y todas esas cosas, estudios, pero de política no. De la vida cotidiana recuerdo de esos años que nos gustaba ver Sábados Gigantes el día sábado, Jappening con Ja el día domingo y nosotros ahí estábamos con esas teles que dabas vuelta con el alicate, en blanco y negro. Recuerdo que en los '90 fue la Copa Libertadores, me parece Colo Colo campeón, esa puede ser que la vimos más, cuando sale el equipo completo, Libertadores '91, y que estaban en las casas pegados, en todos lados. De eso sí me acuerdo en ese tiempo.

Yo no participé en ninguna de las movilizaciones estudiantiles del 2003, 2006 o 2011. ¡Pobre que participara!, mi mamá capaz que me hubiera ido a buscar, así que no, y era de armas tomar. Ni siquiera recuerdo. La manifestación que recuerdo es la Marcha de los Pingüinos, porque en ese tiempo mi sobrino estaba estudiando, pero él nunca participó en una marcha, iba al liceo, pero más no. Me parece que mi hija, la Frances, ya estaba conmigo.

La de No + AFP me recuerdo, pero son pocas las cosas, como ver a la gente marchando para que esto dejara ya de existir, pero fueron pocas veces que lo vi. Mi pensamiento era, al igual que todos, que no deberían existir las AFP: solamente se benefician ellos, los dueños y los bancos, dentro y fuera de Chile, que son los que trabajan con el dinero de nuestra gente, de nosotros mismos y jamás tenemos un beneficio de eso. Nosotros cuando jubilamos, jubilamos con la plata que tú solamente has puesto ahí en la AFP, pero ellos no te dan ningún beneficio, porque ellos ganan millones de plata, por algo ahora no quieren el cuarto diez por ciento o el cien por ciento de la entrega

de plata⁵⁷, porque a ellos se les termina el negocio. El negocio de ellos es prestar plata afuera de Chile, dentro de Chile a los bancos, pero de eso nosotros no tenemos ninguna ganancia, al contrario, se desaparece la plata. Cuando ellos pierden nosotros perdemos y cuando ellos ganan nosotros quedamos igual, no ganamos. Si fuese que trabajen este dinero y la gente tuviese ganancias de ellos, a lo mejor lo pensaríamos mejor al decir No + AFP, pero en estos momentos los únicos beneficiarios son ellos y como nosotros podemos juntar plata en la AFP por qué no juntarla en un banco mejor y tener tu dinero, si al final te jubilas con una miseria de plata.

Mi mamá trabajó por treinta años en el colegio en donde vivimos nosotros, treinta años y recibe una pensión de ciento treinta mil pesos. Tú no vives con ciento treinta mil pesos ni siquiera la mitad del mes. Entonces No + AFP a mí me parece correcto, pero tenemos que ver alguna manera que la gente pueda después tener sus pensiones. Ahí es donde uno no tiene la respuesta, qué se pudiera hacer para que la gente en un futuro, ya adulto mayor, pueda tener una pensión digna, porque ni con toda la plata que tú juntes tienes una pensión digna, porque la mayoría de la gente, he escuchado, pueden llegar de su AFP como a 200, 250 y ni con eso vive. El movimiento No + AFP me parecía bien pero no sé qué pasó ahora. Como que ya desapareció y debió haber tomado más fuerza con esto del Estallido Social, debieron haber seguido luchando ahí con los jóvenes porque tienen todas estas demandas que pusieron los jóvenes allí. Ellos deberían haber seguido el tema de No + AFP, pero no sé qué pasó, nunca los vi después.

Respecto al movimiento feminista, recuerdo que cuando se hicieron más masivas fue en el 2019 o 2020, cuando se convoca la manifestación en Plaza Dignidad. Yo recuerdo haber estado en el hospital el 8 de marzo de 2020. Había mucha gente, porque las enfermeras me contaban: “Fabi, se juntaron muchas personas”. Estos últimos años ha sido más fuerte el

⁵⁷ Durante las cuarentenas por COVID-19 se permitió a las personas que cotizan en AFP hacer retiros del diez por ciento de su capital ahorrado en 3 oportunidades.

movimiento feminista. Yo creo que ellas luchan por nuestro género, por que seamos iguales, por lograr que la mujer y el hombre sean mirados de la misma manera y no como antiguamente, que la mujer era la dueña de casa, la que tenía que preocuparse de sus hijos, la que no trabajaba. Hoy en día estos movimientos llevan a la igualdad, a que nosotras podamos hacer lo mismo que los hombres, realizar a lo mejor las mismas labores, porque tenemos mujeres que trabajan ahí en la *contru*⁵⁸; en la población tenemos mujeres que trabajan allí. Yo creo que el movimiento feminista era hacia la igualdad de género y también hacia la violencia de género, la violencia que impartían los hombres hacia las mujeres y nosotras, mujeres, no nos defendíamos, había mucha violencia hacia la mujer. Yo creo que por ahí va la lucha: por no más mujeres fallecidas, ni golpeadas e igualdad con los hombres.

Pienso que los gobiernos de los Treinta Años han sido pésimos gobiernos: han vendido a nuestro país completo, todos ellos y ninguno se libra. Vendieron todo, vendieron el agua, ¿el cobre dónde está?, para andar en nuestras carreteras tenemos que pagar nosotros mismos. Fueron treinta años de desfalco, de colusiones, de coima de ellos mismos, han sido presidentes, tienen pensiones vitalicias y negocios que adquirieron durante el tiempo que ellos fueron presidentes, que hoy en día todavía les da harta ganancia. Dejaron la embarrada en el país hasta ahora, hasta el presidente de hoy. El presidente de hoy es el peor, así que no, pésimo gobierno.

Por mucho tiempo la democracia fue buena, mientras la gente no se daba cuenta de lo que estaba pasando. Hoy en día tenemos democracia, pero fuimos muy callados, soportamos muchas cosas, no luchábamos, solamente nos conformábamos con trabajar, que no nos faltara nada, sobre todo a nuestros hijos. Siempre trabajo, trabajo, trabajo y nunca debatíamos nada, nunca fuimos de frente, siempre fuimos personas calladas, que estos políticos pasaran e hicieran lo que quisieran, igual que los presidentes. Hoy en día los jóvenes son fuertes, son de lucha,

⁵⁸ Abreviación coloquial que se refiere al rubro de la construcción.

como dicen ellos, ‘Chile despertó’, no los calla nadie, no los ha detenido nada, ni sus balas que les han tirado, nada. Hoy en día la mentalidad de los jóvenes es más fuerte y eso lleva a que la gente de más edad también tome valentía con esto, porque tenemos muchas personas mayores que también salen, no a luchar, pero sí a hacer visible su descontento. Antiguamente la gente tenía miedo de hablar, tenía miedo de decir algo, por todo lo que pasó en dictadura la gente prefería callar, no había estas protestas. Imagínate estas protestas... jamás haberlas pensado antes, pero hoy en día la palabra es muy cierta: Chile despertó y Chile busca dignidad. Son muchas las demandas que allí se están peleando. La gente está más fuerte, tiene más fuerza, sobre todo los jóvenes.

Sobre la noticia del alza en el precio del pasaje del metro, no supimos nada trabajando. Ya después, cuando llegas a la casa y ves las noticias, vimos lo que estaba pasando, toda la gente con mucha rabia porque volvían a subir un pasaje de metro. Las personas que trabajan y ganan el mínimo tienen que todos los días pagar su locomoción y son cincuenta, cien *lucas* menos para tu casa y al final te gastas casi toda la plata en locomoción y los sueldos no son buenos. Yo creo que un sueldo mínimo no te alcanza para una familia, ni siquiera de tres.

A eso le agregamos lo que dijo el ministro, que llamó a levantarse más temprano para poder alcanzar el precio más barato. Eso yo creo que fue el detonante de todo esto, la gente venía con rabia de todo lo que estaba pasando y estos jóvenes se manifestaron y nosotros los apoyamos a ellos. Frente a las evasiones no recuerdo bien lo que decía el gobierno, solamente sé que lo primero que hacen es tratarlos de vándalos y tratar de criminalizar lo que hace la gente, pero no se dan cuenta que ellos son los que están mal. Recuerdo que estaban todos los medios de comunicación, la tele, porque es lo primero que uno tiende a ver, allí estaban todos cubriendo, pero no recuerdo lo que decía el gobierno.

Respecto de la frase “no lo vimos venir”, que dijeron en los primeros días algunas personas políticas, yo creo que como siempre ellos mienten. ¿Cómo no van a ver venir todo esto? Si el país estaba mal, tenemos todo vendido, las personas tenían que trabajar sobrehorario

para poder tener plata para poder criar a su familia. No sé qué no vieron venir, la verdad. Era una bomba de tiempo que en algún momento iba a estallar, pero todavía había mucha gente con miedo. Las generaciones de hoy son las que les dieron la fuerza a las personas adultas para poder pensar de otra manera, actuar y apoyar todo esto que estaba pasando.

Ese viernes 18 de octubre estábamos trabajando. Veíamos las noticias desde los celulares. En el trabajo no podía sacar el teléfono, pero lo usábamos igual, escondido, viendo lo que pasaba. Mucha gente estaba contenta. Recuerdo un señor que debe haber tenido unos sesenta años y sale con su celular grabando los cacerolazos, las protestas y estaba contento, él estaba feliz por lo que estaba pasando, porque “Chile había despertado”, decía él. Al ver las primeras imágenes, no entendíamos mucho, hasta que después con las noticias fuimos sabiendo pocas cosas, porque la tele tergiversa todo, cambia todo y el escenario eran los vándalos supuestamente, pero no mostraron sus verdaderas demandas y por las cuales estaban luchando.

Ese día, de regreso del trabajo en la población no había nada. Mi hija me decía: “mamita, mira la tele, mira lo que está pasando”. No había nada, se pedía cacerolazo y la gente salía con sus cacerolas a tocar, un ratito, pero después de eso nada. Donde nosotros vivimos hacían manifestaciones, no siempre, pero sí en apoyo a los jóvenes que estaban luchando en Plaza Dignidad, pero nosotros mirábamos desde mi casa. Mirábamos cuando los chiquillos corrían y después cuando los *pacos* iban detrás de ellos. Cuando los chiquillos corrían por el pasaje nosotros entrábamos a la casa y nos escondíamos. Sabíamos que si estaban corriendo venían los *pacos*, así que teníamos que escondernos también, porque estos *gallos*... Nosotros vivimos en el primer pasaje y nos llenaban de lacrimógenas. Teníamos que ponerles a las puertas paños, cerrar bien las ventanas, ¡uy! era terrible, pero allí estábamos viendo lo que los chiquillos guerreaban. No por no estar con ellos no los apoyábamos en su lucha. Nosotros siempre hemos apoyado en su lucha a los jóvenes que están en la calle, en Dignidad, a los que están luchando por las mismas demandas de todos, pero no andamos corriendo, pero sí los apoyamos.

Cuando pasábamos por fuera de las otras villas que también estaban apoyando, también estaban en protestas, con el cacerolazo, pero las protestas no es sólo hacer barricadas, la protesta también es cacerolazo, es manifestarse. Ahora, estos *gallos* no nos aguantan ni siquiera manifestarnos tranquilamente, llegan *altiro* y comienzan a atacar.

Los jóvenes pusieron muchas demandas, como la educación, la salud y las pensiones. Son las que más hacen sentido. La educación yo pienso que es muy importante para cambiar el país. Yo encuentro que, teniendo jóvenes con educación, con profesión, todo puede cambiar; teniendo jóvenes que vienen del sacrificio de la familia podemos tener jóvenes médicos, profesionales que nos pueden ayudar en salud. Yo sé que en salud es muy grande, porque no tan solo depende de los médicos sino depende de la infraestructura que tiene el hospital o el CESFAM, que tenga todo lo que necesita la gente, como los insumos y la mantención. También sé que teniendo buenos médicos podemos salir adelante, pero que sea igual atender a una persona que te está pagando como a una persona que no te está pagando. Necesitamos médicos que atiendan a todos por igual y no discriminen a la gente. Hay mucha educación de calidad en los colegios. Donde nosotros vivimos hay muy buenos profesores, eso no lo dudo, pero falta mucho. El colegio se llueve donde los niños almuerzan, no pueden almorzar en invierno en el comedor, tienen que almorzar en las salas. La educación tiene varias ramitas: cómo se educa a los jóvenes, nuestros profesores y el espacio donde están los jóvenes educándose, porque imagínese los colegios, viejos, antiguos, como donde estábamos nosotros. Le faltan muchas cosas.

Yo creo que la educación, la salud y las pensiones dignas para nuestros adultos mayores, nuestros adultos mayores lo necesitan. Hay tiempos en que se pelea por eso, pero después se olvida. Ellos nos criaron, lo que somos, somos por ellos y yo creo que por ellos tenemos que luchar, para que puedan vivir tranquilos y no tengan que elegir entre un medicamento o comer, o entre comprar un litro de parafina y que no te va a alcanzar a comer al otro día. Yo creo que las demandas de ellos son muy importantes.

Respecto a grandes manifestaciones o hechos significativos durante el Estallido Social es súper poco lo que nosotros sabíamos de lo que pasaba en la comuna porque jamás iba a salir en la tele. Después de un tiempo ya hubo una cierta cantidad de tiempo que los canales transmitían toda la lucha y después ya no transmitieron nada más. Lo que pasaba en San Bernardo nosotros jamás lo supimos, hasta después que sabíamos que había barricadas, que había protestas en las poblaciones, pero no recuerdo si habrá ocurrido algo muy malo. Sé que tenemos jóvenes presos políticos en San Bernardo.

Fue en La marcha más grande de Chile donde hubo más de dos millones de personas en la Plaza Dignidad, esa en la que los políticos decían que no hubo tanta gente y trataban de bajarle el perfil y las imágenes eran más fuertes de lo que ellos decían. Era mucha la gente, muchas las calles que estaban siendo ocupadas por la gente. Lo vimos muy lindo. Sentí emoción al ver tanta gente junta peleando y ayudando a pelear esa demanda de los jóvenes en la calle. Se veía muy lindo cuando cantaron El baile de lo que sobran⁵⁹ y todo está allí plasmado. Son manifestaciones muy válidas y muy fuertes, muy potentes.

La palabra dignidad es la gente de esfuerzo, la gente de mucha lucha, la gente digna de nuestro pueblo, toda la gente del pueblo. Yo creo que el nombre de Plaza de la Dignidad se debería dejar, se debería pelear que esa plaza se llame Plaza de la Dignidad y no dejar allí ese caballo del General Baquedano, que no representa a nadie. Quisiéramos que en Plaza Dignidad hubiese un memorial de todas las víctimas que han fallecido en este estallido por culpa del gobierno y por culpa de agentes del Estado. Nos gustaría que hubiese un memorial, que allí estuviesen los nombres de las personas que lucharon y que las mataron y que las mutilaron por luchar por todo un país. Allí tiene que estar el nombre de todos los héroes que ya no están o que están y tienen daño. Eso sería lo que debiera haber allí, un memorial. Me parece que en algún momento

⁵⁹ Canción del grupo chileno Los Prisioneros, que se popularizó en los años '80 y se recuperó durante el Estallido Social en 2019.

al monumento al General Baquedano le pintaron un ojo que representaba a las víctimas de trauma. Eso fue bien fuerte y bueno.

Entre las figuras que se hicieron conocidas durante las manifestaciones, el Perro Matapacos, la historia que tiene él no es en el Estallido Social, creo que es antes, pero hoy en día es una figura bien potente en la lucha, ahí entremedio de los jóvenes. Sobre la Tía Pikachu... la verdad era como algo de risa. Los jóvenes la ayudaban, la protegían, que no le pasara nada y que pudiera hacer su baile tranquila, pero fue una intervención más cómica que el Perro Matapacos, está en varias partes ese perrito, pero la Tía Pikachu fue eso: una intervención más cómica, una manera de luchar también, pero de forma más cómica, porque bailaba y todo eso. No se le quita el mérito de la lucha, pero sí fue más cómica la parte de ella, como el Sensual Spiderman⁶⁰ que también va a Dignidad hasta el día de hoy y sigue bailando.

Nosotros no supimos qué tan extenso era el tema de la represión policial hasta que me ocurre a mí. Sabíamos de agresiones y traumas oculares y lo que más sabíamos es que habían perdigones en los cuerpos. Yo creo que esa rabia era de todo Chile, por lo menos de todo el pueblo que apoyaba esas marchas, pero sin duda, cuando a mí me ocurre..., después de que yo salgo del hospital es en donde más nos empezamos a enterar de todo lo que estaba pasando y de que habían más Fabiola, de que había un Gustavo Gatica, de que había un Mario Acuña, Cristian Valdebenito que perdió su vida ahí en Dignidad, Miguel Rojas que es de Pudahuel y así te sigo contando. Hay mucha gente, muchas personas, que todavía ni siquiera salen a la luz. Hay personas, hombres que fueron violados en las comisarías, ¡violados! Hace poco un joven que estaba haciendo su campaña a candidato a diputado nos contaba, no recuerdo en qué comuna, que estos *pacos* violaban a los chiquillos. Un joven fue violado con las *lumas*, imagínate el nivel de maldad que hay en la cabeza de ellos y así te vas enterando de toda la gente y aparecen más personas y esto no termina nunca, no termina nunca.

⁶⁰ Hombre que se disfraza de *Spiderman* y baila en las manifestaciones o en el metro y calles de Santiago.

Siempre vamos sabiendo de personas que se les ha cometido violaciones a los derechos humanos, las personas de trauma tenemos contacto con ellos, hay más de cuatrocientos jóvenes con trauma ocular, tenemos personas postradas, hay personas que fallecieron y todo eso lo hemos conocido y tratamos de ayudar en lo que podamos, ya sea una palabra de aliento. Yo sé que es muy importante, en los momentos que uno está peor necesita una palabra y si es de una persona que pasó lo mismo que tú y a lo mejor peor y que se levantó y logró rehabilitarse y estar de pie, la palabra es más fuerte y las personas nos sentimos mejor al saber que hay gente como nosotros, que les tocó vivir peores cosas y que hoy están de pie y siguen luchando por la vida.

Yo creo que las luchas más fuertes se ganan lamentablemente en la calle. En todo este tiempo de lucha en las calles de los jóvenes, tenemos mucha gente mutilada, gente muerta y eso a nadie le gusta. Yo creo que Chile entero está en contra de estos crímenes de violaciones a los derechos humanos, pero tratamos de luchar por ello, para que no siga ocurriendo y para que haya reparación y justicia para todos nosotros. Hay veces que el futuro se ve muy oscuro en cuanto a justicia y hay otras veces que se nos abre una luz, pero nos dura súper poco.

El día en que me atacan, el 26 de noviembre, nosotros habíamos estado pintando la casa con el *Guatón*, porque siempre la pintábamos llegando a diciembre y lo hacíamos juntos. Entonces, justo lo llamaron del trabajo, si quería ir a cargar en la tarde, a ganarse unos pesitos más. Él me dijo: “¿Voy a cargar?”, yo le dije: “No sé *poh*”, vea usted.” Y me dice: “¿*Sabí* qué?, nos sirve la platita *pa’l* auto, *pa’l* la bencina por último”, porque él iba a trabajar con su auto todos los días. “Ya *po*” y él se fue y yo me acosté, porque estaba de noche esa semana. Le dije: “Ya, me voy a acostar un ratito para después levantarme y darle once a los niños”, “ya”, me dijo y se fue a trabajar.

Después de eso yo desperté casi atrasada, como a las ocho. Ni supe cómo me bañé y me vestí, partí a comprar el pan para mis hijos, volví y después les dije que me iba y Marco, que era el que me iba a dejar al paradero, todavía no llegaba. Entonces, le pedí a mi hermana que me fuera

a dejar, me dijo que sí y partimos. Yo tomaba el bus en el paradero de afuera, en Portales, y nos habían cambiado a Rinconada de Nos, porque como habían habido protestas los buses no se querían arriesgar, entonces se iban por otro lado. Nos quedaba lejos caminando, era pasado la estación, me iba a demorar por lo menos veinte minutos en llegar allá y tenía que estar a las nueve porque el bus pasaba nueve, nueve cinco. Eran como las ocho y media más o menos cuando yo le dije a mi hermana: “ya, vamos, vamos”. Me iba fumando un cigarrito, íbamos conversando; siempre me fumaba un cigarrito para allá y conversábamos y al llegar ahí a la intersección de Ángel Guidó con Fermín Vivaceta ya no recordé nada. Te juro que ni siquiera sentí el disparo, no, nada, ellos disparan y yo no sentí nada más, nada más. Mi hermana vio todo. Las personas que me ayudaron, porque los *pacos* cuando vieron que yo estaba en el suelo siguieron disparando, mi hermana comenzó a gritar, a llamar a la gente para que me ayudara porque yo estaba en el suelo y los *pacos* no querían ayudar, se quedaron en un lado y ni siquiera uno solo fue a ver lo que estaba pasando, nada, pero lo sabían, sabían que este *gallo* me había disparado en mi cara, porque así lo dicen los videos y los audios: ellos se dieron cuenta que yo estaba en el suelo. Ninguno prestó ayuda. Eran once con Maturana, que fue quien me dispara y Fernández, que era el que estaba a cargo, los dos capitanes y nueve más y ninguno hizo nada, ninguno ni siquiera se devolvió, nada, nada, nada.

Entonces, mi hermana empieza a gritar y los vecinos empiezan a salir y estos *gallos* siguen disparando lacrimógenas, siguen tirando. Ahí también sale cuando dicen: “la de mano, la de mano” y le tiraron una bomba a mi hermana en los pies cuando mi hermana les fue a pedir ayuda, que la ayudaran porque yo estaba en el suelo. Salieron mis vecinos y me vieron ahí. Como pudieron me subieron a una camioneta y un amigo me llevaba en sus brazos y él dice que yo nunca dejé de hablar, porque de hecho él se preocupó de que yo no me quedara dormida, pero yo no recuerdo nada. Para mí se apagó todo cuando ellos me disparan, se apagó todo, yo no sé si el dolor fue tan grande que tu subconsciente se fue y no sentiste nada, no viviste nada. Lo único que recuerdo es que

me iban subiendo a la camioneta y le dije a mi hermana que me dolía mi cara y mi hermana me dijo que no me preocupara, que ya iba a pasar, que ya me llevaban al médico y eso fue lo único y después se me volvió a apagar todo. El joven que me llevaba al médico dice que yo le decía que tenía que ir al trabajo, que me tenía que ir a trabajar, que me tenía que ir a trabajar, porque me quedé con eso y él me dijo: “mira, te vamos a llevar al médico y según lo que diga el médico yo mismo te voy a dejar a la *pega*, ¿ya? Pero *tení* que estar tranquila, no te quedes dormida”. Él me contaba lo que yo hablaba con él, pero yo no me acuerdo de nada. Solo recuerdo cuando desperté en la UCI⁶¹ del hospital IST⁶².

Me llevaron al Hospital Parroquial mis vecinos. Ahí sólo limpiaron y me volvieron a envolver mi cabeza. Después necesitaban una ambulancia; no había, no habían ambulancias. La señora que en ese entonces era alcaldesa, Nora Cueva, se presentó en el hospital para saber lo que había pasado conmigo y ella pudo conseguir una ambulancia. Con esa me llevaron al Barros Luco y ahí me sacaron las radiografías y todo. Después del Barros Luco, IST se hizo cargo y me llevó a operar. No sé qué operación se hizo primero. Creo que las de mis ojos. Fue tratar de salvar mis ojos, cuando el médico trató de salvar mis ojos no pudo y salió donde mi familia, donde Marco, y le dijo que ese nivel de daño él jamás lo había visto y que era imposible. O sea, que se le hizo imposible sanar los ojos, ninguno de los dos. Le dijo que, si él supiese que se podría salvar alguno llevándome fuera de Chile, él lo haría pero que no, que mis ojos habían estallado, mis globos oculares habían estallado. No había arreglo para mis ojos. Eso fue en el Láser en Las Condes, me parece. Ahí me operaron mis ojos y después me llevaron al IST y ahí me operaron mis fracturas múltiples de rostro y cráneo. El especialista maxilofacial reconstruyó mi cara completa, porque mi cara se fracturó entre la boca y la nariz hasta la parte de arriba de la cabeza, hacia arriba porque todavía este ojo está más bajo que éste, porque el médico, la verdad, logró mucho

⁶¹ Unidad de cuidados intensivos.

⁶² Hospital Instituto de Seguridad del Trabajo.

y también hizo lo que más pudo por mi nariz, que está completamente fracturada, quebrada y la parte de la frente también. Fueron fracturas múltiples, eran como puras astillas, dice el médico. También tuvieron que poner placas, hacer de nuevo en donde van los ojos, porque todo esto estaba fracturado. Tuvieron que hacerlo de nuevo, reconstruir mi rostro de nuevo. Además de reconstruir mi cabeza, tuvieron que poner placas por las fracturas. Tú me tocas y todavía se notan los hoyos de los huesos que no están.

Después de haber operado mi cara, pasaron un par de semanas que desperté en la UCI y un día fui al baño y me di cuenta que comenzó a correr un líquido por la nariz, un líquido transparente como agua, cristalino, como decía el médico, y salado. Me comenzaron a hacer exámenes y se dieron cuenta que una de las astillas se fue al líquido cefalorraquídeo e hizo un hoyo, una fístula. Ese líquido que caía era líquido cefalorraquídeo que estaba perdiendo, que baja de la cabeza por la columna vertebral. Comenzaron a sacarme líquido por mi espalda, por mi columna, para ver si paraba esta agüita que quedaba y no paró, así que me hicieron los demás exámenes y concluyeron que tenían que operarme de nuevo, porque tenían que sellar esta fístula. Me abrieron, me hicieron un cintillo de oreja a oreja e ingresaron, porque es una parte a la que es muy difícil ingresar, dijo el médico, y pudieron poner un parche y lograr que esta fístula dejara de filtrar. Después de que salí del hospital en abril, volví a entrar en septiembre porque la operación había fallado y comencé a botar líquido de nuevo y me dio meningitis. No te imaginas los dolores grandes que tienes que soportar por esa meningitis: eran dolores de cabeza que llegabas a revolcarte, eran dolores tan parecidos a un parto, eran muy fuertes, muy fuertes, hasta cuando me operaron eran unos dolores tremendos. Morfina me ponían para poder soportar los dolores. Gracias a Dios, de la meningitis no tuve ninguna secuela. El médico me dice: “te salvaste de nuevo, chiquilla” y se ríe y me dice: “no tuviste nada, no te quedó ninguna secuela de esta meningitis”, así que me dijo: “gracias a Dios estás bien y ahora te vamos a operar para cerrar la fístula de nuevo”, así que me volvieron abrir y me volvieron a operar.

Hoy en día sólo le ruego a Dios que esta operación no vuelva a fallar: son demasiado dolorosas. Hoy puedo soportar el dolor o puedo soportar la operación, pero yo no sé si en unos años más, cuando ya esté más viejita, pueda hacerlo. Cuando uno ya es de edad los dolores son más terribles y las enfermedades son más fuertes así que esperamos que esta operación sea para siempre. Como dice el médico: “ahí estamos con toda la fe”, pero hay cosas que no puedo hacer como ejercicio, porque no puedo hacer fuerza. Al hacer fuerza puede ceder el parche y puede volver a filtrar, entonces no puedo levantar peso sobre diez kilos, abdominales no puedo, los únicos ejercicios que me tiene permitido el médico es caminar o una bicicleta de esas estáticas, sin peso, eso es lo único que puedo hacer para no arriesgarme a que esta cosa vuelva a fallar.

Yo creo que tengo tanta fe en Dios, que al principio ni siquiera me di cuenta que estaba ciega. O sea, sí me di cuenta, porque mis ojos no se abrían, pero a lo mejor pensé que eso iba a pasar, no pasó mayor cosa, estaba tranquila. La gente del hospital me trataba súper bien, súper bien: la niña que me hacía ejercicios me hacía caminar con ella, las chiquillas me lavaban, me bañaban, me lavaban mi pelito, me hacían trenzas, me ponían bonita, me sentaban, me trajeron un *bergere* nada más cómodo, yo patitas arriba ahí durmiendo todos los días y la verdad, no sé cómo al no abrir mis ojos no pensé en que eso iba a ser para siempre. Hasta que un día el médico me dijo que tenía que conversar conmigo y conversamos solos y me dijo que lamentablemente había perdido mis ojos, ambos... y que no iba a volver a ver hasta... nunca más. Ese día traté de ser bien fuerte. Lo acepté con mucha calma y lo único que me acuerdo es que le dije al médico, que yo, gracias a Dios, había visto la vida, que Dios me dio la oportunidad de conocer a mis hijos, mi familia, los colores, todo, todo lo que alcancé a conocer y que él... que él quiso que fuera así y que ahí en adelante iba a tener que luchar para tener una vida nueva y salir adelante.

En el hospital las enfermeras, los médicos comentaban qué era lo que pasaba afuera, que seguían las manifestaciones, que seguían las violaciones a los derechos humanos. Había gente que sabía que yo estaba

ahí y también fueron muchas veces a manifestarse afuera del hospital, nunca a hacer desmanes, eso nunca lo hicieron, pero sí cantaban. La enfermera me decía que habían estado unas niñas que cantaban como Las Tesis, ‘El Violador’⁶³ y muchas veces en el hospital la gente afuera me gritaba, me iban a ver, gritaban desde afuera su apoyo y las enfermeras también me apoyaban.

Marco un tiempo vendió unas poleras de ‘Justicia para Fabiola’ y ellas las compraban porque iban al 8M ahí en Dignidad y le decían a Marco que le trajeran poleras para llevarme a mí para allá, o sea, en representación mía y de ellas, así que todas apoyaban, no tuve personas malas. Tenía una persona que me cuidaba todo el día, todos los días y otra después en la noche. Yo no pasaba sola, estaba en una habitación sola y allí me cuidaban, siempre pendientes de mí. Si quería ir al baño te acompañaban, así que yo creo que fue bonito el apoyo de la gente cuando llegaban allí afuera a cantar, a gritar cosas de apoyo, muy lindo.

Mientras estaba en este centro hospitalario, mi esposo y mi hermana iniciaron la querrela hacia los *pacos*. Cuando iniciaron la querrela no se sabía quién había disparado. La querrela fue contra Rozas⁶⁴ y quienes resulten responsables: Rozas porque estaba al mando de los *pacos* en ese tiempo y quienes resulten responsables y después, mediante las declaraciones fueron sabiendo quién era el que había disparado. Me parece que fueron tres ese día los que dispararon y entre ellos estaba Maturana, que fue el que dispara a mi cara, dispara a cincuenta metros y se salta todos los protocolos que tenía Carabineros para los disparos o por lo menos lo que decía el fabricante sobre cómo se debería usar. Ellos no hicieron caso a nada y dispararon ese día y él fue el que disparó a mi cara, eso lo pudieron... mediante las declaraciones que ellos daban: todos la misma declaración, todos y empezaron después a equivocarse y

⁶³ ‘Un violador en tu camino’, también conocida como ‘El violador eres tú’, es una performance participativa de protesta, creada en 2019 por un colectivo feminista de Valparaíso, Chile, denominado LAS TESIS, con el objetivo de manifestarse en contra las violaciones a los derechos de las mujeres y disidencias del sistema.

⁶⁴ Mario Rozas, director de Carabineros de Chile entre diciembre de 2018 y noviembre de 2020.

así empezaron algunos a decir que sí se habían dado cuenta y ya después con este video ya es más claro.

Los dos días siguientes que a mí me disparan Carabineros e Investigaciones bombardean el pasaje con lacrimógenas, para asustar a mi familia y a mis vecinos. Estuvieron dos días yendo a tirar bombas, pero mi familia siguió adelante. Marco le dijo al fiscal que él iba a llegar hasta las últimas consecuencias. El fiscal le dice que si él sabe con quién va a pelear, que él va a pelear con los mejores abogados de Chile, porque él va a pelear contra el Estado y que es un gigante, que él va a pelear con un gigante y a eso mi esposo le dice que eso no le importa, que él va a pelear hasta lo último, hasta conseguir justicia por su esposa. Y así fue: entre los dos con mi hermana pusieron la querrela por apremios ilegítimos con resultados de lesiones graves gravísimas en el contexto de tortura, así es la demanda.

Cuando yo estaba en el hospital había semanas que me daban dos o tres días para ir a la casa, pero me llevaban y me traían, no me dejaban quedarme ahí. Después, como la última semana, cuando ya estaba bien aburrida, quería puro irme para la casa, ya empecé un poco a reclamar, qué pasaba, por qué no me iba para la casa. Yo me sentía bien, eran súper pocos medicamentos los que estaba tomando, que podía tomar en la casa, y empecé a ponerme un poco inquieta y ahí me dejaron irme un fin de semana. Tuve que volver el domingo en la tarde. El lunes me porté súper bien, porque nosotras somos *pillas*, el lunes hice mis ejercicios, los médicos fueron, todo. La cosa es que justo me dijeron que el día martes me iban a dar el alta, pero primero tenía que ir el joven que me iba a llevar estos lentes Orcam, que son para leer, para ver algunas cosas, para ver quién está al frente tuyo o si hay algo al frente tuyo, es muy muy completo este lente. Entonces, tenía que ir el fabricante, que era un alemán me parece y tenía que estar mi terapeuta ocupacional para aprender a manejar el lente. Así que, bueno, llegó, le enseñó a mi terapeuta a ocupar el lente y mi terapeuta aprovechó y le dice a la doctora: “ya aprendí el tema del lente y creo que ya estaríamos listos para que la Fabi tuviese su alta hoy”. Él no pertenece al centro médico, él era un terapeuta ocupacional de

CINTRAS⁶⁵ y le dijo que estábamos listos para un alta, o sea, ¿qué más?, si ya teníamos todo, estábamos en recuperación, así que la directora dijo: “ya *poh*”, así que partieron a hacer los documentos. Tuvimos que esperar un rato a que nos hicieran la documentación y me dieron el alta. Me la dieron justo cuando estaba empezando lo más fuerte del COVID. La doctora me dijo: “te vas justo cuando tenías que irte, porque hay harto COVID”. Nos cambiaron hasta de piso porque dejaron un puro piso para COVID y a las personas que estaban hospitalizadas nos tiraron al cuarto piso, junto con los postrados.

Así que, *pucha*, yo contenta porque me iba a mi casa, pero abril, mayo y en junio nos da COVID. Yo venía arrancando del hospital para no enfermarme con COVID y nos enfermamos en la casa todos. El *Guatón* salió desafortunado, porque él estuvo hospitalizado como dos semanas, estuvo mal; gracias a Dios no llegó a intubarse, pero sí estaba con oxígeno. A mí era lo más terrible que me diera COVID, por el tema de la tos, la fiebre: eso podía haber abierto mi fístula en la cabeza. Gracias a Dios fui asintomática, me hicieron exámenes de antígenos, que te hacen después de haber tenido COVID y tenía hartas defensas. Me dijo el médico: “tuviste COVID”. A mis hijos les dio fiebre, perdieron el gusto y les dolía el cuerpo. Eso es lo que sintieron. Gracias a Dios no llegó más allá, pero el *Gordito* es fuerte así que salió adelante y aquí estamos.

Cuando regresé finalmente a mi casa estaba contenta de poder estar con mis hijos, con mi esposo, con mi familia. De repente me enojaba porque no podía hacer cosas, me ponía a llorar porque quería ayudar, hacer aseo, no podía, no podía. Estaba recién sin mis ojos, no podía hacer nada, me frustraba, porque no lo podía hacer, porque no podía sacudir, porque no podía barrer. Ahí fue lo más malo, pero yo estaba feliz por estar en la casa, contenta, además que me *funden*, pasaba acostadita, contentísima de haber vuelto a la casa después de seis meses. Actualmente ayudo a mi hija a cocinar, al fuego no, porque ahí ya me da miedo, pero sí pelo las papitas, le pico la cebolla, le pelo todo lo que es verduras.

⁶⁵ ONG Centro de Salud Mental y Derechos Humanos.

Así yo puedo ayudar a hacer algo. De repente me pongo a hacer el baño, entonces ahí me entretengo un rato.

Algo de mi recuperación importante son mis ojitos, haber quedado bien, porque mis ojitos... hay mucha gente que no sabe que yo no veo, hay gente que piensa que yo veo, no se dan cuenta que mis ojitos no están y que son prótesis. La mayoría de las personas ciegas tiende a tener sus ojos cerrados. En un principio yo quería quedar así, porque no quería abrir los ojos. Yo creo que es una negativa a lo que te pasa, a lo que me pasó, pero después, con el tiempo, ya cuando me operaron y me empezaron a operar los ojitos y ya se empezaban a ver más bonitos. Hace poco me operaron el ojo derecho, para que quedara igual que el izquierdo, entonces, ya tú te sientes un poquito bien. Yo creo que la importancia de la operación a mis ojos es harta, porque es tu apariencia, es lo que la gente ve en ti y que tú no puedes ver, porque si te ven con los ojos cerrados te van a decir: “te ves linda, te ves linda”, pero tú sabes que no te ves bonita, tú sabes que tienes tus ojos cerrados y que a lo mejor es una apariencia distinta a la que tenías antes, entonces, ellos trataron de dejar mi carita casi como la tenía antes. Eso fue muy importante.

El apoyo de mi población, de los vecinos, estuvo siempre. Cuando yo estaba en el hospital mal, cuando estaba muy mal, mis vecinos iban afuera de mi casa. Estaba el pastor de la iglesia evangélica y ellos se ponían a orar y el pastor decía: “católicos, evangélicos, no importa, cualquiera va a orar con nosotros” y llegaba mucha gente a orar afuera de mi casa y siempre preguntaba la gente a mi familia, “¿cómo está la Fabi?, ¿qué necesita?” Siempre hubo una preocupación y hoy en día igual. Ya no tienes tantas visitas en la casa, pero si me ven o ven a Marco le preguntan cómo estoy, a mis hijas, a mi madre, está ese apoyo todavía.

Yo no he pertenecido al programa PIRO. Mi ayuda psicológica ha sido desde el IST y desde CINTRAS. Ellos son los que me ven, están conmigo. Me han ayudado bastante. Siempre he estado bien tranquila, pero hay veces que uno igual tiene sus bajas y allí es cuando ellos están para ayudarte. Hoy en día necesito un inductor del sueño, porque esa orden que daban tus ojos cuando ya era de noche, ya mi cerebro no la

recibe porque no tengo mis ojos. De repente eran las doce de la noche y no dormía. Ahora me tomo esa pastilla y al ratito estoy durmiendo, puedo dormir mejor, porque me despertaba en la noche o en la mañana muy temprano, cuatro de la mañana, cinco de la mañana y ya no podía dormir. Con esta pastilla ahora logro dormir por lo menos hasta las siete de la mañana, puedo estar tranquila.

No he tenido comunicación con ninguna autoridad de gobierno. Hoy en día tenemos una agrupación de víctimas, estamos comenzando recién. Hemos logrado juntarnos alrededor de siete víctimas y estamos haciendo el llamado para que las víctimas se comiencen a reunir con nosotros. Creo que es más fuerte luchar todos juntos que por separado.

Todos los días tengo que pasar por el sitio donde me dispararon. Al principio fue muy difícil, no tan sólo para mí, también para mi familia. Pensamos muchas veces en irnos, vender nuestra casa e irnos lejos, pero hoy en día ya podemos pasar por ahí y ya no hay tanta rabia ni tanta angustia de hacerlo. Yo sufrí un ataque, fue un ataque sin haber provocado nada. Fue un ataque de una persona que no sé qué pensó en ese momento. Me atacó sin ningún remordimiento hasta el día de hoy, porque hasta el día de hoy él no se arrepiente de lo que hizo, al contrario, entonces, yo creo que fue un ataque.

Antes del ataque era súper poca la noción mía de los derechos humanos. Uno hablaba súper poco. No es que no tengas el tiempo, es que trabajabas, es que querías llegar a tu casa, hacer las cosas que tenías que hacer siempre y eran súper pocas las instancias de conversar, no como hoy en día. Hoy la noción que tengo es diferente. Los derechos humanos son internacionales y en Chile no se respetan, ni siquiera el INDH hace algo para que se respeten. Ellos deberían defender los derechos humanos aquí en Chile y no lo hacen, no lo hacen porque entendemos que ellos son del gobierno, por lo tanto, ellos no van a hacer nada en contra del gobierno.

Lo vemos en todas las violaciones que han ocurrido aquí en Chile y que el presidente niega. Dice que no hay violaciones a los derechos humanos, cuando las vemos todos los días. Se vulneran los derechos de

los jóvenes presos políticos. El INDH debiera estar allí para hacer valer los derechos de esos jóvenes que están presos y, sin embargo, nadie hace nada por ellos. A ellos, dentro de las cárceles los golpean, los torturan, los dejan sin comer. Las familias están súper preocupadas por ellos, las madres sufren muchísimo, están condenándolos por crímenes que no cometieron. Hay un joven que hace poco lo condenaron a siete años por tener bombas molotov, eso quiere decir por terrorismo, y el joven no tenía ningún químico, porque te revisan las manos si tú tienes químicos en las manos y solamente tenía la declaración de un *paco*. Ese *paco* lo hundió y a la justicia le bastó sólo una declaración para joderle la vida. Siete años y rematados, por no haber hecho nada, un *paco* dijo que tenía molotov y nunca fue comprobado, no había pruebas para eso y él está preso hoy en día, y así como él, yo creo que hay muchos a los que se le están haciendo un juicio injusto, sin verdad, solamente con lo que un *paco* está declarando. Cómo la justicia puede condenar a un joven con una declaración de un *paco*, si son los *pacos* los que nos están matando, son los que han violado los derechos humanos, no tan solo ellos, las policías completas, militares que también han disparado con sus armas de guerra y la justicia sí les cree a ellos y está condenado por ellos y son ellos los delincuentes, son ellos los que disparan, son ellos los que nos mutilaron y que nos mataron a muchas familias. No entendemos qué pasa, no entendemos dónde están los derechos humanos aquí en Chile, lamentablemente se están violando todos.

Cuando fue el Acuerdo por la Paz, Abel Acuña estaba muriendo en Plaza Dignidad, los jóvenes se estaban manifestando. Ese Acuerdo por la Paz... no, de paz no tenía nada. Esperamos que podamos lograr una nueva Constitución, que no tan solo beneficie a los que tienen más, sino a todo el pueblo, porque muchas cosas pueden cambiar desde allí. Sé que no van a cambiar *altiro*, sé que esto es de años, incluso para poder saber si esa Constitución se va a validar, porque va a haber un momento que vamos a tener que elegir entre la constitución que se está escribiendo y la antigua y es allí donde vamos a saber si esto va a cambiar o no. Pero a las demandas que hay en la calle todavía no se les ha dado a ninguna

solución. Con esto de la Constitución solamente vino a tratar de apaciguar las aguas y no lo hizo, porque la gente sigue luchando y esto de la Constitución puede ser para largo, porque esto requiere de años para que las cosas cambien.

Yo participé en la campaña del Apruebo mediante videos. Recuerdo haber hecho uno con una profesora del colegio que está donde nosotros vivimos, por el colegio de profesores y otro fue con Hernán Caffiero que grabó toda la escena en la cual yo salgo de mi casa y el *paco* me dispara en la esquina. Esas fueron las grabaciones que tuvimos por el Apruebo. Yo, la verdad, entendía poco del Apruebo y del Rechazo, pero muchas personas amigas decían que era mejor el Apruebo y otras decían que no se va a lograr nada con el Apruebo y que mejor era el Rechazo. Al final yo dije, vamos por el Apruebo, vamos por un cambio, vamos por una nueva Constitución. Tratemos de lograr algo, tratemos de tan solo pensar con esta votación en que Chile puede cambiar y si nos equivocamos va a ser muy lamentable, pero quisimos apoyar la nueva Constitución.

El día del plebiscito donde gana finalmente el Apruebo andábamos en el sur y tuvimos que viajar para votar. Había mucha prensa afuera, estábamos ya vueltos locos, muy nerviosos, así que al final nos fuimos con unos jóvenes de Estados Unidos que estaban haciendo un reportaje sobre mí. También grabaron el Apruebo y con ellos nos fuimos y allá llegamos a votar. Fue bien tranquilo, aparte de los periodistas, pero después ya llegamos a la casa felices porque habíamos podido votar tranquilos.

Los derechos humanos, sin duda, son uno de los temas importantes que se están discutiendo actualmente en la Convención. Hay una comisión allí que, lamentablemente la persona que está no debiera estar, pero los derechos humanos sin duda es lo que nos importa más en la Constitución.

Creo que para un futuro gobierno lo primero es lograr justicia por cada una de las personas que han sido dañadas y las que ya no están con nosotros. Después de eso yo creo que la gente necesita mucha atención

psicológica, sobre todo las personas que fuimos mutiladas. En general todos necesitamos mucha ayuda psicológica, un programa en el cual podamos tener salud, que los jóvenes puedan realizar sus operaciones y no tienen el dinero para hacerlas. Debiera hacerse cargo el gobierno de ello, también de reparación, porque no es tan sólo dinero la reparación para las víctimas. En cuanto a las prótesis, a los jóvenes que tienen trauma, que han perdido un ojito, hasta hace poco se les estaba quitando las prótesis, porque el gobierno no las estaba pagando, o sea, seguimos dañando a los jóvenes, porque tenemos un gobierno indolente. Salud es lo principal para ellos.

Hay muchos niños, como la hija de Romario Veloz que quedó sin su padre, lo mataron y ella tiene un futuro incierto, solamente vive con su mamá y la abuelita, la mamá de Romario. Esa niña necesita un futuro igual que todos nuestros hijos. Necesitamos que haya reparación para nuestros hijos también, que puedan estudiar tranquilos, que puedan recibir lo que nosotros no les vamos a poder dar. Yo, sin duda, voy a seguir trabajando, pero no voy a poder lograr lo que hacía antes. Estoy con todas las fuerzas del mundo aprendiendo computación, cosa que nunca había hecho, para poder tener una *pega*, porque ya no puedo volver a lo que hacía, ya no puedo ser auxiliar de producción. Allí, cuando te faltaba un poquito de plata hacías horas extras, trabajaba los domingos y todo eso. Hoy en día no lo voy a poder hacer. La educación de nuestros hijos está primero, yo creo que la reparación para nuestros hijos también es necesaria, por lo menos que tengan sus estudios gratuitos y de calidad, así como lo pedimos para todos nuestros jóvenes chilenos, también pedimos que el gobierno se haga cargo de todo lo que ha pasado. El gobierno y el Estado, porque no olvidemos que son agentes del Estado los que nos dañaron, los que nos hicieron todas estas atrocidades. Tiene que haber libertad, verdad, justicia y reparación, no puede volver a pasar lo que está pasando ahora y ellos tienen que ayudar a la gente. El gobierno que venga tiene que venir con esa disponibilidad de ayudar a todas las personas caídas y a todas las personas dañadas por este gobierno porque sin duda fue por el gobierno.

La opinión pública en el futuro verá al gobierno de Sebastián Piñera como uno de los peores. Sin duda los gobiernos para atrás, de Bachelet, Lagos, Frei, fueron pésimos, porque han vendido todo y todos han participado en esto, pero sin duda este gobierno va a ser recordado por lo peor, porque no hizo nada bueno en su gobierno, porque declaró la guerra a su propio pueblo que un día creyó en él, porque si él es presidente es porque el pueblo creyó en él y él les pagó declarándoles la guerra, matando y mutilando a mucha gente.

Las causas judiciales asociadas a violaciones a los derechos humanos durante el Estallido son demasiado lentas. Yo llevo casi dos años esperando un juicio, tenemos más de cuatrocientas pruebas que ha reunido la Brigada Investigadora de Delitos Contra los Derechos Humanos de la PDI, tenemos más de veinticinco peritos listos para declarar y más de setenta testigos. O sea, estamos con todo y no sabemos por qué aún no hay un juicio y eso está pasando en todos los juicios, en todos los casos que no ha habido juicio.

Tenemos el caso de don Miguel Rojas, que lo quieren cerrar. Don Miguel es un niño hoy, lo dejaron con tanto daño cerebral que es como un niño de siete años. El caso de Gustavo, todavía tenemos todos los casos, ninguno ha tenido un juicio, todavía no se condena a ninguno y eso estamos esperando. Tenemos la fe en que si condenan a uno van a empezar a condenarlos a todos, que sea como un dominó, que botas una pieza y empiezan a caer todas, eso queremos, queremos que todos estos violadores de derechos humanos caigan y se les condene por todo lo que hicieron.

Yo creo que la institución de Carabineros debiera dejar de existir. Yo creo que podríamos lograr tener otras policías, pero los *pacos* tienen que desaparecer. Son muchas violaciones a los derechos humanos y yo creo que más de la mitad de ellos ha disparado contra la gente, contra su pueblo que juraron proteger y eso es terrible. Ellos rompieron el contrato completamente, ya la gente no les tiene ningún respeto, ni siquiera los niños. Debería desaparecer, ni siquiera una reestructuración, Carabineros de Chile fuera. Yo jamás me sentaría a conversar con la gente que me

disparó, nunca, ni con el que me disparó ni con las personas que estuvieron ese día y no me prestaron ayuda. Ni perdón ni olvido, no hay ninguna posibilidad.

Ahora estoy en el activismo político como candidata a senadora. Creo que desde allí podemos lograr mucha justicia para todas las personas que han sido dañadas y también luchar por los derechos humanos. Hasta el momento todavía ayudamos a la gente que necesita. Hoy en día con mi esposo salimos a esa ayuda.

La principal demanda que tengo actualmente es justicia, la principal y la más importante. Yo creo que las demandas van a ser las mismas en los futuros gobiernos, hasta que se logre lo que todos queremos, independientemente del gobierno. Si el gobierno no resuelve estas demandas, yo creo que van a seguir las movilizaciones y los jóvenes exigiendo solución a las demandas. Ahora, si tenemos un gobierno de derecha eso sí sería lo peor para Chile.

La experiencia de la historia que yo cuento es lo que me ha tocado vivir hasta ahora. Sin duda nosotros podemos cambiar lo que nos toca vivir y hay que vivir la vida día a día, pensando en el futuro, pero no dejando las cosas para el futuro. Yo creo que todo lo que podamos hacer hoy tenemos que hacerlo porque en un futuro no sabemos si estaremos.

CARLOS ASTUDILLO ULLOA

Represaliado el 20 de octubre de 2019 en la comuna de Colina.

Entrevista realizada el 3 de septiembre de 2021.



Soy Carlos Astudillo, sobreviviente de violencia militar. Vivo en Colina, me dispararon el día 20 de octubre de 2019. Mi padre es Carlos Astudillo y mi madre Paola Ulloa, ambos son de Colina, nacidos y criados en Colina, de la localidad de Esmeralda. Siempre vivieron en Colina. Se conocieron en su juventud porque, bueno, pueblo chico todos se conocen. Se conocieron cuando eran jóvenes, se casaron a

una temprana edad y luego me tuvieron a mí. Vivo con ellos, con mi hermana Camila que tiene veintitrés años y la menor de tres años, Sofía. Vivo también con mi abuela, mi primo, dos perros y un gato. Somos una familia convencional, común y corriente. Siempre hemos tenido lazos familiares bien fuertes, bien íntimos, con mucho *apañe*. Es una familia convencional. Como estas familias que no van quedando, siempre he dicho eso, una familia de mucho amor, católica, cristiana.

Tuve una niñez linda, feliz, feliz. Fue, yo creo, la mejor etapa de mi vida. Ligado siempre con mi familia, rodeado de amigos, de naturaleza; siempre viví en Colina y en esos tiempos, bueno, igual era distinto.

Siempre estuve ligado con los animales, también haciendo cosas dentro de mi comunidad cuando chico. Tengo los mejores recuerdos de mi infancia, bien ligado a mis estudios, a la naturaleza y a mi vida familiar. Yo fui al mismo colegio siempre, desde los cinco años hasta que salí del liceo, fui al mismo colegio, al Colegio Desirée. De ese tiempo tengo los mejores recuerdos, de haberme formado como la persona que soy ahora, con esta visión humanista de la sociedad, se lo debo también, en parte, al colegio, al liceo. Bueno, ahí conocí también a mi amigo, mi mejor amigo de toda la vida. También los profesores, profesores que hasta el día de hoy tengo contacto, conversamos. Fue un colegio que me enseñó mucho, un colegio particular subvencionado⁶⁶, también de Colina. Y bien, fue una etapa bien bonita, de mucho juego, un colegio donde desarrollé mi vida como niño y adolescente.

Con mis amigos hacíamos de todo, desde hacer las tareas juntos hasta que nos expulsaran de la sala de clase, eran travesuras. Era una vida así de jóvenes y niños normales, que se mandan sus embarradas, que juegan a la pelota. Fue una infancia bien feliz, con amistades que me han acompañado siempre. La enseñanza media fue en el mismo colegio. Cuando estaba en el liceo me tocó vivir la revolución estudiantil del año 2011, yo iba en tercero medio. En Colina ocurrió algo bien particular. Si bien hubo movilización social, no fue tanto como en Santiago, debido a las particularidades y características de Colina, que es un lugar más conservador, es periférico. Bueno, también la información no se masificaba tanto y el nivel de conciencia de los estudiantes era distinto, no había tradición de movilizarse. Hasta ese entonces nunca hubo una movilización, no sé, para el 2006. Pero claro, yo ahí viví esa etapa, no participe mucho porque recién me estaba acercando a lo que era la lectura, la historia. Estaba viviendo como un proceso interno de formación, como a los dieciséis años me comienza a interesar mucho la literatura y bueno, siempre me había interesado la historia. Cuando estaba en tercero medio,

⁶⁶ Colegios particulares subvencionados se refiere a establecimientos educacionales que son financiados con aportes del Estado y de los apoderados a través de un pago mensual.

a los dieciséis años, comienzo a leer, literatura chilena, inglesa. También mis gustos musicales cambian, de hecho, de mis gustos musicales derivo a la literatura. Y claro, ahí también comienzo a leer más noticias, informarme en lo que estaba pasando en el país. Tuve una autoformación que al final me ayudó y fue canalizando a lo que soy hoy día, por eso estoy acá también, esa formación que es inicial, autodidacta, del conocimiento propio, de la curiosidad, fue lo que al final me llevó, me condujo a lo que soy ahora. Eso creo que fue el puntapié inicial, más la revolución estudiantil del 2011; quizás, no participe mucho, pero sí ocurrió a nivel de conciencia estas inquietudes, estas primeras inquietudes.

Siempre he considerado que la música y el arte es un elemento de formación, política incluso. Comencé a escuchar metal, era meta-lero cuando era chico. Cuando iba como en octavo básico, en primero o segundo medio comienzo a escuchar *punk*, música más contestataria; sobre todo con el *punk* argentino, español, sobre todo el español que es mucho más político; esto me condujo a acercarme a ciertas tendencias ideológicas, conocer más, a leer sobre política y a leer también una aproximación a lo que es la lucha social.

Cuando me hice *punk* mis padres reaccionaron mal. Porque yo era su primer hijo. Como señalé antes, es una familia conservadora, cristiana; claro, les repelió un poco. Pero ellos siempre me han dejado actuar libremente, así cualquier decisión que yo he tomado, ellos la han respetado, incluso la han fomentado. Como me gustaba la música, comencé a tocar guitarra, bajo y teniendo este gusto musical, mis viejos siempre me apoyaron. Me contrataron a un profesor del liceo, Daniel Muñoz, para que me enseñara guitarra. Después, me llevaron a clases de bajo, y así sucesivamente.

Algo que es bien importante en cuanto a mi biografía, en cuanto a mi niñez, es que mi familia siempre ha estado ligada al mundo militar, al mundo militar y campesino. Mi abuelo por parte de papá es campesino todavía, mi bisabuelo por parte de mamá y los hermanos de mi abuela todos han trabajado en el campo. Por parte de mi papá, mi bisabuelo fue militar, ya falleció mi abuelo. Y bueno, las parejas de mis tías,

uno pertenece al Ejército y otro a la Marina. Bueno, en Colina hay una raigambre muy fuerte de estos dos mundos, el campesino y el militar, de hecho, en Colina hay tres bases militares, está actualmente la BOE Lautaro, la Brigada de Operaciones Especiales Lautaro, antes estaba la Escuela de Paracaidistas que se traslada a la BOE y ahora funciona como arsenales de guerra. Y también, la base aérea que creo que es como un comando de logística que hasta el día de hoy también opera. Bueno, están las cárceles también, Colina 1, Colina 2, está la prefectura de Carabineros, al final están todas las Fuerzas Armadas y de Orden en Colina.

Ahí también está la Brigada de Delitos Criminales, creo, de la PDI, o sea, yo siempre digo si tuviéramos el río Colina con agua, quizás, hubiera estado ahí una base de la Marina porque es la única institución de las Fuerzas Armadas que falta.

Y bueno, toda la vida de Colina ha girado en torno a eso, históricamente. De hecho, por Colina la avenida principal se llama General San Martín, porque es por donde pasó el Libertador San Martín. También ocurrió la Batalla de Chacabuco⁶⁷, que corresponde también a la Provincia de Chacabuco donde sucedió una de las batallas determinantes para la Independencia de Chile y pasa por ahí. Después de ganar esa batalla contra el imperio español pasan por Colina, por lo que, no sé exactamente, pero pasó por Colina el Ejército Libertador, de hecho, la autopista que conecta Colina con Santiago se llama Los Libertadores por lo mismo.

Hay un elemento geopolítico y estratégico en Colina, no es por casualidad que Colina esté rodeada de bases militares. Porque hay un acceso desde el norte y también desde el oriente para Santiago y como Colina es valle, está entre la Cordillera de la Costa y de los Andes, es un valle, es el primer acceso a Santiago, por eso están ahí también las bases, los regimientos que llevan años ya, no sé desde cuándo estarán instalados ahí, pero son bases militares que han estado ahí fuertemente.

Como menciono la vida de esa localidad ha transcurrido en torno a esto, la vida militar, la vida rural, campesina. Y claro, yo vengo de familia

⁶⁷ Batalla ocurrida el 12 de febrero de 1817 en el marco de la Guerra de Independencia de Chile.

militar y la vida transcurría en eso, de hecho, mi abuela y mi padre administraban un casino, el casino de oficiales de la Escuela de Paracaidistas, después mi abuela se quedó con la administración de la BOE; nunca tuvimos ningún problema con los militares, de hecho, todo lo contrario, éramos cercanos a ellos. Cuando chico los militares me enseñaron a nadar, veía sus ejercicios militares, sus despliegues, cuando se tiraban de los paracaídas, iba a jugar a la cancha de ellos, aprendí defensa personal, *Taekwondo*, con los militares, todo, me subían hasta a los tanques y a las avionetas, y todo lo que usaban los militares. Por eso, incluso en un momento tenía tanta cercanía con ellos cuando chico, en el colegio te hacían vestir de militar, te hacían vestir de carabinero, te hacían desfilar, te hacían marchar junto a ellos.

También pertencí a la banda de guerra del liceo, fui incluso hasta la FACH⁶⁸ a aprender porque el instructor de la banda de guerra también era de la FACH. Cuando se dice que la educación está militarizada también es por eso, algunos instructores, profesores e inspectores eran exmilitares. Los colegios, sobre todo de las zonas rurales, tiene un componente muy fuerte militar y católico, por eso son ciudades tan conservadoras, al final la educación es un dispositivo para eso, para reproducir las costumbres sociales, las normas sociales.

Es por esto que cuando chico veía como algo muy común a los militares en mi vida, incluso pensé en ser militar, hacer el servicio militar, entrar en la Escuela de Oficiales, que sé yo. Siempre he sido inquieto, intelectualmente, en mi vida y yo creo que por eso no perseveré en esa idea, porque después me empezó a gustar el fútbol, empecé a ir a escuelas de fútbol, después me acuerdo que me gustaron los autos, después vino lo de la música, lo de la revolución estudiantil. Claro, ahí finalmente desistí de la idea de ser militar, pero siempre me quedé con esa estima, no es cariño, es estima por todo lo que me entregaron, también por ver el sacrificio de mi familia, mi tío es instructor, es una persona muy capacitada y también muy culta. Tenía muy buenas referencias, por eso

⁶⁸ Fuerza Aérea de Chile.

siempre, siendo después de pensamiento de izquierda, hacia esa distinción, entre lo que era la institución, de por sí, lo que ha hecho, todo su historial, pero, también estima por lo que en su momento me entregó y también lo que es mi familia.

Por eso al final, *pucha*, todo esto tiene muchas dualidades. El mundo, me gusta señalar, que está plagado de dualidades y contradicciones. En mi formación quedó esa disciplina militar, ese darlo todo, que después se fue reforzando, leyendo experiencias de otros lados, de otros países, experiencias revolucionarias, como cuando comienzo a conocer al MIR, empiezo a conocer la experiencia sandinista, los sujetos políticos, experiencias políticas, que si bien son de izquierda tienen un pensamiento político y militar, darlo todo, la entrega, la formación, la disciplina, el perseverar, el lema. Al final, el vencer hasta morir, eso también te lo resume. Yo creo, también, son elementos que para más adelante me sirvieron y me impulsaron a tomar decisiones.

Cuando estoy terminando la universidad, como en tercer año de universidad, me meto a hacer boxeo. Antes estaba involucrado con colectivos políticos y para mí lo que era la formación física, autodefensa, era esencial, por eso entro a aprender boxeo, de hecho, me gustó mucho como deporte, quería en un momento, llegar a ser boxeador amateur, ese era mi sueño antes. Y también hacer *Krav Magá*, me interesó mucho porque es una disciplina de defensa militar del Ejército israelí, tenía ese componente práctico, militar, por eso yo estuve ahí más de un año, con esa formación, era bien fuerte, bien potente, mucha exigencia. Y claro, también me sirvió para sacarme la duda de haber querido entrar al Ejército, de querer pasar por esta experiencia, eso fue lo más cercano; incluso, con amigos que habían hecho el servicio me decían: “*tu estái’* mejor *preparaò* para enfrentar cualquier combate, que incluso cualquiera de los que haya pasado por el servicio”, porque como menciono, te enseñaban la autodefensa diseñada por el Ejército israelí, el ejército más preparado del mundo.

Incluso, lo que más me sirvió no fue lo de la técnica, defensa personal, sino que fue la mentalidad, la mentalidad de nunca rendirse y de

sobrevivir, lo que a mi me enseñaron ahí fue sobrevivir, si te botan, si te derriban tienes que buscar la forma de pararte y sobrevivir, y eso creo que fue uno de los elementos que me permitió sobrevivir el día 20 de octubre, aparte de tener una buena condición física.

Cuando conocí la historia del MIR, la historia de la izquierda chilena fue descubrir algo completamente nuevo, es algo que no te pasan en el colegio, no te pasan en la universidad, no te pasan en ningún lado, es un descubrir. Aparte que, también es derribar mitos, la figura de Miguel Enríquez⁶⁹, fue una figura política potente, de muchas lecciones, una enseñanza de vida tremenda. Pero, de lo que se han encargado los medios y al final la hegemonía que domina a este país es instalar a Miguel Enríquez, y no sólo a Miguel Enríquez, sino a todos los sujetos y sujetas que han ejercido la resistencia y la lucha popular, como terroristas. La misma criminalización, que incluso estamos viviendo hoy los sobrevivientes del Estallido Social. El sujeto histórico ya está para el relato colectivo y de masas que está instalado, por eso descubrir la experiencia del MIR, la biografía, quiénes eran personajes como el mismo Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Luciano Cruz, todos los dirigentes del MIR, fue algo muy revelador.

En mi casa cuando se hablaba de política era bien interesante, porque si bien mi familia era bien conservadora, de derecha, siempre teníamos discusiones, pero discusiones igual con altura de miras. Siempre existieron los canales para debatir, de diálogo; yo siempre he sido bien apasionado y a veces me enojaba y discutía y toda la cuestión, a veces gritaba, todo, pero siempre existieron todos los canales, nunca hubo un castigo, retos sí por la forma en que yo me expresaba, pero nunca hubo un castigo, un golpe, siempre se preservó ese espíritu pluralista, de tolerancia. A pesar de que yo en un tiempo avancé por un pensamiento más radical, siempre, siempre existió esa tolerancia.

Tengo familiares que pertenecen a Renovación Nacional⁷⁰ y familiares que se identifican con el pinochetismo. De hecho, un familiar fue

⁶⁹ Médico, fundador y Secretario General de la organización Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

⁷⁰ Partido político chileno de derecha fundado el año 1987.

alcalde de Colina designado por la dictadura. Claro, son contradicciones, contradicciones que presenta la vida y que uno no puede negarlas, son parte de la sangre, son parte de la familia. La cosa es ser consecuente, consecuente con la lucha, con el camino que uno sigue y no mezclar tampoco las cosas, la familia, por un lado, los vínculos por el otro y la política por otra parte. Siendo que en mi familia algunas personas se declaran pinochetistas y militan en RN, siempre recibí el apoyo, incluso más que gente que se declaraba de izquierda y que estaba conmigo, mi familia siempre estuvo, siempre me ofreció su apoyo, ha sido un apoyo incondicional, más allá de los problemas que he tenido, las cosas que he pasado en mi vida, siempre he recibido apoyo por parte de ellos, más allá de la ideología política.

Yo cuando entré a la universidad estudié Administración Pública y Ciencias Políticas en el Campus de Santiago de la Universidad de Talca. Antes estudié un año de preuniversitario en la Universidad Católica, yo quería estudiar Literatura cuando estaba en el colegio, en el liceo, salí del liceo con la intención de formarme como escritor, escribir, sacar libros, me gustaba mucho la literatura, todavía es algo que me apasiona mucho. Después yo llego al *preu* de la Universidad Católica el año 2013, ese año estaba finalizando el primer gobierno de Piñera. También había harta movilización, fue un año bien álgido de movilizaciones, de hecho, era un remanente de las movilizaciones del año 2011. Además, el campus estaba en pleno centro, eso fue bien determinante en cuanto a mi formación política.

Hice este preuniversitario en la casa central de la Católica, estaba todo este proyecto bien en auge de Giorgio Jackson de la Nueva Acción Universitaria⁷¹ y bueno, en ese entonces eran referentes, no tuve un acercamiento personal, pero sí ideológico, me interesaba. Además, al frente del campus estaba el GAM⁷², la librería, ahí yo devoraba libros que tenían información de política e historia.

⁷¹ Nueva Acción Universitaria es un movimiento político universitario chileno de tendencia progresista.

⁷² Centro Cultural Gabriela Mistral.

Las manifestaciones, que era algo de todos los viernes, de todos los jueves, pasaban por ahí afuera de la universidad, a veces los miraba, a veces me sumaba. Yo creo que todo eso fue parte de este transitar.

En ese lugar tuve un profesor, Carlos Mejías se llamaba, que hacía historia, él era historiador de la Universidad de Chile y aparte cientista político. Con él conversaba después de clases, me iba a tomar un café, hablábamos de política. Claro, ahí la idea de estudiar Ciencias Políticas me interesó. Y después, desistí de Literatura y estudié Administración Pública y Ciencia Política. El primer año quería solamente estudiar, estuve primero y segundo año siempre en el primer o segundo lugar de mejores notas de la carrera, me iba súper bien porque solamente ese era mi foco, estudiar.

Después, ya en tercero de universidad pienso que esto no solamente se trata de estudiar, sino que también de ejercer el conocimiento y dar conocimiento a la sociedad, y ahí con unos compañeros formamos una lista y ganamos el Centro de Estudiantes, fui vicepresidente, en ese transcurrir, en los años 2017, 2018, también hice trabajos poblacionales, en poblaciones por la ciudad de acá de Santiago, en La Victoria, en Cerro Navia, en la José María Caro de Lo Espejo. Allá hago trabajos poblacionales de infancia, de salud, economía comunitaria y también, todo lo que era parte del movimiento estudiantil. Formé parte de un movimiento estudiantil que ya estaba en decadencia, la FECH⁷³, la CONFECH⁷⁴, en ese tiempo no tenía ninguna conducción y era un momento de reflujo del movimiento estudiantil, eso hasta hoy en día perdura.

En ese momento me involucro más en el pensamiento de izquierda, en un accionar de izquierda, también entro a militar en mi primera y única experiencia militante hasta ahora; era una organización chica de grupo, pero con toda la tradición mirista, por eso yo siento un acercamiento hacia el MIR, esta organización venía de las fracciones del GAP⁷⁵ que tuvo luego de las movilizaciones estudiantiles del 2011, ellos forman

⁷³ Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

⁷⁴ Confederación de Estudiantes de Chile.

⁷⁵ Grupos de Acción Popular; agrupaciones que estuvieron presentes en las movilizaciones estudiantiles del año 2011.

también una organización en Concepción, quiebra también esa organización, después de..., no sé cuánto habrá transcurrido, un año, qué sé yo. Y el grupo que era de Santiago forma orgánica acá en Santiago y a ese grupo yo entro a militar, pero nunca tuvo un nombre político orgánico, pero sí, organizaciones intermedias y más de base; esas son a las que yo entré a participar, militaba, y claro, esa fue ya la principal formación en política, y la formación política y el accionar político más riguroso que tuve y con mayor participación y presencia y entrega.

En el tiempo en que hice campaña para entrar al Centro de Estudiantes, me motivó que la carrera era bien chiquita, éramos treinta por generación. La Universidad de Talca, campus Santiago, es como un apéndice, por así decirlo, de la Universidad de Talca, campus Lircay y siempre hubo esas diferencias, diferencias que son estructurales. También las ganas de querer aportar, querer aportar con mi conocimiento a la sociedad y en este caso a los estudiantes como comunidad. También me motivó el poder involucrarme en el debate estudiantil, me motivaba cuando estaba haciendo el preuniversitario y veía a los referentes estudiantiles y decía: “esto me gustaría seguir, me gustaría hacer algo que siempre me interesó, hacer política estudiantil”, por eso formamos este centro, lo ganamos y fui vicepresidente por un año.

También realicé labores voluntarias, hacía talleres con niños, coordinaba unas cuadrillas de salud, aportaba en lo que era economía comunitaria, talleres y esa fue una tremenda escuela. Fue más que llevar los conocimientos que yo tenía, era recoger los conocimientos de los territorios, de las organizaciones populares.

Muchos niños eran del SENAME, habían pasado por ahí y poder ver sus dolencias, los sufrimientos de nuestro pueblo, los vecinos que tenían que hacer horas para el consultorio⁷⁶, horas, días y años para acceder a una operación, son claro, las desigualdades que al final vive nuestra gente, la misma gente que no podía pagar sus deudas, no podía llegar a fin de mes, se endeudaban para comprar mercadería, a esa gente la tratábamos

⁷⁶ Centros de atención médica primaria estatales.

de ayudar, la gente más postergada de nuestra clase y más que yo ayudarlos a ellos, que sí lo hicimos, fue una formación para nosotros también, una formación que me impulsaba a seguir en este camino, estar en la lucha social y también a accionar de forma directa en las calles, en las manifestaciones. Esa fue una razón de estar ese día, el 20 de octubre, en la calle, combatiendo, el conocer los sufrimientos de nuestra gente, de la gente que no llega, no puede llegar a fin de mes, que llega cansada a sus casas, que se va quedando dormida en el transporte colectivo o esos niños que son abandonados, que sufren en el SENAME, por toda esa gente yo salí a luchar ese día.

Todas estas necesidades que vive la gente se vienen arrastrando desde hace tiempo, desde la dictadura, la postdictadura. De esos tiempos yo recuerdo primero el plebiscito del año 1988, el triunfo del No, al año siguiente la elección presidencial donde resulta ganador Patricio Aylwin, la creación del aparato represivo en democracia, como fue La Oficina⁷⁷, la persecución política, la prisión política..., todo lo derivado de esa represión. También, durante la década de los noventa sucedieron las privatizaciones de nuestros recursos naturales; esas también fueron cosas que permitieron todo lo que pasa en la actualidad.

En la década del 2000 surgen con más fuerza los movimientos estudiantiles, el mismo, Mochilazo⁷⁸ creo, el año 2000, 2001. Las movilizaciones estudiantiles del 2006, la Revolución Pingüina⁷⁹, la revolución del 2011, también las luchas ambientales que fueron muy potentes en esos años, en Aysén. Posteriormente, la llegada al poder de un gobierno de derecha y el ciclo político y represivo que se da también, que marca un punto de inflexión, el asesinato de Camilo Catrillanca⁸⁰, eso también marcó un hito en estos momentos y claro, la revolución de octubre.

⁷⁷ Consejo Coordinador de Seguridad Pública creado el 26 de abril de 1991, entidad de inteligencia civil del Gobierno de Chile, que tuvo por objetivo desarticular a los grupos de extrema izquierda en el contexto de la transición a la democracia.

⁷⁸ Movilización de estudiantes chilenos producida el año 2001.

⁷⁹ Movilización estudiantil en Chile del año 2006.

⁸⁰ Homicidio por parte de Carabineros de Chile del líder mapuche Camilo Catrillanca ocurrido el 14 de noviembre de 2018.

En las marchas del movimiento estudiantil me involucré tardíamente, porque en la del 2011, estaba en el liceo y también era algo ajeno, uno lo veía como desde afuera. No como la gente de Santiago que se veía involucrada directamente, no participé, si bien estuve bien involucrado a nivel introspectivo. También pasé por unos periodos de depresión que tampoco me hacían interesarme en factores externos.

Las primeras movilizaciones en las que participé con fuerza, con más motivación fueron todas estas movilizaciones que se dieron por la Ley Aula Segura y por el Estatuto Laboral Joven, que, si bien no fueron grandes movilizaciones, sí marcaron a generaciones en un periodo súper complejo del movimiento social.

La cosa es que venía ya un reflujo del movimiento social derivado de las malas conducciones de la dirigencias estudiantiles, de la CONFECH, de la secundaria; la secundaria no tanto porque siempre se han mantenido como en auge, pero sí la orgánica universitaria venía en decadencia y no convocaban. Las movilizaciones contra Aula Segura y Estatuto Laboral Joven fueron conflictos próximos que antecedieron al 18 de Octubre, que si bien no eran masivas sí tenían un componente combativo muy, muy fuerte, presencia de organizaciones más de izquierda, revolucionarias y anarquistas que condujeron esos procesos. Como digo, fuimos pocos en masa, pero sí con una radicalidad y combatividad fuerte y en eso participé, fue una escuela, la lucha directa, frente a frente con las fuerzas represivas. En ese periodo había un componente bien fuerte que marcaba, incluso se diferenciaba de las movilizaciones anteriores, nosotros siempre tuvimos esta política de ir a la calle sin autorización, sin permiso, por eso siempre nos desmarcábamos de la CONFECH o de las otras organizaciones estudiantiles que eran más dialogantes y pedían permiso; nosotros apostamos a la radicalidad, a no estar pidiendo permiso, a la lucha directa contra el poder.

En el 2011, con las manifestaciones estudiantiles se hicieron patentes algunas contradicciones donde yo vivía, incluso mis compañeros no apoyaban mucho las movilizaciones, yo estaba en ese periodo dubitativo entre apoyar o no apoyar. Me acuerdo de que en el año 2011 si bien

apoyaba las demandas, lo que se demandaba, porque al final a todos nos afectaba, sí era reacio a participar directamente en las movilizaciones, pero tampoco era una crítica política así rigurosa, era desconfianza, inexperiencia y desconocimiento.

Yo me informaba por el periódico *The Clinic*, ahí eran apoyadas las marchas, obviamente, agarraba *pa'l hueveo* a toda la gente, sobre todo a Piñera, pero ahí se trataba bien a los manifestantes. Pero, en la televisión la criminalización y sobre todo molestar a los cabros más chicos, no a los dirigentes como a la Camila, Giorgio o Boric, que era gente que se manejaba. Si la prensa trataba de ir, incluso fueron a hartos liceos a hablar con nuestros dirigentes, a joderlos, a demostrar que eran dirigentes ignorantes, siempre la prensa, me acuerdo, trataba de dejar a los chiquillos como ignorantes para deslegitimarlos frente a la sociedad, cosa que, claro, no lo podían hacer con los dirigentes estudiantiles como los que mencioné. Si hacían eso de deslegitimar, lo trataban de hacer con las bases. Era *fome* porque a los chiquillos los conocía y uno igual veía que en las cámaras se ponían nerviosos y cuando hablábamos en el liceo tenían el discurso claro.

Cuando estaba en la universidad no participé en las marchas del movimiento No + AFP. Al principio lo vi como un movimiento bien potente y súper necesario. Lo de acabar con las AFP siempre he estado de acuerdo, es algo que hay que hacer. Y sí, me entusiasmó bastante, bien que haya salido este movimiento, pero al poco andar me di cuenta que era un movimiento de carácter reformista que, si bien, apuntaba a acabar con las AFP, lo iba a hacer mediante las vías institucionales y en ese entonces yo no compartía las vías institucionales. Pero hacían movilizaciones de masas y eso era muy interesante, inédito.

Otro movimiento potente fue el movimiento feminista, yo los vi desde afuera porque, siempre he respetado esa lucha de las mujeres, de las compañeras y de las diversidades, lucha que hay que apoyar desde afuera y en lo que sea necesario aportar. De hecho, en el colectivo que ahora pertenezco, llamado Lágrimas de Sangre, porque Colina es zona roja declarada por fiscalía en cuanto a la violencia contra las mujeres,

hacemos actividades, encuentros, diálogos, apoyamos a compañeras que necesitan ayuda y colaboración. Siempre colaborar y apoyar a las compañeras. También me he formado en el debate, leyendo a Alejandra Kolontái⁸¹, sobre todo, Emma Goldman⁸², para también saber y formarme.

Sobre el movimiento feminista me gusta la frase de “la revolución será feminista o no será”, yo creo que es así, los cambios actualmente los van y los tienen que desarrollar las compañeras, las mujeres e incluso las disidencias. Porque son los sectores de la población que han sido marginados históricamente y que hoy en día tienen ese deber histórico de impulsar los cambios. Yo creo que ya, como hombre y masculinidad, ya cumplimos a cabalidad un rol histórico que es sumamente cuestionable y criticable, también asumo como género esa autocrítica. Pero hay que colaborar, apoyar. El movimiento feminista del año 2018 fue sumamente importante porque con este movimiento salieron a la luz demandas que estuvieron invisibilizadas por mucho tiempo. Si bien el movimiento del 2018 fue liderado por las mujeres estudiantes, sobre todo universitarias, sí recogieron demandas globales, se posicionó a la mujer como referente político y como agente transformador, y eso es algo que tiene que seguir. Que ahora tengamos una mujer mapuche presidenta de la Convención Constitucional es producto de esas movilizaciones, del 2018 y todo el recorrido histórico que ha hecho el movimiento feminista.

Estos últimos treinta años en que el discurso oficial instauró como transición democrática, yo lo defino como un gobierno post-autoritario, ¿y por qué post-autoritario? Porque administraron una ideología, un modelo, un sistema de gobierno dado por la dictadura. La frase “en la medida de lo posible” de Aylwin⁸³, fue un elemento realista, que se debió a las tensas negociaciones para que existiera democracia, pero también existieron intereses de por medio, intereses que el gobierno hizo propio, esa élite que venía emergiendo, esa élite política, esa clase política de

⁸¹ Destacada política revolucionaria y feminista marxista rusa.

⁸² Anarquista y escritora lituana de origen judío.

⁸³ Patricio Aylwin fue presidente de la República de Chile en el periodo comprendido entre 1990 y 1994.

la Concertación hizo, al final, propios los intereses de la dictadura, los intereses principalmente económicos y al final los mezclaron con sus intereses políticos y eso fue lo que llevó a administrar este sistema.

Por eso el movimiento estudiantil salió a luchar contra la administración de las universidades, este lucro que se instauró en las universidades a partir de las leyes de Pinochet. Toda esa administración del modelo que se instauró en los colegios fue algo generalizado, al final lo que instauró la dictadura a punta de sangre, de fuego, eran los principios de una economía neoliberal, pero quien administró todo esto y al final quien lo ejecutó fue la Concertación y esto se resume en la mercantilización de la vida, todos los espacios de nuestra vida fueron mercantilizados.

El agua, si bien Pinochet instauró un Código de Aguas amparado por la Constitución, quienes ejecutaron ese Código, quienes vendieron los derechos, quienes los expropiaron, más bien, fue la Concertación, no permitieron los cambios y quienes condujeron a este estallido, a esta revuelta fueron esos gobiernos, que no quisieron cambios, administraron un modelo neoliberal mercantilizador de la vida, depredador y violento, sumamente violento.

Yo me acuerdo siempre de cuando me bajaba en el metro Ñuble y Rodrigo de Araya a las ocho de la mañana para entrar a la universidad, había un caballero, un abuelito y era invierno, tenía una cajita de Super 8⁸⁴, vendiendo Super 8 y temblando, temblando de frío, con suerte podía estar de pie; yo siempre pasaba, saludaba al caballero, le compraba uno, pero dentro de mí pensaba que este caballero no debería estar acá y esas consecuencias de que este caballero estuviera ahí, es debido a la política de estos gobiernos, que permitieron que un abuelito como él no tuviera como sostener su vida y así en todos lados, vidas que no se sostienen, que el Estado no permite que se sostengan y eso fue lo que heredamos de la dictadura, un sistema impuesto, como digo, a sangre y fuego, un sistema violento pero que fue aceptado, administrado y hecho propio por la Concertación. Un modelo basado en la sangre, en los detenidos

⁸⁴ Galleta oblea bañada en chocolate.

desaparecidos, en la violencia extrema, en el terrorismo de Estado, esa herencia, ese modelo lo hizo propio la Concertación.

La democracia heredada de la Concertación es una democracia tutelada, ineficiente, una democracia de élite, esta democracia solamente fue instaurada para unos pocos, para aquella élite que se iba a repartir el poder, para la derecha, la Concertación, incluso ahora para el Frente Amplio, pero tengo la esperanza de que eso cambie, que esa democracia que fue hecha, diseñada en beneficio de unos pocos sea abierta. Yo tampoco espero que la regalen, todas las transformaciones sociales han sido a costa de la lucha de nuestros pueblos, yo creo que no nos van a regalar la democracia, sino que nosotros vamos a conquistarla.

Yo siento que igual la sociedad chilena ha transitado mucho, pero también conserva muchas contradicciones, el 18 de Octubre explotaron esas contradicciones. En un momento ya de reflujo de las movilizaciones como el que estamos ahora, vemos que se repiten conductas de este Chile que muchos no queremos vivir, este Chile consumista, este Chile individualista. En Chile tenemos características particulares como la solidaridad, siempre ha existido solidaridad en el pueblo chileno, no esta solidaridad que trata de mostrar la Teletón una vez al año, que sacamos de la billetera unos cuantos billetes y los entregamos, sino que esta solidaridad popular, que se ve en los barrios, sobre todo, en las poblaciones, de cuando hay un vecino que le falta para llegar a fin de mes, se le apoya, cuando hay un vecino que necesita una operación se apoya con un bingo, o sea, claro, esto no debería ser así, pero el pueblo siempre ha demostrado esta solidaridad en los momentos más álgidos.

En plena dictadura mi abuela, mi abuela materna, Cecilia López, trabajaba como TENS⁸⁵ en la Posta Central y llegaban opositores perseguidos por la dictadura y ella sin ningún interés de por medio los ayudaba, los escondía, los hacía pasar por enfermos siendo que eso le podía costar no solo su trabajo, sino su vida. Esa solidaridad del pueblo chileno siempre ha estado y al final es la última esperanza que tenemos, esta solidaridad popular. Y mi

⁸⁵ Técnico en Enfermería Nivel Superior.

opinión no es muy diferente a la que tienen mis papás..., mis papás con todo esto que me pasó, han tenido un despertar, que ha sido, *pucha*... me hubiera gustado que no hubiera sido así, pero así ocurren las cosas, uno no las puede negar. Lamentablemente, cuando a uno le ocurren estos hechos te hacen despertar, hacen ver la realidad como es. Mis padres votaron por Piñera y ese presidente casi le arrebató la vida a su hijo, eso los hizo despertar y darse cuenta que ese gobierno que se hacía decir empresarial y dar empleos, solamente estaba beneficiando su propio bolsillo y cuando la gente o su propio hijo estudiante, que hacía trabajo social, que tenía un compromiso social, salió a la calle y no por el fetichismo de la violencia sino que por luchar por cambios y no para él, sino que para sus vecinos, para la gente que ha ayudado, casi lo matan, claro, hay un golpe a la realidad tremendo.

Para hablar del Estallido Social partiré comentando cómo viví el alza del pasaje de metro que fue el gatillante de la revuelta. Era como un alza más de todas las alzas que hemos tenido en la vida. Pero lo que sí fue importante y lo que a mí me interesó mucho, es que no fueron los trabajadores los que salieron ese día a protestar, fueron los estudiantes y no los estudiantes universitarios, sino que los estudiantes que siempre han estado comprometidos en las luchas y las transformaciones: los secundarios. Y esto también se debió, no a casualidades o porque los chiquillos se levantaron porque querían evadir, sino porque ya venían con una tradición de lucha, con una experiencia de resistencia desde el 2018 con Aula Segura y así sucesivamente para atrás, siendo protagonistas de las luchas sociales, por eso también se evade, porque es una acción más radical, más contestataria. Incluso ahora estaban asumiendo una lucha más frontal los estudiantes, los estudiantes secundarios, no eran los trabajadores, no eran los universitarios, sino que eran los secundarios a quienes los criminalizaban, a quienes, incluso, todos los sectores de la sociedad, incluso la izquierda los criminalizaba, ellos fueron los que saltaron el torniquete y comenzaron esta revolución.

¿Y cuándo la gente comprende que algo estaba mal? Fue, y esto también fue un gatillador, la violencia, la violencia por parte de las policías, de

Carabineros. ¿Y por qué la gente dio tanta rebelión? Fue porque durante el 2015 y 2016 salieron los casos de corrupción dentro del Ejército, el Milico Gate⁸⁶ y el Paco Gate⁸⁷, que son los robos más grandes de la historia de nuestro país y las corrupciones, las corrupciones del Ejército y también la conciencia que comenzó a tener la gente sobre los privilegios de las Fuerzas Armadas y de Carabineros: tener pensiones, tener casa gratuita, la vida de lujo de los oficiales.

Todo eso llevó a dimensionar la desigualdad que estaban viviendo, si bien los treinta pesos fueron el gatillante, también fueron los casos de corrupción, Caso Penta⁸⁸, todo esto llevó a la gente a estar *chata* de “¿por qué a mí me suben treinta pesos?, el Ejército roba, los *pacos* roban, tienen una vida de lujos con privilegios y yo me ‘saco la cresta’ de ocho de la mañana a doce de la noche, para tener un sueldo mínimo”, ahí salió toda la gente, las deudas estudiantiles, los *cabros* con CAE, al final, los secundarios fueron los que se dieron cuenta y saltaron el torniquete y todo, “fue la chispa que encendió la hoguera”, como se dice.

El gobierno reaccionó a estas acciones de evasión como si estuviéramos en guerra. Ese mismo día en todos los metros de Santiago andaban Carabineros con carabinas, con las escopetas de perdigones, empujando gente, a jóvenes por las escaleras, disparando dentro del metro, disparando afuera. De hecho, la chica, Valentina, que hace poco entré en contacto, que le disparan en Estación Central, para mí eso, ese acto de brutalidad que le disparan en sus piernas fue la gota que rebalsó el vaso. Para mí ahí comienza el Estallido, a las cinco de la tarde del viernes del 18 de Octubre, ahí con ese hecho puntual, no con la evasión, sino que, con ese hecho puntual de la represión policial comienza el Estallido en Chile. Y los medios de comunicación cubrieron estas acciones criminalizando, dejándolos mal, *pucha*, estaban evadiendo un torniquete en vez de estar en clases, mal, criminalizando al final, como siempre lo han hecho, así lo hicieron.

⁸⁶ Caso de corrupción, fraude y desviación de fondos públicos por miembros del Ejército de Chile.

⁸⁷ Caso de corrupción, malversación de caudales públicos realizado por miembros de Carabineros de Chile.

⁸⁸ Caso penal chileno referido a un coordinado y efectivo fraude al Fisco por parte de Empresas Penta y que incluía pagos irregulares a partidos políticos de derecha e izquierda.

Y yo les creo cuando dicen que no vieron venir este Estallido. ¡Claro que no lo vieron venir! En las tablas de Excel, en los *papers* no lo pudieron ver venir, no sienten el sufrimiento de la gente. Obviamente no lo vieron venir, en sus casas en Las Condes, Lo Barnechea, en las tres comunas, obviamente no lo van a ver venir si viven en una burbuja, un mundo de fantasía que ellos vieron y treinta años que vieron eso, obviamente que no lo iban a ver con esta separación tan fuerte y desigual, con los intereses de la gente y los sufrimientos de la gente, no lo vieron venir, obviamente, no lo vieron venir, así es.

Recuerdo yo que el viernes 18 de Octubre estaba en la casa. Ya había terminado la tesis, ya había presentado y defendido la tesis, me fue excelente, mejor de lo que pensaba. Y claro, comienzo a ver lo que pasaba por la televisión, recuerdo que almorcé viendo esta cuestión, ¡oh! Cuando le disparan a Valentina, fue horrible, fue rabia, puro querer salir a las calles y manifestarse así de la forma que sea. Y claro, fue la efervescencia, sentí esa efervescencia y ese día a las seis y media, tenía clases de *Krav Maga* y dije: “ya, voy”, era súper responsable con eso, muy disciplinado, iba a todo, incluso más. Tomé mi bolso y dije: “Mamá, voy a clases de *Krav Maga*”, me dijo: “cuidate”, como que no me tomó mayor atención, yo creo que pensó que eran protestas nomás y que iban a terminar. Tomé la micro de Colina y, bueno, mi intención era ir a clases y después quedarme a la protesta, en la noche, porque sabía que esto iba para largo. Llegué al metro Vespucio Norte y no, ya no se podía tomar nada, estaba el metro cortado, no había micros, puro caos, las únicas que había eran las micros que iban hacia Colina, así que, como no estaba pasando nada, no conocía a nadie, así que mejor me devuelvo, más seguro. Y en Colina, no pasó nada, porque el Estallido fue acá en Santiago, fue en el centro principalmente, después, al otro día se extendió a la periferia.

Me enteré de lo que pasaba por la prensa. Recuerdo haber visto esa imagen de dos policías bien gordos en las escaleras del metro con el fusil abajo, cuando le disparan a esta chica, Valentina, en el metro, en Estación Central, después el edificio ENEL ¡eso fue impactante!, la efervescencia estaba a mil por lo que el pueblo podía hacer, de toda la rabia contenida, ver Santiago en llamas era algo que, obviamente no queremos,

pero sí estábamos esperando que la gente saliera a las calles y que de una vez se sacaran las vendas de los ojos y reaccionara, reaccionara de la forma que sea, obviamente no agrediendo a las otras personas.

Pero sí, el fuego tiene un simbolismo bien fuerte, el fuego lo ocupaban nuestros pueblos originarios para calentarse, para tener calor, pero también como señal de ‘acá estamos’ y ese fuego de la barricada era ese llamado de atención, “acá estamos, acá estamos resistiendo, estamos de pie y queremos cambiar esto”. El fuego también es un elemento transformador bien potente. Ese día mi papá cerró más temprano su negocio, esto era como a las ocho de la tarde, mi papá estaba a las nueve ya en la casa, entró, vio las noticias y el edificio de ENEL quemándose y me dice: “acá van a sacar a los *milicos*”. Sigue viendo la tele y me dice: “ya están acuartelados, van a sacar a los *milicos*”, porque le llegaba información, yo dije: “no, *sabí* que, no creo”, terrible ingenuo. Le dije: “no creo que saquen a los *milicos* porque Piñera no va a querer dañar su imagen internacional”, aparte se venían cumbres internacionales, estaba esta cuestión de la COP 25⁸⁹. Siempre Chile ha ocupado esa política de quedar bien, por lo menos en este período post-autoritario, quedar bien con la comunidad internacional. Mi papá, “mira”, me dice: “acuérdate, acuérdate, van a sacar a los *milicos*” y yo decía: “no, no creo” y sí, en la noche, a las doce de la noche decretan el Estado de Emergencia y dan la autorización de sacar a los *milicos* a las calles, fue algo totalmente inesperado e ingenuo de mi parte también. Yo pensaba, creo que una vez lo leí en alguna parte, el título de un libro, una canción, pero andaba en mi mente esta idea de “soltaron a las bestias”, veía a los militares en la calle y pensaba, “las bestias están en la calle”.

Este concepto, la palabra bestia, veía a los militares en la tele, en las calles y se venía instantáneamente a la mente lo bestial y así fue, lo bestial estuvo presente en esos primeros días. Esos primeros días fueron brutales, fueron bestiales, fue vivir una dictadura, incluso yo creo que hasta que no se vaya Piñera, yo voy a considerar este periodo como una

⁸⁹ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático el año 2019.

dictadura. Si bien no viví la dictadura, mi familia me transmitió historias, leí los documentos históricos y lo que estudié, me hicieron pensar que en eso estamos, que la historia se está repitiendo, “soltaron a las bestias”, la historia se está repitiendo, estamos en dictadura.

El mismo 19 de octubre yo comienzo a participar en las manifestaciones; el 19 de octubre organizamos un grupo con mis amigos del colegio, de toda la vida, de carretes, nunca fuimos a una manifestación y ese día nos organizamos. Empezó súper tranquilo, de forma espontánea, si bien nosotros nos organizamos la gente sola llegaba a la plaza. Y ese 19 marcó el despertar de las periferias, de las regiones, fue súper interesante eso, porque nosotros pensamos que íbamos a estar nosotros solos, quizás cuatro personas, pero no, ya eran las seis de la tarde y había cien personas o más. Marchamos por la avenida San Martín y la gente se iba sumando, gente que se bajaba de los buses, que venían de Plaza Dignidad se sumaban a las marchas, *caceroleo*, canto. Marchamos por todo Colina, nos devolvimos y claro, cuando vamos llegando a la plaza se hace un cordón policial, por donde está el centro de Colina y comienzan los intercambios, la represión, lanzaron perdigones creo que eran de plástico, así que no hubo ningún herido. De hecho, esa vez no hubo mucha intervención policial porque también se sentían sobrepasados, esas calles, esa plaza, había miles de personas en la plaza de Colina, miles de personas salieron a protestar, era algo inédito, yo creo que fueron las protestas más masivas de Colina. Y claro, ahí estuve, ahí participé al calor de la barricada, también enfrentándome con Carabineros, pero siempre eso, me acuerdo que estaba tapado en la barricada, comenzaron a saquear el supermercado mayorista y no, a mí no me interesaba, me interesaba estar ahí al calor del fuego.

Después yo me fui, de hecho, me iba a ir a la casa ese día y ya era toque de queda y pensé que no me quería encontrar con los *milicos*. En la calle Aconcagua con Chacabuco, donde estaba el Colegio Desirée, ahí me encontré con un primo y estaba esperando a un amigo, mi amigo venía de su casa a la plaza, venía atrasado. Un grupo de gente encendió una barricada en frente del colegio mientras yo conversaba con mi primo

y le dije: “ya, *sabí* que voy a buscar a mi amigo, no lo puedo dejar botado” igual ya estaba al límite del toque de queda. Me devolví a la plaza a buscar a mi amigo, pero no podía cruzar a la plaza porque había enfrentamientos cruzados entre los manifestantes y Carabineros en esas calles, así que lo esperé un rato. Antes del toque de queda, una hora antes, me acuerdo que llegué ahí a la esquina de la calle Fontt con Chacabuco y ya estaban los militares en la plaza, me acuerdo de esos camiones, en estos Hummer, fue como, “¡oh, tremendo!”. Yo miraba nomás, saqué fotos con el celular, grabé un poco, de hecho, recuerdo que las subí, subí algunas a Facebook. Estaba bien así, observando, pensando, salieron de unas casas unos caballeros y les pedí fuego, me fumé un cigarro con ellos y empezamos a conversar y los caballeros como *huasos*, como los de Colina, miraban así a los militares y decían: “esto es igual a lo que viví en dictadura” así me decían: “es lo mismo, siento lo mismo así”. Ahí como que nos mirábamos. En un momento amaina este intercambio y ahí me encuentro con mi amigo y nos fuimos a la casa de mi otro amigo que vivía ahí al frente de la plaza, ya eran cerca de las diez y dije, “ya, *sabí* que mejor me quedo acá”. Estábamos alegres de haber conversado de todo lo que habíamos pasado, lo que habíamos hecho, porque durante la manifestación nos habíamos separado, todos nos fuimos por nuestro lado. Ese día carreteamos, después en la noche nos fuimos a acostar, eso fue el día 19.

Al comienzo del Estallido me motivó a participar la efervescencia, eso a uno lo impulsa, pero todo lo que está detrás, lo que vengo juntando, las desigualdades, la injusticia, la violencia, eso fueron como las causas inmediatas, el ver la violencia de los militares, de Carabineros. Participar en movilizaciones inéditas, eso, tampoco es que te vas a poner a pensar, “sabes que voy a protestar por las desigualdades, porque...”. ¡No! uno lo hace nomás, pero las razones que te llevan a tomar esas decisiones están detrás, vienen con tu historia.

Un hecho significativo que vi esos días fue la quema de la Gobernación de Colina, que está en frente de la plaza; eso fue significativo porque es un espacio de autoridad, de poder.

Además, las intervenciones populares como las canciones de Víctor Jara y de Los Prisioneros hacían que me sintiera identificado completamente, estos son elementos de la cultura popular, incluso son intergeneracionales. Yo nunca vi a Los Prisioneros, menos a Víctor Jara, pero sí mi generación los tomó como propios, como banderas de lucha y los escuchábamos cuando íbamos a una marcha a Santiago, en la toma los chiquillos escuchaban a, qué sé yo, Víctor Jara, a Los Prisioneros, en un espacio de revuelta colectivo caló tan hondo porque una generación que vivía lo mismo pero que no se conocían tenían estos elementos culturales en común, por eso marcaron tanto a esta generación. Las mismas canciones, la Anita Tijoux, incluso me acuerdo escucharla estando en la clínica y como siempre me ha gustado el *punk*, escuchaba música de Dos Minutos, la Polla Records, Los Muertos de Cristo, escuchándolos siempre también en Plaza Dignidad, la gente así *mosheando*, bandas tocando allá, sí, son elementos culturales que marcan mucho y que se comparten, que es lo más bonito, son como el *soundtrack* de la revuelta.

El día 25 de octubre, el día de La marcha más grande de Chile, de ese día siempre he tenido como una distorsión en el tiempo, desorientación, porque lo que a mí me pasó fue el 20 de octubre y a los cinco días fue esta marcha, no sé si la vi ese día, porque igual veía muy pocas noticias, creo que la vi después, por eso tengo una noción de que fue después, fue como, “no fue en octubre, fue como en noviembre, los primeros días de noviembre”, pero no, cuando la vi fue algo tremendo, esta frase de Salvador Allende en su último discurso transmitido por la Radio Magallanes: “abrirán las grandes alamedas por donde transite el hombre libre”, era eso, era vivir ese momento histórico. Fue algo hermoso, muy difícil de describir y me imagino para la gente que estaba ahí, gente de todos lados, fue un sentir popular muy bonito, que, a la gente como yo, que estábamos heridos, debatiéndonos entre la vida y la muerte, nos dio mucha energía.

Dentro de las cosas que pasaron en esos días algo que fue bien sorprendente para mí fue el simbolismo de la palabra dignidad, porque yo después de que empiezo a enterarme por redes sociales, ver videos, a

leer, veo que la palabra dignidad va surgiendo y fue algo que la izquierda, incluso la izquierda revolucionaria venía planteando y verla reflejada en un movimiento social tan amplio fue algo bien satisfactorio así como, “esto valió la pena”, posicionar como consigna la dignidad, porque para mí esto es lo más importante, porque yo arriesgué mi vida y ver ahora esa palabra reflejada como consigna fue algo muy satisfactorio.

Para mí lo que es la dignidad abarca todo, abarca todos los espacios de la vida, desde la educación hasta la cotidianidad. La dignidad, incluso, como concepto de vida, de lucha filosófica tiene sentido, hacer tus cosas, tu lucha, la dignidad va más allá del bienestar como persona, la dignidad va más allá, es un concepto que carga una tradición de lucha.

Y sí, después de ver un lienzo, me acuerdo, gigante en Plaza Dignidad con la frase “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, una frase de Bautista Van Schouwen, dirigente mirista, es decir, ¿cómo llegamos tan lejos!? Yo siempre me pregunto cómo esa frase tan potente, tan combativa, con tanta tradición revolucionaria llegó ahí, me pregunto ¿cómo? toda la gente la pronuncia e incluso no sabe su procedencia y hacerla propia como bandera de lucha, como consigna, fue algo que me causó mucha impresión y también satisfacción decir: “*pucha*, vamos por buen camino”. Esto que me pasó a mí y que les pasó a muchos y muchas valió la pena, eso fue bastante sorpresivo y también satisfactorio.

Otro proceso que se dio es cuando comienza la disputa por el patrimonio, la disputa de los símbolos, la lucha también se da en el terreno cultural y es la expresión de que nuestra sociedad ya no quiere vivir con una política económica, una política social determinada, sino que también una cultura distinta, por eso también se nombran los lugares de otra forma, la gente los rebautiza, el pueblo los rebautiza. Se hacen acciones iconoclastas de sacar los monumentos, poner nuestros propios monumentos o no poner monumentos fueron una de las acciones más importantes, porque la cultura en una sociedad es lo que determina todo y lo que más cuesta cambiar, yo creo que ese cambio sólo lo permitió este movimiento, esta revuelta que caló tan hondo, tan hondo en la conciencia de las personas. Creo que, como a la gente le causó tanta repercusión

a nivel de conciencia hizo que esto fuera en masa, con ese cambio de conciencia disputara esos espacios públicos que al final son espacios de poder, una plaza que se hace llamar Baquedano por un general, por un genocida; la imagen de Pedro de Valdivia, de los conquistadores, estos monumentos que se instalan como el reflejo de un poder oficial, por eso se sacan, por eso también se incendian los edificios públicos, por una disputa a ese poder establecido, ya la gente está cansada y no quiere más y quiere instaurar sus propios referentes, su propia cultura, su propia política, su propia forma de vivir. Es por eso que es relevante que, en algún momento, no este gobierno, pero algún gobierno se va a tener que encargar de oficializar los renombramientos de los lugares en disputa.

Dentro de estas acciones me llamó mucho la atención cuando pusieron un ojo en la estatua del general Baquedano, creo que fue para la conmemoración del año; o que encapucharan la estatua, que pintaran al caballo, que lo pintarán de colores. Sí, eso es arte popular, lo mismo el GAM, fue un muro, un muro del pueblo, se transformó en expresiones de arte popular, fue bien bonito. Al igual que los símbolos que el pueblo posiciona. También, la Tía Pikachu generó mucha empatía, el mismo Sensual Spiderman, hay gente que alegraba las manifestaciones siendo que en la otra esquina te irritaban los ojos, los chiquillos alegraban, traían alegría, motivación, hacían que se sumara más gente. Pero, claro, también hay símbolos como la Gladys Marín, la Violeta Parra, Víctor Jara, que bueno, este artista Caiozzama lo mezcla con la cultura actual, la cultura popular actual.

Hay otros símbolos como el Perro Matapacos, que son los símbolos de la Primera Línea, porque el Matapacos era uno de los de la Primera Línea, de hecho, yo me acuerdo haberlo encontrado, creo que al final de una marcha del Primero de Mayo, allá en la USACH me lo encontré una vez y en la primera línea creo que lo vi pasar, por eso creo que es uno de los símbolos más importantes. El Matapacos como símbolo de lucha, de resistencia, lo mestizo, lo marginal, lo combativo y lo fiel también, lo fiel que puede llegar a ser un perro y es que son los valores que tiene la primera línea y quienes arriesgamos nuestras vidas en la Primera Línea,

esos valores de entrega, de combatividad, de lucha, pero de conciencia, de cariño, de fidelidad y de amor.

El día en que a mí me disparan, el domingo 20 de octubre, comenzó como un día cualquiera, el día venía de lo más normal, así como la gente que va a comprar a la feria, haciendo sus cosas. Día domingo, nosotros nos levantamos, tomamos desayuno, conversamos, tiramos la talla, almorzamos, nos comimos un plato de porotos y a pasar la tarde, al otro día queríamos ir a Plaza Dignidad. Dije: “vamos a la plaza”, porque ya había llegado gente y dijimos: “demás que encontramos a alguien conocido” y efectivamente encontramos a dos amigos. Empezó a llegar la gente, cacerolazo y toda la cuestión, pero era poca igual y en los alrededores de la plaza continuaba la vida normal, las mamás, las familias con sus hijos en los juegos, adultos mayores tomándose un helado, viendo los pajaritos y viendo pasar la tarde, súper normal.

La cosa es que estamos ahí conversando con nuestros amigos y en un momento la gente empieza a gritar, así como... “¡yaaa!” ..., miro para atrás y estaba la Gobernación y estaban los militares afuera, estaban con fusiles y toda la cuestión. Ahí los ánimos se caldean, los empiezan a echar, que se vayan a sus cuarteles y empiezan a gritar cosas, les tiraron un par de botellas, me acuerdo, latas; la cosa es que subieron los militares y se asoman del segundo piso de la Gobernación y desde allá nos comienzan a apuntar, amedrentando. Y claro, ahí la gente se enojó y comenzó a atacar la Gobernación y yo como que miraba no más. Les gritaba un par de cuestiones y nada más. Deben haber pasado unos cinco minutos y llegó Fuerzas Especiales y tiró gas lacrimógeno, nos dispersó, nos fuimos a un costado de la plaza. Tratamos de avanzar por la plaza, no se veía nada con el gas lacrimógeno, estábamos como en la esquina de la plaza, no habíamos tirado nada, no habían encapuchados, no había fuego, no había barricadas, nada y sin ninguna provocación nos disparan, nos disparan con perdigones, estos de goma, a mi amigo le dispararon, un chico que estaba al lado de nosotros le llegó en su abdomen, sangró, estaba en el suelo y herido, ahí comenzó la confrontación directa con este ataque.

Me acuerdo que se formó una primera línea, pero súper precaria, no andábamos ni encapuchados y nos defendíamos con lo que siempre uno tiene, piedras y nos defendíamos, no andábamos con escudos, nada, después con el tema de los perdigones empezaron a salir los escudos, pero en Santiago. Pero, no, nosotros nos protegíamos detrás de los árboles que había en la plaza y me acuerdo que los perdigones pasaban al lado de nosotros y veías como los demás compañeros eran heridos por esos perdigones y pánico, pánico, la gente con sus niños salió arrancando, niños ahogados, abuelitos ahogados. Claro y te da la rabia, ¿por qué? Si nos estábamos manifestando pacíficamente, no era horario de toque de queda y ahí nos enfrentamos con Carabineros hasta que me dispararon los militares. Recuerdo que yo estaba enfrentándome con Carabineros, ya se habían subido al retén móvil, el retén móvil avanza, yo salgo de detrás del retén y lanzo una piedra y cuando va en el aire solamente siento una electricidad que me recorre por toda la pierna, no sentí ruido, nada y me frené, perdí la conciencia. La gente entró en pánico después de que me dispararon, la gente se escondió, lloraban, muchos no sabían qué hacer.

Después los militares me arrastran por el suelo, más pánico causó para la gente, todos pensaban que ya estaba muerto. Después, cuando los militares me están haciendo el torniquete la gente reacciona y empieza a atacarlos. Cuando me entran a la Gobernación, la gente ya asumiendo, porque esto es lo que me han contado y lo que sale en los videos, la gente sigue atacando, sigue tirando piedras, incluso piedras que me llegaron a mí, a los militares, pero con la intención de rescatar mi cuerpo porque la gente ya pensaban que yo estaba muerto, eso es lo que la gente creía en ese entonces y como vieron que los militares me arrastraban a la Gobernación se preocuparon porque está en el inconsciente de la gente que los *milicos* te desaparecen y esa misma noche ocurrió la quema de los almacenes Kayser y Construmart⁹⁰. Claro, la gente tenía razón, fueron

⁹⁰ Fábrica incendiada durante el Estallido Social en la que se encontraron cinco cuerpos de personas calcinadas. Posteriormente se conoció que los cuerpos tenían impactos de balas. El caso sigue en investigación.

cuerpos que al otro día aparecieron con orificios de balas en esos lugares y calcinados y la gente atinó a eso, con esa memoria histórica, a luchar por mi cuerpo, a que no lo metieran a la Gobernación, no lo quemaran después en la Gobernación, ese fue como el razonamiento de la gente.

Recuperé mi conciencia en dos momentos: una cuando me levantan, no sé en qué momento habrá sido porque me levantaron varias veces del suelo, pero fue como un segundo que veo luz y pavimento. Y luego, cuando iba en la ambulancia rumbo a Santiago, me llevaron de emergencia a la clínica, hospital, no sé, me despierto en la ambulancia y veo al paramédico y digo: ¿Qué me pasó? Y el paramédico me dice: “flaco, quédate tranquilo, descansa”. Yo desperté, muy agitado, no sé si llorando, pero muy preocupado y ahí me dice eso y yo después me recuesto. No, fue bien impactante recordarlo así. Al principio, llegué a la posta de Colina. Me trasladan en ambulancia a la posta de Colina, ahí me prestan los primeros auxilios y ahí también llega mi hermana Camila.

Esa igual es una historia interesante, porque mi mamá se fue a la casa, porque mi casa de la plaza queda a ocho minutos caminando, súper cerca. La cosa es que llega mi mamá a la casa y estaba mi hermana y me cuenta que sintió algo extraño, porque yo había hablado con mi hermana, le dije que se viniera a la plaza y que iba a estar un rato, que iba a estar todo tranquilo, que viniera. La cosa es que mi hermana se comienza a desesperar, tuvo como una intuición y llega mi mamá y le cuenta que me vio y mi mamá se comienza también a desesperar. Mi hermana sale muy rápido en dirección a la plaza, incluso mi mamá, después me cuenta, que estando acostada escucha que suena un disparo, “¡Pam!” ¡Así, tremendo!, se quedó preocupada y empezó a llamar a mi hermana, la cosa es que mi hermana llegó a la plaza y ya estaba la embarrada, gente llorando, corriendo, lleno de militares, lleno de carabineros y ahí, mi hermana le pregunta a alguien: “¿Qué pasó?, ¿qué pasó?” y esa persona le dice: “No, le dispararon, le dispararon a alguien”. Una amiga le mandó un mensaje diciéndole que a mí me habían disparado y mi hermana se preocupó mucho, creo que se puso a llorar. Un caballero le muestra un video, un video que él había grabado, yo salía muy de lejos pero ahora son esas

imágenes que todos conocemos y ahí alguien le dice que me habían llevado a la posta de Colina.

Ella se va corriendo, cuenta que estaba la calle llena, llena de militares. Llega a la posta, un Carabinero le niega el paso, ella le dice que soy su hermano, él le niega el paso, finalmente pudo ingresar. Ella me cuenta que entró a la posta y esa posta tiene el piso de cerámica blanca y en ese momento estaba llena de pura sangre, estaba lleno de sangre. Entra al box donde me tenían y me estaban haciendo transfusión de sangre y esperando a que llegara la ambulancia que me iba a trasladar a Santiago. Me ve mi hermana y me dice que en un momento mis ojos estaban abiertos y que yo estaba mirando al vacío, empezó a sonar una máquina con los signos vitales, la sacaron de la sala, en ese momento me comenzaron a hacer reanimación porque me estaba muriendo y eso ocurrió dos veces, estuve con los signos vitales de alguien que ya estaba muriendo y esas dos veces me reanimaron.

En un comienzo me iban a llevar al Hospital San José, mi hermana me acompañaba en la ambulancia y gracias al destino, gracias a Dios, a la vida, la persona que iba manejando en la ambulancia conocía a mi papá, porque era vecino, mi papá tiene una botillería y es vecino de ahí y tomaron la decisión de llevarme a la Clínica Las Condes y ahí soy ingresado por Ley de Urgencias. Mi familia llega, se van directo a la clínica. Se quedaron ahí esperando, fue una operación de ocho horas, en la cual no sabían si estaba vivo o había muerto, mucha incertidumbre para mi familia. Fueron horas en que el mundo, yo creo, que se les detuvo, veían pasar a médicos, paramédicos, recipientes donde trasladan la sangre y bueno, esa operación duró ocho horas, porque la bala era de guerra, cuando una bala de guerra te impacta, explota, es como una mini granada, explota en mil esquirlas. Y eso provocó que se fracturara mi fémur y que tuviera una fractura expuesta. De hecho, cuando me suben a la ambulancia de mi ropa interior se ve como un elástico blanco que finalmente me di cuenta que era mi fémur, mi hueso. Pero, eso no fue lo más grave, lo más grave fue la rotura de la arteria, cuando la gente se cae en moto y tienen una fractura expuesta, claro, es terrible pero no

te mueres de una fractura expuesta. Pero si se te rompe una arteria, ahí es el problema, porque tienes cinco minutos para hacer un torniquete y recibir asistencia, a mí se me rompió la arteria y la vena, bueno, todo, músculo, hueso, nervio.

Yo digo que el mundo está lleno de dualidades y de contradicciones, esos militares, ese militar, Pedro Lavín se llama el que me dispara, sus compañeros se dan cuenta de lo que cometió su colega y me hacen los primeros auxilios, que son los que se hacen en la guerra y por eso a veces a la gente le impacta mucho, tampoco es por querer justificar a los militares, pero esa brutalidad también tiene un sentido y, bueno, también explicarle a la gente, porque no quiero quedar con el papel de víctima, como el pobrecito que lo arrastraron, todo eso tiene también una justificación porque todo esto se dio en un contexto de guerra y los militares salieron a la calle, dispararon e incluso me socorrieron en un contexto de guerra.

Por eso ellos me toman del brazo, me arrastran, porque se dieron cuenta de la *embarrá* que se mandaron y tenían que hacerlo sumamente rápido para salvarme la vida, por eso todo ese procedimiento fue de guerra, ellos mismos me hacen un torniquete, al final ese torniquete ayudó a salvar mi vida o si no hubieran pasado los cinco minutos y yo me muero. Todo esto tenía que hacerse rápido, quizás por eso, se vivió de forma brutal, crudo, sin protocolos, pero en parte es algo que ayudó a salvar mi vida, tengo igual que reconocer eso, también gracias a ese militar, que sin ese torniquete me hubiera muerto y a Dios, sobre todo.

Mi familia estuvo enfocada en lo que era mi salud nomás, enfocada en eso, en mi recuperación. De hecho, la prensa acosaba hartó, que diéramos declaraciones, querían saber también de mi estado de salud. Mi familia en todo momento se preocupó por mí, lo que vimos en acciones legales fue posterior. Eso sí, al otro día, Pedro Lavín, el militar que me disparó, se entregó voluntariamente, no sé qué habrá pasado ahí, desconozco esa parte de la historia, pero él fue el primer militar imputado por causas de derechos humanos del Estallido.

Cuando recupero mi conciencia en la clínica fue bien complejo. Yo desperté y yo sabía que los militares me habían provocado esto, fue

algo instantáneo, de hecho, desperté, estaba intubado con respiración mecánica debido a la anestesia, estaba amarrado a la camilla y yo pensé que estaba esposado, que estaba detenido en la clínica, tampoco sabía dónde estaba. Porque ya tenía conocidos, amigos, que habían pasado por lo mismo, este chico que fue arrollado por Carabineros afuera de la ARCIS⁹¹, él despertó en el posta central esposado, yo pensé que estaba pasando por lo mismo y después cuando me sacan los tubos y desperté con mucho susto y llorando. Después me desintuban, me sacaron las amarras, no podía hablar por el daño que me había producido la intubación. Me pasan un abecedario con el cual me puedo comunicar con mi mamá y le señalo, le voy señalando las letras y le digo: “fueron los *milicos*”. Como te digo, fue algo instantáneo que sabía que ellos habían sido, fue una intuición. Estuve quince días en la clínica, esos quince días estuve en UCI. Después me trasladaron a la clínica Dávila porque como familia tenemos un seguro que nos cubre en esa clínica, estuve un mes y medio, un mes lo pasé en la UTI⁹², exclusivamente.

Salí los primeros días de diciembre de la clínica. Antes de Navidad, antes de las fiestas. Lo primero que le digo a mi mamá que ya le había dicho antes, que fuéramos a Dignidad, a la Plaza Dignidad y llegamos como tipo cinco de la tarde y ya había combate, ya había barricadas, pasamos por ahí, por afuera... andaban los *compas* encapuchados con sus *tinkus*, sí, fue bonito, fue bonito.

Después llegué a la casa, me encontré con mis amigos, me recibieron. Sentía también el calor, en octubre estaba fresquito, estaba primaveral, en la clínica me sentía como en la playa porque el aire acondicionado era rico y nunca me ha gustado el calor. Llegué y salí de la clínica y ¡oh!, el calor de diciembre, el peor calor, igual rico, sentir eso es algo que siempre lo voy a recordar.

Se hizo una reunión con mi familia, mis amigos, recuerdo que en la clínica me puse a escribir, siempre me gustó escribir, escribí un poema

⁹¹ Universidad de Artes y Ciencias Sociales.

⁹² Unidad de Tratamientos Intensivos.

y llegué a la casa, comimos y estaban mis amigos afuera y dije: “saben, les voy a leer algo a los chiquillos, las cosas que escribí”. Y ahí leí este poema, el que tiene la frase, mi frase: “Sus Balas No Lograron Derribarme”.

Los médicos me dieron un pronóstico positivo porque igual evolucioné bien. Dijeron que me cuidara no más, porque esta lesión es de por vida, cuando salí de la clínica, el hueso todavía no se regeneraba, tengo una placa de fierro por dentro del hueso, un clavo endomedular, para que el hueso se junte. Estaba con un dolor horrible porque aparte el nervio se me estaba regenerando, eran dolores terribles, permanecí postrado, no sé, como hasta marzo más o menos, estuve como seis meses postrado. Claro, me levantaba, iba al baño, pero con un dolor inimaginable. Fue como hasta junio del 2020 un dolor permanente y muy, muy agudo, pero era auspicioso el pronóstico, obviamente que no iba a poder correr, no iba a poder saltar, ni hacer las actividades que hacía antes, pero si me dicen que voy a poder caminar, yo siento que es difícil caminar con un bastón, ya he caminado con un bastón, pero es algo difícil, algo que me cuesta mucho.

Cuando vuelvo a mi casa fue bien íntimo. De hecho, fueron solamente mis amigos. Mi familia tenía acceso a mí también. Obviamente mi abuela, mis amigos más cercanos y los vecinos también, salieron como a mirar, era como recibir a un *rockstar*, jajaja. Todos salieron y mi primer abrazo es con mi amigo, el José Luis, el Tolin, el que estaba ese día en la plaza. Si bien, él me iba a ver y me visitaba en la semana, ese reencuentro era como un reencuentro que te daba seguridad, como “ya este *loco* llegó, está vivo, salió del hospital, está con nosotros”. Sí, fue bien bonito.

Todo, todo cambió después de ese disparo, cambiaron las actividades que antes realizaba cotidianamente. De levantarme en la mañana, el hacer la cama, el ir a ver la ropa, porque ahora para todo me desplazo con muletas. Esto te cambia la vida a 180 grados, el ir a ver a mi *polola*, *pucha*, me encantaría llevarle el desayuno a la cama, pero no lo puedo hacer, siempre he sido bien servicial, bien atento. Igual hago las cosas, pero a otro ritmo, que me he tenido que ir acostumbrando y adaptando, lo mismo al ponerme la ropa, antes no lo podía hacer, mi mamá me

tenía que vestir porque no podía hacerlo, me causaba mucho dolor, ni tampoco tenía la elongación necesaria. El bañarme, antes mi mamá me tenía que bañar, me hacía todo, incluso cuando estaba en la clínica, ella me tenía que dar la comida porque no podía mover ni los brazos de la anestesia, a veces por el dolor. Y eso, aprender a hacer todo de nuevo. Lo mismo cocinar, me gustaba cocinar, bueno ahora igual lo hago, pero todo es más lento, tengo que ser mucho más cuidadoso, me canso más. Antes era una persona muy activa, pasaba muy poco en la casa porque pasaba en la calle haciendo cosas, actividades, juntándome con gente, de todo, una vida de alguien de mi edad. Me encantaba andar en bicicleta, algo que en este momento no puedo hacer. La actividad física, trotaba, hacía calistenia, ahora no lo puedo realizar y este sueño de querer ser boxeador tampoco. También quería ser instructor de defensa personal, todo eso lo tuve que dejar. Pero hay cosas que quedaron y que se han fortalecido, como las amistades, conocer gente nueva, en el transcurso conocí a mi *polola*, conocer a luchadores tremendos, históricos en lo que es el tema de los derechos humanos.

Esto también ha traído cosas muy beneficiosas para mi vida, conocer a gente hermosa, acercarme a mucha gente muy positiva, que me aporta mucho. Si bien me ocurrió esto que es terrible, también la vida me lo ha recompensado con otras cosas: primero con estar vivo, segundo con conocer a gente buena y que aporta, y eso al final es lo que más me importa en la vida.

No he tenido comunicación con ninguna autoridad. Nada, cero, ni un llamado telefónico ni correo electrónico, absolutamente nada. Más allá de no querer acercarse, de querer ignorar esto, lo que ha hecho la autoridad del gobierno es instaurar una política de silencio, que no se sepa lo que ha pasado y que los sobrevivientes no cuenten lo que han vivido. En su momento llegaban todos los días Carabineros y así le ha ocurrido a mucha gente, que han sufrido hostigamiento, persecuciones, la misma justicia que te revictimiza. Una estrategia de los imputados, de los que jalaron el gatillo, es revictimizarse para doblegarte. Eso, querer bloquear los medios, utilizarlo en tu contra, negarte la ayuda, eso es una política

de silencio que ha instaurado este gobierno. Y claro, en ese contexto lo único que nos queda somos nosotras y nosotros mismos, son las organizaciones territoriales, las de derechos humanos.

Cuando ya estaba mejor el año pasado, me integré a un colectivo, Gatillo se llamaba. Le pusieron así compañeros de Colina que hicieron un juego con los apellidos Gatica y Astudillo, por eso Gatillo. Ahí ayudamos a la gente que quedó sin casa producto de la pandemia y de la negligencia del gobierno, apoyamos las tomas, iniciamos también un trabajo de memoria en derechos humanos, por mi caso y por el de Gustavo Gatica.

Así me he ido relacionando con organizaciones, ahora levantamos en Colina el colectivo Lágrimas de Sangre, que es para luchar por justicia, por el respeto a los derechos humanos en nuestra comuna y también para apoyar en lo que se vaya requiriendo, también contra la prisión política. Lo levantamos con esa intención, de hacer memoria de los casos, porque Colina al ser una comuna tan chica y marginal sufrió un daño tremendo, tres casos emblemáticos pertenecen a esta comuna: yo, Gustavo Gatica y Ángela González, que si bien no ocurrió en el Estallido Social ocurrió en un contexto de manifestación. En la conmemoración del Día del Joven Combatiente, Ángela González se encontraba junto con otros compañeros y compañeras en una barricada y un conductor, Juan Zamorano, pasó y atropelló a Ángela estando en esta barricada y luego se dio a la fuga.

Nos vimos en la necesidad de levantar este colectivo para apoyar a las familias, revelar estos casos, también en Colina hay un preso político condenado a tres años, César Marín, por lanzamiento de bomba molotov, fue un chico que se encontraba en el lugar equivocado, que portaba una vestidura semejante al del real responsable, es aparte migrante colombiano, fue una presa fácil para el Estado, una presa justificable, no fácil.

Y por eso levantamos este colectivo y así también, participando en todo lo que ha surgido en los movimientos de derechos humanos. Evadiendo también, un colectivo que lo fundamos con Gustavo, unos

amigos de Colina, Luís Eduardo y su hermano, el hermano de Gustavo, Enrique.

La primera vez que regresé al lugar donde me dispararon fue difícil procesarlo, lo procesé después, fue bien fuerte. Cuando se cumplió el año desde el día en que me hirieron, hicimos un evento, una actividad conmemorativa en la plaza y fue bien simbólico, fue cerrar un ciclo y comenzar otro. Siempre el primer año es como lo más simbólico, aparte que después comencé con terapia, fue abrir un ciclo tanto mental, político y físico en lo que es mi recuperación. Me acuerdo que en esa ocasión llegó harta gente, igual estuvo Gustavo, mis vecinos, mis amigos, vino gente de Santiago, dijimos unas palabras, también hicimos una protesta ahí, justo en el lugar donde me dispararon, existen fotos de eso. Fue bien significativo, fue cerrar y abrir un ciclo nuevo. Lo que me sucedió fue una violación a los derechos humanos, fue eso, un ataque, una agresión, una violación a mis derechos humanos, fue una guerra también que se declaró. Para mí los derechos humanos antes de mi ataque eran como un concepto de algo transversal, propio de las situaciones de postguerra que al final te enseñan en el colegio y en la universidad, pero lo veía como algo lejano, algo propio de los tiempos de dictadura. Como estudié Administración Pública, también por cosas del destino, leí mucho los Informes Anuales de Derechos Humanos de la UDP⁹³ y claro, me di cuenta que los derechos humanos no solamente son referente a las violaciones que cometen los agentes del Estado, sino también en las vulneraciones que el Estado hace pasar a la sociedad civil, tenemos lo que es vivienda, cárceles, etcétera, el ‘enfoque de derechos’.

Con respecto al Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, que se firmó el día 15 de noviembre del año 2019, para mí fue una salida institucional a este conflicto, que no fue legitimado, no hay ningún firmante dirigente social, dirigente estudiantil, trabajador. Eso fue un acuerdo que fue establecido por la clase política para resolver este conflicto mientras en las calles pasaba otra cosa. Se firma el Acuerdo por la Paz entre cuatro

⁹³ Universidad Diego Portales.

paredes, solo la clase política en el Congreso y afuera seguían asesinando gente, seguían torturando, seguían cegando.

Ese mismo día muere Abel Acuña, compañero que, si bien se cae del caballo de Baquedano, Carabineros impidió que se le asistiera, se le negó esa ayuda, eso ocurrió mientras se firmaba el Acuerdo por la Paz, fue un acuerdo totalmente deslegitimado por la sociedad. Pero sí estableció una vía institucional, la cual, quizás, nosotros no queríamos, nosotros queríamos ver caer el gobierno de Piñera, de hecho, el Acuerdo por la Paz permitió salvar al gobierno de Piñera. En la entrevista cuando Jacqueline Van Rysselberghe sale, deja la presidencia de la UDI⁹⁴, da estas declaraciones en El Mercurio, señalando que el gobierno estaba a punto de caer y que el Acuerdo por la Paz sirvió para eso, para salvar la institucionalidad.

Se estableció este acuerdo, totalmente deslegitimado, que nadie lo quería y dentro de las mismas reglas del juego, las organizaciones, la población, el pueblo supo subvertirlo, incluso, también parte de la clase política se dio cuenta que había que modificar este acuerdo, si bien fue un precedente que se estableció de una forma violenta, fue un acuerdo de la clase política. En esto también hay responsabilidad del pueblo, porque estos treinta años no fuimos capaces de construir organizaciones populares fuertes, potentes, que se sentarán a negociar con el gobierno, como sí lo fue en el caso de Colombia, hasta el día de hoy las organizaciones que sostienen el paro negocian con el gobierno de Iván Duque, eso también es nuestra responsabilidad como pueblo, como movimiento popular, incluso cuando ocurrió la revuelta de octubre fue tanta la movilización, la catarsis que ocurrió que todas las organizaciones se vieron sobrepasadas y no lo pudieron canalizar de forma orgánica, porque tampoco estaban preparados para eso y eso también es una autocrítica, una crítica y autocrítica para nuestro sector y también por eso la clase política consigné este acuerdo.

Pero lo importante es que hemos sido capaces de aprender y subvertir este proceso y gracias a eso hubo experiencias de organizaciones

⁹⁴ Partido Unión Demócrata Independiente.

que levantaron a candidatos del pueblo, independientes, como la misma Lista del Pueblo que impulsó, posicionó que llegara gente, luchadores sociales con distinta experiencia para redactar una nueva Constitución.

Para el día del plebiscito, el 25 de octubre, no iba ir a votar. No iba a votar por el Rechazo, pero no pensaba en ir a votar, no quería involucrarme en eso porque una de las tesis era que votando por este plebiscito era legitimar el Acuerdo. Al final, caer en ese aislamiento, era seguir con esa política del camino propio que la izquierda se estableció en estos treinta años, era volver a cometer ese error, eso de creerse la vanguardia, si el pueblo, un 80% del pueblo estaba por la vía del Apruebo era por algo y es por algo todavía, hay una sabiduría popular de que para allá van los cambios y eso me hizo inclinarme por la opción del Apruebo. También, al aprobar se rechazaba a un gobierno tiránico que representaba las violaciones a los derechos humanos, el legado de estos treinta años y aparte era aprobar un cambio. Eso al final es lo que pesaba en esa papeleta.

Cuando ganó el Apruebo esa manifestación fue bien bonita, estuve en esa manifestación, creo que esa fue la única manifestación donde como pueblo salimos a celebrar, eso es algo único, muy pocas veces en la historia como pueblo hemos salido a festejar algo y estar ahí. Me acuerdo que me junté con mi *polola*, mi familia, fuimos primero a la casa del Gustavo, de ahí partimos en caravana y llegamos a la plaza de Colina, estaba lleno, toda la gente entusiasmada, alegre y fue una fiesta eso, fue bien bonito.

Espero que esta Carta Magna, esta nueva Constitución sea la manifestación de un pueblo, la voluntad de un pueblo, no la voluntad de un sector político del pueblo ya sea de derecha, ya sea de izquierda. No, yo creo que esta Carta Magna, esta Constitución sea la expresión de nuestro pueblo; que es un pueblo que tiene muchas visiones, visiones contradictorias, tiene sus pesares, tiene sus sufrimientos, eso quiero que sea el día de mañana la Constitución.

En cuanto a los temas fundamentales, las orientaciones del rol del Estado es lo primero que se tiene que transformar, de ahí parte todo, parte el modelo económico, las garantías constitucionales. Y claro, un

Estado que respete nuestros derechos, un Estado que asegure y garantice eso, en esa carta tienen que quedar bien expresadas las garantías de nuestros derechos. También un Estado que garantice la vida, un Estado que deje de ser subsidiario y que pase a ser un Estado social, democrático, ambiental, que al final, destrabe... no destrabe, sino que revierta toda esta mercantilización, desmercantilice la vida, un Estado que desmercantilice la vida.

También hay tareas pendientes en cuanto a rediseño de instituciones que han sido nefastas, como el Tribunal Constitucional⁹⁵ que no debiera existir o cambiar sus funciones, el mismo Senado, eso sí no debiera existir, disolver este cuerpo de Carabineros, crear algo nuevo, completamente nuevo con otro rol, que deje de ser militarizado, el mismo rol de las Fuerzas Armadas que tengan un rol social y que deje de una vez por todas de esta Política de la Seguridad Nacional.

Tiene que existir un reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos. Todo parte por el reconocimiento, por la verdad y el perdón, que el Estado pida perdón y reconozca a cada una de las víctimas sobrevivientes a las que les violaron los derechos humanos, que se liberen a los presos políticos y yo creo que con eso entramos en un proceso transicional de justicia y de reparación. Y para eso tiene que haber voluntad política, eso es lo principal, voluntad política y una reforma al sistema judicial, porque con los intereses que hoy día tiene el poder judicial, tanto el presidente de la Corte Suprema, sus ministros, pasando por el Fiscal Nacional, son las personas que tienen trabado este proceso de justicia y reparación.

El gobierno de Piñera, este segundo gobierno, va a ser visto como una dictadura. Piñera va a ser recordado como un asesino, como un presidente que le declaró la guerra al pueblo de Chile, va a ser considerado como uno de los peores presidentes de la historia, como dictador, eso es lo que le espera a Piñera. Espero verlo tras las rejas, pero dada la influencia que tiene, los intereses que existen, hay que reconocer que es difícil, pero

⁹⁵ Órgano jurisdiccional del Estado chileno, que se pronuncia acerca de la constitucionalidad de las leyes.

sí tengo certeza que la historia lo va a reconocer como un asesino, como un dictador.

Actualmente, se están desarrollando muy mal los procesos judiciales de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el Estallido Social. Nos ponen trabas tras trabas, vamos a cumplir dos años y se ha avanzado poco o nada, sólo en los casos más emblemáticos, porque tenemos pruebas, hemos podido avanzar. Pero, son miles, miles de casos de chicos que recibieron perdigones y que todavía los tienen en sus cuerpos y les generan infecciones constantemente, hasta las personas que perdieron un familiar, no hay justicia, nos ponen trabas en este proceso.

Bueno, y a partir de la lucha que yo he dado, el caso fue sacado de Colina, fue trasladado a la fiscalía Centro-Norte y hoy día está en manos de la Fiscal Ximena Chong, la fiscalía de alta complejidad y ahí el caso en dos meses ha avanzado más de lo que había avanzado en más de un año: se realizaron las diligencias con la información que se le solicitó al Ejército, la reconstrucción de escena y ahora estamos esperando eso, el informe que saque la PDI para llevar adelante la reformatización, porque cabe decir que el delito que se le imputó a Pedro Lavín por parte de la Fiscalía fueron lesiones graves, en un contexto que me disparó a matar con un arma de guerra, pasó como si él me hubiera golpeado así, un combo en la cara. Y ahora estamos apostando a que se reformatice por los delitos de homicidio frustrado y apremio ilegítimo.

De las instituciones que deben apoyar a las víctimas yo creo que el INDH, en primer lugar, se ha visto sobrepasado, nunca se esperaba una crisis así. Debido también a que se vio sobrepasado, surgieron muchas contradicciones al interior del INDH. Primero, en los conflictos políticos internos que tiene, que hay una clara tendencia hacia la Democracia Cristiana y también al gobierno de turno. El INDH ha ocultado información, así lo ha hecho. Pero también ha llevado a cabo un proceso, en algunos casos, no digo en todos, de justicia, de garantizar estos derechos a la justicia y defensa de los derechos humanos. En mi caso el instituto ha llevado a cabo una querrela, ha ofrecido también atención psicológica, a nivel personal no tengo nada que decir contra el INDH, de hecho, todo

lo contrario, doy las gracias. Pero a un nivel más político el INDH no ha estado a la altura por los intereses políticos que están en el seno y en la dirección del INDH.

Mi opinión con respecto a Carabineros de Chile es que deberían disolverse. Esa institución no ha hecho nada más que aprovecharse del Estado, actuando de una forma parasitaria, violando los derechos humanos. En las poblaciones no hay seguridad, tú vas a una población, de cualquier comuna, no hay carabineros y si hay son parte de la red de narcotráfico. Por eso esta institución no tiene sentido, porque es una institución corrupta, violadora de derechos humanos, extremadamente burocrática y al ser burocrática solamente velan por sus intereses, eso la hace ser ineficiente e ineficaz. Cualquier institución dentro de la administración pública que no cumpla su rol tiene que ser refundada y con Carabineros hay que ir más allá porque no es solo una institución que ha actuado de forma ineficiente también acá se han perdido vidas, vidas que son irrecuperables. Por eso esa institución tiene que ser disuelta porque ha sido parte históricamente del terrorismo de Estado y cualquier institución, en cualquier país democrático que haya cometido violaciones de derechos humanos y que haya sido parte constante del terrorismo de Estado, no tiene sentido su existencia.

Con respecto al militar que me hirió, en un momento tuvimos una oportunidad en la que pudimos haber hablado, cuando se realizó la reconstitución de escena. Yo estaba ahí, el militar estaba ahí, los militares también estaban ahí, sus abogados estaban ahí, había Carabineros, estaba todo, no había protesta, nada, era un contexto pacífico y profesional. Pedro Lavín, el militar que me disparó llegó totalmente encapuchado a la diligencia, por eso creo que no es voluntad mía acercarme a ellos, sino que ellos son los que no se han acercado. En la medida en que no haya una autocrítica, un perdón y que sea sincero no es posible dialogar con ellos.

Para mí está lucha es para toda la vida. Incluso si se hace justicia por mi caso, yo voy a seguir en esta lucha tanto para las víctimas que merecen justicia, para los caídos, para los presos políticos. Es más, esta

lucha no se termina cuando tengamos justicia, sino que esta lucha ahí recién comienza. Porque nosotros cuando salimos a exigir dignidad, a luchar contra la desigualdad no debieron existir violaciones a los derechos humanos en este contexto. Por eso, hasta que no construyamos una sociedad, nueva, justa y digna no podemos dejar de luchar. Mis demandas creo son a nivel de justicia, justicia por mi caso, justicia por los demás casos, la reparación, el reconocimiento de lo que se hizo, lo que en verdad sucedió, garantías de no repetición, libertad a los presos y presas políticas, una real democratización de la sociedad, desmercantilización de la vida, una educación de calidad, digna, accesible, lo mismo con la salud, fin a las deudas en todo nivel, deudas que esclavizan a la población, fin al extractivismo y vivir en un medio ambiente sano, digno y que se preserve.

Cómo serán llevadas las demandas del movimiento social por los futuros gobiernos depende mucho del presente. Creo que se tienen que aunar las luchas. Si bien hoy en día los movimientos sociales más fuertes son los movimientos de derechos humanos y los movimientos ambientales, esas luchas se tienen que aunar; si siguen así de separadas, vamos a seguir en esta dispersión que existe hasta ahora y no nos puede sorprender nuevamente un proceso de movilización estando tan dispersos y desorganizados, cada uno por su lado, eso yo creo que es una tarea como movimiento social y popular. Primero, seguir con lo que se está trabajando, pero también unirse, unificar la lucha.

Para finalizar me gustaría transmitirle a la gente que soy un luchador social que salió a la calle por los dolores de nuestra gente, que este camino por justicia no se termina con una sentencia, resolviéndolo en el plano individual y que este material sea no sólo para sus proyectos académicos o para sus proyectos personales, sino que sea un aporte para la construcción de esta sociedad nueva.

MARÍA PAZ GRANDJEAN CÁRDENAS

Represaliada el 18 de octubre de 2019 en la comuna de Santiago.

Entrevista realizada el 13 de septiembre de 2021.



Mi nombre es María Paz Grandjean Cárdenas, tengo cuarenta y siete años, soy actriz y el día 18 de Octubre de 2019 fui disparada por un carabinero en mi cara.

Mis padres son del sur, de Osorno y Valdivia, crecieron y se conocieron en La Unión. Ellos se vinieron a Santiago a finales de los años sesenta, se casaron y tuvieron a mi hermano y luego a mí. Yo nací a finales del año setenta y cuatro,

me crie en Santiago, pero también, en parte, en el sur, ya que a veces tenía instancias de largas estadías allá. Tuve una infancia bastante normal con unos padres sumamente cariñosos y entregados a la labor de la crianza, aunque no los veía mucho porque trabajaban bastante para poder darnos una buena vida, pagarnos colegios particulares y vacaciones a fin de año, que eran viajes en auto para todas partes. Yo conocí Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile en auto, lo que es muy distinto a viajar en avión, ya que hace que las vacaciones sean mucho más largas y uno conozca los lugares de una manera distinta. También íbamos harto al sur, ahí se tenía otra vida, ahí estaban mis abuelos y

yo era regalona de ellos. Recuerdo que la vida que tenía en el sur era regalona y golosa.

Mi vida en Santiago era más gris, fuera de mi familia y mis amistades había una neblina, una oscuridad, tristeza, miedo y terror que provocaba a nivel atmosférico la dictadura. Mi familia nunca ha tenido una tendencia política, pero sí conciencia de lo que ocurría y del horror que acontecía, la realidad de nuestro país.

Yo estudié en un colegio de monjas, las monjas francesas, en los Sagrados Corazones, que quedaba al lado del Campus Oriente por la parte trasera, por Chile-España. Era un colegio sumamente religioso, que me hizo tener una suerte de contención en términos religiosos, sentía que había algo más grande que yo que me protegía y me quería. Paralelamente, eso se mezclaba con una postura super opresora que esconden las religiones. Experimenté una contradicción que me acompañó mucho tiempo durante mi infancia, porque el curita que te quería confesar de tus pecados era el mismo que robaba *guagüitas*, la monjita que te retaba por el jumper corto también era la monjita de izquierda que en la sala de pastoral tenía un letrero que decía: “abramos las cárceles ahora”.

El colegio donde estudié, que en realidad no era tan *cuico*, tendía a hacer un ‘turismo de clase’, por ejemplo, recuerdo que se hacían encuentros pastorales en donde habían niños más pobres con el objetivo de tomar conciencia, pero una conciencia super desentendida y separada de nuestra realidad, como si no fuera nuestra responsabilidad de que eso existiera, y claro, una era chica para pensar aquello y asumir esa responsabilidad, pero de alguna manera, una pertenecía a un grupo que perfectamente podía hacer algo para que esos niños, que tenían mi misma edad en ese momento, pudieran almorzar en vez de *jalar* neoprén. Pero el mundo católico nunca ha sido así, me daban a entender que la caridad no veía a las personas como sujetos de derecho, como si a los pobres hubiera que tenerles pena solo por el hecho de ser pobres.

Dentro de esto fui encontrando un mundo católico y diferenciado, en donde siento que fui despertando en lugar de una conciencia religiosa, una conciencia social con este ambiente. Ese despertar siempre

fue cruel, porque una se enfrentaba con el hambre de niños que tenían la misma edad de una. Recuerdo a un niño que pasaba por afuera de mi casa en un carrito de madera con ruedas de metal. Él recogía cartones entre otras cosas con sus papás y cuando era de noche, mientras yo estaba acostada en mi cama, escuchaba cómo movían el carrito. Siempre me afectó la necesidad de otros, me afectaba saber que había personas y niños que pasaban hambre y frío, mientras que a mí, mi familia me tenía un *guaterito* y comida calentita. Siempre me costó entender la necesidad, pero desde muy pequeña supe que no bastaba con rezar.

Paralelamente, un acontecimiento que fortalece este despertar social desde mi infancia es el trabajo de mi mamá. Ella era enfermera en el Calvo Mackenna, un hospital que fue la cuna de muchos niños abandonados, en donde por razones de alteraciones genéticas, los papás se desentendían de sus propios hijos y los abandonaban ahí. Recuerdo el esfuerzo enorme de mi mamá por darle dignidad a ese espacio, pintando habitaciones o cosiendo sábanas para esos niños, cuando en realidad no era su trabajo, pero ella deseaba y quería eso, entregarle toda la dignidad que ella pudiera a esos niños.

Sumado a lo anterior, mis padres siempre intentaron alejarme de la violencia de la dictadura que imperaba esos años, por eso mismo, cuando se hablaba de estos temas en mi casa siempre fueron conversaciones silenciadas. A veces llegaba algún amigo de mis padres o algún pariente y ahí se nos aislaba a los niños para que no pudiéramos participar en esas conversaciones, en donde yo desde lejos veía a mis padres y a mis parientes bastante preocupados. Con los años me enteré de que eran conversaciones de conocidos de mis padres que sufrían persecución, allanamientos, también de algunos que llegaron a sufrir violaciones a sus derechos y otros que fueron asesinados por la dictadura. Pese a los esfuerzos por alejar esa violencia de mi entorno, recuerdo un hecho que me violentó completamente. Mi casa quedaba más o menos cerca del Estadio Nacional y creo que fue un Once de Septiembre cuando escuché una protesta que pasaba por ahí y me asomé a la ventana, empezaron a llegar piedras y una de esas me llegó a mí. Seguramente pudo haber sido

un *milico* o un *sapo*. Recuerdo que, en esa ocasión escuché por primera vez el grito, “Pinochet, CNI, asesinos del país”. Ahí comenzaron mis preguntas de niña, qué es la CNI, por ejemplo y recuerdo el ¡*Shhhs!* de mis padres haciéndome callar o de preguntar despacito, todo se decía despacito, “es un organismo de inteligencia que a veces castiga a las personas que...”. Esa imagen que contenía una represión brutal, ese hecho, me violentó completamente. Luego de eso recuerdo varios episodios de carabineros agrediendo a jóvenes, creo que desde chica les tuve y les sigo teniendo miedo, repulsión y vergüenza ajena.

Cuando fui creciendo, me comencé a involucrar en las movilizaciones, a escondidas de mi casa, comencé a decir que iba a eventos religiosos o cosas por el estilo. Yo tenía entre doce a trece años cuando se empezaron a formar las marchas del No y comencé a participar, a conocer a otro tipo de amigos que iban con sus papás y eso me hacía sentir segura ya que era una nueva comunidad para mí. Se notaba que en sus familias había otro tipo de conciencia a diferencia de lo que ocurría en mi casa, que se trataba de omitir todo tipo de información. Creo que hasta el día de hoy mis padres no se han enterado del nivel de participación que tuve en ese periodo; yo trataba de ir a todas las marchas y a cada rato. En alguna que otra ocasión, lograba decirle a mi papá que había ido, pero jamás se pudo haber imaginado que asistía tanto a estos espacios.

Durante ese periodo, recuerdo que tuve harta confianza en el No, sentía que se venía una unión de la gente, que se venía una democracia que castigaría a la gente que había hecho tanto daño, una democracia que escucharía e involucraría a todas las personas. Yo tuve esa fe porque era una niña. Yo sentía la posibilidad de que podría participar en decisiones como educación, salud, entre otras cosas que darían paso a desarrollar un país con un proyecto social a través del diálogo. En alguna oportunidad pude leer por ahí, que esa fe que yo tenía, muchas personas la habían perdido con la moderación de la izquierda y con la negociación cochina e indigna en torno a los derechos humanos.

Esto coincidió con mis últimos años de colegio, en donde me volví una persona mucho más rebelde, me gustaba otra música, me gustaba

el teatro y el arte. Me alejé de la normalidad de mi familia, ya que para ellos el arte era algo bien bonito, pero no era una posibilidad de trabajo, ni algo serio. Pese a esto, mis papás me fueron aceptando y apoyando. Entré a la universidad en el año '93, conocí gente muy variada, conocí muchas cosas y me di cuenta que este nuevo lema de 'en la medida de lo posible' solo seguía siendo una nueva violación a los derechos humanos. En definitiva, la universidad me dejó en claro que habíamos llegado a un lugar tristísimo, que era la Concertación y sus negociaciones, sobre todo aquellas que tenían que ver con el negacionismo de la derecha en donde gente de la Concertación también ayudó a tapar las cosas con su "¡No, si no fue tanto!".

Yo entre a estudiar en el año '93 recuerdo que ese año se realizó un festival internacional de teatro, por lo que recibí un impulso muy grande desde lo cultural y artístico del cual yo me sentía parte, ya que había quedado seleccionada en las pruebas especiales que se dan para ingresar a la carrera de teatro, es decir, me sentía una artista o una posible artista que iba a engordar las filas del crecimiento artístico y cultural dentro de este mundo..., pero ese sentir no me duró nada, con suerte el primer semestre de universidad, con la llegada del FONDART⁹⁶ me di cuenta de que sería un aspecto más represor que florecedor del arte, ya que vino a discriminar y seleccionar entre algunos y otros. Ahí fue cuando comencé a entender la 'new segregación del neoliberalismo'.

Esa época fue bien brutal, el salto del colegio a la U fue tremendo, porque yo venía de un colegio de señoritas. Si bien éramos rebeldes fue otra cosa entrar a la Universidad de Chile. Era muy distinto ir a un colegio de Providencia que ir a la facultad en Mapocho. Además, yo nunca había estudiado con hombres o con disidencias sexuales declaradas, entonces todo este mundo significó una apertura que en el fondo se expresaba en estudiar en un espacio lejos de la casa y con gente lejos de tu barrio, que eran de otros barrios y compartir instancias de profundidad también porque no estábamos estudiando ingeniería, estudiábamos

⁹⁶ Fondo Nacional para el Desarrollo Cultural y las Artes.

teatro, lo que implica e involucra un trabajo enorme de sensibilización y de conocerse bastante, porque con el teatro uno entra a un plano de trabajo más delicado y profundo, en donde es esencial conocer la biografía de los compañeros que después terminan siendo amigos y amigas. Todo este periodo fue muy revelador y bello.

Recuerdo que apenas entré a estudiar se intentó hacer una *toma*, algo a lo que yo nunca me enfrenté en el colegio. Escuchaba que ya no daríamos los exámenes de actuación, lo que, para mí era fundamental, pero luego entendí que era una lucha que estaban dando los estudiantes por ciertas irregularidades dentro de la dirección. Empecé a conversar con mucha gente, a asistir a las asambleas, a observar también... sobre todo el comportamiento de las autoridades en la universidad, llegaban al poder y se olvidaban de los cambios que se estaban pidiendo.

La creación del FONDART y las injusticias que veía dentro de la Universidad estuvieron cruzadas por un escenario muy deprimente que fue la transición a la democracia. Todo se volvió muy triste, me volví más enojona sin entender muy bien por qué. Tal vez fue por la misma mercantilización o *fondarización* de nuestros procesos creativos y productivos de arte, tenía muchísima pena. Esto obligó muchas veces a votar por personas que no eran mis candidatos, pero que eran una respuesta o alternativa a tener una autoridad de derecha, que al menos para mí, esas personas no tienen ninguna validez como autoridad. Y así, como votaba en contra de la derecha, mi voto lo terminaba teniendo cualquier persona de la Concertación, lo que me terminaba castigando igual, ya que muchas personas tuvimos que votar por ‘Freiyes, Lagosles, Blacheletes’⁹⁷, etcétera. Era podrido, pero no tanto como darle autoridad a asesinos y criminales, aunque al final, el no haber aclarado los asuntos de la violación a los derechos humanos igual terminó por quebrar todo tipo de confianza y se evidenció la inexistencia de una ética política de estos *candidatillos*. Todo este discurso que imperó con el “ya pasó”, sólo terminó cimentando la violencia y el dolor para los niños que vivimos ese periodo.

⁹⁷ Se refiere a votar por los ex presidentes Eduardo Frei, Ricardo Lagos y Michelle Bachelet.

Recuerdo que a finales de los años '90, tal vez principios de los 2000, yo vivía con dos amigos y cuando nos enteramos de la detención de Pinochet en Londres hicimos una gran celebración, teníamos muchísimas esperanzas de que se enfrentara a la justicia y no hiciera 'perro muerto'; fue una gran decepción que no pagara con cárcel. Más allá de toda la vergüenza que representó el dictador, es terrible ver como aún existen personas que celebran el 11 de Septiembre, es una vergüenza ver como existen cargos públicos que siguen avalando una fecha tan horrosa. Ahora bien, la cultura durante este periodo se movió muchísimo y resistió a este desamparo político, en donde personalmente destaco el trabajo que hizo Alfredo Castro con el Teatro de la Memoria, el legado de Andrés Pérez con la Negra Ester, Mauricio Celedón también, y a muchos más que hicieron un trabajo muy respetado.

Con el transcurso de los años y la desilusión de la nueva democracia, comenzaron a nacer más voces dentro del escenario político. Los estudiantes, que en algún momento resistieron en las marchas de la dictadura, comenzaron a recuperar cierta dignidad que se nos quitó como país tras la mercantilización de todos nuestros derechos. Fueron los estudiantes del 2003, 2006 y 2011 que se acordaron de que la educación era un proyecto de país y no un negocio. Aun cuando personajes políticos como Carolina Tohá y Alessandri salieron en los medios para desprestigiar lo que ocurría y para promocionar su eslogan de "así no", mientras ellos se quejaban del actuar de los estudiantes, nadie reclamaba por las violaciones de derechos que estaban ocurriendo, tanto a nivel de educación, como también a niveles físicos, porque yo presencié cómo los Carabineros agarraban a los niños, los golpeaban o zamarreaban. Ningún político se pronunció respecto a esto último, todo lo que decían era: "hay que dialogar", mientras tanto los *pacos* les rompían las costillas a los niños, los encerraban en sus carros y un sinnúmero de violencia.

Luego de estas movilizaciones, vinieron las de No + AFP en 2011 y la revuelta feminista en 2018, yo participé en todo lo que pude, de hecho, hasta el día de hoy intento hacerlo porque tengo presente que la

calle es de los pueblos y que tenemos que salir a hablar sobre ella. Dentro del movimiento feminista traté de participar mucho, porque una ha vivido la segregación por el hecho de ser mujer y al menos para mí no ser feminista es no ser mujer, es no haberte asumido dentro de este sistema. Afortunadamente, esta gran ola que ha cobrado fuerza con los años salió a las calles a rebalsar esta aparente normalidad. Mi propia madre siempre ha sido consciente del machismo, de los sueldos desiguales, entre un montón de cosas y por eso mismo, la crianza que ella nos dio a mí y a mi hermano fue en contra de esto, ya que nosotros lavábamos la loza por igual, cocíamos botones o cierres a la par, nunca hubo una diferencia de roles por el hecho de ser mujer u hombre, por eso mismo, nunca fue necesario que nos explicaran qué era el feminismo. Mi hermano se tenía que coser la ropa, cocinar su comida, limpiar sus cosas, al igual que yo. Creo que muchas crianzas fueron así o muchas personas se hicieron conscientes de que una no puede estar haciéndole las cosas a otro, entonces el movimiento feminista de 2018 agarró la fuerza que tenía que agarrar, más temprano que tarde. Toda esta enorme injusticia patriarcal se *caga* a las mujeres y también a los hombres porque, hay que decirlo, si bien ellos tienen un montón de privilegios, *pucha* que es miserable la existencia cuando no puedes estar conectado contigo mismo y no saber de tu propia vida sexual porque te la mataron con el porno. Entonces era obvio que el feminismo iba a venir a empujar eso, porque todos lo necesitamos, tanto hombres como mujeres.

Ahora que soy más grande me he dado cuenta que la prensa, que debería informar de estos procesos sociales que son sumamente importantes, ha sido cómplice de un moldeamiento de opinión, es decir, no está haciendo prensa, está controlando, manejando, manipulando, condenando y criminalizando estos procesos. Yo ya no pretendo prender la tele para que un canal me explique lo que está sucediendo, porque nadie te cuenta lo que ves en la vida real, todo lo que muestran es engañoso. Esto viene sucediendo hace un montón de años, treinta años por lo bajo. Tres décadas que han sido una porquería, una vergüenza, una falsa democracia que enriqueció a algunos para empobrecer a otros y para ci-

mentar la competencia e individualidad entre las personas. Nos dejamos engañar y denigrar. Ningún canal televisivo te va a hablar de esto jamás, ni de todas las veces en que nos violentaron como pueblo.

Lo mismo sucedió ahora para el Estallido Social: nadie habló de lo injusto que fue el alza del pasaje del metro, ni que las autoridades, en su mayoría psicópatas, hayan dado explicaciones super ordinarias como, por ejemplo, “Aquí vamos a subir de precio y se acaba la cuestión”. ¿Qué clase de explicación es esta? Debo decir que no me sorprendió de parte del gobierno de turno este tipo de respuesta, pero sí me sorprendió gratamente cuando comenzaron las evasiones masivas de los estudiantes secundarios, sentí una alegría tremenda, ya que fueron ellos quienes salieron a decir que esta situación era inaceptable y, bueno, no está de más recordar que siempre han sido los niños y no los adultos quienes han tenido que poner el cuerpo en este tipo de lucha.

Pero los medios, nuevamente, no hablaron nada de eso, solo se limitaron a mencionar lo rebelde que eran los niños, lo porfiados que son, entre otras estupideces, sin embargo, las redes sociales jugaron un rol importante dentro de este tiempo y comenzaron a ser un medio de difusión más real que la televisión o que los diarios, ya que la gente grababa lo que sucedía y se hacían virales con hechos reales. Ahora, una se dio cuenta de que no solo hay una desconexión entre la prensa y la realidad, sino que, además, resulta que los políticos no tienen idea de nada, o sea toda esta frasecita de que ‘no lo vieron venir’ viene a reflejar que estos *locos* nunca han pisado Chile, son chilenos, pero no lo pisan, no saben ni donde están.

Recuerdo que el día 18 de Octubre yo estaba trabajando en el GAM, en el Centro Gabriela Mistral, en una obra que se llama La Pér-gola de las Flores de Isidora Aguirre, dirigida por Tito Noguera. Éramos un gran equipo, había mucho trabajo y tenía una enorme producción artística, se notaba que iba a tener harta captación de audiencia que, en efecto, fue así ya que a la obra le empezó a ir muy bien. Ese día llegué tarde. Yo me muevo en bicicleta hacía todas partes, pero ese día fue la excepción, ya que un amigo me fue a dejar en auto, recuerdo que estaba

bastante obstruida la calle, así que él intentó dejarme lo más cerca que pudo. Para una obra debo llegar tres horas antes de la presentación y ese día me atrasé una hora, así que llegué dos horas antes. Pensé que igual lo lograría, hasta que me di cuenta de que no iban a llegar los otros actores, ni público, ni nadie en realidad. Creo que mi mente entró en un estado de negación porque igual me maquillé, me vestí e hice toda mi preparación para la presentación. Finalmente, fueron a avisar a la producción que era mejor que no se realizara la obra, ya que afuera en la Alameda había disturbios enormes y que Carabineros estaba disparando bombas lacrimógenas a todos y a cualquiera que pasara por ahí.

Tuvimos que salir por la calle Villavicencio. Yo fui la última en salir ya que estaba maquillada y vestida así que me demoré más. Salí por esa misma calle hacía Namur para dirigirme a la Alameda. Yo quería ir a protestar a la ex Plaza Italia, pero luego recordé que al día siguiente tenía una nueva función y no me iba a arriesgar a pasar por un problema físico, además ya estaba quedando la *cagá'* en ese momento así que pensé que lo mejor era irme a mi casa. Tenía que hacerlo y tenía que buscar una forma de cómo hacerlo. Toda la gente estaba en la misma: íbamos de un lado a otro, buscando algún paradero en donde pudieran pasar micros, taxis o lo que fuese. 'De aquí *pa'allá* y allá *pa'acá*', así estuvimos un buen rato. En ese momento el *guanaco* se puso a tirarnos agua. Nos tiraba chorritos en la cabeza, casi como jugando a achuntarle. Terminé mojadísima y ofuscada.

Estaba en una esquina cuando comencé a escuchar a mis espaldas como algunos estudiantes iban hacia un piquete de Carabineros. Les iban gritando: "*pacos cu...*" y un montón de cosas. Yo me di vuelta porque pensé que tal vez le estaban pegando a algún niño o algo así. Recuerdo que vi un *cabro* correr, parecía que estaba arrancando y solo atiné a sumarme a los insultos de los chiquillos, "*pacos asquerosos*" les gritaba y otros insultos más asquerosos igual. Los insulté tanto. Aun así yo sabía que no me quería quedar más tiempo ahí, quería volver a mi casa y estar segura, pero en ese momento no había nada que hacer, no pasaba locomoción, estaba mojada, enojada, así que seguí gritándoles. En ese

momento, recuerdo ver un *paco* entre unos autos, él empezó a avanzar hacia mí, me miraba y yo sentía que me iba a llevar detenida por insultarlo, así que esperé... pero de repente él se detuvo entre los autos y me apunta. Yo no lo podía creer, ya que hasta ese día no existían reportes de este tipo de violencia y no existía el imaginario colectivo de que te podían disparar en la cabeza, yo fui un caso índice por así decirlo que fue consignado como tal.

Me pareció tan insólito que me apuntaran a la cara, así que inmediatamente giré mi cabeza, que más que un giro fue que incliné mi oreja izquierda hacia mi hombro izquierdo. Fue justo en ese momento que él disparó. Con ese movimiento logré salvar mi ojo y tal vez mi vida. Luego del peritaje me di cuenta de que él me había disparado a menos de la mitad de distancia que está permitido disparar esa arma y obviamente, también estaba prohibido disparar hacia los cuerpos, es decir, en lugar de disparar hacia el suelo, él me disparó hacia la cabeza.

Yo estaba sola en esa esquina en la que me dispararon y no tengo muy claro qué sucedió después, tengo una pequeña laguna, ya que yo recuerdo estar consciente en todo momento y estar todo el rato a punto de caerme, pero no lograba tocar el suelo, pero al tiempo recibí unas imágenes de mí, se notaba que estaba cayendo al piso y eso yo no lo recuerdo. Escuchaba poco, ya que quedé sorda del lado derecho, que fue donde me dispararon, oía unos gritos despacito, que decían: “¡le dispararon, le dispararon!”. Vi muchas caras en ese momento. No sé quién fue, pero alguien me tomó de la mano y me llevó a la entrada de un estacionamiento, me dieron agua y me decían: “tienes que ir a la posta ahora, ¡ahora ya!” Yo no entendía nada, me costaba mucho entender lo que la gente me decía, lo que estaba pasando en realidad. Alguien menciona que me habían disparado y le pregunté: “¿qué me dispararon?” Y me respondió: “no sé, no sé, un perdigón parece”. Luego supe que no era un perdigón, sino un disparo con un arma que se llama *Super Sock*, que utiliza proyectiles de otro tipo y que a mediados de noviembre tuvieron que prohibir.

En ese momento comencé a avanzar hacia la Posta Central por el parque San Borja, pero luego vi, en esa curvita que hay, mucho fuego,

entonces obviamente pensé que no podía irme por ahí. Luego me dije a mi misma, si voy a la Posta Central no me van a atender nunca, debe estar llenísima, así que decidí irme a mi casa. Fue ahí cuando tres chicas que no conocía me vieron y me acompañaron en el trayecto de mi caminata, intentaban ayudarme, pero era difícil por todo el contexto en el que estábamos. En ese momento me encontré con un compañero de trabajo y me dijo que debíamos ir inmediatamente al Hospital del Trabajador, ya que el impacto me había llegado en el trayecto entre el trabajo y mi casa, a mí me pareció súper lógico y comenzamos a dirigirnos hacia allá. Él hizo la gestión de llamar a la producción del GAM para avisarles lo que había ocurrido y comentarles hacia dónde íbamos, pero ahí mi compañero constató que no teníamos derecho a ir. Me sentía tan humillada, así que con mayor razón volví a reafirmar la idea de irme a mi casa.

Me tardé dos horas en llegar a mi casa, fue realmente un suplicio. Yo vivo en Ñuñoa y me fui caminando casi todo el trayecto desde el centro salvo por un momento en que un taxista accedió a llevarme, pero luego me echó porque creyó que estaba manchando su auto con sangre, sumado a eso, también influyó el hecho de que no se podía avanzar en auto, ya que las calles estaban colapsadas, así que hice la mayor parte del trayecto a pie. Me demoré muchísimo. Una de las amigas con las que vivía me llevó a la posta cuando llegué; al ver su reacción supe que era muy grave, se notaba que le había impactado profundamente lo que estaba viendo. No sé por qué, pero yo en ese momento seguía en el *rollo* de que al día siguiente tenía que ir a la función y cuando vi su cara me asusté y me dio miedo no poder asistir. Cuando llegamos a la posta me dijeron que se estaba gestionando ambulancia para ir al Hospital del Trabajador, ya que el hecho ocurrió en el trayecto del trabajo a mi casa, ahí yo tenía que entrar a dar explicaciones, de que no podía, de que no tenía ese derecho y un sinfín de explicaciones que solo hacían que me sintiera aún más humillada. Todo este proceso fue muy vulnerante y fuerte, si no hubiera sido por mi amiga y por otros amigos que llegaron al día siguiente hubiera sido aún peor. Agradecidamente conté con harta ayuda de mucha gente.

Recuerdo que el médico que me vio se quejó de los *pacos* y dijo algo como: “y a estos *hueones*, ¿qué les pasa?”, sentía como poco a poco se generaba un clima de histeria, ya que además de mí, también había un niño con un perdigón a la altura de la ceja, él estaba antes de que yo llegara y le había pasado muy cerca de ahí. Todo se empezó a amplificar, me decían: “tienes que ir a hacer una denuncia de esto”, “¿A dónde?” Preguntaba yo “a Carabineros”. “¿Cómo voy a ir a Carabineros a denunciar que Carabineros me disparó?” Me disparó estando totalmente desprotegida. En ese momento entendí que me tendría que cuidar de ahí *pa'* siempre de ellos.

Me pusieron calmantes a la vena y ahí el médico entendió que luego me terminaría yendo a mi casa igual, le dije que no tenía plata para pagarme otro tipo de salud, entonces me dio una serie de indicaciones para cuidarme: “Te debes poner hielo, te va a doler... trata de ir a otro médico”, me insistió, “temprano, esto se te va a deformar más, no vas a poder hablar por la inflamación, bla, bla, bla”. Me dio un montón de indicaciones y me fui, traté de irme a mi casa y mi amiga me ayudó como pudo. Teníamos muchos mensajes de la otra amiga con la que vivíamos, ella en ese tiempo estaba fuera de Chile y quería saber qué estaba pasando. Le mandé un audio y esa fue la primera vez que lo hablé, se lo contaba a ella y a mi amiga que me acompañó al mismo tiempo, ya que entre todas las cosas nunca tuve tiempo para contar que había pasado. Al relatar todo dimensioné lo que había ocurrido, que había sido atacada por agentes del Estado. Me sentía castigada. Ahí recién digo: “¡están disparándole a la gente en la cara!”.

Además, yo tenía una lesión anterior en ese mismo lado de la mandíbula, por un *pololo* que tuve, que al día de hoy lo veo como un agresor o depredador, que la primera vez que me pegó fue porque le dio mucha rabia que yo me riera, entonces me trató de agarrar la lengua y para eso con una mano me abrió la mandíbula y con la otra me trató de sacar la lengua y yo me caí y al abrirme la mandíbula me hizo una fisura. Cosa que no comenté nunca completamente a nadie, ni siquiera a la amiga con la que vivía en esa época que me lo vino a sacar de encima,

pero no le expliqué todo lo que había hecho antes de caerme y ahorcarme, porque ella me encontró mientras me ahorcaba ahí.

Y ahí yo tengo una herida antigua de la que nunca pude hablar bien porque ni siquiera en el dentista lo aclaré, de hecho, el dentista concluyó que podría haber sido un bruxismo muy violento. Y nunca he tenido bruxismo, pero le dije que podía ser eso para que me diera una plaquita para poder estabilizar la mandíbula, porque después no pude ocuparla bien, en ese tiempo. Luego eso sanó y *bacán poh'* sanó, pero el disparó fue ahí mismo, me llegó ahí mismo. Entonces yo creo que, en ese caso es un trauma que toca otro trauma. Lo que yo viví fue la escena del castigo, que es la escena donde el hombre te castiga por haber dicho más de lo que debías haber dicho.

Mi amiga que estaba en el extranjero también es actriz, ella comenzó a contar hacia fuera lo que me había sucedido. Me llamaron muchos colegas actores para preguntar si era verdad lo que habían escuchado, me preguntaban si necesitaba algo y ahí comencé a socializar la experiencia que había tenido. Yo no quería que nadie supiera en el fondo, porque no quería que me quitaran la *pega*, que me reemplazaran o algo así... pero bueno, no sucedió porque suspendieron todas las obras de teatro con el toque de queda a las seis de la tarde. Recibí mucho apoyo de mi familia, estuvo mi hermano, mis primas, mis amigas también. Poco a poco comenzó una red a activarse, que me empezó a ayudar.

Pese a este apoyo, luego de ese momento, comenzó una etapa muy tortuosa de mi vida, me di cuenta de que pese a ser artista y trabajar dignamente en una institución tan importante como el GAM, no somos considerados trabajadores, así que no tuve garantizado mi acceso a la salud nomás *po'*. Muchas veces me dijeron que fuera al médico y luego cobrara, pero lo hice y nunca me pagaron. Tuve que ir a la posta de mi casa nomás, ahí viví todo. Sentí que vivía en un libro que reflejaba una serie de vulneraciones por el hecho de ser actriz. Viví la vergüenza y una humillación tras otra. No tener acceso a la salud porque no estoy catalogada como trabajadora es realmente indigno. Soy una actriz nomás que no tiene ningún valor, que a nadie le importa. Esa fue la razón por la que

luego de haber sufrido un impacto en mi cara decidí irme a mi casa, ya que era el único lugar en dónde podría esconderme de este castigo.

No recuerdo quién fue, pero me sugirieron ir al Instituto Nacional de Derechos Humanos. Yo sabía que tenía que ir a denunciar, pero no iba a ir a los *pacos*. Me comenzaron a orientar y a la primera semana me pude levantar. Fui al Colegio Médico, me midieron las lesiones y comencé a entender lo que había pasado, a hacer el relato para contar todo. Me sentía insegura, ya que mientras relataba lo que me había sucedido, pensaba, “¿será verdad o mentira?”. Porque el testimonio igual tiene eso, que uno debe estar dialogando con él a cada rato y la gente a veces se fija en muchos detalles... y eso me daba miedo, porque además de ser un evento traumático, también uno no quiere contar algunas cosas... por ejemplo, yo en algún momento agarré una piedra, pero la solté porque ¿qué iba a hacer? ¿tirarla? ¿a quién se la iba a tirar? La solté ahí mismo. Tenía miedo de fijar todos los momentos, pero luego pensé que lo mejor era transparentar todo, ya que esa reacción también era por miedo, o sea, tengo cuarenta y siete años, no me da para andar tirando piedras y luego salir corriendo, ‘apretando cachete’⁹⁸... Tras relatar lo ocurrido caí en cuenta de que yo había entendido en una primera instancia que esto se debía a un castigo, pero no, yo no fui castigada, fui atacada. Es difícil configurar el propio testimonio para que sea lo más concreto y transparente.

Recuerdo que ese mismo día que fui al Colegio Médico, fue la marcha más grande que se realizó. Yo fui en la mañana, me derivaron al Hospital Traumatológico, porque yo aún ni siquiera me había hecho exámenes. Fui con dos amigos que me ayudaron muchísimo en los trámites y todos esos días, que fueron muchos, por lo que igual tenía un desgaste importante, entonces ese día no podía más, además, me daba mucha vergüenza salir a la calle, ya que la gente me reconocía y me miraba. De tanto ajeteo se nos hizo tarde y no pudimos avanzar porque venía la marcha. Ahí fue cuando dijimos con mis amigos “entonces vamos a

⁹⁸ Expresión que se refiere a salir corriendo.

la marcha”, ellos igual se preocuparon, pero yo quería y podía ir, así que caminé como pude hasta Dignidad y fue chocante, ya que se escucharon muchos disparos y mi cuerpo empezó a tiritar. La gente comenzó a reconocerme, alguien por ahí me dijo: “tú *erí* la actriz a la que le dispararon” y me abrazaron, un grupo entero que estaba alrededor mío me abrazó, mucha gente se puso a llorar conmigo, entonces obviamente mi miedo bajó, ya que no es peligroso cuando *estái* con gente así. Luego de eso quise irme ya que no podía estar de pie, pero tuve la oportunidad de ver la magnitud de lo que estaba ocurriendo en ese instante.

La relación con mis amigos y con mis familiares durante este proceso, hasta el día de hoy, ha sido vital para darle cara a la recuperación, sentí mucha gente levantándose y ayudándose, dándome su escucha, su aprecio y su mano. Todo esto ha sido super importante y valioso para mí. Ahora bien, este afán de la sobrevivencia o resiliencia, no me agrada, ya que existe una línea delgada entre dejarlo pasar y levantarse frente a criminales, o sea, por parte de mi familia me han pedido que deje de soñar con justicia y me da muchísima pena ya que piensan que estoy atrapada en algo que ocurrió hace dos años, que si bien, he logrado poco a poco superar el dolor y el terror, aún tengo una espina que me clava por el hecho de no haber establecido la verdad, un juicio, una reparación y una garantía de que esto no vuelva ocurrir, ya que tengo la certeza de que el *paco* que me disparó debe haberle disparado a más gente durante ese tiempo.

Además de lo anterior, debo decir que fue una ‘quitada de piso’, ya que si bien me quedaron mis dos ojos y mi piel está totalmente recuperada, siento un estigma muy fuerte, ya que yo soy la actriz a quien le dispararon. Si me *googleo* o alguien más desea saber qué me ocurrió, hay una serie de páginas de mi rostro deforme, lo que me estigmatiza aún más. Es como si mi cuerpo viniera a representar una clase de ideología política *per se*, aun cuando muchas otras actrices tengan una línea política similar, mi cuerpo lo expresa materialmente. Dentro del mundo de la actuación, de la tele y del mundo audiovisual si tienes más de cuarenta años, se esperaría que estuvieras escondida y guardada porque solo se buscan

ciertos estereotipos de mujeres, entonces la visibilización de mi cuerpo para tener más *pega* ha sido algo que he ido superando y me ha vuelto consciente de que no quiero eso y también me ha permitido negarme a trabajos que no quiero realizar.

Suelo pasar casi todos los días por el lugar en donde me dispararon, ya que me voy en bicicleta a mi trabajo que está cerca de ahí y siento que en mi corazón siempre habrá una conmemoración de ese momento. Es extraño sentir el peso de que en ese lugar se dibujó un patrón de ataque que inició con mi cuerpo y que fue llevado a cabo por agentes del Estado, pagados por uno mismo para herir, maltratar, perseguir, asesinar y torturar a ciudadanos. Cuando conmemoro me digo a mí misma, “aquí se inauguró”. Luego del ataque la noción de derechos humanos se profundizó desde mi cuerpo, o sea, no es algo que haya analizado ya que siempre he tenido una noción y postura en torno a los derechos humanos, sino que es el cuerpo ahora quien almacena sus traumas, su propio devenir, que va más allá de la voluntad o emocionalidad, él manda ahora. Esto me ha hecho sentirme parte de las ‘personas feas’, como de los que están marginados por así decirlo, que siempre están alegando o peleando, pero luego me doy cuenta de que todos están en este lado, porque a todos nos vulneran nuestros derechos, a nuestras madres con sus jubilaciones ordinarias, a los hijos e incluso a nosotros mismos, nos violan sistemáticamente nuestros derechos humanos y lo siguen haciendo en este preciso instante.

Por lo mismo, no es casualidad que la palabra dignidad haya golpeado tan fuerte durante la revuelta social ya que toda la indolencia que nos provocaba una vida indigna también nos hacía pedir perdón por existir. De cierta forma fue bonito ver que valía la pena recuperar todos esos derechos hasta que valiera la pena vivir, o sea, nadie trae hijos para que le trabajen a otro *hueón* toda su vida en condiciones miserables. Es por ello que anhelo de manera profunda que se genere una concientización en torno a la violación a los derechos humanos, que la impunidad sea algo inaceptable y que no volvamos a permitir nunca más la repetición de hechos tan macabros, ni tampoco que se sigan permitiendo las vulneraciones en nuestro cotidiano.

JUAN ALARCÓN CLEMENTI

Represaliado el 19 de octubre de 2019 en la comuna de Iquique.

Entrevista realizada el 15 de septiembre de 2021.



Mi nombre es Juan Francisco Alarcón Clementi, tengo veintiocho años. Soy oriundo de la región de Tarapacá, de la comuna de Iquique. Soy sobreviviente de tortura al interior de la sexta división del Ejército en el sector Cavanca, en la región de Tarapacá ocurrida el 19 de octubre del año 2019. Tengo sólo familia materna, en esa familia hay dos historias que se cruzan: por un lado, están los Clementi, inmi-

grantes italianos que llegaron durante la crisis que había debido a Mussolini⁹⁹. Ellos se establecieron en la región de Tarapacá, en Iquique y allí hicieron su vida involucrándose con la otra parte de mi familia que es de origen Aymara, nacidos en el Valle de Quisma, al interior de la Pampa del Tamarugal. Se generó así una mezcla de gente bien extraña, entre inmigrantes italianos con chilenos por parte de los padres de mi abuelo y por parte de los padres de mi abuela, mi bisabuelo era de ascendencia Aymara, de apellido Ariste Morales, quien junto a Clara Luz Godoy

⁹⁹ Benito Mussolini, líder del movimiento fascista italiano, primer ministro de Italia desde 1922 hasta 1943.

desarrollaron su vida en torno a las salitreras, ahí se vieron involucrados en las demandas obreras. Mi bisabuelo participó en el gobierno de la Unidad Popular, una participación de base, apoyando al gobierno de Salvador Allende como obrero, como pampino, luego como tornero. Por otra parte, la familia de los Clementi se desarrolló en la colonia italiana, tenían una funeraria que, alguna vez, fue llamada humanitaria. Ese es mi origen, esa mezcla italiana-Aymara, de ahí surge mi núcleo central, mi familia materna. Tengo una hermana, de diferente papá, que actualmente va a ser mamá, me va a hacer tío, así que estamos a la espera de ese nacimiento.

Mi mamá fue mamá soltera, joven, a los diecisiete años quedó embarazada de mí, me sacó adelante junto a mi abuela, con todo lo que significaba en ese tiempo enfrentarse a la vida de esa manera, cumpliendo el rol de mamá y papá. Si no hubiera sido por ese sacrificio y el de mis abuelos, que también fueron en gran parte como mis padres, no sé cómo hubiera sido mi vida, yo creo que hubiera sido bastante distinta. Agradezco eternamente el cariño que me han dado con todas las dificultades que puede significar criar a un hijo y una hija, así que agradecido siempre de mi familia. Mi mamá fue secretaria durante los primeros años de juventud, cuando yo tenía alrededor de dieciséis o diecisiete años ella entró a trabajar en la aerolínea Sky, se mantuvo hasta el 19 de octubre trabajando en esa área.

Yo creo que tiene sus pros y sus contras haber nacido en la región de Tarapacá; es una región muy pobre, con mucha desigualdad social, desigualdad de clase, la marginalidad siempre ha sido tapada con el tema de la costanera, con la playa. La costanera esconde realmente la pobreza en la cual se vive en la región de Tarapacá. Mi niñez estuvo en gran parte marcada por eso, mis mejores momentos los pasé en la piscina, entrenando natación, waterpolo, nado con aleta. Creo que, a mis abuelos, de cierta manera, mientras mi mamá trabajaba, les preocupaba que en mi desarrollo de infancia y después de juventud no malgastara mi tiempo, preocupados por la drogadicción y delincuencia que existía en mi entorno, es lo que se respira y se vive allá. La solución para ellos

fue justamente buscar actividades donde yo ocupara mi tiempo: entré a participar en natación a los cuatro años, con el tiempo fui teniendo buenos resultados, quedando en las selecciones de Iquique, quedé en la selección nacional y fui campeón nacional también de estas tres categorías: natación, waterpolo y nado con aleta. Así me fui desarrollando en el lado deportivo como una alternativa sana que ellos me entregaron.

Por otro lado, siempre estuve bien ligado a la música, fue como una herencia por parte de mi abuela materna y el padre de mi abuela materna, ya que aparte de ser tornero y pampino, él y sus hermanos eran músicos, entonces en mi casa siempre hubo instrumentos, se juntaban grupos. Mi tío, hermano de mi mamá, tenía un grupo que intentaba ser como Quilapayún, él era vocalista, ese tipo de música ensayaban en mi casa y de alguna manera directa o indirecta muy ligado a la política también, había una mezcla de cosas. También mi familia era muy católica, mi abuela al menos, siempre tuvieron una participación muy activa en la práctica de la religión católica: mi abuela era misionera de la cárcel, misionera en los hospitales.

En mi infancia, creo que el deporte, la música vinieron a suplir otras cosas como el dolor de no tener un padre, el dolor por la crueldad de los niños. Los niños son muy crueles cuando uno no tiene un papá. Mi abuela y mi abuelo son enfermos de las caderas, siempre han ocupado bastones, actualmente mi abuelo está postrado, mi abuela está un poco mejor, pero toda la vida han usado muletas, lo que les impedía ir a mis reuniones, les impedía asistir a conmemoraciones de actos familiares, yo estaba solo por esas complicaciones y eso fue de alguna manera haciendo una diferencia y esa diferencia en algunos niños, que obviamente no tienen la culpa sino que son los padres muchas veces, se reproducían las burlas, ese tipo de cosas. Lo central fue el conocer a más gente, el tener mi equipo de natación, mi equipo de waterpolo, mis compañeros, mis compañeras, que me permitieron sentirme parte, me permitieron entender que no solamente en mi casa faltaba el pan.

En mi casa nunca se le cerró la puerta a nadie, ese fue el ejemplo que me entregaron, no discriminar, ayudar en la medida de lo que uno

tenga y de entender que todos somos diferentes, que vivimos situaciones distintas y que es necesario aportar a mejorar esa situación, ese fue el ejemplo que yo vi en mi casa.

Yo estudié en muchos colegios durante la enseñanza básica, entre ellos el Colegio Deportivo de Iquique, el CODE y por el CODE llegué a Vladimir, que era un profesor, un waterpolista cubano gigante, buenísimo profesor. Nos enseñó muchas cosas: el trabajo colectivo, el respeto al otro, por ahí fuimos entendiendo que todas esas burlas no tenían lugar, si al final éramos, aunque suene feo, un grupo de *huachos*¹⁰⁰ que andábamos en la calle. No todos logramos llegar a puerto en ese equipo, pero sí muchos hoy día siguen siendo grandes deportistas pese a todo lo que significa ser un deportista en Chile, que generalmente va ligado a la pobreza.

Por ejemplo, Vladimir hacía ollas comunes, sin que nosotros supiéramos que eran ollas comunes, él decía: “traigan de su casa lo que tengan, lo que puedan: fideos, salsa, arroz, lo que puedan” y así uno buscaba en su casa. Pasábamos gran parte del día en la piscina, en la mañana entrenábamos antes de ir al colegio, después del colegio, otra vez entrenamiento, después en la noche entrenamiento de nuevo y no comíamos, muchos no teníamos, entonces el profesor pedía: “ya traigan fideos, todos” y almorzábamos en la piscina y se hacía una olla grande en la piscina, todos compartíamos, se traspasaban valores y creo que hoy día intento ponerlos en práctica, me consta que no sólo yo, también mis excompañeros aprendieron eso, esos valores quedaron instalados. Lo otro que nos enseñó fue a reconocernos, a tener conciencia de clase, a saber, de dónde veníamos nosotros y cómo era afuera de Chile la situación, algo importante que desde muy niño fuimos intentando entender, creo que así podría describir mi infancia.

En la enseñanza básica siempre estuve entre los primeros tres lugares del curso: tenía buenas notas, tenía buen promedio, me lo inculcaban harto en la casa. Fueron hartos cambios, pasé por hartos colegios, porque entre mis abuelos y mi mamá buscaban un establecimiento que me

¹⁰⁰ En Chile termino que se utiliza para apelar a los hijos sin padre conocido.

permitiera el día de mañana poder ingresar a la universidad. Ese era el discurso instalado, que la educación es una herramienta que rompe con la pobreza: “nosotros somos pobres, tienes que estudiar”. De hecho, una vez que pueda sacar mi título seré el primer profesional de mi familia, como en muchas familias en Chile.

Durante mi etapa escolar fui bien activo, yo tocaba el clarín en una banda de guerra; desde sexto a cuarto medio fui jefe de los clarines, toqué trompeta en una banda instrumental junto a un primo que tocaba corno francés. En mi región se da mucho esto de las bandas de guerra, así les llaman, son las que se componen por un guaripola, jefes o brigadieres, batería, bombo, platillo, redoble, caja, clarín, pito, que simulan en el fondo las bandas de guerra de las Fuerzas Armadas. Yo creo que eso debe ser parte de la herencia de la dictadura instalada en la región de Tarapacá, se hacen competencias de estas bandas de guerra, generalmente son bandas que las dirige un marino, un militar o ex militar, como que esa lógica en el norte se da muchísimo. Ahí también me inculcaron bastante el tema de la disciplina. Por ahí iba mi tema en el colegio, en los recreos siempre intentaba ser bajo perfil, estar con mis amistades que nunca fueron más de dos compañeros y compañeras, tranquilo.

Algo que yo nunca he contado a nadie es que estuve a punto de irme al SENAME¹⁰¹. Me criaron mis abuelos, mi abuela dueña de casa, mi abuelo chófer de buses, mi mamá secretaria y por ahí hubo todo un tema legal. Mi madre se divorció del padre de mi hermana quien nos hizo mucho daño; nos dejó a ella y a mí en la calle. Vivíamos en Alto Hospicio cuando eso ocurrió, había pasado poco tiempo desde que él y mi mamá habían realizado mi trámite de adopción. Yo en ese momento tenía trece años y me cambiaron el apellido, de Silva pase a Alarcón. Luego debido al divorcio se definió que yo estuviera al cuidado de mi madre y mis abuelos, pero por motivos laborales y en búsqueda de una mejor situación económica, para ayudarnos a mí y mis abuelos, mi mamá se

¹⁰¹ Servicio Nacional de Menores; organismo gubernamental chileno con el rol de proteger a los niños, niñas y adolescentes.

fue a trabajar a Temuco. Me quedé solo con mis abuelos cuándo tenía quince años; ir al SENAME era una posibilidad bastante grande, o sea, es algo que yo con mi hermana lo tenemos súper presente y que a veces inclusive lo conversamos. Con tanto que se ha visto últimamente de lo que es el SENAME, de cómo se ve y se vive esa infancia en Chile y que se intenta tapar, que se intenta ocultar pero que es súper real. En estos momentos probablemente un niño del SENAME la está pasando profundamente mal.

De esas experiencias es desde dónde uno se puede parar, desde dónde uno se puede posicionar, dónde uno se puede identificar, o sea, entendiendo esta infancia hasta acá relatada, yo creo que para mí hubiera sido imposible, por ejemplo, no tener la posición, la definición política que tengo en mi vida. Yo creo que desde allí poco a poco comienza a formarse ese cimiento de identidad.

Con mi hermana nacimos el mismo día en distintos años, nos llevamos por tres años. Ella es una guerrera, como muchas que hay en Chile y en el mundo. Creo que es una mujer muy fuerte, también con mucho daño, pero ese daño no la hunde, da todo lo que tiene a su disposición para salir adelante y para poder quebrarle la mano al destino. Creo que también así lo he hecho, creo que ambos lo hemos hecho de esa manera. Podría fácilmente, por las condiciones de vida, por el entorno, haber terminado donde terminan muchos *cabros*, muchas *cabras* en Chile, en la pasta base, delincuencia, tráfico, en un entorno muy riesgoso. Pero pese a eso, por el cariño de mis abuelos y también de mi mamá, no fue así, intentamos quebrarle la mano al destino y por estas cosas es que toma forma una parte importante de mi adolescencia, entender la educación como una herramienta me permitió ir poniendo atención a lo que era la educación en Chile. Yo creo que de muy chico tuve muchas preguntas en mi cabeza, por ejemplo, ¿por qué a mí? ¿por qué a nosotros? ¿por qué de esta forma? No sé ¿por qué mi amigo del waterpolo no tiene para comer? Todas las precariedades fueron, de alguna manera, haciéndome ruido y me fui preguntando el por qué y a diferencia de mis abuelos, que ellos encontraron sus respuestas en la religión católica y yo pese a

estar inmerso en eso también, en mi desarrollo de la adolescencia fui entendiendo que no estaban mis respuestas ahí, entonces fui encontrando respuestas en la actividad política.

Fui encontrando respuestas al estudiar la historia, la historia que poco se cuenta, que se esconde, la que quieren olvidar, que quieren que no se mencione y desde allí a los dieciséis años empecé a intentar ir entendiendo. Fui escuchando historias y esas historias permitieron identificarme. Mi comuna, Iquique, mi región, Tarapacá, es una región con muchísima historia: ahí, de hecho, nacen los movimientos sociales en Chile, hartos partidos nacen ahí también y fue brutal lo que se hizo con la región de Tarapacá en la historia; el daño lo vemos hasta el día de hoy, mucha pobreza, mucha desigualdad.

En democracia se visibilizó esta brutalidad que tiene el norte, la militarización que hay ahí. Un caso que no puedo dejar de nombrar al hablar de mi región y mi historia allí y que me impactó mucho, fue el caso de José Vergara, que desapareció en democracia, joven diagnosticado con esquizofrenia. Los últimos que lo custodiaron fueron Carabineros y hasta el día de hoy su familia pregunta, ¿dónde está José Vergara? O sea, eso de a poco te va haciendo sentido.

Otros casos de injusticia son las niñas de Alto Hospicio¹⁰². Yo vivía en Alto Hospicio justamente cuando se daba el caso, vivía a la vuelta en unos condominios que están muy cerca de lo que era la población La Negra, de donde eran la mayoría de las niñas, la toma de terreno La Negra, que hoy día se llama Santa Rosa si no me equivoco. Bueno, hoy día está todo pavimentado, urbanizado; cuando yo vivía ahí todo era pampa y autoconstrucción de lo que hubiera, cholguán¹⁰³, etcétera.

Todo ese tipo de cosas te van generando inquietudes, o sea, ¿por qué las niñas de la vuelta de la casa?, ¿por qué justamente en Alto Hospicio?

¹⁰² Se refiere al caso del “psicópata de Alto Hospicio” quien violó y asesinó a catorce niñas y mujeres de esa localidad. La policía pensaba que las jóvenes habían huido de sus hogares por lo que no realizaron las investigaciones en el tiempo que correspondía lo que permitió que el criminal responsable continuara atacando.

¹⁰³ Tablero delgado de fibras de madera confeccionado por la empresa Arauco que fue muy utilizado antiguamente por su costo y prestaciones.

¿por qué se habló de ellas de una forma tan injusta? Y ¿por qué el norte está marcado por tanta sangre, tanta violencia, tanta injusticia? ¿por qué hay algo que hace pensar que en el norte si se puede hacer esto? O sea, da lo mismo porque es desierto y al final todo queda en nada. Yo creo que crecer en una región donde estás viviendo constantemente este tipo de cosas te va formando, te va marcando, te va generando una inquietud. Por eso la organización es tan importante, yo, la verdad es que recibí ejemplos de organización, ejemplos de lucha, sobre todo de mujeres. Mi vida está muy marcada por la imagen materna, en mi casa, a excepción de mi abuelo y mi tío, puras mujeres, para mí, grandes luchadoras, incluyendo a mi hermana. En el barrio donde yo crecí, Barros Arana con Bulnes, está la junta de vecinos número 2, es un espacio histórico de memoria donde contaron con la visita en su momento de Luis Emilio Recabarren¹⁰⁴, o de grandes exponentes de la lucha obrera, de entender un poco esta realidad tan injusta.

Entonces palpar esa historia es algo que sin duda te va marcando, que sin duda te va ayudando, mayoritariamente es un barrio de mujeres de tercera edad, todas organizadas, de alguna manera siempre se han intentado ayudar; fue un barrio donde existía tradiciones populares, se jugaba a la challa¹⁰⁵, los vecinos se conocían, se ayudaban.

El barrio casi completo tiene arraigo obrero pampino, casi todos bajaron de las salitreras, muchas de las familias que viven en ese sector tienen la historia de haber sobrevivido a la Matanza de la Escuela Santa María¹⁰⁶; en la junta de vecinos siempre, al menos desde que yo recuerdo, se conmemora la Matanza de la Escuela Santa María. También en esa junta de vecinos se hacían actividades de teatro, a propósito de Teresa Flores¹⁰⁷, se practicaba también mucho en esos tiempos, en la pampa, por parte de la mujer el desarrollo artístico, el teatro reivindicando el feminismo.

¹⁰⁴ Fundador del Partido Obrero Socialista en el año 1912 y luego el Partido Comunista chileno el año 1922.

¹⁰⁵ Juego tradicional, de herencia andina, donde se lanzan agua, harina u otros elementos entre individuos.

¹⁰⁶ Matanza de trabajadores del salitre y de sus familias el 21 de diciembre de 1907 en Chile.

¹⁰⁷ Dirigenta sindical chilena, feminista, pareja de Luis Emilio Recabarren.

Existía mucha organización, harto cariño y en la actualidad, los años han hecho lo suyo, hay un desgaste dentro del tejido del barrio, también lo que está pasando en muchos barrios, es que las inmobiliarias empiezan a comerse el territorio, cambian los vecinos, se van muriendo las vecinas por la edad y al final se van generando territorios transitorios para la gente que arrienda, que llega a dormir básicamente porque durante el día trabajan. Entonces, eso en el fondo ha ido golpeando, debilitando toda esta articulación, toda esta identidad que todavía resiste, que todavía existe, que todavía se expresa pero que se ve amenazada por esta dinámica. Así creo que pasa en todos los territorios, pero le tengo mucho orgullo y cariño a ese barrio, Barros Arana, y creo que la historia, pese a todas estas dificultades va a saber mantenerse intacta en ese lugar.

En mi casa pese a que eran muy católicos, eran muy políticos y quizás nunca tuvieron tanta conciencia de aquello, mi bisabuelo fue militante socialista, cooperaba con la Unidad Popular, era pampino y tenía a Allende en su corazón, mi otro bisabuelo trabajó en el Registro de Identificaciones, estaba justo en el tiempo de la Unidad Popular como director, después también tuvo sus complicaciones durante el proceso de la dictadura por estar ahí.

Entonces siempre se conversaba de todo, política incluida. Desde la percepción, quizás por este marco religioso, de lo que era ser buen samaritano, buena persona, ser justo, que, si bien son valores religiosos, también son valores políticos, y, por otro lado, tenía otra discusión porque mi abuelo, Ítalo Clementi, era primo de quien fue durante muchos años alcalde de Iquique, Jorge Soria Quiroga, no tengo vínculos con ellos, pero es parte del árbol genealógico. Siempre mi abuelo defendía a Jorge Soria, y eso generaba discusiones familiares en la once, gente a favor, gente en contra. Yo ahora que estoy adulto les intento hacer ese ejercicio de reflexión y les digo: ¿en serio? No pueden pedir que no exista una postura política, si siempre terminaban conversando respecto de qué hacía el alcalde, que estaba bien, qué no, etcétera. Además, siempre tengo intacta la historia de mi bisabuelo, el padre de mi abuela, de lo que le pasó el día del Golpe. Mi abuela pese a todo el miedo que le pudo

haber generado el Golpe por lo que ella vio, siempre me contó esta historia. El día del 11 de Septiembre del 73', su papá, que tenía un cuadro de Allende gigante en el living de la casa, cayó en una depresión profunda, lloró mucho, me cuenta que la pasó muy mal viendo lo que estaba sucediendo y en el patio de mi casa se realiza una acción por parte de ellos, individual, que fue quemar el uniforme del Ejército que él tenía, porque él había hecho su servicio militar, no creo que haya seguido haciendo carrera en el Ejército, pero sí estuvo un tiempo, de hecho le tocó hacer el servicio cuando Iquique aún era de Perú.

Siempre me cuentan eso, que cuando mi abuelo saca el uniforme, mira a mi abuela y le dice: “este uniforme nunca más va a tener el valor que tiene, esto tiene sangre hija y esto está mal” y quemó su uniforme, y por seguridad, quemó también sus registros socialistas, quemó el cuadro de Allende, quiso borrar evidencia. ¿Por qué? Porque los vecinos de las casas de al lado, de las casas de la otra cuadra no tuvieron la misma suerte, ahí vivía un compañero que era alcalde de Pozo Almonte y que fue un sobreviviente de Pisagua, al volver ya nada fue igual y eso lo vio mi abuela, lo vio mi abuelo, creo que es uno de los casos que ellos tienen más presente, el del alcalde de Pozo Almonte, que era del Partido Comunista, nunca más pudieron volver a hablar con él, al poco tiempo, a los años, creo que un año o dos, falleció, su salud estaba en un estado muy deplorable.

Entonces, pese a todas estas contradicciones, de que los niños no hablen de política, que busquemos que hagan deporte, que vayan a la iglesia pero todos los Once te recordaban esta historia, eso también te va generando, sin duda una identidad, una identidad de clase, una identidad política, vas entendiendo que eso no estaba bien, que en ningún momento era justificado, que dañaba a tu familia también, que mi bisabuelo cayó en depresión por eso, la casa se volvió un entorno inseguro, había mucho miedo de lo que podía pasar. Yo vivo a una cuadra del mercado y bueno, se repitió eso desde el 18 de Octubre del 2019 en adelante.

Mi abuela tiene su camiseta puesta con los pampinos, ella orgullosa de haber tenido su infancia en la salitrera y también haber conocido las

pulperías y la injusticia, el que se tuviera que trabajar por una ficha y que esa ficha en el fondo fuera tu pase para poder alimentarte, trabajabas exclusivamente para poder comer, no había nada más, las condiciones eran de esclavitud prácticamente.

Un hecho importante de mi enseñanza escolar fue en el colegio Santo Domingo Savio, colegio Salesiano de Alto Hospicio que trabajaba con niños, niñas y adolescentes en riesgo social. Como tenía buenas notas y hacía deportes, los profesores, las profesoras y hasta el director fueron reconociendo ciertos rasgos de liderazgo en mi persona y afortunadamente ese liderazgo en vez de hundirlo, como pasa en muchos establecimientos, lo resaltaron.

Entonces el año 2006 se da todo el movimiento estudiantil desde los secundarios y nosotros fuimos el primer establecimiento de básica en tomárselo, me acuerdo de que salimos en el diario. Y allí hubo un proceso de formación política. Todavía me acuerdo que nosotros estando sentados, haciendo la guardia de la toma, mirando la pampa, la nada, estábamos en pleno desierto, donde sólo puedes escuchar el silencio o el ruido del viento y con historias bien difíciles de todos y todas las que estábamos ahí, historias familiares muy duras, y sin embargo, mirábamos a otro colegio y el otro colegio que era de la misma congregación tenía de todo, era particular, se pagaba mucho dinero por estudiar ahí, era de la élite iquiqueña, los hijos de los dueños de empresas, de la ZOFRI¹⁰⁸, mucho hijo de alto rango de la Fuerzas Armadas, de alto rango de Carabineros, los *cabros* llegaban con auto, nosotros nos íbamos entre todos pidiendo permiso en la micro, era una diferencia abismante en todo sentido, en la educación también.

Esa toma para nosotros tuvo mucho sentido, los profesores fueron un pilar fundamental, las profesoras también. Me acuerdo de un profe que era de religión, el Lucho, todavía me acuerdo, me dice: —“ya Silva”, en ese tiempo era Silva, —“a mi oficina”. Yo pensé —¿Qué hace? —“ya, po”, me dijo, “a ti te gusta hablar, de que el pueblo, ¿cierto? ¿te gusta?”

¹⁰⁸ Zona Franca donde se venden productos exentos de impuesto.

—y yo: Sí, ¿Qué pasó? —“toma”, me dijo, “esta es la LOCE¹⁰⁹, te doy de aquí a una semana para que te aprendas los primeros cinco puntos”. Ese profe fue en el fondo el que forzó a que me aprendiera a grandes rasgos la Ley y que pudiéramos hablar con base y con argumentos técnicos de lo que se estaba debatiendo, logramos generar todo un movimiento a nivel comunal y se nos da una vocería, esa fue mi primera experiencia política en la vida, como dirigente.

Luego pasan los años, llego por becas de estudio y deporte al colegio Salesiano donde ingresé justo el primer año, cuando hay un cambio en la política educacional y este colegio pasa a ser particular subvencionado, entonces hay un choque de clases tremendo, clase contra clase, yo para ellos era algo asombroso, o sea, faltaba que me levantaran el brazo, me olieran, era así como algo raro para ellos, me decían “cholo”, “hospiciano”, “negro”, discriminación brutal, sin embargo, nunca me dejé invalidar, al contrario, como uno venía de otra experiencia logré ser del centro de estudiantes dentro de ese establecimiento, con todos los contras, peleando contra listas de hijos de Carabineros y de las Fuerzas Armadas. Ahí me vinculé con el tema del área juvenil, como pastoral y logré al menos que ese establecimiento, totalmente distinto al de Alto Hospicio, pudiera comenzar a entender que había gente en Alto Hospicio que eran parte de la comunidad, que había que acercarse, que tenían demandas legítimas, que había que ponerles atención. Creo que haber disputado el centro de estudiantes en espacios completamente distintos, enemigos por así decirlo, fue importante, justo se da en el año 2010 que comienza nuevamente, como de a poquito a resurgir en lo que es el próximo año 2011 el movimiento estudiantil, pero ¿qué pasó? que en el año 2010 en Iquique se aprueba la instalación de una termoeléctrica, en donde fue Allamand a instalar el tema y eso generó en la población nortina un malestar profundo.

Ese año 2010 y luego el 19 de octubre del 2019 fueron los únicos dos años que yo he visto tanta gente manifestándose en la calle, con una

¹⁰⁹ Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza.

masividad tremenda, ese 2010 se volcó todo Iquique a las calles, como somos costa se da mucho deporte acuático, mucho *bodyboard*, surf, natación en aguas abiertas, la gente, los pescadores, los tripulantes, hay toda una historia vinculada al mar. Yo participaba del Club La Punta 1 de *bodyboarding*, entonces surgió la necesidad de defender el mar, la gente decía: “defendamos, defendamos lo nuestro, defendemos lo que tenemos acá, cuidemos la región, etcétera! ¡Nos vamos a contaminar! Esa vez se vivió una represión tremenda, fue la primera vez que Fuerzas Especiales me golpea, me lleva detenido, no cabíamos en la comisaría. Éramos tantas personas que al final hicieron salir rápido a la gente no más, éramos muchos, nos encontramos casi todos ahí.

Y creo que ese hito comienza a marcar lo que luego sería el 2011, ese año viene la segunda parte de hitos políticos en mi vida y creo que fueron importantes porque el 2011 se da una articulación en la región de Tarapacá, no solamente de los colegios, no solamente de las universidades sino inclusive de quienes estaban en los preuniversitarios. Se dio el espacio para eso y allí me dan una vocería regional, participamos en lo que fue la CONES, la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios en ese momento. Participamos en asambleas nacionales, debates políticos de alto nivel con los dirigentes y dirigentas que estaban en ese tiempo, Camila Vallejo, Giorgio Jackson, el Camilo Ballesteros que era dirigente de la USACH, compañeros y compañeras que hoy día dan la pelea desde sus diputaciones o han cumplido funciones de gobierno y que fueron dirigentes de ese movimiento.

Se realizaban discusiones cotidianas en asambleas, fue una experiencia enriquecedora a todo nivel. En ese momento comienza a tomar forma mi molde, con la toma del 2006 en el colegio, con la historia de la pampa, de la injusticia, con lo que vi de las mujeres en el barrio donde yo crecí y luego las diferencias entre los colegios, las diferencias económicas viviendo en la misma región y sumado a este proceso de levantamiento de los estudiantes el 2011, fue cuando empecé a decir: “okey, aquí hay que cerrar filas, hay que comenzar a estudiar más, hay que aprender más, esto es lo nuestro, esto somos nosotros, no podríamos estar en otra

vereda”. Esos son hitos importantes ligados a mi educación, mi formación, al desarrollo de mi infancia también.

Hasta ahí mi única experiencia militante fue en el FEL (Frente Estudiantes Libertarios) de Iquique, hasta ahí era puro sentido de pertenencia a la clase social a la cual yo pertenezco, hasta que termina el año 2011 y entro a estudiar el año 2012 a la universidad, a la ARCIS, a seguir con este mismo sello, me voy a Santiago, yo me sentía bastante extraño en Tarapacá, sentía que no encajaba, que de cierta manera la gente me tildaba como alguien problemático, sobre todo yo que había salido del Salesiano, lleno de hijos de otros lados y uno que era becado, era como un punto negro dentro de todo.

Me acuerdo también de que, por ejemplo, dentro de este proceso de la demanda de las termoeléctricas yo era él coordinador del ENE Salesianos. Encuentro de niños en el Espíritu, era un espacio a los que te integran los Salesianos cuando estudias en sus colegios, como el EJE¹¹⁰. Entonces a ellos les generó urticaria que el coordinador del ENE estuviera metido con los comunistas, porque para ellos todos eran comunistas en esta demanda ambiental. Me sacaron de forma abrupta y arbitrariamente del cargo de coordinador del ENE porque uno de los ‘asesores laicos’ era un carabinero motorizado que me consideraba un ‘líder negativo’. Una vez me hicieron un control afuera del colegio, yo iba con mis cuadernos, me llevan a la comisaría arbitrariamente, esa fue una de las primeras vulneraciones que tuve, no había ningún indicio para que a mí a esa edad, afuera de mi colegio, con ropa de colegio, me llevaran en un control de detención a la comisaría, donde se me amenazó, se me dijo que “no me metiera en *hueás*, que fuera inteligente, que yo vivía con mis abuelos, que porque andaba *hueveando*, que me fuera para la casa”, fueron la primeras amenazas que recibí por parte de agentes del Estado. Me sentía sumamente fuera de lugar, sentía que estaba generando preocupaciones y problemas a mi familia porque había amedrentamientos por parte de agentes del Estado, entonces era complejo, más entendiendo la

¹¹⁰ Encuentro de jóvenes en el Espíritu.

disposición geográfica en Iquique, mi casa está a una cuadra del mercado y a dos cuadras de la comisaría y de la PDI, muy cerca también de la playa y por ende de la Sexta División del Ejército, de cierta manera estás rodeado por agentes del Estado y sus instituciones.

Me sentía extraño en una ciudad profundamente militarizada, en una ciudad, una región donde intentaron borrar la historia, porque insisto que ahí surgieron los movimientos sociales, los partidos políticos y esa historia se tapó a sangre y fuego, con horror. Esto causó que hoy en día cuesta mucho que se organice la gente en Iquique, está muy individualista, muy pro-neoliberalismo, muy de derecha y eso es triste, te hace sentir fuera de lugar.

Y así es como llego a la ARCIS, una profesora, una compañera que me hacía clases de historia preparándome para la PSU me dice: “Quieres seguir aprendiendo, ándate a Santiago. Allá vas a aprender, vas a aprender así con conversaciones como esta, allá la gente es de otra forma, anda y prueba”, le hice caso, me vine y entré y volvería a entrar cien veces a la misma universidad. Si esa universidad no se hubiera cerrado yo intentaré que mi entorno, mi familia, mi hijo el día de mañana, si tengo hijo, todos puedan pasar por ahí, fue sin duda un proyecto académico, político, ideológico importante, fundamental al menos en mi vida. En ese lugar se daban discusiones cotidianas, uno podía tomarse un té, un café con Carlos Pérez Soto¹¹¹, con Tomás Moulian¹¹², con Gabriel Salazar¹¹³, con Francesca Lombardo¹¹⁴ que ya falleció, gran exponente del psicoanálisis en nuestro país, por ejemplo, eran cuestiones que para mí antes eran impensadas.

Ese proyecto terminó lamentablemente, un proyecto que incomodaba al modelo actual, que incomodaba a las élites, por lo tanto, lo hundieron y dejó de existir, pero fue muy importante para mí, allí pude respirar, pude vivir, pude desarrollar todo eso que de alguna forma es-

¹¹¹ Filósofo y profesor de Estado en física chileno.

¹¹² Sociólogo y politólogo chileno.

¹¹³ Historiador y académico chileno.

¹¹⁴ Destacada psicoanalista chilena.

taba contenido en Tarapacá, pasé de sentirme fuera de lugar en Iquique, a sentirme en mi casa, me sentía en mi lugar, un pez en el agua en la ARCIS. Había una cercanía tremenda con los profesores, ellos entendían y empatizaban con las discusiones políticas, era un espacio importante, abierto para la articulación y el debate de las organizaciones sociales, por ahí pasaron muchas personas, muchas organizaciones, se dieron muchas discusiones que hoy en día, sobre todo después del 19 de octubre para mí cobran un profundo sentido.

Para continuar mis estudios elegí la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, podría haber estudiado en cualquier otro proyecto educativo, institucional, en cualquier otro espacio de formación ideológica, pero no, creo que es importante seguir en la misma línea y parte de esa línea se da en la Academia de Humanismo Cristiano, ahí me estoy familiarizando de a poco, por todo este tema del COVID y también por ser alumno convalidante, no he tenido todavía la instancia de respirar, de vivir de esa comunidad como lo viví en la ARCIS, pero sé que ese también es su sello. Son importantes estos centros de generación de conocimientos, estos espacios de generación ideológica son tan importantes para nosotros como lo puede ser académicamente la Universidad de Chile, la USACH.

Mi militancia política parte en Iquique, en el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL), el año 2010 a raíz de todo este proceso de las termoeléctricas. Antes, desde el 2006 me fui adhiriendo, participando en la Asamblea de Estudiantes Autónomos de Iquique, era muy chico todavía, pero me encantaba escuchar a los compañeros y compañeras mayores que discutían, que tenían clara la película. Ahí discutían y yo quedaba fascinado, iba a escuchar, a aprender y con esa gente nos fuimos encontrando, fuimos creciendo hasta que se me invita a participar del Frente de Estudiantes Libertarios, donde milité hasta el año 2013, ayudé a que avanzara el proceso de izquierda libertaria, que hoy día se llama Izquierda Libertaria como partido. Ayudé con mucha convicción a los primeros avances de la conformación del actual Frente Amplio, tuve una participación activa en eso también hasta que llegué en el año 2013 a un

momento de reflexión personal y política en donde dije: “No, la verdad es que ya no estoy de acuerdo con esta línea política”.

Empecé a estudiar mucho más, a prepararme más, mis lecturas comenzaron a ser distintas, empecé a leer mucho más del marxismo, del leninismo, respetando siempre también las otras corrientes y es así como llego a militar en las Juventudes Comunistas de Chile el año 2014. El año 2013 me salgo del FEL y a comienzos del 2014 ingreso a las Juventudes Comunistas en la ARCIS, milité ahí un tiempo hasta que empezó a haber todo este derrumbe del proyecto educativo, ahí yo quedé sin estudios, sin clases, con mi proceso de formación académica a medias. Por todo el nivel de violencia que empezó a haber ahí y el dolor que eso generó, decidí militar pero fuera de la ARCIS, milité en las Juventudes Comunistas, pero en el área internacional, labor que también cumplí en un momento en el FEL, me acuerdo de que direccionando nuestro equipo estaba la actual alcaldesa de Lo Espejo, Javiera Reyes, quien en ese tiempo era compañera de la Jota de la Chile, era un muy bonito espacio, mucho aprendizaje, todo positivo en ese aspecto con la Jota.

Continué militando en la Jota, trabajando en distintos territorios, en distintas campañas, en todo lo que era necesario, en todo lo que un militante comunista debiese poder desenvolverse, pero a veces uno comete el error de descuidar mis necesidades básicas, mi realidad económica. Yo era un estudiante que tenía que pagar arriendo, tenía que comer y sin plata, sin *pega*, no tenía para comer, pasé una crisis bastante grande, fueron muy duros esos años por lo que finalmente tomé la decisión de volver a Iquique el año 2018.

Para mí esa decisión fue tremenda, yo estaba haciendo mi vida acá en Santiago, desarrollándome acá, aprendiendo, me sentía en mi lugar, pero la realidad económica me explotó en la cara y pensé que, si quería desenvolverse bien en mi militancia, en mi actividad política, primero debía tener resuelto al menos lo básico, tener un trabajo estable, para comer, transportarme, vestirme y no lo tenía. Entonces me devolví a Iquique y dejé de militar activamente en las Juventudes Comunistas, no congelé mi militancia ni jamás pedí receso, simplemente me retiré a

intentar ordenar mi vida, conversando con quienes tenía que conversar, poniéndolos al tanto de la situación. El año 2018 llego a Iquique siempre cercano a esta línea política y llega el 2019, el 19 de octubre de 2019.

El regreso a casa a Iquique fue chocante porque cuando uno se va de un lugar que no se siente bien se hace para no volver, cuando uno intenta algo mejor y no resulta y hay que devolverse es bastante duro, más si siempre te dejaron en claro que la única herramienta para quebrar esta realidad dura era la educación y tú educación no la pudiste terminar por algo que no depende de ti porque no estaba en mis manos que la ARCIS se cerrara. Fue duro el retorno porque justo habían operado a mi abuela, una operación de mucho riesgo y mi abuelo también en la misma situación, enfermo, en cama, tuve que hacerme cargo de ellos, tenía que ayudar de alguna manera, estábamos los tres en la casa y eso implicó que yo tuviera que dormir en el sillón, que tuviera que dejar mi pieza de adolescente, porque la estaba ocupando mi abuelo y me seguía sintiendo fuera de lugar, fue un golpe potente para mí tener que dormir en el living de la casa. Al tiempo llegó mi mamá, volvió para ayudar en los cuidados de mis abuelos, fue ahí cuando busqué dos trabajos para poder ayudar en la casa y para no estar tanto ahí, así fue como trabajé de salvavidas durante el día y de garzón durante la noche. Estaba reordenando mi vida, rearmándome en todos los sentidos, dándome un *break* en mi participación política para retomar fuerza y seguir.

Comencé a trabajar, el año 2019 comencé una nueva relación afectiva con mi pareja actual Coni y sentía que iba mejor en todo aspecto, me había logrado ordenar, tenía dos trabajos, estaba en la casa, ayudaba, estaba ahí para tener el cariño de mi abuelo, de mi abuela, darles ese cariño a ellos, estaba más cerca de los míos, sentía que de a poco me estaba ordenando y que iba todo bien. Sentía que laboralmente estaba estable, me reencontré con mis amigos del waterpolo con los que me crié, volvimos al barrio, a los vecinos, de nuevo en tu lugar, más adulto, sabes discriminar a quién sí, a quién no, y ya ese alto riesgo ya no era tan alto riesgo porque ya tenía un criterio formado y así me sentía súper bien, y pasó lo de octubre del 2019 y

quiebre total, otro cambio, me agarró una ola, me revolcó y me dejó en la orilla.

Pero era algo que se venía acumulando en la gente lo que estalló ese día, hay que pensar que todo el sufrimiento y necesidades de la gente, la desigualdad siguió igual durante la transición, que nunca fue lo que la gente esperaba, la transición más que transitar a un nuevo Estado democrático, se transitó a acomodar el modelo de Pinochet, a cierta política administrativa que nos llevó a lo que tenemos hoy día, o sea, esa transición con pactos de silencio, con falta de verdad, con falta de justicia. Aquí hubo un reacomodo y una estructura que se instaló a sangre y fuego y que luego había que ordenarlo institucionalmente dándole ciertos rasgos democráticos, instalarlo y hacerlo parte del día a día. Si la transición hubiera sido como la planteaban en su momento no deberían haber tenido pactos de silencio que existen hasta hoy, no deberíamos estar preguntando dónde están los compañeros que nos faltan. Si la transición hubiera sido una transición real no tendríamos el modelo de desarrollo actual que hay en Chile, el neoliberalismo solo significa competencia, individualidad, segregación y egoísmo. Yo creo que esto ha hecho mucho daño, existen responsabilidades políticas que se tienen que asumir, no las pueden desconocer.

No se puede transitar a algo nuevo con tanta impunidad, no podemos transitar a algo nuevo si seguimos todavía sin saber la verdad, sin hacer justicia, no hay justicia para los compañeros ni para las compañeras víctimas de la dictadura cívico-militar, tampoco hay justicia para los compañeros del Estallido Social, esto te demuestra cómo opera la institucionalidad, como operan los poderes del Estado, los tres poderes del Estado están al debe con esa generación y con nuestra generación, solo se causó daño.

Es muy aplastante para todos nosotros, para todas nosotras ver la impunidad, ver la burla, ver el odio que se expresa cuando Pinochet se para supuestamente enfermo en el aeropuerto¹¹⁵, rodeado de militares,

¹¹⁵ Pinochet regresa a Chile el 3 de marzo de 1999 luego de su detención en Londres desde el día 16 de octubre de 1998, su privación de libertad duró 503 días por orden de la justicia de España.

cuando andaba arrancando de que lo procesaran en la Corte Penal Internacional, yo creo que cuando llega el pobre anciano en silla de ruedas y luego se para, esa señal justamente es lo que nos deja impotentes. Aquí no hay justicia, aquí hay burla, hay odio, por muchos años se ha pasado a llevar a un montón de familias, a la población chilena y ese gesto demuestra la deuda que tiene el Estado y los poderes del Estado con toda la población, demuestra el espíritu y el contenido ideológico real de las Fuerzas Armadas: negacionistas, violadores de derechos humanos, encubridores, con la estrategia del enemigo interno desde ese tiempo. Que Piñera nos haya declarado la guerra no es algo nuevo a lo que hizo Pinochet durante su tiempo y con toda esta diferencia de generaciones, se repite.

Por eso yo valoro tanto lo que hizo Gladys Marín, todas las luchas que dio hasta sus últimos días, enferma de cáncer. El posicionamiento de ella. Lo aguerrida que fue. Lo valiente que fue. La lectura clara de no dar concesiones donde no se tienen que entregar. Sin duda es una figura para mí, muy muy importante, muy relevante, una línea política que ella da a conocer, que ella instala y que creo que tenemos algunos la responsabilidad de trabajarla, de seguirla. Tiene mucho sentido con lo que estamos viviendo hoy en día.

A diferencia de lo que hizo Aylwin que dijo que él era el presidente de civiles y militares, o sea, se entiende en el fondo la responsabilidad de un presidente, pero en un contexto tan sanguinario como ese, se estaba diciendo que él también era presidente de los asesinos y que, por lo tanto, había que velar por ambas partes.

Yo creo que esos son hitos que van dando señales a la población chilena. Son figuras. Son personas que van expresando el contexto que se vivía en esos años. Chile es un país que tiene memoria a corto plazo, se tiende a olvidar todo lo que se vivió, todo lo que pasó. Son demasiados factores para analizar, pero duele, a mí me duele Chile, me duele, me da pena, me decepciona, me hace cuestionarme cómo vamos a estar tan acostumbrados como población a que se nos dañe, a que se nos amedrente, a que se nos falte el respeto, a que se

nos obligue a vivir en condiciones paupérrimas, precarias y que nadie haga nada.

Culturalmente para Chile fue importante el proceso del Sí y el No, ahí hay un hito cultural, político, de masa que también viene a marcar un antes y un después en este proceso político de lo que fue la dictadura, la transición, post transición y fue la primera expresión de la población chilena en rechazar al tirano. Yo entiendo que en los efectos concretos deja mucho que desear, pero sin duda, en un contexto donde te están degollando a tus familiares, en un contexto en donde te están violando, en un contexto donde te están desapareciendo, te están tirando al mar, en donde se tortura día tras día; en ese contexto donde no se puede hablar, que igual se logre expresar algo es importante, por todos los torturados, por todas las torturadas, por todos los que no están, eso es importante. Podemos tener apreciaciones positivas y negativas de lo que fue ese plebiscito, de lo que fue ese acto, si tuvo o no repercusiones reales en la política actual, pero era importante que la población se expresara.

El pueblo se expresó como se expresó durante todo ese periodo de manera masiva, me recuerda un poco también a lo que me tocó vivir ahora, al plebiscito de Apruebo o Rechazo, donde se expresó por gran mayoría indiscutible el Apruebo a una nueva constitución para poder borrar este legado de la dictadura cívico-militar, en donde se nos impuso una constitución con asesinados, con todo lo que he nombrado anteriormente, entonces era cuestión de tiempo que surgieran movilizaciones y grupos que quisieran cambiar el modelo, como el movimiento estudiantil del año 2011, que es la segunda parte de lo que partió el 2006, pero con un análisis mucho más profundo, un análisis de lo que es el modelo de desarrollo de vida en Chile, ya no sólo se peleaba por mejorar la educación, éramos los estudiantes poniendo sobre la palestra que la educación era un bien de consumo, que el mercado era lo que imperaba en el desarrollo del modelo de vida en Chile. Nos dimos cuenta en esta reflexión que el problema iba más allá de la educación, que no bastaba con reclamar de que el mercado estaba en la educación, sino que necesitábamos también la unidad con las organizaciones sociales, con los

sindicatos de trabajadores y trabajadoras, con los gremios de profesionales, y se fue dando y fuimos discutiendo, conversando, conociéndonos entre organizaciones y fue sumamente importante.

Recuerdo que para la Marcha de los Paraguas, que fue bien significativa, éramos muchos, muchísimos en todo Chile; me acuerdo que yo me trasladaba entre Iquique y Santiago, tenía que ir a Iquique, informaba, me devolvía a Santiago, ya había una coordinación con los sindicatos, con los espacios de organizaciones sociales y creo que eso nos permitió entender que la pelea era mucho más grande y que no sólo podíamos hacerla los estudiantes sino que necesitábamos la unidad del pueblo, de todos los que nos sentíamos identificados por esta clase social y que entendíamos cómo se vivía en esta clase y que mejoras queríamos.

Desde lo ideológico ojalá que no existieran las clases sociales, pero como existen va creando una identidad, es un proceso potente de aprendizaje, de ensayos, de errores, sin duda que pudimos haber cometido errores, creo que fue un aprendizaje muy positivo para todos, para todas. No tan sólo para los compañeros y compañeras que hoy día son diputados de la República, sino que para los que no lo somos también. Sin duda lo ocurrido el 2011, en lo personal, permitió desenvolverme en otros aspectos de mi vida. Haber sido actor principal de ese proceso, que fue algo único, el haber podido estar allí, cien mil veces lo repetiría.

Había un claro sesgo en los medios de comunicación al mostrar las manifestaciones, nos criminalizaban intentando acallarnos. Nos ayudó mucho la comunidad internacional, fueron potentes, fue una ayuda tremenda, se pudo traspasar ese cerco comunicacional. Para Piñera nuevamente fue un dolor de cabeza, porque en el fondo logramos quebrar eso, efectivamente en distintas partes del mundo se empezó a hablar del movimiento estudiantil chileno, se pusieron los ojos acá. Y la respuesta fue bastante violenta; la represión. En el primer gobierno de Piñera hubo casos de abusos sexuales en comisarías, denuncias. Hubo claramente violaciones de derechos humanos, pero no estaban sobre la palestra como ahora.

Creo que se tendía mucho más a naturalizar las violaciones a los derechos humanos, era como natural que te pegaran los *pacos*, era natural quedar con moretones, con el cuerpo quemado por el agua del chorro del *guanaco* porque le echaban químicos, las lacrimógenas, era como parte de eso, era normal.

Pese a toda la historia anterior, de la dictadura cívico-militar, el 2011 la violencia también estaba instalada por parte de los agentes del Estado, fundamentalmente Carabineros. Recuerdo que hubo un caso en que tiraron del puente de la estación del metro Los Héroes, hacia abajo a un estudiante, eso pasó, ese joven se quebró las piernas, pero eso no le importó a la opinión pública, no generó tanto revuelo.

El movimiento estudiantil por sí sólo no iba a lograr el alcance que queríamos en las transformaciones, por eso nos fuimos articulando con las organizaciones sociales, entre ellos estuvo el movimiento No + AFP, sin duda ellos eran parte de este relato, de decir: “oye, aquí falta equidad, aquí falta justicia, aquí falta igualdad, la distribución está mal hecha en Chile” y desde esos años que venimos entendiendo también de que el proceso de capitalización individual es totalmente injusto y participamos en marchas de No + AFP, participamos con ellos, dentro de lo que fue también ese movimiento social. Participé, además, en las marchas que se hacían por el rechazo a la violencia en el *Wallmapu*, también participé en algunas que hacían referencia a las demandas ambientales.

También el movimiento feminista fue muy necesario, está en un proceso de desarrollo, en un proceso de discusión, de aprendizaje. Bueno, todo esto yo lo digo desde mi sector privilegiado de hombre, pero es necesario este movimiento, en lo personal criado por puras mujeres, en el barrio también, puro liderazgo femenino. Reconozco la importancia de este movimiento. Creo que las mujeres han sido violentamente invisibilizadas durante muchos años y han sido y siguen siendo un pilar fundamental de la sociedad, ya es hora de que se empiece a reconocer eso. Creo que, en igualdad de derecho, en igualdad económica, en igualdad salarial-laboral hay que avanzar en pro de las mujeres. Me parece bien que hoy día se haga una nueva constitución paritaria, que seamos uno

de los primeros países en el mundo que lo haga de esa manera, yo creo que está bien. Está bien también que hoy día las dirigencias políticas las tengan mayoritariamente mujeres. Al menos desde los sectores de izquierda o en las organizaciones sociales; existen hartas compañeras que llevan ese trabajo desde hace muchos años y que ahora le están permitiendo visibilizarse, yo creo que eso es importante, fundamental. Entonces este movimiento lo vi, lo viví como espectador por así decirlo, porque se entiende que había un espacio separatista. En mi experiencia militante anterior siempre hubo espacios de formación feminista, en el FEL, en la izquierda libertaria trabajan la línea feminista desde antes que tuviera toda la visibilización que tiene ahora.

Entonces, no era algo nuevo para mí, pero si es algo de lo cual nunca voy a dejar de aprender, sobre todo entendiendo mi posición como hombre. Pero si participé, después de las torturas del año 2019 junto a mi compañera, junto a mi mamá y familiares, participé de espacios de formación, de discusión feminista, de género en Iquique, como oyente, escuchando, intentando aprender. Yo creo que ese es mi rol frente a eso, escuchar y aprender, nada más que eso. Completa humildad para tener apertura de escuchar, intentar entender, intentar mejorar. Es una responsabilidad para nosotros como hombres también y también para los sujetos que decimos ser críticos o de izquierda, hay una responsabilidad de aprender, para mí es válido, son legítimas las demandas.

Que sean legítimas las demandas no quita que los medios de comunicación siempre han tenido la postura de criminalizar la protesta social y de querer dejar a quienes nos manifestamos como delincuentes, antisociales, gente con odio, un montón de significados negativos que esconden la realidad de lo que estamos haciendo, muestran la demanda, muestran la noticia unos segundos y después te la acompañan de “bueno, esta es la marcha, esa es la demanda y estos son los destrozos” y ahí dan todo el resto de la noticia, la violencia, el destrozo, lo negativo, criminalizando, mostrando eso. Por eso también es necesario que exista en Chile una nueva política de medios, es urgente, no puede ser que nosotros tengamos que acudir nuevamente, como lo hicieron los familiares de la

dictadura cívico-militar y los compañeros y compañeras que sobrevivieron, a Italia, a Alemania, a Francia para que puedan visibilizar lo que pasa, a China; los compañeros de trauma ocular salieron en las noticias de China. El tema de la desinformación y los medios de comunicación son temas que se discuten hoy, también se discute mucho lo que pasó en estos últimos treinta años. Lo que para mí sí es un avance es que exista el sesenta por ciento de la población con gratuidad, eso es un avance concreto, que yo hoy día pueda estudiar con gratuidad es un gran cambio, porque anteriormente solo estaba el CAE y la deuda gigantesca.

El segundo gobierno de Bachelet intentó ser un poco más cercano a esas demandas, podría destacar su gobierno en materia de educación, en materia de género también se dieron avances en el gobierno de Bachelet lo que sin duda sentó bases, permitió cimentar un camino y creo que también ha permitido realizar en parte lo que hoy en día estamos demandando. Pero no fue suficiente y en eso quiero ser súper enfático, creo que fueron intentos, que fueron avances concretos, materiales pero que no fueron suficientes, no hemos llegado a lo que queremos, falta muchísimo.

En estos Treinta Años se intentó disfrazar esta forma de vivir como si viviéramos en un Estado democrático, pero por un lado teníamos esta pseudodemocracia o transición a la democracia, pero se seguían cometiendo violaciones de los derechos humanos, la ANI¹¹⁶ ¿Qué es eso? ¿Qué es la creación de la Agencia Nacional de Inteligencia?, antes teníamos la CNI ahora está la ANI desarticulando organizaciones, encarcelando gente, armando una cacería tremenda, eso no es democracia. Los agentes del Estado, las policías, etcétera, en democracia siguen matando gente, matando compañeros y compañeras en el *Wallmapu*, en distintos territorios a nivel nacional, hay desaparecidos, en democracia me torturaron, en democracia dejaron más de 395 traumas oculares, en democracia asesinaron a Romario Veloz, a Abel Acuña, en democracia dejaron como dejaron a Gustavo Gatica, a Fabiola Campillai, a Oscar

¹¹⁶ Agencia Nacional de Inteligencia de Chile, creada el año 2004.

Pérez, Camila Valdés, Pablo Montiel, Gerardo en Santiago, Matías Orellana, David y los compas de Valparaíso, a Miguel Veloso, Albano Toro, Eliseo, Marcela, Alondra, Cristian Eloy Tello, Luis, Christopher Astudillo, Jean, solo por nombrar algunos compañeros sobrevivientes de Tarapacá en el norte, también hay sobrevivientes en el Sur. Entonces, no sé si podemos hablar de democracia, no sé si esto sea una democracia, yo la entiendo como un estado de ingobernabilidad en la cual se violaron todas las condiciones mínimas de una democracia.

La sociedad chilena de estos Treinta Años ha estado aterrada, con mucho miedo, con miedo al cambio, con mecanismos de defensa gigantescos. Yo creo ser de la generación que rompió un poco ese miedo, pero igual nos instalaron el terror ahora, el horror lo evidenciamos igual, el miedo igual se siente, lo vivimos, luchamos contra él porque lo volvieron a instalar. Es la forma en la cual opera el Estado cada vez que la población se intenta revelar e intenta generar cambios estructurales que no son convenientes para la élite.

He escuchado a mucha gente, de generaciones distintas a la mía y creo que eso es lo que más me impacta, las mismas críticas, las mismas apreciaciones que tengo yo hoy en día, que tienen mis compañeros sobrevivientes y las que tienen los familiares de quienes fueron asesinados también. Me impacta, me impacta mucho eso, se repiten los discursos, hablando de hace más de treinta, cuarenta años se repiten los discursos en la actualidad, se repiten las mismas exigencias, las mismas demandas, eso para mí es preocupante, el tema del costo de la vida, de la desigualdad en la distribución del ingreso, de las alzas en los precios, como el precio del transporte que desencadenó el Estallido.

Cuando supe del alza del pasaje del metro estaba en mi casa, estábamos almorzando. Como yo el año 2018 había vuelto a Iquique con la idea de tomar nuevos aires para poder ordenar mi vida, no estábamos con tanta discusión política en la casa y con esta alza volvió a hablarse del tema y dije: “*guau*, si estamos acá hablando del tema eso quiere decir que en muchos lados se está hablando de lo mismo”. Lo vimos por las noticias, primero el alza, lo conversaba con mi compañera también que

estaba en Santiago en esos momentos, nos parecía totalmente descabellado cuando sale el gerente del metro a decir: “*cabros*, esto no prendió”, o sea, aparte de subir la tarifa, aparte de la violencia que se comenzó a ver a menores de edad, salen estos *hueones* a decir eso, para nosotros ya era algo grave, algo no estaba como siempre y lo conversamos en la casa. En mi casa al igual que en otras regiones no hay metro, sin embargo, la zona franca de Iquique financia el metro y la gente no lo sabe, se tiende a pensar “ah, no me afecta mucho a mí esto, o sea, si suben el metro en Santiago que tiene que ver con Iquique”, ¡tiene que ver, todos tenemos que ver!

Con quien más conversé del tema fue con mi compañera que me decía: “*Hueón*, aquí no van a aguantar que se suban los treinta pesos” y esperábamos a ver qué iba a pasar. No me acuerdo si fue el 18 que comenzaron a transmitir pura violencia en la tele, los medios, la televisión abierta, los medios de comunicación masiva transmitían pura violencia 24/7, empezaron a transmitir los compañeros ensangrentados, los estudiantes secundarios apaleados así como las peores imágenes de la dictadura, era algo que generaba mucho rechazo, mucha impotencia, fue una bofetada tremenda ver eso, todos amigos, compañeros, todos conversando el tema: “oye, *hueón*, ¿Qué pasa en Santiago? ¿Cómo está la cosa? Oye, ¿Qué van a hacer? ¿Qué vamos a hacer? ¿Cómo vamos a permitir que a los *cabros* se les trate así?” Todos indignados e indignadas a nivel nacional y ahí comenzamos a ver los llamados, la respuesta de la población chilena, de la gente a salir a defender a los compañeros, las compañeras, secundarios, secundarias. Recuerdo la imagen de una compañera, que si no me equivoco le habían disparado en la entrepierna, ensangrentada completa, esas imágenes perturban a cualquiera y así fue como nos auto convocamos y convocamos a otros, nos encontramos con la gente, ahí yo empecé recién a dimensionar que esto daba para otro matiz, yo le digo: “mamá voy a ir a la marcha”, a mi abuela: “sabes que voy a ir a la convocatoria, pedí permiso, tengo que ir ¿Cómo no voy a ir?” —“pero hijo cuidado, cuidado con lo que pase”.

Fui para sacar fotos, para grabar, dejar registros, como que en mi mente ingenua dije: “ya *po'* si voy como de prensa no me va a pasar

nada, si voy de prensa voy a poder dejar registro” como una forma de protegerme, grave error. Ese día salí y había mucha gente, cuando digo mucha no estoy exagerando, era demasiada gente, gente que yo sé que nunca estuvo de acuerdo con lo que proponíamos, gente que me trató de problemático, de comunista, estaban en la calle y se acercaban y te decían: “oye, vamos, esto está bien, no podemos permitir que esto pase”, gente con guagua, con niños en los hombros, familias con coche.

Allá en el norte se da mucho el tema andino obviamente, entonces había bailes de La Tirana, una cuestión hermosa. Yo creo que la música marca las manifestaciones no sólo desde lo simbólico, pero simboliza un montón, igual que las personas, artistas que son parte de la historia, desde la cultura, también desde lo político, gente que entendió el arte y la cultura como una herramienta de transformación y que han tenido un final horroroso, como Víctor Jara, por ejemplo. Los Prisioneros también con un matiz muy distinto que hablan justamente de esta democracia que no llegó, está alegría que no cundió, algo que hicimos mal, esto no está tan bien y creo que eso siempre lo intentaron plasmar Los Prisioneros. Nos identifica con esta generación del miedo y también las otras generaciones que sienten que nunca llegó la justicia, que nunca hubo verdad, quizás era una de las formas de poder generar también conciencia mediante la música y así se dio en todo Chile. La canción El derecho de vivir en paz era como un himno de la izquierda, yo no le iba a pedir a mi vecino que escuchará esa canción, pero en ese contexto la escuchó. Entonces, mucha gente la escuchaba, quizás sin saber quién era Víctor Jara, sin saber lo que le hicieron, sus demandas, lo importante que fue para Chile y para el Partido Comunista también.

Yo creo que esta pelea la tenemos que dar desde diferentes aristas y todas hay que agotarlas, desde lo artístico, lo cultural, lo académico, lo político, en todo. Esta todo en disputa. Así como hay quienes asumen ciertas formas, quizás más de confrontación, hay otras personas que no y que lo hacen mediante una canción, que lo hacen mediante el arte, mediante exposiciones fotográficas, mediante documentales, audiovisuales, todo es válido, o sea, hay que agotar todas las instancias. Yo creo

que eso fue haciendo sentido a la gente, me sorprende que se de en los más chicos, en esas generaciones de niños, de niñas que no conocieron a Víctor Jara, que no conocieron a Los Prisioneros y que hoy en día lo entienden como un himno de lucha. Bueno, pasa algo muy interesante con el arte, la música, la cultura, ahí se nota que son herramientas, herramientas políticas al igual que las convocatorias y manifestaciones.

En Iquique existieron distintas convocatorias, tuvo masividad en las regiones la del día 19 de octubre. En Santiago el día 18, desde el 17 más o menos venían los secundarios haciendo acciones, pero en las regiones yo me atrevería a decir que parte el 19 con fuerza, al menos el 19 fue la convocatoria en la región de Tarapacá en respuesta a todo lo que se había visto el día 18. Éramos muchísimos, acá las marchas se demoraban en llegar una hora más o menos al punto donde estaba el escenario central, era una cola tremenda, de ese nivel de masividad estamos hablando, impensado.

Y yo dije: “ya, *pucha* vine solo pero no estoy solo, estamos todos acá, están todos”, en Iquique todos se conocen. “Vamos nomás, vamos, que bueno que esto pase así”. Una marcha familiar, alegre, todo bien bonito, llegamos a la costanera y más gente había, el corazón más se me ensanchaba, yo más contento con todo esto que pasaba, yo iba registrando todo, grabando, hasta que vamos llegando a Cavancha, a la playa, donde uno pasa todos los días y nunca pasa nada y vamos pasando por ahí, cuando de repente empiezan a sonar las bocinas, esas que tienen los *pacos*, el ruido que ellos meten y ahí irrumpe de manera violenta el *zorrillo*, el *guanaco*, la *micro*, los ex Fuerza Especiales, actualmente COPs¹¹⁷ de Carabineros en contra del tránsito, poco menos que atropellando gente. Ahí hay una rotonda, pasamos un poco la rotonda y ellos se volvieron locos, se metieron contra el tránsito, cortaron la luz de la avenida, empezaron a disparar al cuerpo a la gente.

Yo recuerdo que al lado derecho mío había una persona con su guagua de cinco años, aproximadamente, en los brazos, era un contexto familiar. Y estábamos ahí y empiezan a disparar al cuerpo ¿y cómo nos

¹¹⁷ Control de Orden Público.

dimos cuenta? Porque gente que estaba más allá empezaron a gritar ¡están disparando, están disparando! Y nos tiran lacrimógenas que nos caen como a los pies y nosotros corrimos, me separé de la persona que estaba con su guagua, cruzamos, estoy hablando de que yo estaba acá en la playa y estaban disparando en este sector y en eso que estoy corriendo, siento un impacto. Un pelotón del Ejército me captura y me ingresa dentro del recinto y durante aproximadamente dos horas me hacen ensayos de fusilamiento, desnudamiento, ruletas rusas, se me coloca corriente, se me dice en todo momento que se me va a matar. Yo pensé que no salía de ahí, yo de verdad pensé que hasta ahí llegaba y era lo que ellos te decían: “*tai’ frito cabro*” las mismas cosas siempre las dicen: “no te *metái’* en *hueás’* ¿te gusta meterte en *hueás’*? Ahora *tení’ po*” dijo: “ya y dónde metemos a este *hueón*”, y así.

Fueron alrededor de dos horas, me pasaron de pelotón en pelotón, me hicieron estaciones, pasaron por encima mío con ráfagas de disparos, armamentos de guerra que dispararon, salieron disparando armas de guerra, a mí nadie me va a mentir con lo que ahí pasó. Aquí no salieron a disparar postones, perdigones, salieron a matar, pasaron por encima de mi cuerpo disparando ráfagas, ellos estaban en guerra de antes de que lo dijera el presidente.

Lo último que recuerdo es estar boca abajo, sentía todo mi cuerpo mojado, estaba lleno de sangre, estaba amarrado de brazos y piernas, golpeado por todos lados, poco me podía mover, gemía, lloraba y me acuerdo de que cuando me tenían así boca abajo escuché la voz de una mujer que dice: “oye ¿por qué lo tienen así?” esa mujer era parte de los tres *pacos* que estaban allí cuando ellos ya me tenían que entregar, en la lógica de algunos, era que me mataban o me entregaban y entregarme era un *cagazo* porque ¿por qué me entregaban en esas condiciones? Entonces, finalmente me entregan y después de dos horas intento mirar y lo que logro ver es que eran botas lustradas de *pacos*, eran los *pacos*.

Yo escuchaba, puse atención y el *paco* que estaba a cargo llega donde uno de los más violentos, su voz la tengo clara, la tengo grabada, a ese le dice: “oye ¿y qué hacemos viejo? Porque está es la media *cagaita*

po'. Entonces le dice: "¿cómo dejamos bonito el parte? y ahí se ponen de acuerdo. Yo no los conozco, sé que tienen más de diecinueve años de carrera dentro de la institución porque escuché que decían: "oye, yo tengo más de diecinueve años de funcionario", le dice, "esto te va a traer cola ¿Cómo lo ponemos *pa'* que quede bonito?" El más violento de los militares con el *paco* que estaba a cargo falsifican o alteran datos del acta de detención y allí ellos se ponen de acuerdo en cómo sucedieron las cosas.

Los *pacos*, no son médicos, no tenían claridad en qué estado me encontraba yo, pero me veían grave, entonces cuando me intentaron parar y vieron que no podía ahí se asustaron y me subieron al auto, recuerdo que quedé tirado en el auto, amarrado todavía y manché el auto con sangre y uno de los *pacos* se enojó: "oye *hueón*, no, no te *durmai' cabro*", me decía: "¡ey! no te *durmai'* ¡ey no te *pongai* frío! me decía, no te *durmai'*" y yo así jadeaba no más y sangre, "*puta*¹¹⁸ *cabro*, me dejaste lleno de sangre, ven" y ahí intentaban empujarme para el otro lado y dejarme ahí.

Me sacaron en muy mal estado, muy mal, lo único que hacía cuando me sacaron el cortaviento con el cual me tapaban los ojos, las amarras de los pies y todo y me pusieron las esposas, atrás, fue mirar nomás, yo intentaba mirar donde estaba, estaba muy desorientado, ahí me di cuenta de que estaba dentro del recinto militar, porque me sacaron por la calle Aeropuerto, por atrás. Ellos preocupados de la situación, cuando me llevan al consultorio y me bajan, limpiaron el auto, limpiaron el carro policial porque cuando me sacan después de la constatación de lesiones y me llevan de vuelta al carro lo estaban limpiando: "ya no me *vai'* a manchar el auto de nuevo", me dijeron y no sé si ahí me subieron al mismo o me cambiaron, no me acuerdo. Me llevaron a la comisaría que estaba al lado del consultorio; ubicada en frente de la calle Ejército, en el sector sur de Iquique, en el consultorio no me constataron bien lesiones tuve que ir nuevamente a constatar lesiones porque el médico Iván Zambrano, era amigo de este *paco* que estaba a cargo del despliegue, de hecho, cuando

¹¹⁸ Expresión coloquial para expresar ira, frustración o desagrado.

se vieron se saludaron, le preguntó que cómo estaba el regalo que le había dado a no sé quién, eran muy cercanos.

Las enfermeras no eran chilenas y al ver la situación, al verme esposado, ensangrentado, pálido, mal, mi reacción fue tomarle la mano y pedirle ayuda. Yo saltaba, estaba con terciana muy fuerte, no sé si por el estrés, pero estaba mal. Entonces le tomé la mano a la enfermera y la manché con sangre, ella me mira, como que se asusta y le pide al *paco* que por favor me saque las esposas por lo menos para poder suturarme y no quiso el *paco*, me suturaron esposado, el *paco* le pidió que “por favor me dejaran bonito para que no se me notará tanto”, esas fueron sus palabras.

Las enfermeras intentaron echar al *paco* y el *paco* no se quiso ir, se quedó ahí. En esas condiciones me sacan, me llevan, me dejan tirado después en un cuartel de la comisaría en donde el mejor trato que tuve, fue de las personas que estaban ahí detenidas, que me ven, se asustan y se sacan sus polerones y me acomodan, me hicieron como un cojín o una especie de colchón y me dejaron ahí porque no sabían si estaba fracturado, ni que tenía, pero estaba todo lleno de sangre, con hilo de coser acá en la ceja, poco hablaba y lloraba harto, entonces quedaron como impactados, me respetaron, tuve un muy buen trato por parte de ellos.

No me leyeron en ningún momento mis derechos, no me dejaron ir al baño, me negaron observadores de derechos humanos, no querían que me vieran. Yo vi que hubo un observador de derechos humanos en el calabozo de al lado porque una niña menor de edad se la habían llevado los *pacos* y el papá para que no le hicieran nada se ofreció irse detenido con ella por seguridad de la niña, ese caso lo entró a ver derechos humanos; y como yo no podía hablar, no podía gritar, nada y estaba tirado dentro del calabozo, intenté llamarlo, pero no pude. Después le pedí al *paco* verlo y me dijo: “no, no es que ya se fueron” y me lo negaron.

En la madrugada me levantan entre los *pacos*, me sacaron fotos, nunca supe a quien le mandaron esas fotos, con mi ropa, con todo y ahí

ellos me hacen firmar: “ya firma la *hueá*¹¹⁹ nomás”, me decían: “no le pongai tanto color y no sé qué” y ahí me hicieron firmar, jamás se me leyó nada.

Cuando me pasaron a Gendarmería, al otro día, yo iba mal, *cagao*’ de miedo, muy mal. Y lo primero que hace Gendarmería es hacerme un pasillo y se ponen a aplaudir, y yo dije: me van a hacer *cagar*, y un gendarme me abraza así y al oído me dice: “tranquilo *chato*, no te vamos a hacer nada, ponte *pa’* allá”. Y yo estaba con mucho miedo y me dijo: “mira, sabemos lo que pasó”, me dijo, “y esto lo *ten’* que denunciar, *flaco*, te voy a hacer la revisión, pero tranquilo que no te voy a desvestir ni nada”, me dijo: “es protocolo esta *hueá*” y como que me revisó así no más. Hacían puras *tallas*, *tallas* fuera de lugar, que igual me amedrentaban, pero como que era raro, me amedrentaban y me decían, así como: “te fuiste a inscribir tarde al cantón, *soi choro cabro*”, me decían, “vos quisiste a los *milicos hueón*” y eso a mí me preocupaba, no sabía qué me iban a hacer.

Al final me suben a otro calabozo donde había unos pescadores, allí llegan tres personas más, que hasta el día de hoy no tengo sus registros, no sé si eran personas en situación de calle, pero ellos estaban muy muy mal, peor que yo. Uno me alcanzó a explicar con todas las dificultades que tenía, que los *pacos* lo habían pillado y que lo habían confundido, creían que estaba robando un auto en pleno Estallido y que le ‘sacaron la cresta’ y le enterraron un destornillador en la frente, el *cabro* tenía un tajo abierto, estaba mal, no podía hablar bien, tenía el brazo quebrado, gritaba del dolor. A otro *cabro* lo había pescado la PDI en el sector del Colorado, el *cabro* babeaba, sólo babeaba, estaba ido, no podía ni explicarme que le había pasado, después yo supe que era el hijo de un dirigente cargador de la ZOFRI, yo quería saber qué pasaba con esas personas. Entonces, fui vivenciando que no era sólo a mí y que quizás cuantos más había, ellos estaban muy mal.

Después uno se encuentra con el abogado defensor, antes de la audiencia, ahí me dicen: “ya, *cabro*, te toca”, el gendarme me dice:

¹¹⁹ Como sustantivo, refiriéndose al parte que registra la detención.

“habla lo que te pasó, no te quedes callado”. Yo le pedí a los gendarmes que por favor necesitaba ver a alguien de derechos humanos y allí el defensor penal público contactó a alguien de derechos humanos, pero yo no los vi hasta que salí de la audiencia, porque ellos estuvieron ahí escuchando la audiencia. Una vez que salgo de la audiencia me contactan, me sacan registro de las fotos y me dicen: “esto es tortura, no te puedes quedar callado, esto hay que denunciarlo”, el abogado defensor cuando me ve en esa entrevista antes de la audiencia me dice: “¿Quién te hizo eso?” yo le digo: “el Ejército” y como que puso cara de preocupado y dijo “no, esto lo vamos a hablar con Derechos Humanos” y ahí fui dimensionando el nivel, porque yo no tenía espejo, entonces no me podía ver, no sabía cómo había quedado mi rostro, sólo me dolía todo y no podía parar de llorar, estaba mal y algo pasó que no quedé igual.

No me vi las heridas en primer momento porque me soltaron y me fui caminando a la casa y llegué por error a otro lado, me confundí, golpeé otra puerta, la de al lado y allí sale un vecino y ese vecino quedó impactado y ahí me guían a mi casa y cuando me abre mi abuela con mi mamá empiezan a llorar. Yo no sé cómo habré llegado, yo no me podía ver, estaban todos preocupados, el registro que tengo de todo eso lo sacó mi madre, ella lloraba no más, grababa y decía: “¿Quién te dejó así? ¿Quién te hizo esto?” ¿Qué debe sentir una mamá al llegar y ver a un hijo así, orinado, llorando, ensangrentado, cosido?

Estuve sin poder hablar harto tiempo, durmiendo de *guata* en el living porque me dolía el coxis por los golpes, el ano, los testículos y lloraba no más, veía la tele y lloraba, para poder comunicarme escribía en una libreta que tenía y poco me comunicaba. Se me hizo terapia de emergencia, estuve con psiquiatra y tratamiento farmacológico, buscaron como ayudarme por parte de gente del Colegio de Psicólogos, por parte también, en su momento, de gente del partido.

Se me realizó el Protocolo de Estambul por parte de un médico del Partido Comunista. Ellos también querían chequear cuál era realmente el daño, cuando ellos chequearon, dijeron: “mira, esto va a quedar

como algo particular para ti, pero esto es grave, muy grave”. Y así fui avanzando en todos los trámites, se me aplicó por parte del Servicio Médico Legal las dos partes del Protocolo de Estambul, tanto el físico como la parte psicológica, donde se respalda que fue tortura, tratos crueles y degradantes y trastorno por estrés postraumático crónico. Esos documentos van a ser parte de la carpeta investigativa para que puedan utilizarla en el juicio.

Me sentí como muerto harto tiempo, nunca más volví a hacer deporte, no pude volver a waterpolo, no pude volver a natación. Generaron un conflicto en mi entorno también, porque el caso tuvo harto revuelo en la región, por lo tanto, la junta de vecinos, entre todos se hizo como una visualización del caso que ayudó en un comienzo, eso generó articulación, organización, pero de un momento a otro, por otros problemas, dejó de estar y quizás es más dañino cuando necesitas realmente ayuda y apoyo y en un comienzo está ahí y después te quedas solo. Entonces, mi entorno también se vio bastante dañado por todo esto y fue tanto así que al final tomé la decisión de retomar mis estudios, todo esto con ayuda psicológica, con tratamiento farmacológico, yo nunca antes tomé ni Aspirina y ahora tengo un pastillero diario que si no me lo tomo no ando bien, Sertralina, Zoplicona, Clonazepam, tengo que hacerme exámenes por la diabetes, tiroides y una endoscopia al estómago para ver que tengo, porque tengo sangrado, todo eso tiene que ver con el sistema nervioso central. Me dio tiña nerviosa, se me cayó el pelo, tengo crisis de ansiedad, crisis de pánico, crisis nerviosa, sudoración excesiva en algunos momentos, me pierdo a veces, se me olvidan las cosas y todo esto es nuevo, es como haber envejecido de golpe, una cosa rara. No soy el mismo, me ha costado, pero he ido entendiendo que, si yo permito que no ser el mismo controle mi vida, ellos ganaron, si yo no soy capaz de sacar mi título, si yo no soy capaz de rehacer mi vida, si yo no soy capaz de seguir luchando, ganaron ellos, eso es lo que quieren. Entonces intento hacer mi vida, no puedo hacer una vida normal, no es normal, nada de esto es normal, pero intento retomar mi vida y es difícil, ha sido fundamental el apoyo de mi compañera Constanza, no sé qué sería de mí sin

la posibilidad de amar y ser amado por ella en tiempos tan difíciles, su compañía ha sido revolucionaria y fundamental pero también de mis compañeros sobrevivientes, el conversar a diario con mis compañeros y compañeras del Estallido Social.

A mí en todo momento me dejaron en claro que me iban a matar, nunca fue una opción pensar que iba a salir vivo de ahí. ¿En qué democracia pasa eso? Por lo demás, a mí se me culpa actualmente de ingreso no autorizado a recinto militar con la intención de manejar polvorines del Ejército, esa es la versión del Ejército y de la fiscalía quien actualmente pide una condena de 541 días de cárcel para mí. Mientras yo tengo el proceso de querrela por torturas, tratos crueles, degradantes e inhumanos contra las Fuerzas Armadas, contra el Ejército, la Sexta División del Ejército y quienes resulten responsables, al mismo tiempo se me criminaliza. Actualmente estoy con medidas cautelares, tengo arraigo nacional hace ya casi dos años, tengo prohibido acercarme al perímetro del recinto militar, como si yo tuviera intención de ir a acercarme a ese recinto, también estoy inhabilitado de mis derechos civiles y ciudadanos inhabilitándome desde el SERVEL, dejándome sin poder votar en el plebiscito constitucional de salida del 4 de septiembre.

Al final entre los medios de comunicación y los tres poderes del Estado te criminalizan, te tratan de delincuente, de verdad yo no sé qué piensan ellos, están muy disociados, deben estar pensando que tengo instrucción militar, no sé. Yo creo que ese es el perfil que ellos quisieron demostrar o que van a intentar demostrar, que soy terrorista, es parte de la ley que ellos invocan, la Ley de seguridad del Estado. Entonces yo creo que ni la democracia ha existido como debiese existir y los medios de comunicación orquestan todo esto también, sin duda alguna.

Yo nunca pensé que me iba a pasar algo así, mi motivación fue participar en estas convocatorias por mi identidad de clase, las demandas eran demandas sentidas por cualquiera que haya vivido en Santiago y que sepa los costos de vida en Santiago, era un alza descarada, el alza es un síntoma del problema, lo que a nosotros nos hacía sentido era abordar el problema estructural, hacer algo para que esto cambiará.

Los que salieron a manifestarse en primera instancia fueron los estudiantes secundarios, menores de edad y bueno, en Chile somos bastante paternalistas, creo que eso generó más impacto en la gente. El alza del pasaje de la micro es una demanda muy sentida para los estudiantes, para quienes hemos sido dirigentes estudiantiles entendemos esa demanda y en lo personal me pareció inapropiado quedarme en la casa. Creo que tenía todo el derecho a salir, había que estar ahí y así pensó mucha gente de mi región. En Iquique nunca se dejó de luchar, en ningún momento se dejó de marchar, en ningún momento se dejó de confrontar con las Fuerzas Especiales, en ningún momento se dejó de confrontar con el Ejército.

Creo que es importante y que no se sabe mucho que en Tarapacá los que fueron la primera línea de la represión fue el Ejército. Allá quienes salieron a retomar el orden público fue el Ejército, Carabineros se vio superado desde el día uno, no daban abasto, no pudieron con todo lo que estábamos haciendo, desde el 19 de octubre, de ahí en adelante el Ejército salió a las calles, o sea, cuando en Iquique, cuando en la región de Tarapacá se decreta el estado de excepción, ya estaba operando desde antes, ya estaban los *milicos* en la calle, ya había compañeros con trauma ocular, en mi caso ya me habían torturado el día 19. Eso es importante mencionarlo, no solamente está mi caso, está el caso de Christopher Astudillo, víctima de trauma ocular cegado por el Ejército, está el caso de Cristian Eloy Tello que lo torturaron en la puerta de su casa, la misma Sexta División del Ejército.

Hay otros casos de compañeros que recibieron impactos de disparos, perdigones en el cuerpo de la sexta división del Ejército y no hay nada de justicia, los casos no avanzan. Se tiende a pensar que todo fue Carabineros y sí hicieron un montón de daño, pero también estuvo el Ejército, al menos en la región de Tarapacá me atrevería a decir que con más protagonismo que Carabineros en la represión. Es necesario visibilizar esto y obtener justicia, un trato digno. Que tengamos justicia es una forma de darle dignidad a la ciudadanía. Es por esto y por todas las demandas que creo que el concepto de dignidad expresa de mejor forma

lo que queremos. La dignidad se exige, la llevamos exigiendo mucho tiempo, la dignidad tiene que ver con mejor calidad de vida, con justicia, con equidad. La dignidad engloba muchos otros conceptos y yo creo que no es menor que los lugares en los cuales se combatió en todo Chile fueran mencionados con ese nombre, Dignidad.

En Iquique había dos sectores o zonas cero donde se daba la protesta, uno cerca del supermercado Líder y el otro estaba en Cavancha al frente del recinto militar. En un comienzo era sólo el sector de Cavancha, con la represión en ese sector la gente se replegó, ese lugar era la Zona Cero. También en Alto Hospicio, la Plaza Belén, también donde vivo yo, Bulnes con Barros Arana, en distintos lugares donde la gente se manifestó, muchos jóvenes.

En Iquique la gente se cansó del maltrato, de las casas precarias, de vivir todos aglutinados. En Santiago es un poquito mejor la calidad de vida, en el norte no, Iquique o Alto Hospicio no, es mucha violencia la que se vive en muchos aspectos. Hay un solo hospital, pero es ineficiente, la gente de Alto Hospicio, de los pueblos interiores bajan al hospital de Iquique, los compañeros de trauma ocular no se pueden atender en Iquique vienen a Santiago, si a ti te da cáncer hay que venir a Santiago, si tienen una operación de riesgo también hay que venir a Santiago.

Se resignificó una juventud en Tarapacá rebelde, crítica, que se está autoformando, que está aprendiendo; yo creo que hay que darle espacio a esa nueva generación que resignifica la dignidad, resignifica el defenderse, resignifica la justicia, sobre todo en el norte, es importante entender que es un lugar donde ha existido tanta matanza, tanta sangre que ha corrido allá. Tengo depositada mi confianza en esa generación, en que puedan tener la valentía de asumir esta dignidad.

También se resignificaron los lugares, se le dieron nuevos nombres, el presidente o la presidenta que sea elegido este año debe tener un poco de conciencia y un poco de tino político, va a tener que conservar esos nombres, va a tener que hacer estas acciones de memoria, así como hoy día se está dando el nombre de la Avenida Víctor Jara, también ¿por qué no? Plaza Dignidad, hay que resignificar, hay que cambiar. Estamos

cambiando la Constitución, los pilares fundamentales de cómo vivir, de cómo es el modelo de desarrollo en Chile, eso tiene que ir acompañado también de un cambio cultural, sin duda alguna y parte de ese cambio cultural tienen que ser las calles, tienen que ser las plazas, tiene que ser lo que el pueblo, lo que la gente en su mayoría ha instalado, eso lo instaló la gente, lo instalamos nosotros y eso se tiene que respetar. ¿Cómo se va a identificar una persona que lucha día a día para poder subsistir con Baquedano? ¿Qué sentido tiene? Ninguno. Baquedano está ahí por las Fuerzas Armadas, con él se identifica la gente de las Fuerzas Armadas no la población chilena civil en su conjunto y yo creo que son parte del legado de la dictadura cívico-militar, este enaltecimiento de los monumentos de *milicos* no es de nosotros eso es de ellos.

Es por esto por lo que la gente hoy día en Plaza Dignidad intenta sacar a Baquedano con martillos, con sus herramientas, por sus propios medios, eso es una señal política tremenda, no nos identifica en absoluto. En Iquique está lleno de estatuas de generales y *milicos*, lleno, es una zona militarizada. Es importantísimo que se hayan tomado la Plaza Dignidad, importantísimo que Baquedano haya sido una imagen simbólica de resignificación con las banderas, con los rayados que le hicieron, con los compañeros que se subieron, que levantaron las banderas de los pueblos originarios, la bandera del Apruebo, todo lo que se hizo ahí. Hay algo que estamos diciendo con esos gestos, es necesario que la institucionalidad lo entienda, hay una nueva forma de vivir en Chile y esa nueva forma de vivir en Chile tiene que ir acompañada de todos estos cambios y lo cultural es uno de ellos, uno de tantos cambios, yo creo que es importante.

Este país tiene que entender que ya no sólo se puede contar una versión de los hechos, eso es un error, todo lo que instalaron a sangre y fuego hoy día se va a caer y parte de eso tienen que ser los cambios en los monumentos, pongamos una estatua de la Gladys Marín, de Salvador Allende, de Luis Emilio Recabarren. En Iquique Arturo Prat quedó bien rayado por las compañeras, bien ornamentado, esto se dio en las plazas donde hay monumentos del Ejército, de la Armada, casi todos fueron intervenidos, no se sacó ninguno, ni se intentó, no se llegó a ese extremo,

pero todos fueron intervenidos, yo creo que no hubo ningún lugar en el cual los monumentos del Ejército y de las Fuerzas Armadas no fueran intervenidos.

Todo esto es un cambio estructural, yo no soy quién para decir quiénes son en el fondo los iconos identitarios, pero si el Perro Matapacos le genera identidad a esta nueva generación, les genera identidad a los compañeros y compañeras que estuvieron en las calles, bien. Quizás la lucha de estas personas disfrazadas en Plaza Dignidad logró simbolizar algo en la gente, yo creo que por ahí va más el tema, pero creo hay que darle una vuelta por qué un Pokémon y un perro¹²⁰ que andaba en las universidades se transformen en los iconos más potentes de esta revuelta y no compañeros y compañeras que han dado una tremenda lucha, que los desaparecieron o que han sido parte importante de la historia en levantar demandas justas, hay que pensarlo.

Hace mucho tiempo que se lucha por demandas justas, eso ha existido siempre por eso creo que es mentira cuando dicen que esto no lo vieron venir, es mentira de los que gobiernan. Cualquier persona en Chile que quiera entender un poco lo que pasó está lleno de información, cualquier análisis básico debiese contener esa posibilidad de ruptura democrática, debiese tener la idea de un posible reventón, de un posible estallido, de un malestar profundo en la cultura del chileno y la chilena. Entonces, decir que no lo vieron venir yo creo que fue mentira, es una de las frases que marca las voces de las élites frente a toda la masacre que se estaba dando, esa es la respuesta de ellos, no lo vimos venir, totalmente falso. Porque siempre han existido organizaciones y lucha por demandas justas, ahora nos agrupamos para apoyarnos acá en el norte con la agrupación de víctimas y sobrevivientes por parte de agentes del Estado que se llama AVIDVAE Chile¹²¹, ahí nos agrupamos todos los casos de Tarapacá, trauma ocular, casos de tortura, intento de homicidio frustrado, fracturas producto de lacrimógenas, todos logramos

¹²⁰ Refiere a Tía Pikachu y Perro Matapacos. Ver glosario.

¹²¹ Agrupación de víctimas de violencia por parte de agentes del Estado.

tener una unidad, una fraternidad, estamos todos en esa agrupación, no nos dividimos por tipos de trauma sino por casos de violaciones de derechos humanos. Actualmente, presido esa agrupación, también se nos dio la vocería dentro de la Comisión Nacional de Víctimas y Sobrevivientes, la Comisión por Libertad, Justicia, Reparación y Garantía de no Repetición, en esa comisión participa Fabiola Campillai, el padre de Abel Acuña, Anselmo Acuña, la familia de Romario Veloz, la Coordinadora de Víctimas de Perdigones, la Coordinadora de Trauma Ocular, nosotros como AVIDVAE, la Coordinadora de Justicia para Miguel Rojas y en coordinación también con los grupos de apoyo a los presos, la Asamblea Nacional de Familiares de los Presos Políticos del Estallido Social y allí hemos estado realizando todo un trabajo, de hecho, elaboramos en esa comisión un petitorio que expusimos en la Comisión de Derechos Humanos, la Comisión por Verdad Histórica y Bases para la no Repetición de la Convención Constitucional, allí expusimos, nos dieron ese espacio, expusimos lo que nosotros creemos necesario para una nueva constitución y para la defensa de los derechos humanos, para generar bases para que esto no se vuelva a repetir y por ahí he encausado este dolor.

Esa es mi forma de llevar esto, que no me coma el dolor individual, que no me coma el verme tan distinto y que no se apodere el sufrimiento egoísta, el sufrimiento a veces, es bastante egoísta te hace mirarte solo a ti. Creo que ha sido algo importante, significativo, marca un antes y un después en mi vida, asumo esta responsabilidad con todo el corazón y también con la mente y mi inteligencia, con cabeza fría y corazón caliente, pero hemos chocado con un elefante de hierro que es la institucionalidad, el poder judicial, con todas las trabas que el poder judicial te pone, en Chile no hay justicia, en Chile el poder judicial funciona para las élites, no se demoran nada al criminalizarte y se demora años, más de cuarenta, más de treinta para poder entregarte a los agentes del Estado responsables en las violaciones a los derechos humanos.

Lo que me permite seguir es el poder conversar con mis compañeros y compañeras, tenemos una camaradería muy bonita, algo que yo en política nunca había visto y espero que juntos y juntas logremos

trascender y tener ojalá justicia, es lo principal que pedimos, justicia. Cárcel común para Piñera, cárcel común para Andrés Chadwick, cárcel común para Gonzalo Blumel, cárcel común para los agentes del Estado involucrados en el daño que a nosotros nos han causado, queremos justicia, reparación integral y todo lo que corresponde, eso es parte del camino, pero ante todo la justicia, la verdad y la justicia. Hasta el momento no he tenido ninguna comunicación con el gobierno de Piñera, absolutamente nada, el Gobierno yo creo que se dedicó a esconderse más que a otra cosa, inoperante, ausente, violadores de derechos humanos, negacionistas... Gobierno de mierda, no ha tenido ni siquiera la capacidad de conversar o de tener alguna acción concreta, por ejemplo, el Gobierno puede decir que hoy día desde el Estado se ejecuta el PIRO como una iniciativa de reparación, Programa Integral de Trauma Ocular, eso es falso, el PIRO no funciona, puede atender a una persona que tenga un problema de trauma ocular por accidente laboral, esto no está hecho exclusivamente para víctimas de violaciones a los derechos humanos, la institucionalidad está al debe, falta un montón para poder entender lo que necesitamos, una institucionalidad preparada, que enseñe también a la sociedad a entender a las víctimas de violaciones a los derechos humanos porque no se nos entiende, se nos trata como a cualquiera y no es así, no funcionamos de la misma manera y al final eso te va generando más daño que ayuda, la institución tiene que funcionar para las víctimas, para los familiares y hoy día no funciona, desde el INDH hasta el Gobierno, no funciona.

Si hubo un cambio bien simbólico que sucedió y es que los *militicos* se enrejaron hasta el cielo, la Sexta División del Ejército fue la división más violenta durante el Estallido Social por la cantidad de casos y por cómo operaron, afuera del recinto militar, en la vereda donde uno transita, donde por ley tenemos derecho a transitar ellos pusieron alambres de púas con palos así como las películas de guerra, o sea, ni siquiera se puede caminar por la vereda afuera del recinto porque controlaban y echaban a la gente, hoy día tienen rejas gigantes que ellos pusieron, están muertos de miedo pero ¿de quién? Nosotros no tenemos armas, somos

civiles, somos dirigentes, somos militantes de base, gente que se organiza, comunes y silvestres ¿Por qué?, ¿cuál es el miedo?, ¿tanto miedo le tienen al cambio?, ¿tanto miedo nos tienen a los chilenos?, el propio Ejército que juró defendernos. Percibo el miedo de ellos y mis sensaciones no son buenas, tengo que pasar por ahí cada vez que tengo que ir de un lado a otro en Iquique. Ojalá los saquen de las calles, ojalá se dejen de robar como han robado tanta plata de todos los chilenos y las chilenas y que paguen con cárcel común porque son criminales y torturadores. Por eso es importante que se nombre las cosas como son, es importante para todos los compañeros y compañeras que han vivido torturas, el trauma ocular es una tortura, la tortura como la conocemos propiamente tal, todo el daño propinado por un agente del Estado es tortura. Quizás por desinformación o porque nuestra cultura es muy de naturalizar la violencia, en Chile está esa lógica de decir: “ah, sí da lo mismo, aguantamos”, ¡No! Esto es tortura porque aquí hubo una dirección política, un presidente que salió públicamente a declararle la guerra a la gente, a poner a todas las Fuerzas Armadas en disposición a combatir contra su propio pueblo. Fue el Estado mediante esos agentes quienes perpetraron las violaciones a los derechos humanos, quienes nos desnudaron, nos amarraron, nos golpearon, hubo abusos sexuales, o sea, que a mí me hayan metido un armamento de guerra en el ano es abuso sexual, que a mí me hayan pisado con sus botas los testículos, que me pegaran en los testículos eso es grave, que me hayan desnudado dentro de un recinto militar, que me pusieran corriente en las piernas, que me hayan dejado con todos los medicamentos que tomo actualmente, que mis reacciones ya no sean las mismas, eso es tortura, tortura.

En Chile se tortura desde hace muchos años, la tortura nunca dejó de existir, es una herramienta política que se ocupa cada vez que la gente quiere un cambio. A la gente en situación de calle también se les tortura, a los niños en el SENAME también se les tortura, lamentablemente en Chile pensamos que esto es normal, pensamos que está bien que a la gente en situación de calle le saquen la mierda, creemos que es normal, que es un costo que si tú vas a una marcha hoy día te saquen un ojo, que

te puedan asesinar, que el ejército te torture, o sea, ¿en qué momento? Ese es el tema, nunca paró esto, nos mintieron con que había parado. Entonces se necesita con urgencia que esto no se repita, que no paren de torturar, porque si no va a seguir pasando, a me dijeron textual, explícito, me lo dijeron: “*cabro*, a ti y a todos los que anden *hueviando* diles que esto mismo les va a pasar”, dos veces en mi vida me han dicho eso. Yo me imagino que esas palabras tienen que habérselas dicho a mucha gente, se las saben de memoria, saben también que no les va a pasar nada o creen que no les va a pasar nada. Hoy día espero que el contexto sea distinto, pero se necesita avanzar en garantías para que esto no vuelva a pasar, la tortura no puede ser una herramienta válida, no puede ser naturalizada, ¿hasta cuándo aguantamos tanta violencia? Porque hay distintas formas de torturar. La mía fue a la antigua, más evidente, parecido a la del 73’, ocuparon las mismas prácticas, fue dentro de un recinto. Pero hay otras formas también que son torturas ¿Qué vamos a hacer, seguir escondiéndolas? ¿Seguir diciendo eso no pasa? Que esto fue un caso aislado, individual, que no pasa, es mentira ¿no hay casos individuales! Entonces, a los compañeros y compañeras que han sobrevivido es tortura, lo importante es que no sigan torturando a más generaciones.

¿Qué tanto peso tienen los derechos humanos? Yo sentía que no mucho. Hoy día me tengo que tragar varias de mis críticas, otras las mantengo, pero me toca hoy día aprender, defenderlos y definirlos, que no sean tan amplios, también son un espacio en disputa ideológica. Hoy día en mi vida es una lucha central, estoy dedicado a esto, pongo mis energías en esto, mis buenos y malos momentos. Entonces de partida hay que entender que esto lleva muchos años, que es un camino de largo aliento, que nada se consigue inmediatamente y que hay que darle importancia, que hay que tomárselo en serio, no puede ser una temática marginada. Esto le puede pasar a cualquiera, no queremos que le pase a nadie más, trabajemos en eso, pongámoslo como un tema central, no sólo de la Convención Constitucional, sino que de nuestra sociedad.

La clase política debería haber reaccionado antes, todos los partidos políticos de izquierda sin excepción alguna deberían haber despertado,

con toda la historia que arrastran, hasta hoy no han sido capaz de despertar, yo ya no quiero que me digan: “¡Oh! es que sabe compañero es que la respuesta ha sido tardía, ha sido lenta”, no me sirve eso, a mis compañeros y compañeras no les sirve eso, no nos deja tranquilos. No hay terapia de salud mental, no hay acceso a la terapia física, no hay derecho a la defensa, nosotros no tenemos abogados, el Estado no te pone abogados para defender los casos de derechos humanos, eso no existe. La defensoría penal pública sólo te designa un abogado cuando a ti te criminalizan.

Por eso yo creo que el Acuerdo por la Paz¹²² en su origen, en su forma, fue erróneo, en la forma en cómo se gestó, a medianoche mientras asesinaban a Abel Acuña, mientras reprimían a tanta gente, mientras dejaban traumas oculares, creo que eso no hay que dejar de tenerlo en consideración, puede haber decantado ese proceso en cosas fundamentales como la Convención, eso sí lo reconozco, es un espacio importante que nos va a permitir realizar cambios, si es que tenemos la capacidad también desde los territorios, desde las organizaciones sociales presionar para que eso sea así. Fue un Pacto por la Paz para ellos, para nosotros no, nosotros no tenemos paz, dormimos mal, estamos mal, tenemos mucho daño, no vivimos seguros, este es un país muy poco estable, políticamente estamos viviendo un periodo de violencia política.

Que la Convención cumpla su objetivo, que exista mientras tiene que cumplir una tarea, por eso defendí el Apruebo, con todo, donde había que discutir y estar lo intenté hacer, quizás no celebré en las plazas, pero vi esa alegría popular, la evidenció y generaba como contradicciones, así como por un lado una alegría tremenda de ver a la gente, pero todavía sentir que hay injusticia, que nada ha cambiado. En el plebiscito fui apoderado pese a las críticas que uno puede tener hay que tener igual lucidez y claridad en el proceso. Entonces lo defendí, fui a defenderlo, fui apoderado voluntario para el Apruebo y no me arrepiento, lo volvería a hacer. Creo que fue importante ser parte activa de ese proceso, estuve

¹²² Ver glosario Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución.

ahí, defendiendo los votos. Nunca había visto a la derecha con miedo, los vi aterrados, desesperados, derrotados. No podría decir que sentí un poco de justicia, pero sí sentí que hay aires de cambio, no basta con los aires de cambios, hay que trabajar por ellos, pero fue importante ver eso, nunca se nos va a olvidar. Hoy día la Convención también es un espacio que no les gusta, que nos les conviene, que quieren que se reviente, que quieren que se deslegitime y hay que impedir que eso sea así, desde allí se va a elaborar nuestra nueva Constitución. Yo creo que la Convención Constitucional hoy día está haciendo un buen trabajo, está poniendo sobre la mesa los puntos a discutir que nacen desde las mismas organizaciones sociales, es importante entender que la composición de ese espacio está constituida por gente de organizaciones sociales, eso es real. Es real que muchas de las personas que hoy constituyen ese espacio llevan años de trabajo en lo ambiental, en lo sindical, en perspectiva de género, en educación y ahora yo creo que también la centralidad hay que ponerla en derechos humanos, el modelo de desarrollo actual neoliberal con el mercado en el centro aborda tantos elementos que todo lo que tengamos que cambiar hay que cambiarlo.

Esta es la posibilidad de escribir una constitución desde cero, en blanco, es una tarea de mucho riesgo, una tarea difícil, pero es importante y si se logra hacer, los beneficiados y beneficiadas vamos a ser nosotros y nosotras. Pero aún falta, falta el plebiscito de salida, por ejemplo, que poco escucho hablar a la gente de eso y ahí hay que estar atento, hay que estar alerta, a ellos no les gusta cómo se está haciendo esto, no les va a gustar tampoco lo que pueda salir en el plebiscito de salida y allí sí hay que estar expectantes porque se puede generar algo, no van a permitir con facilidad que armemos la nueva Constitución a la forma del pueblo, para nada.

Creo que se debiese avanzar a una sociedad en la cual no se permitan las acciones contra la memoria, que no haya espacio para eso, estamos pidiendo garantías de no repetición, no solamente en lo jurídico, sino que en lo cultural y eso es un camino de largo aliento, pero es posible.

Por eso mismo Piñera merece ser recordado como es recordado Pinochet. Piñera y sus ministros y todos los que estuvieron a cargo merecen ser recordados como uno de los peores gobiernos de la historia, porque cuando tienes antecedentes como la dictadura cívico-militar no te puedes permitir hacer lo que ellos hicieron, es uno de los peores gobiernos de la historia. Negacionistas, violadores de los derechos humanos, desconectados de la sociedad chilena, asesinos, criminales, vamos a trabajar para que se recuerde el gobierno de Sebastián Piñera. Los fiscales también están totalmente cuadrados con el Gobierno, con la institucionalidad actual, o sea, vemos dos poderes judiciales muy distintos en la forma de operar cuando se trata, por un lado, de criminalizar a quienes protestan, a quienes se manifiestan, a quienes exigimos un cambio y otro poder judicial, lentísimo, inoperante para poder entregar a los agentes del Estado, perpetradores de violaciones a los derechos humanos.

Nuestros casos están ahí estancados, ejemplo, el caso de la querrela por tortura, tratos crueles y degradantes ahí está, se mantiene ahí, yo todavía no tengo mayor avance, o sea, hay nombres en la carpeta investigativa, hay respaldos, se hicieron los Protocolos de Estambul, está todo el respaldo, pero no avanza. El fiscal está pidiendo cerrar el caso y eso significa que yo asumo una culpabilidad que no tengo, cambia la versión de los hechos. Entonces que quien fiscalice insista con cerrar el caso sólo demuestra la línea política y el contenido ideológico que ellos tienen detrás. Basta con ver los casos de los presos y las presas políticas, la incapacidad de poner en tabla y poder legislar por una ley de indulto general, o sea, el poder ejecutivo, legislativo y judicial, en Chile los tres poderes del Estado están en guerra claramente, funcionan de distinta manera, inoperante para nuestros casos, al igual que el INDH.

Yo he sido bastante crítico con el INDH, creo que el actual directorio con Sergio Micco a la cabeza, se ha dedicado prácticamente a bajarle el perfil a los casos, ha actuado con poca transparencia, a mí me parece profundamente grave, una falta, una humillación realmente. El INDH es inoperante, es ausente, es poco transparente y hoy día como si nada nos pone una glosa sobre la mesa ofreciéndonos plata y como

acá en Santiago le dijeron que no en la toma, se fue por regiones contactando y bueno también rebotó con nosotros en Tarapacá porque nos pareció pésimo. El directorio del INDH, con Sergio Micco, redujeron la cantidad de víctimas de trauma ocular, ellos solo consideran víctimas a quienes tengan los procesos respaldados con ellos, mal. O sea, que haya directores del INDH que les digan a las víctimas que ellos no van a mandar observadores de derechos humanos a las marchas porque allá hay delincuentes, es grave, y eso pasó. Que Sergio Micco haga lo que está haciendo es grave. Para ser concreto yo creo que Sergio Micco y su directorio son parte de esta piedra de tope para esta nueva institucionalidad que necesitamos, gente como ellos simplemente hacen un mal a la institucionalidad, estamos pidiendo una institucionalidad exclusiva de derechos humanos, que escuche las voces de las coordinadoras de la agrupación de víctimas y sobrevivientes, mantener un diálogo, una comunicación, hacer un seguimiento, un proceso de acompañamiento que el INDH hoy en día no ha hecho.

Además, yo soy un convencido de que hay que refundar Carabineros y las Fuerzas Armadas, voy a apoyar a quienes respalden la refundación y que exista algún espacio de control civil. Las Fuerzas Armadas han actuado de manera deliberante durante este proceso. En mi caso particular, el Ejército a los días después de la querrela por torturas que ingrese, tratos crueles e inhumanos, la Sexta División del Ejército sacó un comunicado individualizándome, dando mi nombre, mi apellido, mi RUT, deslegitimando la versión, instalando otra versión. Tienen que ser refundados para que podamos tener verdad, para que podamos tener justicia, la estructura interna que ellos tienen es lo que no permite abrir paso a toda la verdad que ellos tienen que entregar, que se diga que adentro del recinto militar donde me torturaron no hay cámara, recinto militar que no tenga cámara y que no entreguen las cámaras para fiscalizar, grave.

En el juicio oral me voy a reunir con los militares que me torturaron. Yo quiero que paguen con cárcel común. No les guardo odio, pero si quiero que no exista más gente como ellos, no quiero que tengan cargos institucionales, no quiero que porten armas. Quiero que se haga justicia

y voy a hacer todo lo que tenga a mi alcance, voy a agotar hasta mis últimas energías para que paguen por lo que me hicieron a mí y a mis compañeros y compañeras. A Carlos Barraza lo quiero escuchar, quiero que me mientan en mi cara ahora porque para mí son unos cobardes y antipatriotas, ellos son los vendepatrias no nosotros, solo quiero justicia, no les deseo un daño físico, no les deseo nada de eso, no les deseo mal a su familia, no, solo quiero justicia.

El Estado debe reconocer que ha violado sistemáticamente los derechos humanos de la población chilena. Que el Estado persiga y castigue a los perpetradores de estas violaciones a los derechos humanos, tanto en sus direcciones políticas, como quiénes ejecutaron las violaciones a los derechos humanos, desde los agentes del Estado que encubrieron las violaciones de los derechos humanos, los superiores y en los que dieron la dirección política de aquello como el presidente y los ministros. Que reconozca, que persiga, que castigue y que repare y la reparación tiene que ser una reparación integral para mí, para todos mis compañeros y compañeras en acceso a la salud física, en acceso a la salud mental y todo lo que corresponda a una reparación integral comunitaria, que esto no se vuelva a repetir nunca más y que hagamos todo lo posible para que esto no vuelva a pasar.

Tenemos una responsabilidad quienes participamos en esto, en que la potencia que tienen los movimientos sociales no disminuya, en que las claridades que puedan surgir de todo este proceso no sean olvidadas y que estos cambios estructurales se hagan de la mano con las organizaciones y el movimiento social. A las personas que piensan distinto o que son de una generación diferente esto también es por ellos, que todos los que salimos en octubre, todos los que vivieron el horror de la violencia política de Estado en la dictadura cívico-militar, todas y cada uno de los compañeros y compañeras que hemos realizado acciones políticas, para plantear estos cambios estructurales, lo hemos hecho también por ellos, es más, lo hemos hecho por quienes también no están de acuerdo con nosotros y les pido que nos apoyen, que entiendan que puede haber matices, diferencias.

Vienen nuevas generaciones por nacer, la idea es que nadie más vuelva a pasar por esto y que si alguien incurre en esto tenga altas penas, que esto sea sancionado pensando en la gravedad que tiene. Y aquellos y aquellas que somos de diferentes generaciones, que son quizás de una generación anterior a la mía, que han dado su vida por estos cambios, me refiero a quienes llevan años exigiendo, trabajando por estos cambios, que entiendan que aquí hay una generación de recambio, que aquí hay una posta que nosotros también asumimos y no sólo yo, sino que somos hartos y hartas que estamos dispuestos a trabajar para que esos cambios se concreten, pero son para todos, es un beneficio colectivo.

Me gustaría decir también, que ojalá liberen a los compañeros y compañeras que están presos, que están privados de libertad injustamente, por haber salido a luchar, por haber exigido un Chile distinto. A mis compañeros y mis compañeras que han sido víctimas y sobrevivientes, a quienes han denunciado y han asumido este camino de lucha, mi cariño y mi respeto a todos y todas con todas las diferencias legítimas que podamos tener, son un tremendo poder, una tremenda fuerza para demostrar que en Chile se siguen violando los derechos humanos. Y que el presidente pague con cárcel, que los ministros también, cárcel para Piñera.

Y a la generación de la dictadura cívico-militar que no se sientan solos, que esta generación también está con ellos, si pasó en el '73 o si pasa en el 2019 son violaciones a los derechos humanos, luchemos juntos porque el Estado nos debe a ambos, mis respetos también, mi completo respeto a quienes llevan este camino previo al nuestro.

Gracias a Constanza Rosales por estar a mi lado en un proceso tan difícil y doloroso, entregando lo mejor de sí día a día, a Mia Alarcón por darme un motivo para seguir y gracias a todos, gracias a todos y todas quienes han permitido que estos relatos y que nuestra versión de los hechos no quede en el olvido y ojalá ver esto en unos años más, quizás más viejos y que valga la pena, que ojalá las cosas cambien y si no, esta es una buena forma de refrescar la memoria para seguir adelante.

RODRIGO LAGARINI HINRICHSEN

Represaliado el 22 de octubre de 2019 en la comuna de Concepción.

Entrevista realizada el 21 de septiembre de 2021.



Mi nombre es Rodrigo Lagarini, soy de Concepción, tengo veintiséis años y soy estudiante de Pedagogía en Educación Física de la Universidad de Concepción. El día 22 de octubre del 2019 me dispararon, a quince o veinte metros, una lacrimógena en el ojo derecho, generando un estallido del globo ocular y perdiendo la visión inmediata de mi ojo derecho.

Mi madre es Bárbara Hinrichsen, profesora de Educación General Básica e Inglés y mi padre es Cristián Lagarini, exdirector de una escuela de idiomas que se llamaba Berlitz que estaba administrando en Concepción. Mis *viejitos* son ambos profesores. Mi *viejita* tiene sesenta y un años y ha estado cuarenta años enseñando. Ella para mí ha sido una inspiración, al igual que mi *viejo*. Pero obviamente, no fueron los que me dieron todo el carácter que tengo; el conocimiento, mi conciencia social, los fui adquiriendo con el entorno en el que me desarrollaba, con los amigos que generé, con la influencia de la música, como el *rap*. Todo eso me ayudó bastante. También en mi colegio, los compañeros,

mi *nana*¹²³ que tengo desde que tenía ocho años, que ya no está con nosotros. Con ella nos hicimos súper amigos y realmente pude conocer a cabalidad la historia y la vida de una persona con otra suerte, que no es la misma que tuve yo, también me hizo pensar y cuestionarme un poco más cómo funcionaba la vida.

Volviendo a la historia de mis padres, mi mamá era amiga de mi tío, hermano de mi papá. Se conocieron en una fiesta. Como mi mamá era amiga de mi tío, estuvieron siempre en contacto, se juntaron, comenzaron a salir, hasta que terminaron *pololeando*. Mi mamá venía de una familia en que sus padres eran militantes DC. Mi abuelo por parte de papá era embajador de Chile por ese entonces, antes de Allende, por ende, mi *viejo* de chico estuvo siempre viajando, desde los tres años estuvo en Brasil, Egipto, Australia, le tocó viajar mucho y llegó a Chile a los diecisiete años. Entonces, mucha cultura chilena le faltó, sobre todo en la adolescencia. Llegó como un *gringo* prácticamente. Posterior a eso, como cinco o seis años después, se conocen con mi mamá.

Yo soy el menor de tres hermanos, somos los tres hombres. Yo nací el 22 de diciembre de 1994, por ende, para mi mamá fui su regalo de Navidad. Para mis *viejos*, mi nacimiento fue fuerte. Mi *viejita* tenía su *pega* de profesora, mi papá trabajaba en recursos humanos de otro Instituto Berlitz que estaba en Santiago. Finalmente, mis papás deciden comprar una franquicia de Berlitz para irse a dirigir su propia escuela, la que estuvo desde 1998 hasta el 2019. Con mis hermanos, con el mayor nos llevamos por siete años de diferencia, con el otro me llevo por cuatro. Entonces, como yo era el más chico, andaba para todos lados, sobre todo con el más grande. Éramos siempre súper *yuntas*, súper *aclanados*, con los tres; un poquito más con mi hermano mayor en ese entonces. Obviamente, después él se va de la casa, se va a estudiar a Santiago. Entonces, ahí comienzo a compartir más con mi hermano del medio. En general, la relación es súper buena con los dos, hemos sido compañeros.

¹²³ Asesora del hogar.

Viví en Santiago hasta los cuatro años. Me acuerdo que estaba en el jardín, jugaba con mis compañeros a la ronda y en la casa jugaba con mi hermano, nos tirábamos por la escalera con un colchón con mi *viejo*. Soy *millennial*, así que conocí el *Super Nintendo* y hacía como que jugaba *Play Station*, porque me desconectaban el control. Mi recuerdo de esos años, los noventa, es, principalmente, el avance de la tecnología. Fueron esos años donde la tecnología creció muchísimo, al igual que la urbanización. Empezaron a cambiar los dispositivos: aparecieron los *mp3*, las teles y las consolas de videojuegos empezaron a cambiar. Nací en plena era de la tecnología. Culturalmente, recuerdo el programa *Cachureos*; me encantaba cuando era *cabro* chico. De esos años rescato, justamente, que se jugaba hartito, se veía harta tele, pero había mucha comunidad. Había mucho de juntarse; niños se juntaban a jugar a la escondida. Era algo mucho más natural; la naturaleza del niño, de estar siempre jugando, buscar algo con qué jugar o inventar algo, algún juego. Muchas veces nos atrapábamos jugando computador, todos el mismo juego, todos sentados, todos con su computador; desde el privilegio porque no todos tenían acceso a computadores.

Después, cuando llegué a Concepción, a los ocho años, estaba viviendo en un barrio cerca de donde vivo ahora, que es mucho más humilde. Ahí empecé a salir, a jugar a la pelota, a relacionarme, por lo general, con niños mucho más grandes. Yo tenía ocho años y me juntaba con los niños de trece o catorce. Entonces, siempre fui un poco más agrandado. Me gustaba también salir al cerro, cazar lagartijas, hartito de estar en la calle. Me gustaba lo que siempre se juega de niño: ‘al mundial’, a ‘la matanza’, a ‘los países’, a ‘las polquitas’, a ‘las bolitas’ le dicen acá en Santiago; en Concepción les decimos ‘polcas’ a las ‘bolitas’. A ‘la escondida’ también. Después, cuando ya era más grande, a los nueve años, llegué a un condominio, donde estoy viviendo ahora. Es un sector donde había muchos más niños. Afuera del condominio hay otro barrio residencial, entonces, jugábamos al ‘*paco* y ladrón’, los del condominio contra los del sector de afuera. El condominio son cincuenta y ocho casas y una plaza central; era un escenario perfecto para jugar ‘*pacos* y ladrones’

porque tenías muchos lugares para esconderte y correr. Jugaba a la pelota, íbamos a los cerros a andar en bicicleta. Eso es lo rico de vivir en Concepción: hay harto verde.

En el Concepción de esa época había un tercio de autos de lo que hay ahora, ahora, está lleno de tacos. Antes había más cerros, ahora está lleno de predios forestales. Si bien los incendios que hubieron el 2015 y 2016 devastaron gran parte del paisaje de ese entonces, donde yo vivo, que es la carretera camino a Penco, por lo general, eran puro monocultivo. En ese entonces, no había tantos centros comerciales, no estaba el *mall* del centro, que fue construido donde antiguamente estaba el teatro de Concepción. De hecho, lo único que quedaba parado del teatro era una pared, súper bonita, que colinda con un *Starbucks* del mismo *mall*. Entonces, destruyeron ese patrimonio que había, bonito, del teatro. Hay mucho comercio, ahora más que antes. Mucho departamento, mucho edificio. En estos últimos años, de un momento a otro, empezaron a salir edificios, nadie se daba cuenta y de un día para otro habían departamentos de quince a veinte pisos.

Concepción es precioso, tiene mucha playa; en *Conce*¹²⁴ mismo no, pero en Tomé, tienes para Talcahuano, la desembocadura del río Bio-bío y Chome, que antiguamente era un ballenero. Hay otras playas que también están escondidas, que son muy lindas, en Arauco, Coronel y Lota. En Lota están las ruinas de las minas; está también el Parque Isidora Cousiño que es muy bonito también. A mí me gustan las ruinas de las minas porque es como un escenario apocalíptico: edificios al borde de estar cayéndose, edificios donde uno puede llegar a tramos muy arriba, escaleras muy antiguas. Es muy bonito ese sector de Lota. Está la isla Santa María, a la que también fui, que es muy bonita. Y San Pedro también, que es súper característico, tiene sus lagunas. Está el cerro Caracol, que es un lugar protegido, que es bosque nativo. En general, Concepción tiene harta vida, ahora más que antes, cultura deportiva. Se ve más gente andando en bicicleta, hay más ciclovías. En ese sentido, *Conce* ha estado

¹²⁴ Abreviación de Concepción.

creciendo bien. Están los métodos y los medios para que las personas se puedan transportar de una forma mucho más segura.

Sobre mis vacaciones, a pesar de haber vivido en un mundo super privilegiado, tampoco me iba a *Disney* todos los años. De hecho, nunca salí del país. Cuando éramos chicos fuimos a Argentina a ver familiares, pero más que eso, no. Mis abuelos tenían un departamento en Viña del Mar, en Reñaca, y muchos años nos íbamos para allá, al departamento de mi abuelo. A mi viejo le gustaba hacer *bodyboard*, así que lo acompañaba a la playa. Después, los típicos paseos por Viña, íbamos a jugar *pool*; jamás fuimos al Festival de Viña¹²⁵. De repente, para las vacaciones de invierno, una vez cada dos años, íbamos a la nieve. A veces, andaba en *snowboard* o en esquí y nos dábamos uno que otro gustito. Una vez fuimos al sur, a Coyhaique, con mi familia y con la familia de mi mejor amigo.

Así eran las vacaciones con mi familia. Después, apenas cumplí dieciocho años, estaba empezando cuarto medio¹²⁶ ya que estaba atrasado; salí del colegio casi con diecinueve años, me fui a *mochilear*. Siempre he sido muy de viajar por la mía y apenas cumplí dieciocho me fui con un amigo de toda la vida, el Panchito, a Bolivia. Nos fuimos a *dedo* desde Concepción hasta Calama y ahí, en Calama, tomamos bus hacia Bolivia y estuvimos casi un mes. Fui dos veces a Bolivia y después, fui con otro amigo, también a *dedo*. He ido también a Chiloé. Viajé solo. Estuve también en Maicolpué, en las playas de Osorno, en Río Bueno, puros *mochileos*¹²⁷ de ese estilo. También me gusta mucho ir de *trekking*. Conocí la laguna de La Plata que queda en San Carlos, cerca de Chillán. San Fabián está a la altura de la cordillera y de ahí, con un *trekking* de siete horas para arriba llegas a una laguna preciosa. Después, dos horas más arriba, hay otras lagunas, como la laguna Añil. Esos son los tipos de viajes que a mí me gustan, ir a recorrer, ir a hacer *trekking*, acampar. Los

¹²⁵ Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar es un certamen anual que reúne a diversos artistas chilenos y extranjeros.

¹²⁶ Último año de educación secundaria.

¹²⁷ Viaje que se caracteriza por intentar pedir transporte gratis en la carretera y acampar en cada parada.

que significan poca plata y mucha entrega, esos son mis viajes favoritos.

Respecto de mi educación, estuve en un colegio particular pagado en Concepción, el colegio Wessex, desde prekínder hasta cuarto medio. Entonces, generé un lazo con mis compañeros súper fuerte, porque, literalmente, desde prekínder hasta cuarto medio fuimos compañeros; lo que es imaginarse todos los días, de las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, estar conviviendo y compartiendo. Después de que salimos del colegio ya éramos como hermanos. He tenido la experiencia de que a muchos compañeros se les ha ido un familiar importante en sus vidas y entre todos nos hemos estado apoyando, nos acompañamos en todos esos momentos difíciles.

En el colegio, al ser particular pagado, ya tienes un indicio de la forma en la que pensaban el resto de los estudiantes: es bastante limitado lo que opinaba la gente. Nosotros en cuarto medio hacemos una tesis y nuestra tesis fue sobre qué tan informados estaban los estudiantes de primero a cuarto medio en relación con los movimientos sociales que se estaban llevando en ese entonces. Yo salí del colegio el 2013, entonces esto fue post 2011, que hubo un gran movimiento estudiantil y básicamente no sabían nada. Todo lo que sabían, era lo que escuchaban de los papás o escuchaban en la radio. Al final, lo voy a decir como digo yo: eran muy *fachos* nomás; tenían una visión súper errada de la vida, poco humana, poco empática. Son como son nomás, defendiendo sus propios privilegios, sin tener la necesidad de ver que, quizás, al lado hay alguien que está peor. Si prestaban ayuda era una cuestión muy como para ‘sanar su conciencia’. Al estilo católico.

En tercero medio, hicimos el centro de alumnos. Eso fue el 2012. Había todavía movilizaciones estudiantiles, aunque no eran tan fuertes como el 2011, y generamos un piño de diez u once alumnos, de distintos cursos, desde octavo básico a cuarto medio, para salir a manifestarnos en contra de la educación empresarial. Teníamos un lienzo que decía, “contra la educación empresarial, Wessex sale a marchar”. Nos pusimos en el patio del colegio, nos veían todos. No era un colegio gigante, pero el espacio común de patio era compartido por la mayoría. Entonces,

estábamos de frente, con un lienzo y lo mostramos hasta que terminó el recreo. Después, nos retiramos del colegio y nos fuimos al centro, a la manifestación. Fue un orgullo haber generado eso en un colegio particular. Recuerdo que una vez nos levantamos muy temprano y fuimos al colegio, empapelamos todo el colegio con mensajes que te hacen pensar nomás; por ejemplo, “cuando abres los ojos, no puedes volverlos a cerrar”, frases de Benedetti. Un montón de frases que dejamos repartidas, con papeles kraft, en todo el colegio. Entonces, las personas quedaban pensando, quedaban mirando, generamos algo. No nos retaron, no nos dijeron nada, menos mal.

Me gustó siempre haber podido molestar, por último, o generar controversia, o que las mismas personas se cuestionen dónde están paradas, porque literalmente ellos viven en una burbuja. Bueno, yo también vivía en una burbuja, lo que cambió después, cuando llegué a la universidad, a una universidad de verdad, no como la del Desarrollo o la Universidad de Los Andes en Santiago, que es meterse de una burbuja a otra. Al final, no conocen la vida misma; la vida está en la universidad, en lo que es universal, tener compañeros de región, tener compañeros de pueblos, que en el fondo te hacen conocer la realidad del país, de cómo viven todos. Entonces, agradezco haberme podido meter a una universidad tradicional, donde pude compartir con gente muy bonita y muy *bacán*, que hasta el día de hoy somos amigos.

En cuanto al colegio, puedo decir que en cuarto medio obtuve el premio al mejor compañero. Así que feliz, es el mejor premio de todos. En el colegio también, en tercero y cuarto medio, teníamos una banda de música con mis amigos. Había harto apoyo de los *viejos* también, eso era súper característico de ese grupo. Como grupo curso, el *apañe* también estaba presente cuando se involucraban los papás en las actividades. Siento mucho que falta eso en la educación, un poco más que se involucren los padres en el proceso educativo de los niños. Eso, en cuanto a calidad de educación, es rico, es muy bueno. Los profesores también, muy *bacanes*: Pamela Cebrero, un especial recordatorio para ella que fue mi profesora jefe de primero a cuarto medio y mi *profé* de

teatro también en el colegio. Tuve profesores muy geniales, que te hacen cuestionar cosas de la vida. No es simplemente un reformatorio de un colegio *cuico*; tuve buenos profesores que me hicieron, en parte, la persona que soy ahora.

Mis ramos favoritos eran Lenguaje, Historia y Teatro. Sobre este último, se trataba de un electivo artístico que teníamos desde séptimo básico a cuarto medio. De séptimo a octavo, me metí a artes plásticas, pero realmente ‘no tenía dedos para el piano’, lo intenté, pero no, realmente no era lo mío. De ahí me metí al teatro. Siempre me gustó y no sé por qué no lo tomé antes. En el teatro fui descubriendo otras facetas mías, otras habilidades. Yo me consideraba el payaso del curso, siempre el que estaba *pintando monos*¹²⁸, que hacía reír y esas habilidades que pueden ser teatrales las fui experimentando y aprendiendo más, creciendo más gracias al teatro. Hicimos tres obras de teatro, creo que cuatro, porque el último año íbamos a hacer La pérgola de las flores, con la Carmelita y no la pudimos hacer porque era cuarto medio y era típico que los compañeros estuvieran con estrés por la PSU, así que no pudimos ensayar. Actuamos en universidades, en teatros como la Católica que tienen en el centro de Concepción, la Universidad Andrés Bello, otra en nuestro colegio. Después me metí al Centro Cultural Balmaceda Arte Joven que está en Concepción, hice talleres de circo-teatro. Me empecé a acercar al circo y ahí fui conociendo gente. Después de eso, conocí a Diego, conocí a la Pancha e hicimos un colectivo teatral. Al principio éramos como siete, después se empezó a desarmar el grupo y éramos tres. Empezamos a hacer teatro en la calle. Trabajamos la comedia del arte: yo era el personaje de Pantaleón que es el típico ‘viejo verde’¹²⁹ con plata que tiene una bolsa de oro que le cuelga a la altura de los testículos y es un viejo muy avaro. Entonces, jugábamos con ese personaje y con el arlequín que es el payaso que siempre se sale con la suya, pero es el

¹²⁸ Expresión coloquial chilena que alude a realizar acciones fuera de lugar y/o que resultan graciosas.

¹²⁹ Hombre mayor acosador.

que lo *mandonean*¹³⁰ y sale golpeado. Con esos y otros personajes más íbamos construyendo historias y trabajamos en la calle, también en colegios vulnerables.

En Lota, en Isidora Goyenechea, estuvimos en centros del SENAME. Hicimos un proyecto, unos talleres de circo, un mural con uno de los chicos del centro que está en Andalién, en Villa CAP¹³¹. También fuimos al María Goretti en Chiguayante, que es un centro también del SENAME, de mujeres. A ellas les hicimos una obra de teatro especial. A ellas le hicimos una obra sobre el empoderamiento femenino: yo era el viejo que tenía mi castillo, tenía mis riquezas y que tenía que pensar en un nieto, en alguien a quien transmitirle mi herencia. Tenía una hija que tenía como treinta años, su novio la había dejado hace poco y no tenía hijos, por lo que yo le ‘tiraba el rollo’ de que “¿cómo es posible que tenga treinta años y no *tengái*’ hijos!”, que “eso te pasó por salir de la cocina”, muchas tallas ofensivas, machistas, para que justamente el público reaccionara. Más encima, las chicas no son de quedarse calladas, entonces, te dicen cosas; me estaban abucheando y se vuelve súper entretenido el desenlace porque lo que pasaba en la historia era que yo le tenía que conseguir un marido a mi hija. Entonces, nos habíamos puesto de acuerdo con el monitor de las chiquillas para que participaran en la actividad, en la obra. En eso cuando decimos, “¿quién quiere participar?”, (para que contestara el monitor), una de las niñas dice, “¡yo!” y nosotros no teníamos pensado que iban a reaccionar las niñas. Nos miramos un segundo y en el teatro no se dice que no, si pasa algo que interfiere en lo que no estaba pronosticado, da lo mismo, se da para adelante nomás, “siempre sí y nunca no”. Así que hicimos la misma actividad con la niña, con el monitor y, finalmente, la personaje que era mi hija, nos toma a los dos y dice: “Poliamor”, y ‘tira el rollo’ de que nadie necesita a alguien para estar completo, que todos estamos completos por sí solos y las niñas se paran de las sillas; el mejor público que hemos tenido. Lo disfrutaron, lo gozaron

¹³⁰ Persona manipulable.

¹³¹ CAP es la Compañía de Acero del Pacífico, que da nombre a la Villa.

muchísimo. Y yo con el personaje hasta el final, hasta que terminó la obra, diciendo: “no puedo entender estos tiempos, a esta gente” y todos abucheándome. Fue una experiencia muy bonita, muy entretenida.

También tuvimos experiencias desagradables. El SENAME nos había contratado, nos pagó muy poco por tres obras de teatro, un taller de circo y un mural. Cuando fuimos a un jardín nos pidieron que si nos podíamos demorar un poquito porque los directores del SENAME iban a ir a ver la obra. Como los niños estaban todos ansiosos esperando que saliéramos, no podíamos seguir esperando, así que le dimos nomás. Los directores llegaron a la mitad de la obra, metiendo ruido, muy irrespetuosamente, se sacaron una foto con nosotros de fondo y se fueron. Eso fue todo lo que hicieron. Después, salió en el diario: “SENAME invirtió cinco u ocho millones de pesos en actividades culturales en la región del Bio-bío” y a nosotros nos pagaron cuatrocientas lucas de esos ocho millones. Pero, bueno, no se veía reflejado el apoyo cultural que se necesita, porque esas actividades eran de vez en cuando, una vez al año, y los niños necesitan mucho más estímulos que eso. También estuvimos en el colegio Damas Blancas en Talcahuano.

También estuve súper metido en el circo. En el 2017, me metí a un taller de circo-teatro de la universidad y ahí conocí a unos muy buenos amigos que tengo hasta hoy, Hernán, Seba y Carol. Con ellos siempre, todos los días, después de la universidad, terminaba mis clases y nos íbamos a malabarear. Ahí conocí el monociclo y ahí me quedé yo: el monociclo para mí es todo. Hice ‘*pará*’ de manos’, también hice telas unos meses (tengo los conocimientos, aunque no soy experto). Pero a mí el monociclo me encanta, lo amo. De hecho, me encantaría hacer clases de educación física con el monociclo. Son habilidades muy buenas de desarrollo motriz que son súper significativas para los niños; además que es súper novedoso y es *bacán* ya que es hasta un medio de transporte. También con los chicos fuimos a jardines a hacer actividades circenses e hicimos obras. La Carol era profesora de párvulo, entonces, en las prácticas profesionales para hacer un gestito o algo, nos llevaba a nosotros y hacíamos de payaso. Siempre me moví mucho en lo artístico.

También me gusta mucho la música. Bueno, mi mamá es música, ella toca la guitarra. Yo intenté tocar guitarra, pero no era lo mío. A mí me gustaba mucho cantar desde chiquitito. Desde pequeño toqué el piano, empecé a trabajar el oído musical, a leer música y con el tiempo, los instrumentos que me gustaban. Por ejemplo, tocaba melódica y ahí llega el acordeón. Tenía un primo que estaba en Austria y dejó su acordeón. Me cobró cincuenta *lucas* y obvio, se lo compré, porque no vas a pillar un acordeón en cincuenta *lucas*. Empecé a agarrarlo de forma intuitiva: tocaba primero el teclado, los bajos, no entendía nada, así que me metí a clases con Guillermo Saler, un amigo de mi mamá, un folclorista que ganó el Festival del Huaso de Olmué del 2019 con una canción. Él me enseñó; me costaba mucho coordinar los bajos. Después, él se fue de viaje y corté las clases. Empecé con otras personas, con la mamá de un amigo de mi papá, la señora Gloria, y ella me enseñó a poder juntar los bajos con el teclado. Si lo piensas, es una disociación tocar acordeón, es tocar el teclado, tocar los bajos, abrir y cerrar el fuelle y en la mente aprenderte la canción y la melodía. Entonces, son hartas acciones que se hacen al mismo tiempo. Al principio era un dolor de cabeza, pero es un instrumento tan bonito que valía la pena ‘sacarse las canas verdes’. Obviamente, ligado al arte, me subí arriba del monociclo con el acordeón y tocaba el acordeón arriba del monociclo.

Ahí están mis ganas de seguir, mezclar la música con el arte, con el monociclo especialmente que me encanta, y transmitirlo, de alguna forma, ya sea en colegios donde trabaje el día de mañana. No me veo como *profe* convencional, haciéndolos correr de línea a línea o tirarles unas pelotas para que jueguen fútbol. Me gusta otro tipo de actividades, me gusta que puedan trabajar en equipo, por ejemplo, hacer una torre humana entre ellos; otro tipo de trabajo colaborativo, de juegos, no siempre lo mismo. Siento que a los niños los limitas mucho si les enseñas siempre lo mismo. Es necesario que descubran la capacidad de sus cuerpos. Siento que eso es súper necesario y el arte me ha entregado un poco eso. Me veo viviendo en Coyhaique enseñando monociclo en mis clases, aprendiendo, dando vueltas, haciendo alguna coreografía en monociclo o haciendo

malabares. Hacerlos explorar y que ellos vean qué es lo que más les gusta. Quizás ser el facilitador del aprendizaje y no el que los manda a hacer actividades; ser el que hace que se descubran a sí mismos, que vean qué les gusta y de ahí en adelante, que se desarrollen. En el colegio es clásico que te dan tareas u obliguen a hacer algo que muchas veces no quieres, pero si estuvieras en una clase de educación física, donde tienes una variedad de cosas que hacer y tú mismo tomas tu rumbo de lo que te gusta, es distinto, te dan muchas más ganas de participar. Típico que hay gente que no le gusta jugar a la pelota y está ahí, obligado o por presión social tienen que jugar. Quiero romper ese paradigma, me gustaría ampliar la gama de deportes que se pueden realizar.

Volviendo a mi educación formal y sobre mi ingreso a la universidad, di mi PSU en cuarto medio. No me fue espectacular, tampoco me fue mal, pero me alcanzó para la carrera que quería en la universidad que quería. Siempre fui de la idea de que necesitaba por lo menos un año de hacer otras cosas y dije, “bueno, he estado catorce o quince años de mi vida estudiando, qué lata meterme a la universidad y seguir estudiando”; así que me tomé un año y trabajé en el instituto donde trabajaba mi papá. Me hice contador, de contabilidad básica: me hicieron una inducción y ahí estuve un año entero trabajando. Después de eso, me fui de *mochileo* por un año y como la PSU duraba dos años, con ese puntaje me inscribí el año 2015. Nunca fui al preuniversitario, no era mucho de esa filosofía; estudiaba por mi cuenta, hacía ensayos *online*, pero yo tampoco soy una persona que ame las notas, siempre lo repudié. Salí de cuarto medio con promedio 6,1, pero no me mataba estudiando, tampoco era *porro*, siempre fui término medio. Lo mismo en la PSU. Después, ya en la universidad, cambia, porque estás en un ambiente donde te gusta; estás en un círculo en que se aprenden ramos como actividad física al aire libre. Son otro tipo de clases, ya no vas al colegio obligado, sino que vas a tener ramos *bacanes*, entretenidos; estás todo el rato jugando básicamente y aprendiendo. Al final esa es la mejor pedagogía; qué mejor que aprender y desarrollarse y poder jugar y compartir con otras personas. Teníamos cursos de montañismo, atletismo, teníamos

un ramo de rugby. Jugué rugby igual mucho tiempo, desde los ocho hasta los veintiún años.

El rugby me marcó mucho tiempo; siempre me vi como profesor de rugby cuando entré a la universidad. Después del colegio, estuve en el equipo Los Saxons, que eran los exalumnos del colegio. Aunque éramos un buen grupo, no me sentía tan cómodo; eran un poco diferentes a mí. A los veintiún años me salí. No me sentía auténtico, así que dejé el rugby. El rugby te cambia mucho el cuerpo, tienes piernas maceteadas, cuerpo mucho más fornido y luego de dejarlo empecé a cambiar mi estructura morfológica, me puse más flaco. Dejé el equipo el 2016 y el segundo semestre de ese año estaba entrenando para meterme a la selección de gimnasia artística de la Universidad de Concepción, pero fue un chiste esa cuestión porque un *hueón* así, maceteado, con puros *hueones* flaquitos, no tenía por dónde. Era un mes de entrenamiento y después venía el periodo de selección, pero ¡qué me iban a seleccionar!, si no podía levantar las piernas, tenía cero trabajo de psoas-íliaco. Yo era mucho más tieso, los rugbistas son súper tiesos y estos *locos* son súper flexibles, son súper ágiles. Entonces, lo intenté, fallé y por ahí empecé a descubrir el circo que también tiene de ese mismo mundo artístico, o sea, de la gimnasia artística, mucho de flexibilidad: la parada de manos, la propiocepción, acrobacias. Ahí me empecé a meter en este mundillo del circo. Conocí mucha gente, fui a convenciones de circo en Coelemu, otro en Melipilla. Empecé a conocer más de cerca la autogestión, cómo funcionaba, cómo personas que están en el mismo grupo coaccionan con este trabajo y cómo colaboran. Es un mundo de harto *apañe*; por lo general, los artistas siempre son súper unidos, se conocen todos y siempre se *apañan*. Rodrigo Osses, mi amigo Cristóbal Candia, Carlos Herrera, Valentina Villagrán, Tomás, el ‘Tomí’, el ‘Peluquín’, son mis grandes referentes del circo en Concepción. Allá hay muchos artistas circenses que perfectamente podrían estar haciendo clases a la comunidad, pero faltan espacios, gimnasios con colchonetas, con ligas, trapecios, con telas. En las calles, la universidad, se ve gente practicando, ensayando, pero falta que el circo sea más considerado dentro del currículum educacional o artístico.

Hablando de mi familia, agradezco que no eran pinochetistas. Siento que eso me ayudó a poder evolucionar mucho más rápido en el sentido de adquirir una conciencia social no tan manipulada. Pienso que mis padres, al ser siempre muy católicos, súper cristianos, de ayudar al prójimo, todo eso influyó harto en lo político de nuestra crianza. A pesar de haber tenido un abuelo que fue embajador, más encima exmilitar, no teníamos influencias del pinochetismo. No era así mi familia, nunca se habló de religión ni de política, aunque mi abuelita era súper católica y me llevaba todos los domingos a la iglesia. No se tocaban temas sensibles, por lo que no desarrollé una mentalidad *facha*. Siempre todo fue, por así decirlo, laico. No hubieron influencias políticas grandes que me hicieran modificar mi cerebro hasta el día de hoy. Igual es súper clásico que a mucha gente les meten a Pinochet desde que son niños y lo terminan adorando, pero sin ningún argumento, simplemente lo escuchan tantas veces que lo transformaron en una pasión. Es como un equipo de fútbol: te han llevado tanto al estadio para ver un equipo, que ya no te preguntas por qué te gusta ese equipo. Entonces, en lo político siempre me vi con la libertad de que podía ser quien yo quería ser. Además, como señalé, yo era el hijo menor, así que jamás me preguntaban dónde iba. Salía para todos lados, me involucré con gente de muchas realidades y conocí muchas realidades. Eso me hizo crecer y madurar, ser un poco más *vivo*¹³², entender más las crisis sociales.

Mis amigos del colegio, sus papás principalmente eran todos de derecha. Pero mis amigos del barrio, una mitad no lo era. En ese grupo, al principio, me trataban como el *cuico*. Eso me generó dudas, “¿por qué hay este rechazo?” Pero fui entendiendo todas mis influencias, en general, sobre la dictadura y logré conocer mejor a mi familia. Supe que en mi familia también hubo torturados: el hermano de mi abuelita, mi tío Leandro, hoy en día está vivo, fue agrónomo para el gobierno de Allende. El hecho de haber tenido ese registro en la familia cambia mi forma de pensar. También tengo tíos marinos, por suerte ninguno es *paco*, por lo

¹³² Astuto o con experiencia.

que podría decir que hay un lado familiar más conservador, pero ninguno es pinochetista radical, ni ningún partidario de Kast¹³³.

En ese sentido, hablando sobre la política de los Treinta Años, pienso lo que creo que también piensa la gran mayoría: la DC traicionó a todas las personas, a los pobladores que se sintieron identificados con un partido y que eran muy creyentes. ¿Cómo veo la DC? Los veo a todos como unos traidores. El Partido Socialista se salva un poco más. El Partido Comunista creo que fue uno de los pocos que le hicieron frente a la dictadura, fueron perseguidos, torturados, asesinados, pero fueron fieles a sus convicciones y eso lo rescato. Políticamente, quizás antiguamente me sentía un poco más identificado, pero siento que ahora la política, los partidos en general, ya no son tan atractivos, ya no llaman tanto la atención. En postdictadura, encuentro aberrante que exista la UDI hasta el día de hoy. Lo encuentro aberrante porque ellos tienen las manos manchadas con sangre y jamás se les hizo un juicio a todos ellos, que apoyaron y estuvieron muchas veces con familias como los Kast, por ejemplo, que tuvieron generales torturadores, que más encima hasta eran medios nazis. Considerando que haya existido ese tipo de violencia y que después, estos partidos hayan estado al mando treinta años lo encuentro increíble. Encuentro increíble la poca memoria que tenemos y cómo el poder se lo han estado pasando de familia en familia.

Para mí, la política en Chile es asquerosa. Desde Bachelet, Lagos, Aylwin, para mí ‘me valen todos’. ‘¡Me valen madre!’ De verdad, no empatico con ningún sector político de ese tipo. Creo que quizás la Lista del Pueblo¹³⁴ puede haber representado un poco más en este sentimiento. Pienso que se trata de una lucha contra el empresario; no contra los pequeños empresarios o las PYMES, sino que contra los grandes empresarios. Contra los grupos económicos grandes como los Luksic, los

¹³³ José Antonio Kast es un político chileno que lidera un movimiento derechista. Fue candidato presidencial en las elecciones de 2017 y 2021.

¹³⁴ Movimiento político que se conformó después del Estallido Social de 2019, para participar en la elección de convencionales constituyentes en la votación por la conformación de la Convención Constitucional en 2021.

Angelini, los Larraín, los Matte, los Longueira, los Piñera, los Pinochet, Ponce Lerou. Todos estos desgraciados han estado robando plata como han querido todos estos años; plata que es nuestra, de nuestros impuestos. Creo que la economía la levantan los pobladores. O sea, el rico no es rico por ser más inteligente, sino porque hubo gente trabajadora que levantaron la *pega* y al final, los ricos se van terminando su riqueza entre ellos y no entienden que lo que tienen es gracias a sus trabajadores. Entonces, esa lucha es contra la clase política y es contra esta élite, contra estas familias que tienen el poder junto con los *milicos* y los *pacos*. La lucha es contra los poderes que hay en Chile y es sostenida por gente común. Somos gente común y corriente que lo único que queremos es ser libres y poder desarrollarnos artística y deportivamente, sin tener que enterarnos que se están fugando platas. Por ejemplo, está este centro, el CEMA¹³⁵, que lo estaba dirigiendo Lucia Hiriart¹³⁶ y se descubrieron que habían veintiocho mil millones de pesos malversados. ¡Imagínate! Es una gran suma de dinero con la que se pueden hacer cuántos proyectos; cuántos artistas pueden trabajar con eso. Piensa solamente en toda la plata que sacaron de SOQUIMICH¹³⁷, con las distintas leyes que se confabularon los políticos con los empresarios; si juntamos todas esas *lucas* tendríamos un Chile mucho más desarrollado, tendríamos gente trabajando en otra situación, tendríamos situaciones menos precarias. Sería otro Chile. En esos Treinta Años no hubo democracia. Si al final, una democracia es tener todas las libertades para poder expresarnos como queramos, nunca nos han dejado. Siempre nos han reprimido y los medios también tienen esa responsabilidad: El Mercurio, La Tercera, Canal 13. Canales que, más encima, son de estos mismos conglomerados, de esta misma élite que todos conocemos y criticamos. Entonces, es como un círculo vicioso en que estamos dentro de su juego, tratando de salir para crear el nuestro propio.

¹³⁵ Fundación creada a mediados del siglo XX por el gobierno de Chile con el objetivo de apoyar a las mujeres más vulnerables del país, que fue utilizada por la esposa del dictador Augusto Pinochet, Lucía Hiriart, para promover la política de género del régimen dictatorial.

¹³⁶ Esposa de Pinochet.

¹³⁷ Sociedad Química y Minera de Chile.

Socialmente, creo que, en esos años, las personas eran súper manipulables. Consideremos el rol de la prensa o los shows postdictadura, como Sábados Gigantes o la Teletón; todos fueron telones para tapan las aberraciones que se hicieron durante la dictadura. Éramos una sociedad que vivió una dictadura y la gente empezó a formar su opinión en postdictadura; muchos alababan la dictadura, otros se vieron afectados directamente y al final, teníamos una sociedad dividida. El hecho que no se reconozcan las violaciones a los derechos humanos es súper grave, porque da espacio a expresiones de odio, como cuando dicen: “comunistas maricones, les mataron a sus familias por *hueones*”. Ese dicho, esa forma de expresarse de poca empatía, te muestra que son personas miserables, que no son capaces de empatizar con la muerte del familiar de una persona.

Si me preguntan sobre los noventa, creo que la gente todavía se estaba recuperando de una herida súper grande. Después, en los años 2000, ya estaban las personas que eran *full* ‘Pinochet-lover’ y las otras personas que entendían lo que había pasado; otros que se vieron afectados directamente y que no querían que se volviera a repetir una dictadura. Hay un grupo *facho* que, si fuera por ellos, estarían todavía los *milicos* en la calle resguardando el orden. Pero, seguramente, el ochenta por ciento de Chile no quiere más *milicos* en la calle, porque saben lo que significa: muerte, torturas y fabricación de montajes. El término montaje se hizo súper popular con casos como el Caso Huracán¹³⁸. Con eso la gente empezó a entender que las policías no eran ‘blancas palomas’. Ese amor a la institución y el amor al servir a la sociedad se fue; quedó en total evidencia que era falso.

Continuando con mi relación con la política, cuando entré a la universidad, en 2015, el primer año, cuando era *mechón* me tocó ir *altiro*

¹³⁸ Operativo policial iniciado por Carabineros que en 2017 condujo a la detención de ocho comuneros mapuche supuestamente involucrados en una asociación ilícita terrorista. En 2018 el Ministerio Público informó que había descubierto mediante pericias técnicas que la Unidad de Inteligencia Operativa Especial de Carabineros habría manipulado las pruebas que incriminaban a los detenidos, mediante la intervención fraudulenta de mensajes en teléfonos celulares, razón por la que abrió una investigación contra la propia policía para determinar la existencia de los delitos de falsificación de instrumento público, obstrucción a la investigación y asociación ilícita.

a una toma del Departamento de Educación Física. Jamás en mi vida había estado en una toma; tenía veinte años. Educación Física, dentro de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción, es la más conservadora, porque nunca se van a paro, nunca están ‘ni ahí’, pero justo el año que entré se generó una toma. Ahí, empecé a conocer cómo funcionaba políticamente todo esto. Teníamos petitorios, nos tomamos el edificio donde vivíamos; como éramos de Educación Física teníamos colchonetas, así que subimos todas las colchonetas a la sala. Al final, terminamos conviviendo y viviendo una experiencia política súper *bacán*, aunque no conseguimos nada de lo que estábamos pidiendo. Habían muchas universidades también en paro, la Facultad de Educación completa estaba en toma, así que teníamos reuniones con ellos, asambleas en las que íbamos organizando las actividades. Después, a principios del 2019, nos tomamos de nuevo el Departamento de Educación Física y fue la misma tónica con asambleas con las facultades de Educación. Hacíamos actividades en la mañana, hacíamos nuestras intervenciones, hacíamos que la gente no pudiera entrar a las ocho de la mañana porque teníamos la *cagá* afuera.

Antes de eso, no había participado en las movilizaciones estudiantiles. En 2006, tenía doce años y no estaba políticamente instruido. Quizás, hasta no me interesaba mucho. Pero en el 2011 me retiré. Yo estaba en segundo medio, todavía me acuerdo, y le dije a mi mamá, porque ella era profesora de mi mismo colegio, que me quería retirar, que quería ir a las manifestaciones. No sé de dónde saqué esas ganas, esa energía de querer ir y participar. Sabía que eran manifestaciones importantes y yo dije: “no puedo estar acá en este colegio”. Necesitaba estar ahí y fui solo. Me retiré y tomé micro y estaba solo ahí; fui solo a la manifestación y ahí me encontré con el Panchito, que era mi vecino del frente de toda la vida. Era un amigo de toda la vida, estudiamos la misma carrera en la misma universidad, nos pillamos de coincidencia ahí y nos acompañamos. Esa fue mi primera experiencia. Me da un poco de vergüenza, pero desde mi privilegio, desde mi ‘burbuja’, pensaba y decía, “¡uy, qué *cuático* que al final de las marchas se queden a tirarles piedras a los *pacos*”. Eso decía,

“¿por qué echar a perder lo bonito de la manifestación?”. El punto está en entender que, obviamente, no todos venían de la misma realidad que venía yo y que no es cualquier piedra, sino que es una piedra cargada con un sentimiento, con un cargo, con historia, con emoción. Después, cuando viene el Estallido Social, se vio a muchos cabros del SENAME, por ejemplo, en la Primera Línea, entonces, ¿qué les iban a decir?, si ellos han sido los más marginados de todo este sistema. No les podemos prohibir eso; se están liberando de una cárcel de la que nosotros... somos cómplices de esa injusticia. En fin, esas fueron mis primeras experiencias. El 2011 fue mi primera movilización; fue el principio de todas las que vinieron después. En la universidad ya no paramos: salimos a manifestarnos como estudiantes de Educación Física. Nos querían bajar las horas de Educación Física en el currículum y nosotros salimos a manifestarnos.

Durante el 2011, las calles eran súper bonitas, era como un carnaval. Esa era la sensación que me daba. Había mucho arte, gente en zancos o vestida de pájaros, gente haciendo malabares, gente bailando. Estaba Aliwaina, un grupo de batucada súper connotado en Concepción que estaba en todas las movilizaciones. Era imposible no ver tanta expresión artística en las movilizaciones. Te das cuenta que no es solamente caminar y marchar, tiene mucho más. Hay un romanticismo que viene desde la lucha. Al mismo tiempo, esa lucha ha estado en el arte, ya que el arte siempre ha estado oprimido y en postdictadura hubo mucho vacío cultural. Sin embargo, en los medios de comunicación poco se hablaba de las manifestaciones. En las noticias siempre combinaban que hubo tal manifestación por tales cosas y mostraban a *los capucha* tirando piedras. La tele siempre ha tenido esa *pega* de desprestigiar al movimiento o la lucha. Recuerdo que las noticias no te mostraban la cantidad de gente o las actividades culturales que se hicieron, sino que era algo como: “hubo marcha y culminó en violencia contra los *pacos*”. Jamás contaron la verdad. Me imagino que hubiera sido muy distinto si medios como Piensa Prensa, Capucha Informa o Radio Villa Francia hubieran estado el 2011, grabando toda esa violencia.

Después del 2011, en las manifestaciones de la FENATS¹³⁹ o No + AFP en Concepción, siempre estuvieron muy mezclados los grupos. En especial, creo que el movimiento feminista ha cobrado muchas fuerza; como dicen: “La revolución será feminista o no será”. Claramente, el patriarcado siempre ha sometido a la mujer, relegándola a un segundo plano. Entonces, el feminismo no es algo de ahora, no es algo del 2019 o 2017, es algo que se viene dando desde hace mucho tiempo, pero gracias a la tecnología y las redes sociales ha crecido.

Las Tesis, por ejemplo, fueron movimientos que ayudaron a las mujeres a darle sentido a sus luchas. Mucha gente que no conocía el feminismo empezó, gracias a las redes sociales, a entender un poco más lo que significaba ser mujer feminista. Ese espacio se lo ganaron las mujeres, gracias a lo cual, estamos en un momento donde estamos cambiando toda nuestra forma de ser. Siento que esa normalidad que había antes, de escuchar sobre gente que abusaba, ya no es tan latente. Las mujeres están mucho más aclaradas entre ellas, hay mucho más *apañe* psicológico. Es increíble cómo el machismo, el patriarcado, perpetró mucho en las mujeres; tú le preguntas a cien mujeres cuántas han sido abusadas sexualmente en su vida y creo que el ochenta por ciento, si no más, te va a decir que sí, que tuvo alguna experiencia de ese tipo. Obviamente, yo nací en otra generación y tuve figuras como mi mamá, por lo que siempre tuve un lado femenino súper desarrollado gracias a ella, más sensible, por así decirlo. Creo que esa sensibilidad me ayudó a entender toda la lucha feminista y la encuentro *bacán*. Por lo general, todas mis parejas han sido feministas, entonces, ellas me decían cuando la *cagaba* y uno también entendía. Te lo planteas y te vas reeducando; vamos transformando el lenguaje. Como dicen, “el lenguaje construye realidad” y la gente ya dejó de decir “no seas *mariquita*” o “no corras como niña”. Todo ese tipo de ofensas súper machistas ya no se escuchan tanto como antes. Antes, era mucho más común ocupar el sexo femenino como algo diminutivo o peyorativo. Es un cambio; generar una sociedad mucho menos agresiva,

¹³⁹ Federación Nacional de Trabajadores de la Salud.

mucho menos dañina. Al final, las mujeres mostraron que ser mujer no significa que sea más débil que un hombre. Esa concepción ha estado desarrollándose y creciendo en las generaciones de ahora y uno puede ver que ya no son tan machistas. Creo que ahora los niños se están desarrollando de forma diferente.

Creo que la juventud, el grupo de los *millennials* que nos vimos más informados, que estábamos entendiendo lo que estaba pasando, nos tocó la dura tarea de explicarles todo esto a nuestros *viejos*. Nos vimos en esa situación en la que teníamos *viejos* traumatizados, con mucho miedo de la dictadura y que había que explicarles cómo eran las cosas ahora. Hoy los jóvenes que salen a las calles ya no tienen miedo. Si bien hay realidades que son muy diferentes, creo que, a la gente mayor les cuesta un poco más entenderlo porque estuvieron mucho tiempo cegados con las mismas noticias y prensa que les trataron de ‘adornar’ la dictadura. Se creyeron el cuento. Pero llegó el Estallido y les tocó entender otra realidad; entender el por qué salió tanta gente a la calle.

El Estallido Social comenzó el 19 de octubre en Concepción. Entonces, las manifestaciones del 18 en Santiago nos tocó verlas a través de las noticias en la tele. Las acciones de evasión que hacían los estudiantes en las estaciones de Metro de Santiago me parecieron una acción súper bonita; me gustó ver que los secundarios hicieran ese tipo de acción política y que hubiera tanto *apañe*. Me pareció increíble que tanto *cabro* se juntara a *apañar* la causa para evadir y que eso se mostrara en las noticias. Me gustó ver cómo el descontento iba creciendo hasta que se transformó en un 18 de Octubre donde salieron millones de personas y no solamente en Santiago, sino que también en el norte veías en todas las noticias que estaban todas las calles plagadas de gente que estaba *chata* de este modelo que nos tienen instaurado.

También me llamaron la atención las manifestaciones artísticas. Recuerdo la canción El derecho de vivir en paz de Víctor Jara, quien es un mártir de la dictadura y sus canciones reflejaban lo que vivían todos. En especial El derecho de vivir en paz es una canción muy linda. Creo que ese es el anhelo de cualquier persona que llega al mundo;

poder sentirse libre y no sentirse manipulado o ser un eslabón más de una cadena. Para mí, escuchar El derecho de vivir en paz es comunión. Y también sonaron Los Prisioneros que durante la dictadura tocaron temas súper controversiales y son simbólicamente importantes. Durante el Estallido, era enérgico escucharlos. Todo lo que significa la figura de Los Prisioneros o la figura de Víctor Jara, le daban más fuerza al cántico y a los que lo están escuchando. Entonces, escuchar sus canciones en las calles, en las manifestaciones, es como realmente sentir la música, sentir lo que está transmitiendo el cantante. También recuerdo la figura del Perro Matapacos, que era el *quiltro* que estaba ahí, en la pelea siempre. Lo encuentro bonito, hermoso, que nos identifiquemos con estos personajes. Otra figura era la Tía Pikachu, pero no me identifiqué con ella.

En Concepción no fue tan diferente. Las calles estaban llenas de gente, había mucha energía, mucha actividad cultural y se marchó también. Después, empezó el toque de queda a partir de las seis de la tarde y era realmente exponerte estar en la calle. El día antes de que me dispararan, también me tocó correr de disparos. Estábamos en la Plaza Condell, que es cerca de la Zona Cero (la Zona Cero es Paicaví con Carrera; no es el centro mismo, pero está muy cerca); llegaron los *pacos* y se pusieron a disparar. Nosotros estábamos en una placita y llegó un *loco* que tenía como ocho impactos de perdigones en la espalda y se tumbó en el suelo, así como inconsciente. Ahí, entre los *locos* que estábamos corriendo, tuvimos que agarrarlo y arrastrarlo. Al ver toda esa sangre, realmente, tú te sentías como en la guerra; sentías miedo. Caminando para la casa, habrán sido unos cuarenta y cinco minutos o una hora a *pata*, veía los camiones de *milicos* pasar al lado mío. Yo andaba solo; como que asusta, da miedo.

El 22 de octubre, estaba con la Pancha, mi expareja, en medio del paseo peatonal Barros Arana. Al medio de ese paseo peatonal, por Colo-Colo y al frente de Bernardo O'Higgins, que es la calle principal del centro, teníamos a los *pacos* y a la derecha teníamos a cinco personas tratando de romper un candado para entrar a un Johnson's¹⁴⁰. Detrás

¹⁴⁰ Cadena de tiendas de retail.

de ellos, había unas cien personas expectantes de que abrieran luego. Nosotros les dijimos que dejaran esas *hueás*, que nos ayudaran a hacer frente a los *pacos*, pero los *locos* eran de otra realidad y nos empezaron a tirar piedras. Una de las piedras le llegó a la Pancha en la mejilla. Ahí, le dije, “ya, vamos. Esta pelea está perdida” y nos fuimos. Llegamos a la Zona Cero, en la calle Carrera; ahí se juntaba toda la gente después de la manifestación y había barricadas por todos lados. En eso, con la Pancha nos dimos un abrazo, nos dimos un beso y yo le dije, “quiero ir a ver qué está pasando un poco más allá”, porque se estaba juntando la gente y parece que venían los *pacos*. Entonces, me acerqué a *sapear*. Yo estaba en la esquina de Maipú con Paicaví; a la derecha, tenía *cabros camoteando*¹⁴¹ y de frente, tenía a los *pacos*, al piquete que iba avanzando. Entonces, tenía enfrente una batalla campal. De repente, veo de reojo que me estaban apuntando. Veo que uno de los piquetes me apunta y al mirar, automáticamente, ¡pum!, ya tenía la lacrimógena en el ojo. Lo primero que siento es como un pitido, como en las películas cuando cae una granada. Llegó mucha gente a socorrerme. Me tiraron al suelo y me echaron agua. Llegó una persona que era, supuestamente, doctor y me dice “necesito meterte el dedo en el ojo para cortar la hemorragia”. Me aprieta el ojo y suena así “¡*piugh!*”, como si se reventara una burbuja. Dolió mucho, mucho y recién sentí dolor ya que en el momento del disparo no sentí dolor, como que la adrenalina automáticamente me inhibió el dolor. Me empecé a arrastrar y la gente me pedía un número para poder contactar a alguien. Por suerte, detrás de la carcasa del celular tenía el número de mi expareja y se lo di a una chica. Ella la llamó y cuando llegó la Pancha nos fuimos caminando un poco más allá y ahí, hicimos dedo y nos fueron a dejar al hospital. Para mi mala suerte, como no llegué en ambulancia no me podían atender de urgencia. Entonces, estaba con el ojo reventado y me estaban haciendo esperar. Ahí, la Pancha llamó a mi vieja y ella lo único que dice es: “¡*Putá, la hueá!*”. Eso es lo único que dice. Al llegar con mi *viejo* en auto ven toda la sangre, toda la polera llena de sangre. Yo quería

¹⁴¹ Lanzando piedras.

puro ir a una clínica y que me atendieran pronto, porque tenía la esperanza de salvar el ojo. De hecho, cuando me dispararon lo único que les decía a los chiquillos era: “¡no quiero perder el ojo, no quiero perder el ojo!”. Yo les preguntaba: “¿cómo está?” y ellos me decían: “Está feo, pero tranquilo, no lo vas a perder”. Yo decía: “¡mi ojo, lo perdí!”. Eso es lo que más me tenía angustiado, el hecho de perder el ojo.

Luego, llegamos a la Clínica Bío-bío y me atendieron *altiro*. ‘De una’, me metieron al *scanner* y la persona que sacó el *scanner* me dice: “¿cómo quieres que te lo diga, bonito o feo?”. Me dice: “Rodrigo perdiste el 80% de la parte funcional del ojo”. O sea, el cristalino y el iris ya no existen, explotaron. Tuve un estallido del globo ocular y una fractura del piso orbitario. Ahí, me dijo: “vas a quedar ciego de ese ojo toda la vida”. Catarisis, llanto, angustia máxima. Después, me dicen que ahí no voy a poder operarme, porque no hay ninguna clínica especialista en oftalmología; solamente en el Hospital Regional. Así que llamaron a la ambulancia e ingreso como urgencia. Me hicieron esperar unos cuarenta minutos aproximadamente y aquí viene la parte traumática dentro de todos los procesos. Llegué al hospital, me hacen esperar, por protocolo me tienen que hacer el mismo *scanner* que me hicieron en la clínica¹⁴². Llega el tecnólogo médico y antes de tomar el *scanner*, con prepotencia me dice: “¡oye, sácate el audífono!”. Yo le respondo, “¿qué audífono?”. “¿Qué tienes en la oreja?”, me dice él y yo le dije: “es una microtia, *hueón*. Tuve una deformación en el oído, nací sordo y no me formé el canal auditivo”. Entonces, él me dice: “¿cómo que ‘*hueón*?!” Y yo le dije: “¡*Hueón*, acabo de perder un ojo! ¿Cómo quieres que esté?”. “Ya, pase a su camillita para que lo pase a ver su doctorcito”, respondió. Yo le dije: “ya *po*, *hueón*, por ahí sí te estoy creyendo. ¡*Put*a que tienes vocación, *hueón!*”. No me dijo nada, ninguna palabra. Yo estaba en estado de *shock*, recién había sufrido una mutilación de ese tipo y no podía estar soportando comentarios de esa índole. En mi cabeza no lo entendía y pensaba: “¿cómo va a ser tanta la vulneración?”; desde los

¹⁴² Un hospital es un servicio público de salud, en cambio las clínicas son privadas.

pacos hasta el mismo sistema de salud me están tratando como el *orto*. Para mí fue una frustración.

No me operaron ese mismo día. Llegué en la tarde y me tuvieron que operar al otro día en la mañana. Recuerdo solamente que me transportaban a un tercer o cuarto piso, a un pabellón donde había más gente. Recuerdo que lloré toda la noche, tratando de entender lo que estaba pasando y no podía, no podía. Yo no soy creyente, pero un enfermero llegó y se puso al lado mío; se puso a rezar y eso me calmó, me tranquilicé. Al otro día en la mañana, como a las seis de la mañana, llegó la tía Margarita, que es la mamá de un amigo que trabaja en el personal del aseo del hospital regional y estuvimos un ratito conversando. Fue *bacán* verla, me dejó su número, me dijo que cualquier cosa, preguntara por 'la Margarita' nomás. Al día siguiente, en la mañana, me operan. Después de que me operan, llegó *altiro* gente a verme. También llegaron profesores de la universidad, llegó mi jefa de carrera, llegaron mis amigos del colegio, mis amigos del barrio y profesores del colegio. Las enfermeras estaban *chatas* porque era un visitante por paciente y estábamos en una sala con siete personas más. Además, iban entrando de dos o tres. Vinieron mis hermanos, unas tías, llegó mi abuelita, todos viajaron a verme. Recibí mucho *apañe*. Después, en el colegio me hicieron una cartulina gigante; era un regalo para mi papá y para mí, donde escribía mi *viejita*, con harta fuerza, su carta con su mensajito. Fue súper bonito el *apañe* que recibí.

Otra cosa interesante que ocurrió fue que, por el hecho de haber estado en un mundo más privilegiado, había gente mucho más conservadora en mi entorno. Cuando era chico jugaba a la pelota con apoderados del colegio y si bien no se destacaban en el grupo futbolístico por ser muy políticos, se sabía quiénes eran los más pinochetistas. El tema es que yo estaba en el grupo de *WhatsApp* y causó revuelo la cuestión que me pasó. Esa gente *cachó* que lo que me pasó a mí, le pasó a alguien de su misma clase, por así decirlo. A ellos los convulsionó. Un día me invitaron a comer después de lo que me pasó y obviamente, yo tenía cero ganas. Para mí era como una despedida porque no quería tener nada más que

ver con ese grupo. En el grupo de *WhatsApp* mandaron tanta mierda que yo, por salud mental, dije: “ya, chao”. No quería nada. De hecho, me salí del grupo de *WhatsApp* porque uno de los sujetos, justamente el que era *milico*, compartió un video de unas personas poniéndose pintura y un parche en el ojo, en un contexto de las manifestaciones y comenta: “Mira estos hueones *chantas*”. Yo respondí diciendo: “*Put*a, que ‘cagái’ fuera del tiesto”¹⁴³; y ahí se prendieron los ánimos y todos decían: “ya, pero no peleen, si este grupo no es para hablar de política”, “mejor manden minas en pelota”. En un segundo, llenaron el grupo de *WhatsApp* de porno y ahí dije: “¡Chao!”, y me salí del grupo.

Empecé a deshacer en mi vida todo lo que no quería. Cuando me invitaron a comer, la opinión de ellos era: “Esto a ti no te debió haber pasado, tú eres un buen *cabro*”. Creo que el hecho de tener conocimiento de que los *pacos* están disparando a destajo, así como así, a ellos les hizo entender cómo funciona la cuestión. No es que le están disparando a los que están tirando bombas molotov o los que están prendiendo tiendas. Al final, nadie se salvaba de que te pudieran disparar. Y así fue con mucha gente que no tenía que ver, como la señora Gloria Moraga, que es una señora de cincuenta y siete años que recibió un perdigón. Hubo *cabros* chicos que fueron disparados, baleados en el norte, de seis o diez años, de todas las edades. Los *pacos* estaban desatados, repartiendo violencia y eso fue lo que este grupito, de cierta forma, logró entender un poco más: que hay un problema real en la institución. No es como decir solamente, “¡Ay! pobres *pacos* que les están tirando piedras”. Creo que ellos lograron entender que hay un error, que hay una falla y que las cosas no pueden seguir como están. Por ejemplo, lo mismo que me pasó, generó también controversia en familias de amigos que tienen papás conservadores. Obviamente, los papás les decían: “a tu amigo le pasó esto por andar *hueviando*”. Entonces, a mis amigos les ‘ardió Troya’, porque saben cómo es la realidad. Independiente de que vivían en un mundo de privilegios, se estaban informando de todo lo que estaba ocurriendo a través

¹⁴³ Alude a un razonamiento que no es compartido, fuera de un contexto esperable.

de las redes sociales y saben que no es así, saben que lo que me pasó no fue por ‘estar *hueviando*’; saben que fue algo injusto, algo que a nadie le debió haber pasado y que los *pacos* se tomaron atribuciones que no son. Entendieron que son cosas que no pueden pasar. Entonces, dentro de una comunidad de privilegios, esto genera controversia; esa misma controversia hace pensar a las personas y eso se traspasa a los niños chicos. “¡Oh! tengo un vecino que le dispararon”, por ejemplo. Eso ya es, hasta de cierta forma, educativo. Entienden que la violencia ejercida por los *pacos* fue desmedida, que no fue la correcta.

Cuando salí del hospital, apenas llegué a mi casa, llegaron todos mis amigos. En un segundo, había mucho *carrete*¹⁴⁴, había mucha gente. Después de un par de horas me empezó a bajar un cansancio. Yo entré el martes al hospital, el miércoles me operaron y me iban a dar de alta el viernes, pero yo dije que me sentía bien. Yo les decía a los doctores que me sentía súper bien y que me mandarían para la casa; así que me dieron el alta el jueves. O sea que un día después de que me operaron, tenía el manso *carrete* en mi casa. Como me sentí cansado, le dije a los chiquillos: “Espérenme, no se vayan. Yo me voy a pegar una siesta de una hora y vuelvo”. Me mandé la siesta y volví, pero todavía estaba muy agotado física y mentalmente, así que ahí quedó el *carrete*. Pero siempre hubo harto *apañe* de todos mis amigos, los más cercanos. Harto acompañarme; gente que me conoció de las panaderías que voy siempre, por ejemplo, las mismas personas que trabajaban ahí, la *Darling*. Me iban a abrazar, como que me agradecen, obviamente lamentando lo que me pasó, pero, al mismo tiempo, agradeciendo la lucha. Eso es súper valorable y bonito. Mucha gente que no conocía me habló por *Facebook*, por *Instagram*, diciendo, “gracias”, mandando buenas energías. Es super lindo *cachar* que hay gente real en la causa, que entiende y que está ahí para *apañar* nomás. Que te digan un par de palabras ya significa algo. Te da fe en que las cosas pueden cambiar.

En términos médicos, actualmente, lo único que me acompleja es el tema de la profundidad. Como perdí el ojo completo no tengo presión

¹⁴⁴ Modo coloquial de referirse a “festejar”.

ocular, a diferencia de otros compañeros que no perdieron el ojo y sí tienen mucha presión ocular. Yo no vivo con eso. A mí me hicieron un par de operaciones: primero, fue sacarme lo malo; segundo, poner un implante, como un relleno, y después ponerme la prótesis que es como un lente de contacto. En cuanto a lo médico, eso fue todo; ya no tengo más complejidades que vivir con un puro ojo, lo que significa chocar con las paredes, con las personas, chocar con las puertas, botar vasos, no *achuntarle* al vaso. Cambió toda la percepción de mi cuerpo. Antes podía malabarear con más facilidad; ahora, que tengo un puro ojo, el tema de la distancia me complica un poco. Tener un punto de equilibrio o equilibrar cosas con la nariz, ahora que tengo una pura perspectiva, me cuesta mucho más equilibrar. De hecho, ya casi ni lo hago porque se me cae *altiro* cualquier objeto que me ponga. El monociclo no me afectó casi nada, porque en el monociclo puedo cerrar los ojos para andar, no se necesita tanto la visión, sino que más la motricidad en las piernas, la espalda y el abdomen.

Jamás me quise poner prótesis. Yo quería estar con el ojo abierto, así con el tajo abierto, porque sentía que esa era mi cara ahora. Sentía que ponerme una prótesis era tapar una herida que todavía estaba abierta, no físicamente abierta, sino que simbólicamente. Hasta que no haya justicia, no haya verdad, no haya una reparación digna para todos mis compañeros, no podía ponerme esa prótesis. No podía simular que estaba todo bien. De hecho, peleé con mi *vieja* por lo mismo. Ella me retaba, quería ponerme la prótesis, pero yo le decía que no quería. Se puso a llorar diciéndome que me gustaba verla mal a ella. Yo le decía que para mí no era una lucha ganada y que me pusieran una prótesis era tapar esta herida; la gente me va a ver en la calle y va a ver mi ojo normal, no va a ver mi ojo mutilado, prefiero que vean mi ojo mutilado, por último, para que se acuerden de que estuvieron disparando los *pacos* en los ojos. Parche jamás me gustó usar porque me carga tener cosas en la cara. Fue una lucha interna, súper *cuática*. La primera prótesis que me pusieron era de acrílico. Al verme en el espejo sentía que era una mirada muerta, una mirada vacía y eso me hacía sentir peor todavía. Era como no poder quererme a mí

mismo, no poder amarme con esta prótesis. Después el Ministerio de Salud dio la facilidad de poder ponerse una prótesis de cristal, que es la que tengo ahora y la diferencia que tiene la de cristal con la de acrílico es que el cristal tiene un brillo natural similar al que tiene el ojo, como más lubricado, por así decirlo. Entonces, se le da un poco más de vida a la mirada. Aunque el ojo se mueva, cuando yo me muevo se nota que se queda pegado el ojo. Ese era el tema para mí. La prótesis fue un gran tema para mí, pero ahora, estoy aceptando que necesito esta prótesis porque si no la pongo, el ojo se empieza a deformar, se empieza a retraer hacia dentro, se deforma. Entonces, después es más complejo recuperar esa elasticidad que tiene el ojo y más adelante, quizás, no hubiese podido ponerme la prótesis. Traté de buscar por otro lado y dije: “Ya, bueno, quizás el día de mañana cuando esté dando clases de educación física no voy a llamar tanto la atención. Los alumnos no se van a distraer tanto con mi ojo y van a estar más atentos a la explicación que yo voy a dar”. También lo vi como algo que quizás podía perturbar a los niños. Así que me convencí y me puse la prótesis.

Hablando de reparación, las principales iniciativas se dan producto de las víctimas del Estallido. De todas las acciones que se cometieron, surgieron grupos, organizaciones y corporaciones en beneficio de las víctimas. Por ejemplo, el ICHTA¹⁴⁵, cuya directora es Mariela Norambuena, se consiguió psicólogos que quisieran voluntariamente atender de manera gratuita a las víctimas, trabajando específicamente en trauma. Eso no lo hace cualquier psicólogo. Esa es una organización que sí ha trabajado, porque si, por ejemplo, yo acudiera al Estado para que me atendiera psicológicamente, todavía me estaría atendiendo, hubiesen despedido a la psicóloga o ya se hubiese ido, que es lo que está pasando en el PIRO, porque las condiciones laborales son horribles. Al final, ese lazo que se forma entre el psicólogo y la víctima se pierde. Entonces, en cierto punto, eso es revictimizante; no es un compromiso real del Estado por querer reparar o ayudar a las víctimas. Pero, como mencioné, está el

¹⁴⁵ Instituto Chileno de Terapias Avanzadas.

ICHTA, también la Red de Colaboradores y Ojos Chile, con los cuales he podido conversar personalmente y entender cómo funciona el programa y la fundación. Eso se agradece porque ahí hay gente que entiende lo que significa ser una víctima, un sobreviviente del Estallido, prestando ayuda de forma voluntaria y gratuita. Para nosotros es *bacán* que existan estas organizaciones, porque alimentan este concepto de autogestión, de *apañarnos* entre nosotros y no depender del Estado. En el fondo, es decirle al Estado que no lo necesitamos, que entre nosotros mismos nos vamos a ayudar.

Lo que a mí me pasó fue el 22 de octubre. A fines de octubre, fui al ex Congreso porque, días antes me llamó Alejandro Navarro, quien es el presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Senado, para invitarme a declarar. Viajé a Santiago, declaré y no me quedé callado. O sea, di mi parecer de lo que estaba ocurriendo en las calles. Y para mí fue súper liberador ver cómo tipos como Iván Moreira o Felipe Kast tenían que escucharme. En ese entonces sentí: “¡Qué ganas de romperlos a *combos!*”. Fue una experiencia súper enriquecedora el poder liberarme. Yo no me considero una persona con buena oratoria, pero se me dio la oportunidad de leer lo que quería decir y con el corazón. Desde el corazón todo fluyó mucho mejor de lo que tenía pensado. Esa mesa duró como cuatro horas.

Después de eso, a fines de enero de 2020, se hizo el Foro Latinoamericano de Derechos Humanos y ahí vinieron personas de toda Latinoamérica a exponer, a mostrar diferentes violaciones de derechos humanos que han ocurrido en distintas dictaduras o gobiernos de derecha. Me ofrecieron participar dentro de las diez comisiones que había; se iba a hablar sobre feminismo, las zonas de sacrificio, los agentes que actuaron en las movilizaciones. Además de exponer en la comisión en que participé, estuve en otra comisión en la que yo quise participar sí o sí, que se llamaba El derecho humano de la libertad de expresión y los medios de comunicación. Entonces, tenía al lado mío a Faride Zerán, a periodistas independientes de Argentina y Uruguay, todos expertos y yo al medio de la mesa, en la sala presidencial donde Allende firmó; yo, un

profesor de educación física, un estudiante con una guayabera. Yo había preparado un discurso y dije: “la ley de la libertad de expresión implica que todos tenemos derecho a difundir material audiovisual, lo que sea, sin tener que ser perseguidos”. A mi estilo, como profesor, me gusta de repente interactuar con el público, entonces, yo iba preguntando: “¿En Chile te persiguen si uno difunde material o vídeos?”. “Sí”, me esperaba esa respuesta. Hice varias preguntas y fue una dinámica muy entretenida. También *tiré* mi comentario, agradeciendo a la Primera Línea, diciendo que si no fuera por ellos no podríamos manifestarnos como lo hemos hecho y lo fundamental fue que, si no fuera por los celulares, no se hubiese podido evidenciar todo lo que se evidenció. Gracias a la tecnología se llegó, de cierta forma, a cambiar la mente de toda una sociedad porque se podían evidenciar los testimonios. Se pudo ver en grabaciones a los *pacos* secuestrando, pegando *lumazos* a destajo, gaseando en la cara a las personas con gas pimienta. Entonces, ese fue mi aporte, con mi discurso sobre la ley y la libertad de expresión. Fue una experiencia súper rica en mi vida; después de haber vivido un trauma lleno de limitaciones mentales, haber podido participar en un foro latinoamericano en el ex Congreso es como “¡*guau!*”.

En ese momento, pensé: “este trauma no va a ser algo que me va a traumatizar toda mi vida”. Las obras de teatro que hicimos después que me dispararon, también me ayudaron mucho. Cuando a mí me dispararon, teníamos una obra casi lista, pero todavía no la presentábamos. Entonces, cuando llegó el Estallido Social se paralizaron las funciones. A las dos semanas después que me habían operado, me dijeron: “¿Todavía quieres actuar?”; y yo dije: “Sí, quiero. Necesito hacerlo”. Sentía que había una barrera psicológica que me decía que no iba a poder; “no vas a poder actuar”. Era como una barrera mental estúpida. Le dije a los chiquillos que, por favor, me dejaran actuar porque necesitaba romper esa barrera y sentirme fuerte después de haberme sentido muy frágil. Y actuamos en el liceo, después en la calle. Eso para mí fue como romper barreras del trauma que generó el disparo.

Hablando del arte, después de lo que me pasó la comunidad de artistas circenses me reconoció como artista dentro de su núcleo y protestaron

en mi nombre para dejar un mensaje de que los artistas trabajamos con el cuerpo y que nos estén mutilando de esta forma es súper violento y aberrante. Entonces, a la semana después de que me operaron nos juntamos. Hicimos un *spot* donde me grabaron para informar a la comunidad que como artistas autoconvocados de Concepción estábamos en contra de lo que estaba ocurriendo con la violencia policial. Yo aparecía diciendo, “En dos semanas ya habían ciento veinte casos de trauma ocular”. En el momento que me iba a encontrar con este equipo, yo estaba con Francisca, mi expareja, en la Plaza de Armas, camino a juntarnos con el equipo. Había un ambiente, había mucha gente en la plaza: familias, niños, abuelos, personas en sillas de ruedas. De repente, escucho cinco disparos, así “¡Pa, pa, pa, pa!”; súper rápido, uno detrás de otro. En diez segundos, estaba toda la Plaza de Armas tapada en lacrimógenas; abuelitos corriendo, gente arrancando, abuelitos en sillas de ruedas. Fue algo súper violento. En el momento en que escucho los disparos, lo único que atine a hacer fue correr. Corro y llego a una calle. Ahí, abrazo a Francisca y me pongo a llorar descontroladamente. Yo no entendía; “¿por qué estoy llorando?”. Ahí, me hice consciente de que estaba traumado. En eso, llega el equipo que me iba a grabar de los artistas; uno era amigo mío y atiné a abrazarlo también. Me pongo a llorar; es como si me hubiera vuelto mucho más sensible a ese tipo de estímulos como parte del trauma. Después, grabamos un poco más allá y en el fondo se veía la media *cagá* que estaba quedando en la plaza.

Posterior a eso ya no salí a manifestarme. Hasta hace muy poco, en junio, cuando vine a la toma del INDH (me estuve quedando en la toma del INDH), estuve viniendo todos los viernes a Plaza Dignidad. La primera vez estuve de muy lejos grabando, pero a la segunda, ya estaba al medio de la plaza. Para mí era todo un ritual personal que estaba haciendo para tratar de superar este trauma. El hecho de ver *pacos*, o ver tanto *guanaco* en un escenario tan abierto donde hay varios puntos en que pueden entrar los *pacos* por todos lados, es *cuático*, porque en Concepción es otro el escenario, son calles nomás; la gente corre para todos lados nomás. En cambio, la Plaza Dignidad es un campo abierto; es otro

sentimiento, otra sensación el estar ahí. Así que sentí que, de cierta forma, pude superar ese trauma, ese miedo que le tengo a los *pacos*. De hecho, cuando conocí en Plaza Dignidad a Pablo Salas, que es un fotógrafo, me aferré a él porque al verme que estaba corriendo de los *pacos* tuve esa sensación de mucha ansiedad. Como Pablo estaba con la cámara y se ve más adulto, a él no le hacían nada, entonces me quedé con él, grabando. Tengo compañeros que jamás quedaron tan *psicoseados*, tan *cagados* de miedo como quedé yo y a la semana estaban en la calle peleando de nuevo.

Yo igual tengo el anhelo de que en un futuro la tecnología invente un ojo biónico que se pueda incrustar y conectar con la red nerviosa y así, poder generar algún tipo de imagen, porque es importante tener la visión de ambos ojos. La profundidad es lo que me *caga*, entonces, me encantaría poder volver a tener esa profundidad que no tengo. Como mencioné antes, cuando era niño siempre me imaginé haciendo malabares, arriba de un monociclo. Me imaginaba tocando acordeón, arriba de un monociclo, haciendo malabares. También me imaginaba como bombero y motoquero; como esos motoqueros que viajan en *patota*. Así me imaginaba. De hecho, me compré una moto ese año que trabajé como contador con mi viejo, pero después de que me dispararon en el ojo ya no la pude ocupar más; no le dan licencia a la gente monocular. Ese fue un dolor súper grande, el hecho de que me quitaran la moto.

Ahora bien, en términos de comunicación con alguna autoridad de gobierno, puedo mencionar a Nelly Alvarado, que es la mano derecha del Ministro Paris, pero nada más. También, como ya mencioné, el senador Navarro. Yo no soy pro-Navarro, para nada, pero sí él hizo las gestiones en cuanto a la visibilización de la violación a los derechos humanos. Ese sería el único real contacto con alguna autoridad de gobierno que tuve. Porque Nelly Alvarado era un obstáculo dentro de lo que nosotros necesitábamos. Ella supuestamente era como la vocera del ministro de Salud. Nosotros íbamos a todas las reuniones a decirles lo mismo, pero nos aburríamos porque era revictimizante, al punto de que en una reunión nos dice: “Pero chiquillos, si tienen que tratar de sacar algo positivo de

lo que les pasó”. Yo me agarraba el pelo; “¡Qué positividad yo voy a sacar de que me hayan sacado un ojo!¿De qué me estás hablando?!”. Su *pega* es reparar lo que ustedes nos hicieron a nosotros, pero lo único que han hecho desde el Estallido Social hasta el día de hoy ha sido revictimización. Gente que viaja de las regiones a atenderse, a operarse a Santiago, ligan y les aplazan la operación para un mes más.

En Concepción está el caso de Luciano. Él tenía una operación el 2 de agosto. Fue y le dijeron: “No, venga el 28 porque ahora no hay doctor”. Llega el 28 y le dicen: “No, es que hay otras prioridades, venga mañana en la mañana”. Entonces, es *fome* que te traten así, si tú eres un sobreviviente, eres una víctima traumada que no tiene que estar pasando malos ratos o sentirse que estás a la cola, sino que, todo lo contrario. Tampoco se trata de privilegiarnos. No es como decir: “Yo me tengo que operar antes que ‘Juanito Pérez’ porque yo soy víctima”. No se trata de eso. Se trata de que todos nos podamos atender cuando tenga que ser y no te estén corriendo un mes después la operación. En el fondo, te demuestran que ‘no están ni ahí’ con nosotros, que no les importa hacer una reparación integral de verdad.

De los colectivos de sobrevivientes del Estallido, me sumé a la Coordinadora de Trauma Ocular. Al principio, me resistí mucho. Jamás me quise involucrar con la coordinadora porque sentía que no iba a ser un aporte estar en un grupo de *WhatsApp*. Estuve todo el 2020 como en la sombra, viviendo el duelo, jurando que la estaba haciendo de oro, o haciendo la lucha a través de las entrevistas. Pero cuando llegué a la toma del INDH y conocí a otros compañeros que vivieron otro tipo de violencia o todos mis compañeros de trauma ocular, cada uno con una historia súper particular, eso me sensibilizó. Toda la violencia que le hicieron a mis compañeros y que me han contado a mí me acongoja, me genera un malestar. Creo que desarrollé una mayor hipersensibilidad ante estas cosas, porque de verdad siento el dolor de las personas, siento el abandono, toda esa soledad que siente la persona. Todo eso es sentirse vulnerado. Pero fue *bacán* organizacionalmente hablando, aunque no hemos hecho tanto. O sea, cada subgrupo tiene sus propios grupos de

músicos que van a la Plaza a tocar en nombre de la Coordinadora; otros dan entrevistas en radios por aquí y por allá. Al final, la toma me ayudó a identificar desde dónde viene mi lucha, desde dónde vienen mis opiniones; porque no soy ‘Rodrigo Ocular’, no soy ‘Rodrigo Lagarini, víctima de trauma ocular’, sino que soy ‘Rodrigo Lagarini y soy víctima y participante de la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular’.

Tenemos compañeros que necesitan seis millones de pesos para una prótesis especial que el Ministerio de Salud no quiere brindar. Entonces, hay gente que está haciendo rifas, está haciendo actividades, *completadas*¹⁴⁶ para poder juntar *lucas* para estas operaciones médicas. En cambio, para los *pacos*, que son cinco imputados, se llevaron treinta millones cada uno, por esta ‘*ayudatón*’ que sacaron los de ultraderecha. A nosotros no nos han dado una reparación como corresponde. A nosotros no nos van a solucionar la vida con una indemnización. O sea, ¿cuánto vale un ojo? Un ojo no tiene precio; para el Estado puede valer seis millones, pero a mí nadie me va a devolver mi ojo. Entonces, la Coordinadora ha estado para *apañarnos* entre nosotros, para decir: “oye, necesito ayuda psicológica”, “mira, yo conozco a Mariela Norambuena que es de ICHTA, te doy su contacto, háblale y dile que eres trauma ocular y te dan una hora”, “oye, mira yo no tengo abogado”, “este *loco* no te puede representar, pero te puede orientar en cuanto a todas las dudas que tengas”. También para advertirnos: “Oye, tengo una abogada del INDH”, “mejor búscate otro porque, ‘en *volá*’, en el INDH no están tan preocupados de las víctimas y tu causa no va a avanzar como te gustaría”.

Hay personas que no están tan informadas, no están tan al tanto. En Concepción, por ejemplo, somos nueve víctimas de trauma ocular y a todos les *pegó* distinto. Está Alejandro Torres que era camarógrafo y perdió un ojo porque le dispararon perdigones los *milicos*. Quedó sin *pega* y ya no puede trabajar más de camarógrafo,

¹⁴⁶ Actividad social que se realiza, generalmente, en barrios populares para conseguir recursos, con el objetivo de financiar tratamientos médicos a través de la venta de *completos* (alimento compuesto de pan con salchichas y aderezos).

porque los camarógrafos necesitan dos ojos. Ahora, él está trabajando en un estacionamiento de autos. Está también el caso de Dylan; él trabajaba fileteando pescado y ganaba mucha plata, pero ahora ya no puede trabajar como fileteador. Su jefe lo bajó y lo puso a limpiar el baño; se aburrió y sacó un curso para embarcarse. Ahora, está trabajando veinte por veinte, embarcado, adentro, pescando. Entonces, es una *lata* que la gente tenga que modificar su vida. Qué *lata* tener que pagar los platos rotos siendo que son estos *hueones* los que deberían estar pagando platos rotos por nosotros.

Al final, la gente se adapta nomás como puede y eso es súper injusto. Es súper injusto que la gente tenga que hacer cosas que jamás pensaron que iban a hacer, solamente porque les quitaron un ojo y les quitaron la posibilidad de poder trabajar como lo hacían antes. Nadie vela por eso, nadie vela por ellos. Eso es lo que a la gente le cuesta entender. La gente no *apaña* esta causa hasta que les pasa a ellos. Eso es una regla, es algo universal. Yo he conocido familiares de personas a las que los *pacos* o *milicos* ‘suicidaron’ en la comisaría, y están pidiendo justicia, y justicia por su hermano, por su hijo muerto y están abandonados, nadie dice nada. Lo que les contaron a ellos es que el *loco* se colgó en la comisaría, y nadie se suicida en una comisaría, no tiene sentido, al *loco* lo mataron y que la misma justicia, los mismos *pacos* avalen eso y que ante la justicia no haya más pruebas para poder decir lo contrario y poder ganarles a los *pacos*, es súper frustrante. Que desgastante, que victimizante es tener que estar ahí todos los días, como la gente que perdió familiares o detenidos desaparecidos en la dictadura hace treinta o cuarenta años. Mucha gente que nunca supo qué pasó con sus familiares. Entonces, si ya aprendimos eso, ya no se pueden volver a repetir. El Estado tiene que ser un garante de la protección íntegra de cada ser humano. Por ejemplo, lo que me pasó a mí no me pasó a mí nomás; a mi familia también le afectó, le pasó a mi *viejita*. Se necesita también cuidar a todos, no solamente a las víctimas.

En abril, volví al lugar donde me dispararon, pero no me acongoja, no me genera nada. Fuimos porque se hizo el peritaje balístico y

tuve que recrear la escena. Por desgracia, la vez que fui tenían que haber *pacos* porque tenían que cortar las calles. Entonces, qué *lata* tener que hacer todos estos procedimientos con *pacos* al lado; no debería ser así. Después de eso, muchas veces he pasado por ahí, sin problemas. Hablando de lo que me pasó allí, me gusta definirlo como un atentado, una mutilación. Yo me considero un sobreviviente del Estallido, más que una víctima porque creo que ya no somos víctimas. O sea, estamos constantemente sobreviviendo ante todas las vulneraciones que se siguen sufriendo hasta el día de hoy por el modo en que nos ha tratado el Estado.

Antes del atentado que sufrí, mi noción de los derechos humanos era la que aprendí cuando me tocó leer del Holocausto y los centros de detención que hubo en la dictadura; de ahí nació mi conocimiento. Pero luego, vi que en Chile durante el Estallido Social se violaron a destajo tantos derechos humanos: desde que gratuitamente estaban repartiendo *lumazos* a la cara, a la cabeza o disparando a la cara. O sea, realmente no se entiende lo que son los derechos humanos. No se entiende lo que es un disparo, lo que es la integridad física y emocional de una persona. No entienden que un disparo puede dejar traumada a una persona. O sea, pensemos que Chile ya tiene problemas psicológicos; la salud mental en Chile es paupérrima, es tan mala. Imaginen en esa situación tener a los altos mandos de los *pacos* diciendo: “¡Disparen nomás, disparen *cabros* si no pasa *na'*, nadie los va a meter presos”; como lo hizo Rozas¹⁴⁷.

Esto claramente, es no entender y repetir una historia que se vivió en dictadura. Nosotros lo tenemos claro; tenemos claro cuáles son los derechos humanos, pero son ellos los que no entienden. Muchas veces, los políticos los ocupan a su favor para hablar nomás, pero se nota que en su discurso ellos no entienden tampoco lo que son los derechos humanos; hablan de derechos humanos como si fuera un premio, algo que

¹⁴⁷ Se refiere al entonces General Director de Carabineros, Mario Rozas, quien, a mediados de noviembre de 2019, durante un encuentro con sus subordinados, señaló que no daría de baja a ningún oficial por “procedimiento policial (...) aunque me obliguen, no lo voy a hacer”. Para profundizar, revisar: <https://radio.uchile.cl/2019/11/13/general-director-de-carabineros-a-nadie-voy-a-dar-de-baja-aunque-me-obliguen-no-lo-voy-a-hacer/>

alguien se tiene que ganar. Todos tenemos dignidad, pero ellos no lo entienden nomás. Siempre lo he visto así: cuando hablan, sobre todo en los debates presidenciales¹⁴⁸, ninguno de los candidatos de derecha tenía un proyecto de reparación para las víctimas. Claramente, no les importamos, no les importa que haya víctimas. Vamos a seguir estando ‘a la cola’, aunque hay que pensar que por trauma ocular solamente somos quinientos; pero ¿cuántos hay de perdigones? ¿cuántas personas ya no caminan igual porque les llegó un perdigón en la cadera? En Concepción a una compañera le dispararon con balas de siete y nueve milímetros en la cadera. Le dispararon dos veces y le llegó un bala en la cadera que tiene incrustada. De milagro no quedó parapléjica; pudo haber dejado de caminar. El otro disparo le rozó el brazo. Esas cosas pasan y no hay ninguna reparación para ella. Por suerte, ahora ella está caminando, pero así estaba actuando la policía. Estaban disparando a ojos cerrados nomás; muchas veces, con la intención de querer hacer daño. Esa es la verdad, esa es la cuestión. Ellos buscaban hacer daño. No era que, ya, ellos estaban haciendo su *pega*, estaban controlando a alguien que estaba tirando molotov o lo que sea, sino que buscaban a alguien, lo miraban y “¡pá!” le disparaban nomás. Para ellos es una cacería, es un juego.

Por eso mismo, cuando pienso en esa frase ‘no lo vieron venir’, creo que todo esto debió haber ocurrido hace mucho tiempo. Creo que los treinta pesos fueron la excusa para lo que se debía haber venido hace *caleta* de rato. El hecho de que hubieran tantos secundarios organizados y evadiendo el metro, fue como un impulso para todos; para todos los que trabajaban en todos lados; para que todos se sintieran parte de ese ochenta por ciento de ‘desprivilegiados’, por así decirlo, y salieran a la calle. “No lo vieron venir”, es obvio; no saben ni cuánto cuesta un pasaje en micro, no tienen idea. ¡Qué van a saber si va a venir un estallido si no tienen idea de la realidad! Para mí, siempre han vivido en su burbuja de privilegios, jamás van a entender cómo funciona una sociedad, no están hechos para eso.

¹⁴⁸ Alude a los debates organizados con motivo de la elección presidencial de 2021.

De igual forma, es importante la idea de dignidad. Para mí, dignidad significa vivir como vive la gente con privilegios; significa ir al hospital público y no tener que esperar seis horas para ser atendido. En el fondo, que todos podamos vivir como vive la gente con privilegios. O sea, no tener que estar aguantando *pegas* donde hay que viajar dos horas para poder trabajar, para ganar el sueldo mínimo, para poder alimentar a cinco *cabros* chicos, sino que todos podamos tener condiciones mínimas para vivir sin preocupación. Creo que por ahí va la cosa; sin tener que vivir preocupado del día a día, sin tener que estar preocupado de que quizás la plata no alcance para fin de mes. Vivir con dignidad significa no vivir con miedo sabiendo que pueda haber una persona que te pueda hacer algo, como un *paco*. Es un concepto difícil de describir, pero creo que se basa, más que nada, en tener libertad como ser humano; no ser perseguido por ser extranjero, de poder vivir tranquilo, de ser bien atendido en todos los contextos, no ser discriminado, como muchas veces se hace si eres mujer, pobre o si eres moreno. Entonces ojalá poder tener un Estado, un gobierno, que sea garante y evite que todas esas discriminaciones ocurran. Para mí, eso es la dignidad. Es raro porque la misma palabra lo dice: es vivir dignamente. Poder vivir feliz y tranquilo, sin tener presiones ajenas a lo que pasa en el día a día, sino que todo sea como tiene que ser nomás. No es justo que unos tengan que esperar seis horas para ser atendidos y otros no, simplemente porque tienen más plata. Eso no es justo, no es digno.

Hablando de dignidad, siento que es súper importante que se reconozca a la Plaza como Plaza Dignidad porque enmarca un hito, un antes y un después de todo lo que significa el Estallido Social. También pienso en cómo la figura de un general como Baquedano, en estos tiempos, no importa nada. El desprecio de la parada militar¹⁴⁹ es un reflejo de eso. El hecho de que sea Plaza Dignidad y no Plaza Baquedano simboliza un antes y después de Chile: el Chile joven, el Chile nuevo, el Chile que

¹⁴⁹ El evento comúnmente conocido como “parada militar” es un desfile que efectúan tradicionalmente las Fuerzas Armadas de Chile durante el día 19 de septiembre, fecha festiva oficial del Estado relativa al “Día de las Glorias del Ejército de Chile”.

quiere cambios significativos, cambios de verdad, que ya no cree en la vieja política, no cree en los *milicos*, no cree en las instituciones en general, sino que es el Chile independiente y libre que somos y queremos. En Concepción, durante el Estallido Social, me acuerdo que estuvimos cambiándole nombre a las calles con *stickers*, pero se los sacaron. Había un monumento en la Plaza de Armas de Concepción (creo que era Pedro de Valdivia, si no me equivoco), que lo terminaron arrancando de pie. Era gigante y recuerdo a muchas personas tirando y tirando hasta que lograron sacarlo. Eso fue un hito súper importante durante el Estallido en Concepción. También se sacaron los locales que alimentan el capitalismo que estaban en la Zona Cero, en calle Carrera. Esa zona se ocupó *bacán*; se llevó el Telepizza y el espacio abierto que quedó se ocupó para hacer circo, se hizo *stand up comedy*. Se usaron los espacios para hacer comunidad. Eso lo rescato *caleta*; que la gente se haya unido más, que haya podido salir más, eso lo rescato mucho. En el fondo, se trata de la comunidad, de la fuerza que tienen los territorios y cómo estos se involucran y se hacen parte. O sea, sabemos que el centralismo está hecho solamente para alimentar la corrupción. La fuerza la deberían tener, más que los municipios, las juntas de vecinos, los centros de organizaciones territoriales. Es ahí donde hay que ir y concentrar la fuerza y los recursos, porque nadie más que ellos saben lo que les falta o lo que necesita una ciudad.

Por lo tanto, respecto de las plazas públicas y los monumentos, creo que, primero que todo, es necesario que cuenten la verdad. Contar cuál fue la función de los militares en la historia de Chile, porque si nos damos cuenta, estamos llenos de nombres, en los billetes, en todo, están en todo la figura de los *milicos*; y se ven como los gloriosos porque hicieron una independencia de los españoles. Pero, desde el asesinato de Manuel Rodríguez en adelante, cuento todas las masacres de los militares (la escuela Santa María de Iquique, el asesinato de los mineros de la salitrera). Son historias que se repiten; son veintitrés o veinticuatro masacres desde 1903 hasta la fecha. La última gran matanza fue en dictadura y después, en el Estallido, que no fue menor; murieron cuarenta y dos

personas. Así que, primero, es importante contar la verdad. Contar que se asesinó a tantas personas porque exigieron dignidad. Entonces, una vez ya informada la verdad de qué es lo que ocurría, es necesario hablar del nuevo Chile que queremos. ¿Estamos orgullosos? ¿queremos poner un monumento de un general, de un genocida, que es como tener un monumento de Hitler? Es como adorar a un general que mató a muchas personas. Pero en los colegios no te enseñan eso. No te muestran las masacres, no te lo enseñan porque no es parte del currículum ¿Por qué le vamos a enseñar la verdad a los niños? Siempre te muestran que nos estaban ‘liberando de los comunistas’, que siempre es culpa del socialismo, como justificando las masacres. Es necesario entender, desde la base de los derechos humanos, que cualquier masacre no está permitida. Eso tiene que estar en la Constitución. La Constitución que queremos hacer debe señalar que la violencia jamás va a ser una vía para mantener el orden (como le gustaba decir a Piñera). Entonces, claro que les cambiaría los nombres a las calles, a las plazas; les pondría los nombres de personas influyentes, como Violeta Parra o Víctor Jara, personas que realmente influyeron positivamente en la historia de Chile.

Pienso que el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución fue una puñalada a todos los que salimos y fuimos víctimas del Estallido. Yo no soy frenteamplista, pero creo que el Frente Amplio era, por último, el partido que se acercaba (casi nada, en verdad) a los ideales de la gente que salió a protestar y que haya salido a, en el fondo, salvarle el *culo* a Piñera, fue una gran puñalada para todos. Nadie estaba de acuerdo. Si se hubiera hecho una encuesta a todas las personas que salieron y se manifestaron, creo que la gran mayoría ‘no hubiese estado ni ahí’. La consigna era súper clara: “renuncia Piñera”. Pero llegaron a un Acuerdo por la Paz y nos fuimos a la *chucha*¹⁵⁰ todos. Fue un momento súper *fome* para todos, una decepción gigante. Pero la Convención Constitucional, a pesar de que es un proceso súper lento, nos da esperanza. Uno es ansioso y siempre quiere los cambios rápido, pero los cambios no son rápidos, son

¹⁵⁰ Expresión coloquial que en este caso indica perder o fracasar.

paulatinos, son súper lentos. Entonces, todavía estamos viendo expectantes qué va a pasar. Qué va a pasar, por ejemplo, con esta Comisión de Derechos Humanos, que salió hace ya un par de meses en la Convención. Estamos todavía en la oratoria, en un proceso experimental.

Yo no me involucré en la campaña del Apruebo porque tenía muy claro que esta opción iba a arrasar. Solamente repudiaba el Rechazo y me daba mucha risa porque me tocó ver mucha gente conocida *apañando* el Rechazo. Igual uno se pone un poco más intolerante después de haber vivido este tipo de trauma, porque puedes ver gente muy conocida, incluso familia, que *apaña* el Rechazo y había que tolerar nomás; pero, obviamente repudio ¿Cómo no vas a querer una nueva Constitución? ¿Quién te engañó tanto?

Hablando del Apruebo, recuerdo que el día del plebiscito fui a votar y después, nos fuimos a la casa. Me acompañó mi *polola* y de ahí yo la acompañé a ella. Son comunas que están más lejos, como a una hora de distancia. Después nos quedamos en su casa viendo la tele, viendo las votaciones. La familia de Bárbara, mi compañera, se vio afectada por la dictadura. Su viejo milita en el Partido Radical. Son personas que tienen una opinión política súper formada y fue *bacán*. Yo estaba recién conociendo a los suegros. Ese mismo día le pedí *pololeo*, el 5 de octubre. Recuerdo que ese día estaba lleno de *milicos*. No había tanta gente, por lo menos donde me tocó votar a mí. Pero después de que se dieron los resultados de las votaciones, salieron todos a la calle. Si no fuera porque estábamos muy lejos del centro de Concepción hubiésemos ido, pero ahí, en la rotonda Paicaví, en la Zona Cero, estaba lleno de gente festejando.

Respecto del proceso constituyente, creo que el hecho fundamental debiese ser la protección de los derechos humanos. Bueno, son muchas cosas, pero creo que el proceso va a algo más de raíz. Sería como reformar el país completo, desde los mismos políticos. No sabría decir con precisión qué cosas quiero que estén en la nueva Constitución, porque quiero que estén muchas cosas. Quiero que Chile sea un país completamente distinto. Ojalá, sí pudieran sacar a los militares, ojalá que se reformara

Carabineros. Si van a haber *milicos*, que se reformen, pero de arriba para abajo y no de abajo para arriba.

Que haya pensiones que no estén pensadas para cuando la persona viva ciento veinte años. Si va a existir este modelo de pensiones, que esté bien hecho. Si esos fondos que se retiren¹⁵¹ van a ser para empresas, que no sean para los grandes empresarios, que sean, por último, para PYMEs, para poder alimentar otro tipo de comercio. Me gusta mucho la economía circular y me gustaría que a través de la Convención se pudiera potenciar la descentralización. Quisiera un país descentralizado en que las regiones tengan más poder; que se puedan involucrar mucho más. Las mismas empresas que están en las regiones, que esos impuestos se queden en la ciudad y no se vayan a Santiago. Poder generar comunidad dentro de los territorios, porque siento que la tecnología está cambiando a la sociedad y estamos muy individualistas. El capitalismo avanza y transforma a las personas. Entonces, siento que necesitamos generar más comunidad; necesitamos que en las regiones haya más actividades locales, ramadas, que las juntas de vecinos puedan tener plata para hacer una actividad entre vecinos; que se junten, que se vean las caras, que conversen. Ese tipo de actividades es mucho más rico que cualquier otra cosa, porque conocernos, conocer quién es tu vecino, siento que es fundamental. El día de mañana, si es que necesitas ayuda, sabes que puedes contar con un vecino. Hoy en día, no conoces a tus vecinos.

Retomando el tema de las violaciones a los derechos humanos cometidas durante el Estallido Social, espero que en un futuro gobierno éstas se aborden cuidando la integridad física y mental de las personas. Obviamente, la gente va a seguir manifestándose, por lo que es necesario que creen una policía preparada, que sepa *taekwondo* para poder reducir a la gente de una forma mucho menos violenta y no tener que recurrir a disparar para poder neutralizar. Es que esa es la cuestión; los *pacos* no tendrían por qué estar controlando la manifestación. Entiendo

¹⁵¹ Alude a la posibilidad de retirar ciertos montos desde los fondos individuales de pensiones, tal como se hizo durante la pandemia.

que, por ejemplo, si se ponen a quemar cosas o edificios tiene que haber un control, una forma de poder inhibir ese tipo de ataques. Para mí, el control público no debería existir, pero si eso va a evitar que se quemé el país completo, que se haga de una forma correcta, que lo hagan de una forma que no implique tener que matar o traumatizar a alguien.

Por otro lado, creo que, en el futuro, Sebastián Piñera será recordado como un asesino, un violador de derechos humanos, un sinvergüenza, un ladrón y como la expresión máxima de una persona *chanta*¹⁵²; como el símbolo máximo de corrupción que existió y que ha existido en Chile. Creo que va a ser recordado como un ladrón, un mentiroso, un político corrupto, uno de tantos.

Hablando de las causas judiciales de las violaciones a los derechos humanos durante el Estallido Social, siento que estas han avanzado súper lento. Fiscalía se demora mucho tiempo. En Concepción, me comentó el fiscal que él está solo viendo las demandas de derechos humanos. Según él, tiene trescientas causas y está solo. El estar solo significa que se demore más. Entonces, necesitamos una Fiscalía que trabaje, que tenga mucho más personal y que pueda atender personalmente todas las causas para que avancen más rápido. Al final, se deja en evidencia que es probable que quizás no les importe, porque, por ejemplo, supongamos que a un *paco* le pasó algo, un trauma ocular que le genera una persona, un civil, y en ocho meses tienen formalizada a la persona y lo tienen preso. En cambio, nosotros vamos a cumplir casi dos años y todavía ni siquiera tienen listo el peritaje balístico. Esto yo lo hice en abril de este año; estamos en septiembre y todavía no tengo el resultado de ese peritaje balístico. Tengo compañeros que les pasó en fechas similares de lo que me pasó a mí en Concepción y ni siquiera les han hecho peritaje balístico, ni siquiera los han llamado. Entonces, me preocupa mucho porque son ellos los que tienen que estar velando por estas personas para que se haga justicia. Las personas tienen todo su derecho de ser ignorantes en cuanto a materias judiciales, pero son ellos los responsables en educarnos y en darles

¹⁵² Persona mentirosa o farsante.

apoyo judicial si es necesario. Todo va súper lento. Pueden echarle la culpa a la pandemia, todo lo que quieran, pero creo que simplemente están ‘dilatando al máximo el chicle’¹⁵³ para no tener que estar dando de baja a tantos *pacos*, porque serían muchísimos.

Sobre el mismo tema, soy crítico del rol del INDH. Si hablamos de los trabajadores del INDH, la mayoría, yo creo, están ahí porque tienen conciencia, creen en los derechos de las personas y quieren ayudar. Pero tenemos al directorio del INDH, Sergio Micco y sus secuaces, que no permiten una comunicación siquiera de los trabajadores y directivos. O sea, se toman decisiones unilaterales nomás, no hay participación de los trabajadores. Entonces, en una institución de ese tipo como el INDH se requiere necesariamente una conexión importante con los trabajadores, porque son ellos los que están en contacto con las víctimas. Ellos más que nadie saben lo que necesitan las víctimas.

Este año, conocí la toma del INDH, que es políticamente súper simbólica y tiene mucha fuerza porque somos las mismas víctimas que nos tomamos la sede del Instituto Nacional de Derechos Humanos. Esta toma ha sido muy productiva. Se ha salido a muchas intervenciones; han hecho *cadena* en La Moneda, manifestaciones en el metro y actividades culturales como el Réquiem por Chile, en que tuvimos a sesenta músicos sinfónicos afuera del Instituto Nacional de Derechos Humanos tocando El derecho de vivir en paz con el lienzo detrás de fondo. La prensa burguesa, los medios convencionales como Canal 13, Mega, Chilevisión o TVN, jamás va a estar en todas estas actividades que nosotros hacíamos. Decidieron no mostrar la realidad del Estallido Social y tampoco les conviene mostrar ahora que el Instituto Nacional de Derechos Humanos lleva más de dos meses en toma, porque, finalmente, deja súper mal al director. El director, que es DC, tiene que hacer su *pega* y no la está haciendo. Lo que está haciendo Sergio Micco es ‘estirar el chicle’ hasta que salga Piñera. Él todavía no ha aceptado, no ha asumido,

¹⁵³ “Estirar” o “dilatarse el chicle” es una alusión popular referida a extender de manera forzada ciertas condiciones que, en este caso, permitirían instrumentalmente la permanencia de condiciones de impunidad respecto de la violencia estatal ejercida durante el Estallido Social.

que se han cometido violaciones sistemáticas a los derechos humanos, porque si él dijera eso a Piñera le queda la *cagá*’. Internacionalmente, ya tiene una acusación en la Corte Penal Internacional. Para nosotros, que el director del INDH no admita esas cosas es una gran puñalada en la espalda de parte de este Instituto que, supuestamente, tiene la labor de visibilizar todas las violaciones a los derechos humanos, todas las atrocidades que han cometido las Fuerzas Armadas, Carabineros y PDI. Estamos hablando de abuso: abusos sexuales, tortura, mutilaciones, disparos de bala de verdad, de balas de servicio, de perdigones; estamos hablando de cosas inhumanas, de cosas que uno podría pensar que tienen que ver con las guerras o las dictaduras, pero no con una democracia.

No nos quedó otra opción que tomarnos el INDH y hacer justicia por las nuestras. Este sujeto, Micco, ha estado viajando, sacándose fotos con el fiscal de zona de la Araucanía. O sea, hay cosas súper incongruentes que uno trata de buscar explicaciones y al final, llega a la lógica de que claramente se estaban tratando de cubrir las espaldas. No va a ser lo mismo culpar a Piñera cuando ya no sea presidente que cuando es presidente. Micco tiene un rol político dentro del INDH y es lo que ha estado haciendo, pero no le han salido las cosas como él ha querido porque los *cabros* de AVIDVADE, las víctimas del norte, con las víctimas del centro y del sur, estamos todos cohesionados. Sabemos cómo van a operar, que van a sacar la bolsita con plata para callar a unos pocos y así dividirnos y que nos peleemos entre nosotros. Así trabajan ellos. No nos van a ‘vender el cuento’ diciendo: “aquí venimos nosotros, los salvadores, a ayudarlos con plata”; porque no necesitamos plata.

Lo que necesitamos es una reparación de verdad, porque hay mucha gente que tiene presión ocular. La gente que quedó con poca visión (que no perdió el ojo como yo), tiene una presión ocular que los molesta a diario. Son presiones oculares en las que se les hincha el ojo y es un dolor muy desagradable. El PIRO, por otro lado, es un programa integral de reparación puesto por Mañalich a finales de 2019 por la cantidad abismante de casos de trauma ocular que había, pero no funciona. Si tú vas al PIRO, muchas veces, no te atienden porque no hay nadie o andan

almorzando (porque te citan a la hora de almuerzo) y tienes que estar esperando. Si está cerrado, tienes que ir a la UTO, que es la Unidad de Trauma Ocular del Hospital Salvador que está al frente del PIRO y al final qué te hacen, te dan un par de gotitas, te mandan a la farmacia, unos ketoprofeno y para la casa ¿Y tú crees que las pastillas les alivian el dolor? Alivian un rato, pero no se les pasa el dolor. Así nos tienen; no nos quieren atender con especialistas y hay gente que necesita operarse. Hay gente que lleva más de un año o estuvo un año entero con perdigones incrustados en el ojo. La única reparación que está dando el gobierno a las víctimas era que vinieran a Santiago a tratarse. Entonces, hay gente del norte y del sur que toman un bus, con vibraciones en el viaje que les genera dolor. Todo es revictimizante. Hemos sostenido reuniones con el ministro Paris, con la Subsecretaria de Derechos Humanos Lorena Recabarren, con Nelly Alvarado, que ha sido la mano derecha del ministro de Salud, todos quienes estaban ahí para darnos soluciones y nos llamaban cada dos semanas a reunión para decirnos siempre lo mismo: “¿qué podemos hacer?”.

Nosotros les decíamos lo que necesitábamos: que manden tanto para el sur como para el norte un psiquiatra, dos psicólogos; necesitábamos un informe psicológico de cada paciente, tanto de él como de sus familiares. Eso era todo lo que tenían que hacer y, aun así, no lo hacían. Ni siquiera el Ministerio de Salud tiene un catastro de las víctimas de trauma ocular. Esa *pega* la terminamos haciendo nosotros y se la estábamos dando a ellos, porque ellos jamás se movieron, jamás hicieron nada. Muchas víctimas tampoco salieron a declarar por miedo. Mucha gente aún no ha demandado; se quedaron con su daño ocular. Según el registro del Ministerio de Salud hay trescientos treinta casos de trauma ocular, siendo que, en la realidad, ahora son más de quinientos.

En ese sentido, mi visión del INDH a futuro es, justamente, ayudar a las víctimas de violaciones de derechos humanos en sus causas. Que se aceleren sus causas, que se investiguen cómo deberían estar, presionar al fiscal a cargo de cada causa, para que se estén haciendo las investigaciones o los

trámites que se tengan que hacer. También, deberían ofrecer ayuda psicológica. Entonces, el INDH se debe transformar a un rol que visibilice y vele por la justicia, la reparación, la verdad y la garantía de no repetición de estas mismas cosas que nos van ocurriendo a nosotros como víctimas de trauma ocular.

Respecto de Carabineros, a esa institución la haría desaparecer; pero necesitamos *pacos*, dicen. Entonces, la reformaría completamente, la disolvería y haría otra policía. No es que echaría a todos los carabineros y pondría a otros. Le cambiaría el nombre de Carabineros y haría otra policía, una policía civil con personas que pasen por un test psicológico riguroso.

Anteriormente, mencioné la importancia de la tecnología y en este sentido, creo que la tecnología ha sido la principal autora de que se pudieran conocer todas las aberraciones que estaban ocurriendo, empezando a generar una opinión respecto a las instituciones. O sea, antes podíamos ver que Carabineros tenía un veinte o un treinta por ciento de aprobación por el público y ahora, nada. Eso es lo que ha hecho la prensa, dejar en evidencia todo los trucos y todas las pillerías que han hecho los *milicos*; la cantidad de plata que han robado los políticos. La gente ya se aburrió de tanta corrupción. Claro, ya es otro el Chile que se está viviendo ahora, es un Chile mucho más informado. Si bien el chileno, en general, no es tan bueno para leer, hay videos que te muestran lo que está pasando. Entonces, la gente ya está más clara de lo que pasa en las manifestaciones, ya no dice: “son los capuchas tirándoles piedra a los *pacos*”; sino que ven cómo los *pacos* provocan a la gente o cómo ocupan la violencia desmedida para controlar el orden. Por supuesto que hay gente que avala la violencia o los asesinatos, pero hay otra que está clara que no quiere vivir en un país en donde si van a salir a manifestarse (que están en todo su derecho de hacerlo), vuelvan con un ojo menos.

Entonces, la gente se da cuenta de que el ‘amor a la patria’, el ‘servir a la ciudadanía’ son un cuento que ya se dejó de creer hace rato. Finalmente, se dan cuenta de que son parte de un poder que chorrea migajas y del cual, se ven beneficiados ellos mismos. Ellos defienden sus propios

intereses ya que, al final, cuando los *pacos* se jubilan a los cuarenta años, con una pensión de un millón de pesos, eso es una realidad completamente diferente de lo que vive un ciudadano común. O sea, que los *pacos*, dentro de sus privilegios, sigan siendo de la forma que son, al final, los hace ser unos desclasados nomás. Son desclasados y lo más triste es que son de la misma clase, vienen de abajo y no son capaces de entender por qué la gente sale a la calle. Entonces, los *pacos* son los *hueones* del curso, los que jamás lograron entender o formar su opinión propia. Les traen a un general, un *hueón* que los pisoteará, que los hará sentir mal y que les creará un cuento, una realidad y no son capaces de generar en sí mismos una opinión de la realidad. Obviamente, los culpamos, pero ellos también son víctimas, de cierta forma, de este sistema; gente que es tan pobre que no le queda otra que ser traficante o ser *paco* o *milico*. Esa es la realidad también. Esas son las cosas que tienen que cambiar. Las policías van a seguir existiendo, pero tiene que ser una policía que esté comprometida de verdad con los derechos de las personas y no con los privilegios del empresario.

En ese sentido, si tuviera que reunirme con el agente que me disparó no sé si ‘me haría el *loco*’, lo miraría a la cara o lo miraría feo. No sé si me volvería loco y le quiero pegar; no creo que pase eso, pero me daría mucha rabia, eso sí. Sentiría mucha impotencia de verlo ahí y decir, “tú fuiste, tú me disparaste”. Esa sería la sensación al verle la cara y reconocerlo. Creo que esa sería mi sensación: repudio, me daría hasta náuseas. Sería un sentimiento variado.

Por otro lado, de ahora en adelante, más que al activismo, me gustaría abordar la actividad física como método para las personas con depresión. A muchas víctimas del Estallido les deformaron la cara, les cambiaron la vida. Entonces, muchos desarrollaron depresiones. Yo mismo también. Siento que la actividad física es una buena herramienta para sacar a las personas de algún círculo vicioso, que es psicológico en lo que uno está. Entonces, he tratado de abordarlo por ese lado.

De todos modos, mis demandas siguen siendo justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición. Pensemos que cada lista es grande.

O sea, verdad significa que reconozcan todo lo que se cometió, todas las violaciones a los derechos humanos. Que investiguen a los altos mandos de Carabineros, que se estudie la misión de dispararle a la gente en la calle; lo mismo con los militares. Que exista esa verdad, que haya justicia para todas las víctimas, para todas las personas con causas pendientes. Que exista una reparación, una justa reparación, incluida una indemnización de por vida porque a mucha gente esto le afectó en lo laboral. Tiene que suplirse de alguna forma, ya sea con tratamiento psicológico; para los traumas oculares, una reparación de terapeutas ocupacionales donde puedan entrenar su vista monocular, porque, al final, nos vamos a tener que adaptar a vivir así y se necesitan herramientas profesionales. Psicólogos para las víctimas y para los familiares. Y lo más importante, es que esto no se repita nunca jamás.

En ese sentido, pienso que ojalá no haya demandas sociales en el futuro. Ojalá que nunca se tenga que salir a protestar, porque si sale gente a protestar significa que algo no está bien. Pero si salen a protestar, hay que escuchar a la gente (siempre y cuando lo que se está pidiendo o exigiendo no involucre la integridad física de las personas). Por ejemplo, hay manifestaciones nazis. En España salieron hace poco unos nazis a exigir que los *gays* se fueran de la ciudad. Ese tipo de manifestaciones claramente no las permitiría, no las acepto. Siempre van a ser repudiables todos los actos que atenten contra las libertades y la vida de cualquier persona.

Para finalizar, quisiera cerrar con la frase, “No pasa, hasta que te pasa”. Cuando te pasa, uno espera que la gente a la que no le pasó *apañe*, que sienta realmente lo que es sufrir, lo que es ser víctima de una represión, de una tortura, de una violación. Me gustaría que la gente que estuviera leyendo esto recuerde todas estas aberraciones que ocurrieron y se pregunten qué hicieron ellos para poder aportar a la causa, qué hicieron ellos para poder hacer un poquito menos miserable la vida de personas que sí les tocó sufrir y vivir en la mierda. Eso les preguntaría: ¿qué hicieron ellos por ayudar a las víctimas o a los compañeros de lucha? De todos modos, estoy feliz de que existan instancias como la toma

del Instituto Nacional de Derechos Humanos, porque es necesario que la gente se dé cuenta de que no estamos *pataleando* por *patalear*, sino que hay asuntos pendientes. Se trata de vulneraciones que se hicieron muy parecidas a las que cometieron en dictadura y que no se pueden volver a cometer, no se pueden volver a repetir. Tenemos que saber aprender de la historia, de lo que se vivió. Tengo esperanza, tengo la fe que vamos a ser una mejor sociedad más adelante, siempre y cuando cuidemos lo que queda de tierra.

PAULA LAGOS CERDA

Represaliada el 14 de noviembre de 2019 en la comuna de Valdivia.

Entrevista realizada el 12 de octubre de 2021.



Mi nombre es Paula Lagos Cerda, tengo veintisiete años, soy una mujer, adulta joven todavía, con ansias de justicia.

Nací en Valdivia, viví y me crié con mis abuelos, mi mamá y mi hermano. Tuve una infancia distinta de lo que uno puede ver ahora, de jugar en el patio con tierra, con harto polvo, de inventar juegos con mis amigas y amigos del barrio, de ver poca televisión y de compartir

con una variedad de personas sin importar su orientación sexual o su nivel económico. Eso era lo que justamente había mucho en mi barrio, había mucho de todo en realidad y fue algo que me permitió tener una visión más abierta de la sociedad y también el poder darme cuenta cuando las personas han vivido en una burbuja, que afortunadamente yo no viví. Vi mucha realidad cuando era pequeña y eso me permitió tener una conciencia social más desarrollada.

Estudí en dos colegios: de primero a quinto básico estudié en un colegio católico de puras mujeres y desde séptimo a cuarto medio en un colegio católico, pero mixto. Mi experiencia en el colegio es dual, ya

que, por una parte, conocí a mis amigas, que son personas muy buenas. También conocí algunas profesoras que me inspiraron y eso fue muy bueno, pero, por otra parte, también me sentía sofocada y reprimida, con una moral a la que nunca me pude adecuar bien. Si bien fui una buena estudiante y nunca tuve problemas, estaba constantemente molesta por la forma en que se trataban ciertos temas, en las formas en que se trataban a compañeras y a compañeros. Formas que hasta el día de hoy les tengo mucho resentimiento.

Recuerdo que mis días de infancia consistían en levantarme, ir al colegio, jugar con mis amigas, llegar a la casa y estar con mis abuelos. Ellos tenían una fotocopidora en la Universidad Austral de Chile, en la sede de Miraflores donde están las ingenierías; mis tardes están ahí, en las ingenierías. Recuerdo mis paseos por el recinto universitario, observaba a los estudiantes en sus reuniones sociales o en las salas de clases, siempre mirándolos desde lejos, con un espíritu súper aventurero de estar sola por ahí mirando. Después volvía a la fotocopidora, hacía mis tareas, hacía los ejercicios que mi abuelo me tenía, ya sea de matemática, lenguaje o lo que fuese, también leía el diario; desde muy pequeña mi abuelo me incentivó en este tipo de lectura. Luego volvíamos a la casa y esperaba que mi mamá llegara del trabajo. Tenía horarios muy estructurados por lo que me iba a la cama temprano.

Mi mamá trabajaba todo el día, mi abuela, como típica mujer, si no estaba trabajando en la fotocopidora tenía que estar dedicada a las tareas del hogar y mi abuelo trabajaba, pero también leía todos los días. Tenía enciclopedias, era súper autodidacta. La figura de mi abuelo fue súper importante en cuanto a mi inspiración intelectual, él fue quien intentó desarrollar en mí al máximo las aptitudes de todo tipo, no solo intelectuales, sino también éticas, él quería que yo me convirtiera en una buena persona, gracias a él tengo esta capacidad de reflexionar. Recuerdo que mi abuelo me contaba muchas historias de cuando trabajaba en Huachipato; yo agarraba ciertas partes del relato que me parecían interesantes y me dejaban pensando, por ejemplo, en el trato que les daban los jefes a los empleados; cosas así me dejaban pensando mucho rato en mi infancia.

En mi casa siempre se habló de política, muchas historias de mi abuelo, sobre todo, respecto a la dictadura, historias de represión, de miedo, de cómo pasaban esas noches, los toques de queda, los disparos que los hacían agacharse. Crecí con esas historias. Crecí con un repudio total al dictador, un repudio a las políticas de derecha. Creo que yo perfectamente pude haber sido alguien que no les tomara atención a esas cosas, como mi hermano mayor, que no es alguien que se interese en los temas, pero a mí me hacían y me hacen sentido, desde chica le ponía mucho oído a las cosas que se hablaban, me llamaba la atención la represión, las injusticias y la rabia. Aun cuando se hablaba hartito de política, mi familia no era una familia activista por así decirlo, mis abuelos eran personas mayores y mi mamá trabajaba mucho. A pesar de que a mí siempre me llamaron la atención las organizaciones sociales, no había tiempo para ese tipo de cosas, ni nada de eso, había que hacer el tiempo para el trabajo, para ver noticias y a partir de eso poder discutir algunas cosas.

Yo crecí con el Gobierno de la Concertación y creo que en ese tiempo todavía estaba presente en las noticias la idea de que los políticos eran seres intocables y respetables, sobre todo por haber logrado terminar con la dictadura. Recuerdo sentir mucha admiración por los políticos en ese tiempo y me da la impresión de que era una admiración generalizada a nivel social. En mi mente está Lagos, por ejemplo, que en su momento lo veía como una figura importante con su dedo apelando a Pinochet, aunque al día de hoy tengo más aspectos críticos que favorables que verle, pero en su momento uno se preocupaba más por la forma de las cosas que por el fondo de estas. Digo, ahora es mucho más fácil darse cuenta cuando nos 'pasan gato por liebre', pero en esos tiempos era difícil ya que había cosas más importantes y preocupantes para ese momento.

Otra figura que recuerdo es la de Bachelet. Mi familia salió a celebrar la primera vez que salió. Hasta ese momento, la figura que representaba la sabiduría política en mi familia era mi abuelo, pero en este caso recuerdo a mi mamá y a mi abuela tan felices, esto hizo que ellas tomaran más protagonismo en ese ámbito, sobre todo por el interés que yo veía en ellas en ese momento. Puedo decir que la elección de Bachelet

significó uno de los hitos más importantes para mí por el hecho de ser la primera presidenta, porque abrió el paso y el espacio a las mujeres, dejando de lado la idea de que la política es de hombres y para hombres, demostrando la capacidad de liderazgo que tenemos las mujeres. Para mí, eso es dar un paso más allá, es decir, tanto en la esfera social como en la esfera política estamos dejando de lado las dificultades democráticas y estamos avanzando en la solución de problemáticas, como lo es la desigualdad de género.

Dentro de mi infancia, me recuerdo haber visto mucho en las noticias acerca de la Revolución Pingüina, era pequeña todavía, pero para mí fue un hecho importante. Era inspirador ver como un grupo de jóvenes se agrupaba por una finalidad respecto a la cual ellos no iban a ser beneficiarios, sino para las generaciones y estudiantes que vinieran después, como yo, por ejemplo. Creo que la Revolución Pingüina fue una de las cosas que más marcó mi infancia respecto a los temas sociales. Para el 2011 yo ya estaba más grande, porque yo egresé de la escuela el 2012, pero tampoco participé mucho, ya que al estar en un colegio católico era súper difícil. Nunca se habló de política en ese espacio, el ambiente era súper conservador y estricto.

Yo estudié en un colegio particular subvencionado, que hoy es particular. Este estaba al frente de un liceo municipal y con mis amigas siempre mirábamos por la ventana cómo ellos se preparaban para ir a marchar, cuando colgaban carteles por todo su liceo, mientras que nosotras estábamos completamente reprimidas. Teníamos prohibido ir a las marchas y escaparse era muy difícil; si faltabas al colegio tenía que firmar el apoderado, entonces no era para nada un entorno fácil. Quizás yo tenía una que otra compañera rebelde que sí podía ir, pero en mi caso era difícil, sobre todo por el miedo que quedó en mi familia de las movilizaciones en la dictadura, por lo que no hubieran apoyado que yo fuera a marchar pensando en que algo me pudiese pasar.

Pese a este encierro que vivíamos en el colegio, afortunadamente tenía amigas con las que podía hablar sobre conflictos sociales, económicos, políticos, entre otras cosas. Compartíamos el enojo hacía el colegio, la rabia de estar encerradas y la envidia de la libertad. Ansiábamos tener

un pequeño espacio donde nos pudiéramos expresar, para discutir, para poder hablar libremente en las salas o que los profesores hablaran con libertad en sus cátedras. Tuve una profesora de historia, que quizás tuvo la capacidad de darnos su punto de vista respecto a las problemáticas sociales, pero las conversaciones solo se reducían a decir: “*pucha, que lata*”. Llega a ser contradictorio, porque pese a esa envidia, nosotras éramos conscientes de nuestro privilegio socioeconómico con respecto al liceo que estaba al frente, ya que muchas veces nosotras vimos desde nuestra sala de clases cómo se peleaban los alumnos en el casino del liceo por el pan y la leche, entonces envidiar esa libertad también era envidiar esa realidad desigual.

Paralelamente a esa experiencia de burbuja que representaba mi colegio, mantuve una relación amorosa de siete años que me limitó y prohibió hacer muchas cosas, entre las que se encontraban el poder asistir a manifestaciones, aun cuando yo ya había salido del colegio y estaba en la universidad. Siempre miré con muchas ganas estos espacios, me llamaban la atención, además, tenía la experiencia cercana de una amiga que se convirtió en activista medioambiental y siempre participó en las movilizaciones, ella con su mamá. Yo tenía muchísimas ganas de vivir eso, pero era bastante pequeña cuando empecé con mi pareja de ese tiempo. Duramos muchos años y al día de hoy puedo visualizar que sufrí violencia de género por siete años. Y bueno, agradecidamente puedo decir que el feminismo me salvó, ya que me cambió la vida completamente.

Yo entré a estudiar Derecho en la Universidad Austral, aunque mi primera opción era Letras. Yo quería estudiar Letras en la Universidad de Chile, pero lamentablemente no había plata para que yo me fuese a estudiar fuera de Valdivia: mi mamá es mamá soltera y mis abuelos ya eran mayores, no tenía ninguna oportunidad para irme. Entonces tomé mi segunda opción que era Derecho, ya que me llamaba tanto la atención por su tinte social y humanista. En este contexto conocí el feminismo, gracias a una profesora de un ramo de la universidad que se llamaba Género y Derechos Humanos. Yo partí el curso estando con mi pareja y pude terminarlo sin un *pololo* que me atormentara; fueron seis

meses intensos de aprendizaje que yo pude llevar a la práctica y salir de la situación en la que me encontraba. Ahí empezó mi libertad y mi activismo, y no solo en el feminismo, sino en todas las cosas que no podía hacer antes.

Comencé a ponerle atención a las activistas feministas que veía en la universidad, me encontré con el colectivo Histeria Colectiva en la Universidad Austral y empecé a asistir a los conversatorios que organizaban; me hice fan de Yanina Zúñiga, profesora que daba charlas sobre violencia de género, violencia obstétrica, aborto o la violencia que fuese. Yo iba a todas sus charlas. Mi mundo se agrandó mucho y comencé a darme cuenta de que el problema que yo había sufrido con mi pareja lo habían sufrido muchas otras mujeres y que era parte de una realidad. Dentro de este periodo de tiempo, gracias al colectivo, a funcionarias y docentes, se logró formar una comisión para la sanción del acoso, violencia y discriminación, esto bajo el contexto de que muchas mujeres comenzaron a hablar y a exponer que habían sido víctimas de violencia de género, de acoso sexual, abuso sexual, violación o violencia en el *pololeo* y aun cuando esta última no estaba sancionada a nivel penal, la universidad dio una sanción para los alumnos que hayan ejercido violencia con alguna compañera. En mi caso, mi expareja era externo a la universidad, entonces no se podía aplicar esa sanción, pero muchas compañeras que *pololeaban* con algún chico de la universidad tuvieron que vivir ser víctimas de violencia física o violencia psicológica y tener que sentarse al lado de su victimario al día siguiente en la clase. ¿Qué desarrollo social o intelectual se puede tener en esas condiciones?

Mi universidad fue pionera en crear un reglamento que sancionara a estudiantes, tanto hombres como mujeres, por cometer actos de acoso, violencia y discriminación, pero obviamente quienes más cometen este tipo de actos son los varones y la universidad se hizo cargo al crear un instrumento tanto para sancionar a quienes cometen estos actos, como también para resguardar a quienes son víctimas. Es inesperado que una universidad del sur tenga conciencia en estos temas, uno esperaría que esto pase en Santiago o en Valparaíso, pero pasa aquí en Valdivia.

Con la creación de esta comisión, yo ingresé y comencé a participar en su funcionamiento gracias a una amiga que era parte del colectivo, ella se daba cuenta que yo estaba muy interesada en estos temas y mi activismo creció enormemente, tanto por mis ganas como por mi compromiso y bueno, al ingresar a la comisión se empezó a llenar de casos, se destapó de todo y en 2018 hubo un caso emblemático respecto a un docente: era un caso de acoso sexual. Hasta ese momento el reglamento sólo consideraba y sancionaba a estudiantes, sin considerar relaciones cruzadas o las que sucedían entre funcionarios, por lo que había cosas que no estaban reguladas. Ahí empezó el paro en la Universidad Austral, se cuenta que aquí fue donde comenzó la revuelta feminista de 2018. Fue intenso, fue nuevamente un trabajo tremendo que logró impulsar un segundo reglamento en la Universidad Austral que regulaba no sólo las relaciones entre estudiantes, sino que todo tipo de relación.

El caso del profesor hizo que se destapasen otros casos también y empezó un efecto dominó en la universidad que propició la Facultad de Humanidades, ya que los estudiantes se tomaron la facultad y de ahí empiezan todas las facultades a tomarse por este mismo tema. Toda la universidad estuvo en toma. Fue super extraño ver la Facultad de Ciencias o la Facultad de Medicina o, incluso, la de Derecho, tomadas por temas feministas, ya que generalmente era la Facultad de Humanidades donde se discutían los temas sociopolíticos y donde los estudiantes lograban organizarse sin miedo a las consecuencias, sin miedo a perder el semestre o a lo que fuera a pasar en el futuro. Creo que son estudiantes mucho más enfocados en solucionar problemáticas atingentes que en el desarrollo de su carrera propiamente tal. Y bueno, como estas facultades más ajenas a estos temas se comienzan a organizar, las feministas dentro de la universidad comenzamos a ir a todas las facultades que estaban tomadas, empezamos a conversar y nos dimos cuenta de que, a pesar de que habían diferencias entre cada facultad, también habían muchos puntos en común. Muchas chicas sabían que las cosas estaban mal, pero no sabían cómo organizarse o cómo conversar, ni siquiera sabían cómo tocar estos temas.

Yo fui a muchas marchas en ese tiempo, éstas tenían un tinte de destape, ya que de un momento a otro todo se destapó. Estaban los nombres de docentes, funcionarios y de cualquier agresor sin importar su estatuto de la universidad. Pese a que había harta resistencia de funcionarias, como por ejemplo de las secretarias, ya que no entendían qué estaba pasando y solo querían hacer su *pega*, las marchas feministas eran muy pacíficas, hubo alguna que otra barricada, pero fuera de eso nada más, no recuerdo haber corrido de Carabineros o de las lacrimógenas. Eran marchas seguras y entretenidas donde una estaba con las amigas. Las marchas aquí en Valdivia generalmente parten cerca del terminal de buses, pasando por todo el centro de Valdivia, llegando a la plaza y dependiendo de la hora, también se va hacia la Isla Teja, que queda pasando el puente Pedro de Valdivia, que es donde está una de las sedes de la Universidad Austral, donde estude yo, donde ‘quedaba la crema’¹⁵⁴ generalmente, pero eso no sucedió en el contexto de la revuelta feminista. Lo mismo pasaba a nivel de represión: tal vez al final de una que otra marcha hubo destrozos, pero nunca escuché que a alguien le haya llegado alguna lacrimógena o perdigón, eso no pasaba en las marchas del 2018.

Creo que la revuelta feminista y las movilizaciones estudiantiles empezaron a ser detonantes que reaccionaron frente a las injusticias, a diferencia de la mayoría de la sociedad que solo aguantaba, aguantaba que subieran los precios de todo, las colusiones de las grandes empresas, la precarización del trabajo o la discriminación. Era una cultura de aguantar y no es algo que solo yo piense, es lo que piensan mis abuelos, lo que piensa mi mamá, que hay que aguantar porque hay que seguir trabajando y produciendo para poder mantener a la familia. En ese sentido, esto también se acompaña de una democracia sumamente insuficiente y dormida, en donde los políticos se ‘dejaron estar’¹⁵⁵ pensando en que cada día se recuperaba un poquito más la democracia, pero eso no es así,

¹⁵⁴ Dicho que referencia una serie de altercados o problemáticas puntuales.

¹⁵⁵ Dicho que sugiere despreocupación ante las responsabilidades.

porque la democracia no solo tiene que ver con la capacidad de poder sufragar, sino que también es la capacidad de deliberación. Al existir tantos grupos y personas sin voz, la capacidad de deliberación no existe y si no hay deliberación no hay democracia o, en su defecto, hay una democracia muy débil.

Tal vez muchas personas crean que nada va a cambiar tras una manifestación, pero las personas jóvenes tenemos la capacidad de seguir soñando con el cambio. En mi casa, yo veo a mi mamá cómo cada día se vuelve más segura de sí misma, incluso, es capaz de expresar su opinión dentro del trabajo en torno a cosas que pueden ser controversiales, como decir que está de acuerdo con las movilizaciones, que está de acuerdo con todo lo que fue el 18 de Octubre, entre muchas otras cosas. Yo veo un cambio en ella y en mi abuelita, que también está de acuerdo con las movilizaciones. Antes estaba un poco insegura o preocupada, pero logró cambiar y creo que es porque también me ven a mi luchando. Además, soy alguien que habla de estas cosas con ellas, les explico los procesos, también discutimos de estos y eso va generando cambio.

Para el 18 de Octubre de 2019 yo estaba estudiando con mi *pololo* Éramos compañeros de carrera y estudiábamos muchísimo. Me acuerdo que él estaba viendo noticias en *Twitter* y me dice que estaba quedando la *cagá'* en Santiago. Mi percepción fue que era una noticia centralista, como todas las noticias, ya que allá les habían subido treinta pesos, pero acá la micro para los estudiantes llegó a costar ciento setenta pesos cuando antes costaba cien, entonces, cuando escuché lo que sucedía me llamó la atención, sentí que algo más estaba pasando para que la respuesta fuera tan negativa a unos simples treinta pesos. Me acuerdo de mirar a mi *pololo* y los dos nos sentíamos felices de lo que estaba pasando, teníamos ganas de estar ahí, aunque a ninguno de los dos nos gusta el centralismo, sí nos gusta el ambiente que se da en las manifestaciones de Santiago y la intensidad que tienen; aquí en Valdivia no había metro que evadir. Ahora, no me agradaba el origen del conflicto puesto que representaba una injusticia, pero sí me puse muy contenta al ver cómo se empezó a formar una organización social, me agradó ver cómo se evadía lo más

posible, ridiculizando la frase del, “*cabros*, esto no prendió” que minimizaba cualquier reclamo de la gente.

Me acuerdo que en ese tiempo empezamos a ir a las marchas con mi *pololo* y con un *piño* de compañeras y compañeros, mi pareja tenía harta experiencia dentro de las movilizaciones, tenía mil historias de marchas, a veces iba solo y me contaba que se encontraba con cualquier persona y se ponían a conversar, en ese momento, a diferencia de mi relación anterior, tenía un *partner* para ir a todas las marchas. Yo no tenía la cultura de marcha que tenía él, la descubrí en un momento y empecé a ir a absolutamente todas las marchas.

Me sentía motivada e interpelada por todas las demandas; era muy consciente de que mi mamá es una mujer trabajadora explotada, que trabaja mucho y recibe poco, al igual que mucha gente de las que se aprovecharon por años. Mi motivación no era solo por mi realidad, si no por todo lo que había podido aprender tanto dentro como fuera de la universidad. Además, en el Estallido Social no hubo un vértice central, sino que habían muchos vértices laterales, en donde cada uno comenzó a tomar su propia bandera de lucha. Mucha gente salió a sacar la voz, salieron y recordaron lo que era. Gente de todas las edades salieron a cacerolear, incluso, recuerdo cacerolazos cerca de la casa de mi *pololo*, lo que igual me llamó la atención porque él vive en el sector del Bosque en Valdivia y es un sector clase media-alta, donde hay hartos *cuicos*, creo que nunca lo hubiera podido imaginar si no lo hubiera visto.

Durante ese tiempo se escuchaba harto El derecho de vivir en paz de Víctor Jara o El baile de los que sobran, de Los Prisioneros, era música con la que yo crecí y sigo escuchando. Es como una dualidad porque cuando escucho a Víctor Jara me da una sensación nostálgica, de hecho, he llorado más de una vez escuchándolo, en cambio, con Los Prisioneros y con esa canción en particular, me da rabia, me dan ganas de salir a pelearla o de correr de los *pacos*. Son dos vivencias que uno sentía en las marchas también, dos vivencias que son parte de lo mismo, porque ambas tienen una connotación similar, ya que han pasado tantos años y los problemas siguen, problemas que son parte de una estructura que

sostiene a este país culpable de problemas. Ahora bien, estas canciones que tenían sentido hace muchos años cuando se crearon, van a seguir siendo las mismas, y pueden seguir siendo las mismas en cincuenta años más si la estructura no se toca.

Durante ese periodo se hablaba harto de la dignidad y para mí la dignidad significa que todas las personas somos iguales y que todas las personas somos dignas de los mismos derechos. Lamentablemente, hemos sido tratados todos estos años como personas sin dignidad o con dignidad distinta, tanto mujeres, como también la clase trabajadora. Me agrada que este concepto haya tomado protagonismo, porque es importante que entendamos que es indigna la forma en que se trata a la mayor parte de las personas hoy en día y que es algo que derechamente debemos erradicar.

Creo que la recuperación de ciertos lugares emblemáticos también se relaciona con eso, porque es poder darle un giro a la historia y que las personas elijan monumentos o símbolos que los representen, lo que también ha sido un problema a lo largo de los años, ya que gran parte de la clase trabajadora carece de representatividad y también de un sentido de pertenencia con la historia, entonces, renombrar algo desde las propias personas y no desde una autoridad, es algo que me parece increíble. En Valdivia *volaron* muchas estatuas, cabezas de estatuas de las que ya ni siquiera me acuerdo y justamente eso visibiliza la ausencia de símbolos que nos representen. Recuerdo haber visto una noticia en donde se veía la Plaza Dignidad en Santiago llena de colores, con la bandera mapuche, con banderas de diversidades, entre otras cosas, lo cual es sumamente valioso, porque justamente son grupos que hoy en día carecen de una representatividad y también de un trato digno.

Los medios en este tiempo igual hicieron lo suyo: el Estallido en sí tuvo harta cobertura, pero sin prensa. Digo, se discutía que se evadía, que se quemaban las estaciones de metro, el miedo que podía sentir la gente, pero no se hablaba el por qué estaba ocurriendo todo esto. Llenaron esos espacios de políticos que afirmaban que, ‘no lo veían venir’, esto, cuando ellos mismos eran los corresponsables del problema, porque

durante estos treinta años estuvieron preocupados de otros asuntos en vez de sentarse a conversar con la gente, a mirar la estructura social y económica que levantaba el país, y no es que antes no se hablase de esto, ya que hace rato venimos escuchando acerca de la desigualdad social, de la transformación económica y muchísimas otras cosas. Aparecieron estas personas en la televisión durante este periodo, intelectuales, académicos, políticos que decían que “no se lo veían venir” siendo que ellos jamás se preocuparon por las cosas esenciales.

Creo que esto mismo hizo que durante el Estallido Social la prensa informal recobrara tanta importancia; uno ya no se informaba por Chilevisión o los canales típicos, se informaba por Valdivia Informa, por ejemplo, o por cualquier medio en el que uno confiara de las redes sociales, también por el boca a boca dentro de la universidad, que favorecía el traspaso de la información. Eran estos mismos medios los que visibilizaban la violación a los derechos humanos. Por ejemplo, aunque acá en Valdivia los casos de perdigones empezaron un poco después que en Santiago. Recuerdo que lo primero que se escuchó fue acerca de los traumas oculares en la zona central y después, poco a poco, empezaron a aparecer casos aquí en Valdivia. El primer caso fue el de una chica que le había llegado un perdigón en el brazo y sentí mucho miedo, porque yo asistía a las marchas; sabía que tarde o temprano se podía convertir en lo que sucedía en Santiago, una violencia descontrolada.

Esto me motivó, junto a un grupo de compañeras y compañeros a apoyar al INDH en la recepción de denuncias, porque ellos no daban abasto. Nosotros teníamos un número aparte por el cual recibíamos denuncias: el teléfono sonaba y sonaba, siempre sonaba. Como éramos estudiantes de Derecho, no solo recibíamos las denuncias, sino que también las tramitábamos, es decir, convertíamos esas denuncias en un documento formal, teníamos que recabar antecedentes del hecho y hacerlos concordar; era un trabajo extenuante. Éramos alrededor de once personas que nos íbamos rotando, pero siempre faltaba gente. Dentro de estas llamadas comencé a darme cuenta de que gran parte de las

denuncias que llegaban eran de menores de edad y paralelamente a esto, muchas veces me tocó ver cómo escolares corrían de Carabineros y también ver cuando se los llevaban, a lo que yo atinaba a gritarles para que me dieran su nombre y para poder tener un registro y avisar al INDH para que fueran a la comisaría a ver el estado en el que estaba el escolar. Muchísimas veces tuve que ver cómo los golpeaban de manera desmedida. Esto me cambió bastante, ya que muchas veces ellos no sabían cómo denunciar, muchas veces se necesitaba la autorización de los padres para continuar con el procedimiento, era muy engorroso.

Como trabajaba para el INDH a veces me quedaba hasta tarde recaudando información de las posibles denuncias, era una observadora no oficial. Antes yo pensaba que si uno no estaba haciendo nada era difícil que te pasara algo, pero luego de haberme mojado hartas veces me di cuenta de que no, de que, aunque uno estuviese marchando pacíficamente igual podías sufrir medidas represivas. Recuerdo en más de una ocasión que pasó el *guanaco* con un chorro súper grande que me botó y cómo soy de baja estatura me botaba de inmediato. De manera similar me afectaban las lacrimógenas, perdía la visión y el olfato, soy muy sensible a éstas.

Recuerdo que para el aniversario de la muerte de Catrillanca, había una concentración muy grande. Yo estaba con mi *pololo*, veíamos a niños y personas de todas las edades, era una marcha muy familiar y numerosa, había muchas personas en la plaza y también en el puente que va a Isla Teja. Ahí se armó una barricada, una fogata grande al inicio del puente, puedo decir que era lo único indebido dentro de todo. Aún no oscurecía y le planteo a mi *pololo* que era buena idea irnos, pero nos encontramos con unos amigos y nos quedamos conversando. De pronto sentimos que llega Carabineros y nos empiezan a lanzar lacrimógenas con una especie de escopeta y empiezan a volar lacrimógenas por todas partes pese a que era una manifestación familiar. Estaba atardeciendo mientras corríamos para la calle Independencia, que era en sentido opuesto desde donde nos encontrábamos y resultó que desde ese lado venía otro piquete de Carabineros, que también lanzaba lacrimógenas y perdigones. Con la

llegada de la noche y el gas de las lacrimógenas no se veía nada, todo el mundo estaba desesperado, todos estábamos gritando. Cortaron la luz de la calle, para que se viera aún menos, yo no entendía por qué, fuera de la barricada no habían encapuchados, tampoco había gente tirando piedras, no había nada de eso. Tal vez ellos estaban preparados y estaban con ánimo por lo que estaba pasando en la zona central, tal vez querían ponerse el parche antes de la herida, sinceramente no lo sé, pero fue muy extraño.

Estábamos encerrados y la única escapatoria era traspasar unos portones de la Municipalidad que llevan a una calle paralela a la que nos encontrábamos; nadie iba a pasar por una calle, había que saltar. Dentro de ese *piño* en el que nos encontrábamos sin ver nada, me llegó un impacto de lacrimógena en mi hombro izquierdo. Por la adrenalina de querer arrancar, solo sentí un golpe sin dolor. Estaba preocupada, ya que en ese momento había conocimiento de muchos impactos que habían afectado a muchas personas dejándolas sin visión, entonces más que preocupada por el impacto que había recibido, estaba preocupada por salir de ahí con vida, de hecho, ni siquiera le mencioné a mi pareja lo que había sucedido, estábamos todos desesperados por salir de ahí. Cuando logramos ver, él me llevó a uno de los portones gigantes; había que saltar. Intento agarrarme de un fierro y no podía por el dolor que comencé a sentir en mi hombro. No había tiempo para dar explicaciones o para contarle lo que me había sucedido. Afortunadamente, él junto con otra persona me ayudaron a pasar al otro lado. Inmediatamente comienzan a llegar más piquetes de Carabineros; no solo estaban lanzando lacrimógenas, sino también muchos perdigones, estaba la *crema*.

Cuando logramos ingresar al espacio interior de la Municipalidad, sabía que aún faltaba otro portón para poder pasar a la otra calle y escapar. Mientras corríamos perdí a mi *pololo*, nos perdimos y había que arrancar a alguna parte porque Carabineros estaba llegando con todo: mucha lacrimógena, mucho perdigón, mucha violencia desmedida, muchas *lumas*. Perdí la visión unos minutos producto del gas de las lacrimógenas, en ese momento escuchaba cómo la gente corría, cómo se acercaban los disparos, eran muchísimos disparos... Cuando logro

visualizar algunas cosas de mi alrededor veo una puerta que se dirigía a un subterráneo, una puerta abierta a la que nadie estaba ingresando, entonces entré y efectivamente, no había nadie adentro, todo estaba muy oscuro, era un gran túnel que tenía unas escaleras.

Me quedé ahí escondida, con muchísimo miedo. Tenía tanto miedo que ni siquiera quería mirar mi celular para guiarme con la luz, ya que temía de que la luz se viera y me pillaran, me golpearan o incluso me mataran. Estaba tan asustada. Dentro del túnel había una ventana pequeña que estaba al nivel de la tierra por la cual podía observar lo que sucedía afuera: veía los bototos de Carabineros y de Fuerzas Especiales, los veía mientras avanzaban y disparaban perdigones. Cada cierto tiempo me asomaba para ver si podía escapar o ver si encontraba a mi *pololo*, pero tenía tanto miedo que ni siquiera podía agarrar mi celular y decirle que estaba bien o preguntarle cómo estaba o dónde. Aún tengo el sabor del miedo al recordar los bototos de Carabineros tocando las piedras, sentía que en cualquier momento iban a entrar a mi escondite y que me harían algo.

Dejé de mirar hacia afuera y continúe avanzando por un pasillo largo y oscuro. Cuando me sentí segura abrí mi celular, porque ya no había ventanas, entonces la luz no me iba a delatar. Le hablo a mi *pololo* y le comunico que estoy bien, que estoy escondida debajo de la Municipalidad; él me responde y me dice que viene por mí. En ese momento el lugar se había desocupado un poco, ya habían llegado las micros que se habían llevado detenidas a las personas, no quedaba nadie o lograron arrancar o se las llevaron y ahí estaba yo, sola en el subterráneo de la Municipalidad con dos portones gigantes de por medio, por los cuales no podía subir para arrancar.

A lo lejos aún se escuchaban gritos, era lo único que escuchaba, luego comenzaron a cesar. Tenía la convicción de que si no lograba salir en ese momento pasaría la noche en ese lugar. En ese momento mi *pololo* me avisa de que está afuera; logró ponerse afuera de uno de los portones haciéndose pasar por los chicos de la Cruz Roja que prestaban primeros auxilios, les pidió que se quedaran hasta que yo pudiese salir. Me dio el aviso de que ya no había Carabineros, pero él no podía ver hacia el otro

portón en donde venía llegando un nuevo piquete de Carabineros. Yo no quería salir, pero él me decía que saliera nomás, entonces corrí, corrí hasta donde estaba él con el resto de las personas.

Cuando llegué justo llegó un piquete de Carabineros y me escondí atrás de un poste; intentaba pasar *piola*, pero mi sombra me delataba. Me vieron y me gritaron que saliera, que sabían que estaba ahí. Estaba temblando, tenía mucho miedo. Hice caso, salí, camine hacia el portón, me preguntaron qué estaba haciendo ahí, no pude responder ya que estaba traumatizada completamente, en ningún momento pude hacer contacto visual, tenía terror; lo que había vivido hace un momento atrás había sido terrible: ver cómo a la gente cuando intentaba saltar el portón les pegaban con *lumas* en las piernas o les disparaban, era algo que me dejó horrorizada. Solo lograba mirar a mi *pololo* para sentirme segura. Me dicen que tenía que salir de ahí, que tenía que saltar y me ayudaron colocando sus manos para que pudiera pisar, ya del otro lado nos dicen que nos vayamos. Yo aún no le decía a mi *pololo* que me había llegado una lacrimógena en el hombro, de hecho, ni siquiera estaba pensando en eso, lo único que me preocupaba era salir con vida.

Cuando comenzamos a caminar por las calles céntricas de Valdivia, me saqué la mochila y en ese momento sentí un dolor gigante en mi hombro. Le cuento a mi pareja lo que había sucedido y justo nos encontramos con personas del INDH y con gente de la Cruz Roja, me revisaron rápidamente, me aplicaron un *spray* y me dijeron que debía ir inmediatamente al SAR¹⁵⁶. Llegó un auto, en el que había dos mujeres observadoras de derechos humanos que venían arrancando también de Carabineros. Me metieron al auto junto a mi *pololo* y me llevaron al SAR. Ahí me hicieron una radiografía y no tenía fracturas, pero sí una gran contusión, tenía el hombro muy hinchado. No quise avisarle a mi mamá en ese momento porque no quería que se asustara, así que preferí avisarle al día siguiente. Sin embargo, se enteraron personas del INDH que estaban vinculadas a mi universidad, así que se pasó la voz, llegaron

¹⁵⁶ Servicio de Urgencia de Alta Resolución.

profesores súper preocupados, mi *pololo* le avisó a la Dirección de Asuntos Estudiantiles y mucha gente se preocupó. En el SAR había mucha gente que había sido gravemente golpeada por Carabineros: recuerdo la historia de un muchacho, que al igual que yo, había quedado atrapado mientras quería saltar uno de los portones. Logró salvar a su *polola*, pero lo agarraron mientras estaba intentando saltar y lo agarraron a *lumazos*. El chico no podía ni siquiera caminar. Casos como el de él o el mío había muchísimos en ese lugar. Después de las marchas estos lugares se llenaban, había muchas personas que iban a constatar lesiones a estos centros. Afortunadamente, pude conversar con hartas personas que estaban ahí. Recuerdo que cuando me atendieron fui muy enfática en pedir que la constatación dijera que me había llegado un impacto de lacrimógena por parte de Carabineros, porque al principio, la hoja solo decía impacto de lacrimógenas; tuve que volver a ir donde la doctora que me atendió para que lo rectificara. Para mí era importante que se dejara esa constancia, tanto por si decidía denunciar, como por una cuestión simbólica de esclarecer el culpable de un hecho que estaba lejos de ser una casualidad. Luego, los profesores que llegaron a verme nos trasladaron a la casa de mi *pololo* y al día siguiente fui contactada por la Universidad. Como yo estaba en la comisión que trataba con casos de violencia y discriminación estaba relacionada con ciertos funcionarios que también participaban ahí, por lo que recibí una atención más privilegiada, tuve acceso, gracias a la Universidad, a kinesiología, a tratamientos y a un montón de cuidados que muchas otras personas no tenían.

Después de ese episodio no pude volver a ir a una marcha, quedé con muchísimo miedo. No volví a ir a una marcha del Estallido Social. Me acuerdo de que después fui a una en contra de la violencia hacia las mujeres con una amiga que me cuidó; solo fui un rato y me fui. Desde entonces mi *pololo* va solo a las marchas y, *pucha*, yo quedo preocupada, pero trato de comunicarme con él por mensajes. Hasta el día de hoy no he puesto denuncias respecto al ataque que sufrí, ya que antes de ese episodio y hasta el día de hoy, me encuentro con tratamiento psicológico y psiquiátrico por motivos personales, entonces revivir estos hechos

significa una carga importante a la que me tendría que exponer. Además, como trabajaba para el INDH sabía que las posibilidades de que algo fuera a suceder son muy bajas. Tal vez si en ese momento hubiera estado más estable emocionalmente, sin problemas personales, podría haber realizado la denuncia y darle más atención a un hecho que fue muy grave. Hay veces en que me arrepiento de no haberlo hecho porque sé lo importante que es el registro, porque es un caso más y porque mi caso sin denuncia no figura en ninguna parte, entonces es una violación a los derechos humanos menos que formalmente existe, sin embargo, no me culpo porque mi integridad psíquica se podía ver afectada si yo proseguía con el curso de la denuncia. Ahora bien, mis profesores emitieron un comunicado respecto a la situación descontrolada del uso de lacrimógenas, ya que yo no fui el único caso de mi carrera, pero sí fui la gota que rebalsó el vaso. Nunca he regresado al lugar del ataque, a veces lo miro desde lejos; no sé si seguirá abierto, pero cada vez que paso por ahí lo miro.

Actualmente, lo que más anhelo es que el proceso constituyente que estamos viviendo como país, logre desarrollar una nueva Constitución que garantice igualdad junto con un abordaje de las violaciones a los derechos humanos cometidas en el Estallido Social, que incluya reparación para las víctimas, sanción a quienes cometieron estas vulneraciones a los derechos humanos y que, tomando esa información, se reestructure completamente la institución responsable de esas vejaciones.

Comparto mi testimonio para crear conciencia social que motive cambios importantes en nuestra sociedad. Del mismo modo, espero a través de mi historia poder transmitir la relevancia que tiene el activismo en nuestro día a día. No basta con quedarnos en las conversaciones con amigos o con nuestra familia: hay que moverse para provocar cambios, porque estos no llegan solos, hay que buscarlos y pelearlos.

SEBASTIÁN ZAMBRANO SALAZAR

Represaliado el 19 de octubre de 2019 en la comuna de Renaico.

Entrevista realizada el 13 de octubre de 2021.



Mi nombre es Sebastián Zambrano. Soy una persona bastante social, una persona capaz de poder ayudar a los demás... así me describiría en palabras simples. Nací en la comuna de Angol, el día 14 de septiembre del año 2000, en una familia bastante humilde. Mi madre es de recursos bastante limitados al igual que mi padre. Mis primeros años de vida viví en la comuna de Angol y posteriormente, a los cua-

tro años, me fui a vivir con mi madre a la comuna de Renaico, donde vivo actualmente. Mi infancia fue bastante bonita, pero para mi madre ese tiempo fue bastante sacrificado: ella prácticamente trabajó toda mi niñez para poder solventar los gastos de la casa y poder solventar mis gastos, mis necesidades. Mi familia se componía por mi madre y yo, solamente los dos. Después, cuando me trasladé a la comuna de Renaico nos fuimos a vivir al campo, nos fuimos a vivir con mi abuela; del campo posteriormente nos fuimos al pueblo. Tengo muy buenos recuerdos, muy lindos recuerdos, en donde vivía. Conocí bastante gente... bastante bonita... bastante simpática que hasta el día de hoy conservo algún tipo

de lazo... los puedo encontrar en la calle y nos saludamos, conversamos, de esos años tengo muy lindos recuerdos, de cuando vivía en el sector centro de Renaico.

Recuerdo que mi infancia fue bastante tranquila, mi mamá trabajaba y yo me quedaba con una señora que contrató mi mamá para cuidarme porque en ese entonces tenía cinco-seis años y no me podía quedar solo en la casa, así es que ella contrató a esta persona para que me cuidara y se quedó hasta que fui creciendo y me pude valer por mí mismo.

Mi vida escolar, a diferencia de la tranquilidad que había en mi casa, fue bastante complicada, difícil, diría yo. Mi enseñanza básica fue en el colegio de Renaico, en el colegio San Francisco de Asís. En ese tiempo mi profesora jefe y mis compañeros me hacían *bullying*, por eso fue bastante compleja. Mi mamá reclamó varias veces al establecimiento y nunca obtuvo respuesta de nada. La profesora... yo recuerdo que nos ignoraba... me ignoraba, ignoraba las peticiones de mi mamá de que no siguiera hostigándome. También ignoraba las peticiones de la directora de no seguir haciéndolo. Me acuerdo de que esa profesora, que aún trabaja en el mismo colegio, esa profesora me golpeaba, me golpeaba con los textos escolares en la cabeza, me trataba de estúpido y todo el tema. Por esto fue bastante compleja mi enseñanza básica. A consecuencia de eso no tenía ganas de ir a clases, no tenía ganas simplemente de ir, de prestar atención ni nada, así que fue bastante compleja hasta que en octavo básico quedé repitiendo de curso..., quedé repitiendo por no querer ir a clases, por no querer nada más y por falta de notas, por deficiencia en eso. Iba a clases, pero iba porque tenía que hacerlo, pero no prestaba atención ni nada, iba 'a calentar el asiento', como se dice vulgarmente, solamente iba para quedar presente en la lista. En ese momento mis compañeros no decían nada, pero actualmente reconocen la violencia que ejercía la profesora. No era tan solo a mí a quien hostigaba y golpeaba, sino que algunos otros compañeros que nos veía como rezagados, los que teníamos fama de flojos, a ellos igual les hizo *bullying* y también al resto de los compañeros nos hacía *bullying*, a los que estábamos más

rezagados o los que según ella éramos flojos o desordenados. Debido a todo este hostigamiento prácticamente no tuve amistades dentro de ese establecimiento. No tuve amistades al menos por un tiempo; me sentía una persona rezagada, una persona socialmente ignorada dentro de ese colegio y a medida que fue pasando el tiempo me fui rebelando, por decirlo de esa manera, me fui convirtiendo en una persona más sociable, que dialogaba más. Comencé a juntarme con compañeros de cursos mayores que el mío y ahí fui generando lazos. Desde ese momento pude conocer a varios amigos que los mantengo actualmente... eso fue cuando yo asistía al quinto, sexto básico, en ese periodo fue cuando recién empecé a ser más sociable. Antes no tenía ganas de nada, tenía amigos donde yo vivía, pero ellos estudiaban en otros establecimientos, jugaba con ellos en las tardes, cuando llegaba del colegio o los fin de semana, pero dentro del establecimiento no, no tenía amistades concretas.

A diferencia de mi enseñanza básica mi enseñanza media fue bastante sociable, fue muy buena diría yo, buenísima. Mi enseñanza media la realicé en el Liceo Juanita Fernández Solar de Angol, fue bastante buena, conocí muy grandes amigos con quienes aún me comunico. Dejé atrás ese pasado poco sociable para pasar a ser una persona más extrovertida, una persona que bromea más, pasé a ser una persona más independiente, porque tenía que viajar todos los días de Renaico a Angol y así me fui haciendo más lazos durante ese periodo. Considero que en esa época hice buenos amigos y grandes lazos con distintas personas.

Para mí el hecho de que me hayan hecho *bullying* fue un acontecimiento importante, fue un hecho que me marcó pero que después, cuando entré a enseñanza media, lo dejé atrás..., lo dejé atrás y olvidé mi pasado y empecé a vivir mi vida nuevamente. Después que dejé eso atrás recién pude sociabilizar bien, con otras personas de distintos lugares y distintos estratos sociales. En ese momento es cuando yo considero que me formé como persona.

Recuerdo también que en mi casa no se hablaba de política porque mi mamá no estaba en la casa, literalmente, no estaba y no se conversaba de ello. Yo lo que podía percibir de política era en las noticias

y eso. Después, en el liceo fui tomando más conciencia política: al momento de conocer distintas vivencias de mis compañeros, fui generando una ideología política por así decirlo. Comencé a conocer más la realidad de lo que pasaba, descubrí el mundo, tuve conversaciones con mis compañeros, profesores que tenían un punto crítico respecto a la política, varias veces debatimos, conversamos, dialogábamos respecto de algún acontecimiento que hubiera ocurrido en ese entonces. Mi primera conversación respecto a algo político fue cuando en el año 2016 bajó el valor del petróleo. Me acuerdo de eso porque conversé con un compañero que en ese entonces debatíamos, teníamos ideologías distintas y que ahora es un gran amigo... conversábamos respecto a ello, conversábamos sobre los beneficios y los contras que traía la baja del petróleo y esa fue como mi primera conversación, en primero medio, las primeras semanas de clases de enseñanza media. En ese tiempo yo también participaba en la iglesia. Mi experiencia con la iglesia fue bastante bonita, participaba en un grupo de niños cuando iba a la iglesia, eso fue hace años.

Recuerdo que el sueldo de mi madre era muy bajo, por lo que el suceso que encontré, que fue bastante importante para nosotros, fue el alza del sueldo mínimo, porque mi mamá pudo solventar los gastos necesarios en la casa y destinar dinero para ella, también para empezar a ahorrar. Es por esto por lo que siento que fue algo importante. Siempre veíamos las noticias: lo que recuerdo que vimos también fue cuando mostraron el cambio de mando cuando fue elegida Michelle Bachelet¹⁵⁷ de Presidenta de la República, esa vez fue la primera vez que vi algo político en la televisión, me acuerdo de ello. Me acuerdo porque justo mi mamá estaba libre y lo pusimos en la televisión: estaban mostrando a Michelle Bachelet ingresando recién a hacer el cambio presidencial. Me acuerdo de ello porque eran uno de los pocos días que mi mamá tenía libre y lo pudimos ver juntos y opinar sobre eso.

Con ella siempre veíamos las noticias, siempre me inculcó que es importante estar informado. La única forma era a través de la televisión

¹⁵⁷ El primer gobierno de la presidenta Michelle Bachelet se desarrolló entre marzo del año 2006 hasta marzo del año 2010.

en ese entonces, porque ahora uno tiene más posibilidades de informarse en otros lugares. En ese tiempo la forma de informarse era solamente a través de los noticieros, veíamos las noticias desde que comenzaban hasta que finalizaban, además de escuchar la radio.

No tengo presente lo ocurrido en el año 2006 ya que era muy pequeño en ese tiempo, tenía solamente seis años y no conocía los motivos de por qué se manifestaban los escolares. En ese entonces no tenía idea de nada de lo que sucedía en el país, aún no tenía desarrollado un pensamiento crítico, o sea, podía ver las noticias donde mostraban manifestaciones en Santiago, que ahora sé que se llevaban a cabo exigiendo poner fin al lucro en la educación, pero no tenía la menor idea en ese tiempo en qué consistía. En el año 2011 tampoco participé en ninguna manifestación ni nada de lo que hicieron en ese tiempo los escolares.

La primera manifestación en la que participé fue el año 2016, en agosto del año 2016, mientras cursaba mi enseñanza media. En ese momento nos manifestamos para poner fin al lucro en la educación. Esa fue mi primera manifestación y recuerdo que nos manifestamos por todo Angol, o sea, desde el centro de Angol hasta el cruce de Huequén, ida y vuelta exigiendo fin al lucro y mejoras en la calidad de la educación. El liceo al cual yo asistí fue y es un liceo municipal, con muy pocos recursos, recursos bastante limitados, las condiciones eran pésimas. Éramos más de mil estudiantes en el establecimiento; las condiciones del colegio no daban abasto para mantener a mil estudiantes, era complicado, los patios no daban abasto, la alimentación no daba abasto, los baños no daban abasto, las salas tampoco; sus instalaciones no tenían mantenimiento, por eso nos manifestábamos.

En esta primera protesta que participé no hubo represión, no hubo enfrentamiento con Fuerzas Especiales ni Carabineros, no hubo enfrentamiento. Sí hubo detenidos por el simple hecho de haber paralizado la ruta y eso que era una manifestación autorizada por la Gobernación y la Intendencia, pero aun así hubieron detenidos por haber paralizado el tránsito en el cruce Huequén. Fue una manifestación totalmente pacífica: en el cruce Huequén nos sentamos en silencio a manifestarnos y a

paralizar el tránsito. En la televisión recuerdo que mostraban las manifestaciones en las grandes ciudades; eran mostradas con titulares como: “manifestación de hoy termina en destrozos o delincuentes saquean tal cosa...” y siempre fue así... bueno, hasta el día de hoy siguen siendo los titulares de ese modo, de tergiversar las situaciones en las manifestaciones.

Acá en Renaico, donde vivo yo, la primera gran marcha que se realizó fue el 6 de octubre del año 2019. Anteriormente se habían hecho manifestaciones, pero con poca concurrencia de manifestantes y sin Carabineros, sin Fuerzas Especiales porque eran manifestaciones con poca gente, una pequeña cantidad de gente en la plaza, manifestaciones totalmente pacíficas, o sea, todas las manifestaciones que se han desarrollado en Renaico han sido pacíficas, pero, antes era con menos cantidad de gente.

Recuerdo que la discusión que se dio en esas circunstancias era que a los manifestantes los trataban de delincuentes: si uno obstruía el paso ya estaba cometiendo un delito, literalmente nos trataban de delincuentes, de vándalos, de anarquistas, de comunistas, cualquier calificativo, tratando mal a los manifestantes. Así eran las discusiones, se defendía un punto de vista distinto a los que se manifestaban, porque los manifestantes no eran delincuentes, todas eran demandas justas. Por ejemplo, las manifestaciones de la comuna de Renaico han sido en pro de salvar al río de Renaico. En la comuna de Angol se han desarrollado otras manifestaciones por distintas cosas: No + AFP, manifestaciones mapuche, manifestaciones por mejorar la educación, de las cuales solo he participado en las manifestaciones por las demandas en la educación, pero valoro mucho las otras demandas, como la medioambiental, porque la región de la Araucanía es una zona de sacrificio¹⁵⁸. ¿Por qué digo que es una zona de sacrificio? Porque estamos rodeados de forestales, o sea, tenemos Forestal Mininco¹⁵⁹, existe una gran cantidad de hectáreas forestales acá en la región, la cantidad es enorme. Acá en la Araucanía

¹⁵⁸ Se le llama zona de sacrificio a una región geográfica que a causa del desarrollo industrial está permanentemente expuesta a daño medioambiental.

¹⁵⁹ Forestal Mininco es una empresa chilena dedicada a la producción de madera, plantas y semillas.

donde uno mire e incluso hasta por la carretera uno puede apreciar pinos y eucaliptos y es horrible, o sea, literalmente en los sectores o lugares donde plantan eucaliptos o el pino hay sequía, la tierra se ha secado, en esos lugares ya no es posible hacer un huerto, los pozos se han secado. En estos terrenos los ríos prácticamente ya dejaron de ser ríos, ahora son canales, es horrible. Acá se han tratado de construir varias centrales hidroeléctricas, en la comuna de Renaico se trató de construir una central hidroeléctrica pero afortunadamente debido a un proceso judicial que se llevó a cabo no fue así, pero por eso digo que la región de la Araucanía, especialmente esta zona que es Malleco es una zona de sacrificio.

Otro de los movimientos que se han manifestado y que valoro mucho es el movimiento feminista; encuentro que es muy importante el empoderamiento de las mujeres, es importante que salgan a la calle a manifestarse, porque es obvio que hay diferencias entre hombres y mujeres en todo ámbito: diferencias salariales, diferencias horarias, las tratan diferente por el simple hecho de ser mujeres. El mismo caso de mi madre: madre soltera que no tuvo gran tiempo para vivir o para pasar tiempo conmigo, no hay como esa libertad, no sé si decirle libertad o no, pero encuentro que su lucha es demasiado importante para la sociedad.

En especial es importante denunciar y protestar pensando que en estos últimos Treinta Años hemos ido de mal en peor, hemos vendido prácticamente todo Chile, ya nada es nuestro, los ríos se están secando, estamos quedando sin lugares donde ejercer la agricultura, los animales ya no pueden comer naturalmente, ya no se puede llegar y liberarlos y que coman sembrados. No, ahora hay muy pocos lugares donde se pueda llevar a cabo algo así. Estos últimos Treinta Años han sido bastante nefastos, han cubierto diferentes situaciones con ‘parche curita’¹⁶⁰, como le llamo yo, se muestra un éxito superficial, lo de afuera, lo que se ve, darle felicidad a la gente a través del consumo, darle tranquilidad, pero son ‘parches curitas’ que con el tiempo se van sacando... se van saliendo solos, van empeorando, la herida sigue creciendo enormemente.

¹⁶⁰ Tira adhesiva sanitaria esterilizada.

Lo mismo podemos ver en el ámbito de la salud, muchos ‘parques curitas’ hay en el ámbito de la salud, en la educación muchos ‘parques curitas’, en el ámbito de la vivienda, en donde familias enteras... miles de familias les prometen una vivienda digna ¿una vivienda digna de cuánto? ¿cuarenta y dos metros cuadrados? Una familia de cuatro o cinco personas vive prácticamente hacinada, no es cuestión de que se esté pidiendo una casa de mil metros cuadrados, no, el tema es que den solución a ello, o sea, una casa digna acorde a la familia, no para vivir hacinados. Para eso está la democracia, para manifestarse por cambios reales, por necesidades reales.

Para mí la democracia en este país se ha llevado a cabo solo en parte, de manera poco efectiva. Actualmente no se ejerce una total democracia. Debemos tener en claro que la democracia no es tan solo el derecho a voto, democracia significa el derecho a poder manifestarse tranquilos, el poder solicitar cosas a los políticos, el poder elegir a los políticos, el poder vivir tranquilos, vivir en libertad. Para mí democracia es eso, poder vivir con tranquilidad.

La sociedad chilena ha cambiado bastante, ha dejado de conformarse con pequeñas cosas, ha dejado de ser tan conformista. La sociedad chilena ahora está exigiendo lo que se le ha ido quitando durante todos estos años, lo que nos han robado todos estos años, lo que les han robado a nuestros abuelos, a nuestros padres, eso es lo que se está exigiendo como sociedad ahora. Desde la dictadura que se nos están quitando cosas, derechos.

Debo decir que con mi padre tenemos ideas bastantes distintas. Él aún sigue pensando que algunas cosas de la dictadura fueron buenas... algunas situaciones y siempre debatimos respecto a ello, tenemos ideologías distintas. Con mi madre no, ahora con todo lo que está sucediendo ella recién se ha introducido a este mundo de la política, pero a ellos también les ha afectado esta falta de democracia.

A nosotros no nos afectó el alza de los treinta pesos del transporte público por el cual comenzaron las manifestaciones y evasiones en Santiago. Yo no le tomé mucha importancia porque a mí no me

afectaba directamente. Entiendo que a los de Santiago les afectaba, pero a mi directamente no, no me afectaba que hayan subido el pasaje del metro, del Transantiago; por lo menos yo no salí a manifestarme por esa alza de treinta pesos. Yo recuerdo que vi en las noticias que subió el metro en Santiago y todo el tema y que luego hubo movilizaciones dentro del metro, que los escolares saltaban los torniquetes, hacían evasiones, pero nunca pensé que esto se iba a expandir a nivel nacional, nunca me lo imaginé. Simplemente pensé que era una manifestación más de Santiago, pero nunca me imaginé que se iba a esparcir por el resto del país con otras demandas, con otras solicitudes.

Encontré espectacular el tema de las evasiones masivas que llevaron a cabo algunos estudiantes en las estaciones del metro, lo encontré espectacular por el simple hecho de que, si a mí un día me subieran el pasaje para movilizarme para ir a estudiar, yo voy a estar disconforme, por el simple hecho de que tengo calculados los gastos mensuales para movilizarme, me voy a ver afectado directamente con esas medidas. O me suben, por ejemplo, las verduras o algo de primera necesidad, yo ahí me veo directamente afectado al igual que mi familia. Entonces cualquier alza en el costo de las cosas va a producir algo. Yo recuerdo que ante las evasiones apareció un caballero por las redes sociales, diciendo que “no había prendido”, que no servía de nada saltarse los torniquetes, no servía de nada. Bueno, obviamente tiempo después se quitó esa medida del alza de los treinta pesos y produjo todo este movimiento.

Los medios de comunicación nacionales estaban enfocados en mostrar las manifestaciones, las entrevistas que se hacían al público general mostraban que todos estaban disconformes con el alza del transporte. Obviamente había personas que estaban disconformes con las manifestaciones por el alza, recuerdo eso también, pero lo que sí me quedó claro es que nadie vio venir todo este movimiento, en ello puedo concordar con ellos porque nadie ve venir una manifestación así, con esta masividad, a menos que sea un caso como para la Araucanía que es evidente que acá en la Araucanía hay presos políticos: hay un conflicto de muchos años del Estado contra el Estado-Nación Mapuche; es evidente que ahí existen manifestaciones.

Particularmente, el día 18 yo no estaba pendiente de las manifestaciones. El viernes 18 de Octubre cuando partió todo estaba en clases y después en la tarde me tocó trabajar con amplificación en una fiesta en la comuna de Angol. No vi lo que pasaba por la televisión porque estaba probando todos los equipos para el evento; en el transcurso del 18 y 19 de octubre no vi noticias. La madrugada del 19 de octubre llegué a mi casa y eso fue todo lo que hice ese día.

Me acuerdo de que ese día llegó contingente policial bastante temprano, primero que todo llegó un *zorrillo*, pero nadie prestó atención a estos carros. Recuerdo que en las manifestaciones se escuchaba mucho la canción de Víctor Jara, El derecho de vivir en paz. Después, al tiempo de escucharla con más detenimiento me tocó a fondo, tiempo después de transcurrida la situación. En las manifestaciones y gritos se tornó importante la palabra dignidad. Creo que esto sucedió porque se siente que se ha perdido, la dignidad literalmente se ha perdido. Yo perdí mi dignidad y ha costado recuperarla, ha costado ponerse de pie y así como yo, muchas otras personas han perdido la dignidad, por vivir en condiciones paupérrimas, en pésimas condiciones. Dignidad para mí significa valor, significa vivir, vida, eso significa, estar en paz.

Otro elemento importante que noté que sucedió en ese tiempo de protestas, fue la idea de resignificar los nombres de espacios públicos. Esto para mí es bastante importante, el tomarse los lugares y volverlos más populares, volverlos más de la gente, volverlos en lugares de encuentro, lugares en donde uno se pueda encontrar con otras personas. En Renaico el río se volvió más significativo, fue por el río por lo cual los renaiquinos nos unimos, fue una arteria importante, fundamental durante todo este hito de manifestaciones. También encuentro bastante importante esa forma de quitar, o sea, de sacar distintas esculturas porque no tenemos que vivir de monumentos, son monumentos simplemente, es cemento o metal, no tiene una relevancia mayor y que haya surgido de forma espontánea la necesidad de sacarlos me parece bien.

Para mí es fundamental que los lugares que les cambiaron los nombres deben ser conservados, hay que consolidar de esta manera los

acontecimientos históricos ocurridos en esos espacios físicos; si un punto fue un lugar estratégico, históricamente importante para el pueblo o para la ciudadanía, encuentro bastante importante el cambiarle el nombre.

También los personajes que surgieron como el Perro Matapacos, la Tía Pikachu, fueron personajes bastante importantes en la movilización. A mi parecer fue una manera distinta de manifestación, una manera poco convencional. El personificar a un perrito fue bastante distinto a la manera de manifestarse que había visto anteriormente, porque mediante este Perro Matapacos se personificó algo que le hizo sentido a la población. Encuentro que eso es espectacular, una manera muy distinta de manifestación. He visto algunos documentos y algunos documentales o cortos al respecto y creo que el Perro Matapacos fue un perro que siempre participaba en las manifestaciones de Santiago en la Pontificia Universidad Católica, si no me equivoco o en la Universidad de Chile; que siempre participó en las manifestaciones y que siempre atacaba a Fuerzas Especiales. Si toma relevancia es porque toma un significado importante en el contexto de lo que estaba sucediendo.

Desde que se produjo el Estallido Social yo tuve una sensación de impotencia, sentí en ese entonces mucha impotencia, en el sentido de que, a personas, por el simple hecho de salir a manifestarse, se le hayan vulnerado sus derechos básicos, por tan solo salir a manifestarse. Ser agredidos, violados, mutilados por el simple hecho de haber salido a manifestarse lo encontré terrible. En Renaico fue prácticamente igual que en otras ciudades más grandes.

Yo ese sábado 19 de octubre me levanté tarde, porque en la noche anterior había ido a un evento. Tomé desayuno tarde y almorcé tarde, posteriormente a eso fui a trabajar a la radio y anteriormente de haber ido a trabajar a la radio, me enteré por redes sociales que se estaba llamando a manifestaciones en Renaico, en la Plaza de Armas a las nueve de la noche. Terminé mi trabajo en la radio y me dirigí a mi casa, ahí arreglé mis cosas, después tomé once y le dije a mi mamá que iba a ir a manifestarme. Le pedí un trozo de tela, el cual rayé con témpera, que decía “No más abusos” y después me dirigí a la manifestación. En la

manifestación había niños, adultos mayores, familias completas. Estuvimos manifestándonos como hasta las nueve y media de la noche ahí en la Plaza de Armas, posteriormente nos dirigimos al frontis de la municipalidad donde estuvimos alrededor de quince minutos y luego fuimos caminando y gritando hasta la costanera del río. Después de haber llegado hasta ahí, se tomó la decisión, bueno, más que una decisión todos tienen el impulso, de ir a cortar el tránsito a la carretera. En ese entonces ya eran las diez y algo y nos empezamos a manifestar en la carretera, en la ruta 180, todo pacíficamente, todo bien hasta ese momento y después nos fuimos moviendo más y más, hasta el frontis de la Tenencia de Renaico, que queda ahí mismo en la carretera y ahí empezamos a manifestarnos, todo pacíficamente, con gritos. Al poco tiempo llegó Fuerzas Especiales y empezó a lanzar gases lacrimógenos, sin haber dado aviso sonoro ni nada de que iban a utilizar elementos disuasivos, nada de eso, simplemente empezaron a lanzar gases lacrimógenos, empezó a pasar el *zorrillo*. Yo en ese momento corrí, yo andaba con un parlante, me acuerdo perfectamente, andaba con un parlante que me habían pasado y salí corriendo. De pronto me doy vuelta y me llega el impacto de una lacrimógena en mi ojo derecho. En ese momento sentí el impacto simplemente: no me caí ni nada, tampoco tuve pérdida de conciencia, sentí el golpe y seguí arrancando. Me escondí en un espacio que había cerca de la carretera, en un parque que hay por ahí, me cubrí y me revisé mi ojo y dije: “*chucha*, no veo”. Pesqué mi celular, vi si tenía pupila dilatada, no, nada, no tenía la pupila reactiva, nada. Pedí ayuda y había unos chicos cerca manifestándose y me ayudaron a llegar al centro. Yo intentaba comunicarme con mi mamá porque en ese momento nos habíamos separado en la manifestación y ella se había ido antes de que llegaran a lanzar las lacrimógenas y yo me quedé ahí. Logré contactarme con mi mamá y le dije: “mamá, sabes que los *pacos* me dispararon, pero no te preocupes, yo voy al hospital y me voy *pa’* la casa” y ahí en el frontis de la municipalidad un chico me lleva en camioneta al CESFAM. Me atienden de inmediato en urgencia y me revisa el ojo el médico general. Este me dice: “a ver...”, me limpió y al rato después llega mi mamá y me

pregunta qué pasó y yo le dije que me habían disparado. El médico ahí en ese momento me dijo: “Sebastián, *cagaste con tu ojo*”, de una manera cruda e inhumana, diría yo. Me acuerdo de que en ese momento yo lo zamarreé¹⁶¹, no sé de dónde saqué fuerzas, tuvieron que quitármelo literalmente, forcejear para que soltara al médico, porque en ese momento yo estaba muy alterado, estaba con mucha adrenalina dentro de mí. Obviamente no era mi intención lastimarlo, simplemente era todo el enojo, la furia que tenía dentro de mí.

Posteriormente me trasladaron al Hospital de Angol, donde me vio el doctor Mauricio Heyermann y ahí me hicieron un TAC¹⁶², para ver si es que tenía algún cuerpo extraño dentro de mi ojo o por si tenía algún daño neurológico y no, gracias a Dios no tuve ningún daño neurológico, pero ahí en Angol confirmaron el diagnóstico, que era trauma ocular. En ese momento el médico general me dijo, en palabras más sofisticadas, que tenía un trauma ocular severo y me explicó todo el tema. Me sedó por el dolor y después, como a las dos o tres y media de la madrugada, llegó una pareja de carabineros a preguntarme si yo iba a hacer la denuncia. Yo le dije: “sí, por supuesto, yo voy a hacer mi denuncia correspondiente”. Los carabineros me tomaron declaraciones estando totalmente sedado, ni me acuerdo cuando se presentaron, yo estaba sedado y con mucho dolor y me hicieron firmar. No me acuerdo qué firmé, no sé ni qué firma hice, solo me acuerdo de que yo firmé y listo. Después, a las cuatro de la mañana decidieron hospitalizarme en el quinto piso de cirugía y no me hicieron nada más. Estuve hospitalizado con tratamiento de Ketorolaco¹⁶³ para el dolor y solo eso. En ese momento no sabía si había gente afuera, ni medios de comunicación, ni prensa, nada. Yo en ese entonces estaba con dolor, mareos, con vómitos, no recuerdo si es que había gente afuera, pero sí me acuerdo que había harto contingente policial en el hospital.

¹⁶¹ Sacudir de un lado a otro a una persona o a un objeto.

¹⁶² Tomografía computarizada que sirve para ayudar a evaluar lesiones en la cabeza.

¹⁶³ Medicamento analgésico antiinflamatorio.

Bueno, me dejaron hospitalizado y al otro día en la mañana, a las nueve de la mañana aparece un carabinero al lado mío, en mi cama, yo recién despertando, y se presenta y me dice su nombre, su grado y a qué parte de la rama de Carabineros pertenece y me explica porqué estaba ahí. Me pregunta qué me había pasado, yo le expliqué lo que había sucedido, pero en ningún momento llegó un abogado al lado mío ni nada. Hice la declaración, le declaré nuevamente a él y se fue. No me hicieron nada en el hospital y me dijeron: “sabes qué, tenemos que trasladarte a otro hospital, pero no tenemos móviles”. Yo no sabía qué hacer: con mi mamá tratamos de buscar alguna ambulancia particular, pero salía muy caro, muy pero muy caro. En el hospital hice las averiguaciones correspondientes y me trasladaron a Santiago finalmente el día lunes 21 de octubre.

En la mañana del día 21 a las once de la mañana salimos de acá, del Hospital de Angol a Santiago. Llegamos a Santiago alrededor de las seis de la tarde, la Unidad de Trauma Ocular del Hospital del Salvador estaba cerrada por lo que nos fuimos al lado donde está la Urgencia del Hospital. Cuando llegamos a la Urgencia noté que había algunos heridos ahí, traumas oculares, heridos por balines, había de todo ahí en el Hospital del Salvador: parecía literalmente como si hubiese sido un campo de guerra. En el Hospital del Salvador, en urgencias, la TENS¹⁶⁴ que me acompañó les solicitó a los médicos que, si existía la posibilidad de que me dejaran hospitalizado ahí o que me prestaran una camilla, pero no había camillas, no había hospitalizaciones porque literalmente la urgencia estaba saturada de heridos. Esa noche la TENS, el conductor y el otro conductor y yo y tuvimos que dormir dentro de la ambulancia. Fue la noche más horrible de mi vida: disparos, golpes, gritos, horrible, sirenas por todos lados. Recuerdo que recién esa noche me pude quedar dormido a las tres de la mañana. Al otro día, en la mañana del día martes me atiende el médico en la Unidad de Trauma Ocular y me confirma el diagnóstico de trauma ocular severo y me dice: “no te puedes mover,

¹⁶⁴ Técnico en Enfermería de Nivel Superior.

porque si te mueves puedes tener un desprendimiento de retina” y así me trajeron nuevamente a Angol con una cita para ese viernes, una cita nuevamente para la UTO. Y sin moverme, sin nada, me cambiaron de camilla acá, llegando acá a Angol me cambiaron de camilla. Prohibición de moverme, baño en cama, medicamentos, prácticamente los cuidados máximos para evitar el desprendimiento de retina.

Después fui al médico nuevamente y ahí me citó a una cirugía para sacarme el cristalino, la cual se llevó a cabo en noviembre: me sacaron el cristalino y esa fue mi primera cirugía. Posteriormente, se hicieron más cirugías, como la del primero de marzo del año 2020, en donde me pusieron una válvula intraocular de 1,5 milímetros para la presión intraocular, porque mi presión intraocular estaba por las nubes. Mi presión más alta ocular fue de 46 y lo normal es de 10 a 20, o sea que, si mi presión intraocular seguía subiendo, tenía posibilidad de perder el globo ocular.

En ese tiempo mi familia me prestó la ayuda necesaria dentro del hospital, porque más no se podía hacer. Mis amigos se movilizaron en Renaico haciendo colectas, haciendo diferentes tipos de manifestaciones allá en Renaico, como denuncia y en apoyo a lo que me había ocurrido.

Cuando me dieron de alta fue el día sábado..., el sábado 26 de octubre si no me equivoco, no recuerdo la fecha exacta...y lo primero que hice fue ir a la plaza. Antes de llegar a mi casa, fui a la plaza. Fui a la plaza y me puse a llorar, lloré mucho ahí y después nos fuimos a la casa. En mi casa estuve con los cuidados necesarios para evitar el desprendimiento de retina. Mi reacción al llegar a la casa fue llorar: llanto por solo tener que ver por un ojo, esa fue mi reacción.

Cuando me dolió de verdad fue antes de la cirugía de noviembre. Ahí fue cuando recién asimilé el haber perdido mi vista. Iba con mi papá a Santiago, porque él me acompañaba a la cirugía y en el momento en que nos separan del pabellón a la sala de espera, me puse a llorar por el simple hecho de que había perdido mi vista. Perdí mi vista y los médicos estaban haciendo lo posible por mantener mi globo ocular. Dejé de hacer muchas cosas: dejé de jugar con mi hermano juegos bruscos, porque con

mi hermano siempre tenemos juegos bruscos. Al principio me caí bastante, en los desniveles, me caía de las escaleras, quebraba tazas, vasos, la comida se me caía, eso era lo que me ocurría. Con una pequeña brisa de viento me ardía el ojo, me molestaba el sol, el brillo. Tenía que andar con gafas oscuras dentro y fuera de mi casa. Tenía que salir acompañado siempre porque si salía solo me caía y siempre agarrado del brazo. Dejé de ocupar aparatos electrónicos por mucho tiempo, estuve sin ver televisión, sin ocupar el celular, sin *notebook*, por mucho tiempo por el simple hecho de que me molestaba el brillo.

Me afectó mucho también a nivel social: hasta hace poco tiempo yo era activo en la comunidad en diferentes actividades. Después, por un tiempo, desde el año pasado, decidí alejarme de todo. Tomé la decisión de alejarme de las organizaciones, alejarme de muchas cosas, de encerrarme en mí mismo, de conocerme a mí mismo porque pasé por un estado depresivo bastante complejo el año pasado, que aumentó esto de la pandemia, así que me alejé, pero al principio sí sentí el apoyo de la comunidad, de las distintas organizaciones que me apoyaban y que hacían colectas para yo poder solventar los gastos del traslado a Santiago, los traslados y estadías.

Todo esto, además, es bien difícil en términos económicos, es por esto por lo que desde la sociedad civil se ha creado la Fundación Ojos para Chile quienes han beneficiado bastante a las víctimas de trauma ocular, van en ayuda de ellos y de sus familias. También los han apoyado en la reinserción social, en la reinserción en el trabajo, en los estudios, han sido una fundación que ha ayudado bastante. Esta fundación es diferente a la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular, que la conformamos todas las víctimas de trauma ocular y familiares. La Coordinadora se enfoca en el ámbito de exigir al Estado chileno reparación, justicia y verdad. Son organizaciones distintas, con ayudas diferentes.

Con las únicas entidades estatales que he tenido contacto ha sido con el Centro de Víctimas de Delitos Violentos del Ministerio del Interior, el Instituto Nacional de Derechos Humanos, la Fiscalía, la Policía de Investigaciones y nadie más. Son las organizaciones de la sociedad

civil las que más nos han apoyado. Yo estuve participando en la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular el año 2019, cuando recién se estaban dando a conocer los distintos casos. Fue en diciembre del 2019 o en enero de 2020, no recuerdo con exactitud cuándo me uní a este grupo con la esperanza de que nos pudiésemos agrupar y pedir justicia, reparación y verdad. Esa es la misión y visión de la Coordinadora: exigir, no pedir, exigir, verdad y justicia. Yo pertenecí al Área de Comunicaciones y Redes Sociales de la Coordinadora de Víctimas de Trauma Ocular. En estos momentos me encuentro desligado de la Coordinadora, pero sí sigo prestando ayuda en lo que se necesite.

Lo que a mí me hicieron los carabineros fue una aberración, es una aberración, porque si fuera incidente o un accidente hubiesen existido pocos casos, pero esto es una aberración porque somos más de cuatrocientos cincuenta víctimas de trauma ocular, se han perdido ojos, ha habido casos más emblemáticos como el de Gustavo Gatica y Fabiola Campillai, pero también hay más chicos y chicas que han perdido un globo ocular, han sido personas como yo, simplemente hemos perdido la vista. Es una aberración, como escribió el doctor que era partícipe del programa PIRO: él escribió que Chile ha sido uno de los países con más traumas oculares a nivel mundial, desde que se tiene registro. ¡Ni en dictadura!, ni en dictadura se habían producido tantos casos de trauma ocular. Yo fui un sobreviviente porque si yo no me hubiese dado vuelta, me hubiese llegado en la cabeza y si me hubiese llegado en la cabeza hubiese quedado tendido muerto ahí.

Cuando pasé por primera vez donde sucedió el ataque me dolió y traté de no volver a pasar por ahí. Trataba de pasar por los caminos aledaños al lugar o trataba simplemente de..., cuando viajaba en bus, bajarme en otra parte para evitar ese lugar. Pero la primera vez fue compleja, porque reviví lo sucedido, reviví todo lo que había pasado, lo que sentí, todo eso.

Antes de lo que me pasó tenía entendido que los derechos humanos eran todo aquello que era derecho del ser humano, del ser, del hombre, entiéndase hombre como hombre-mujer. Eso tenía entendido yo que eran los derechos humanos, los derechos principales que nos protegían

a todos los seres desde el momento en que nosotros nacíamos hasta el momento en que nosotros moríamos. Eso tengo entendido yo que son los derechos humanos: es un derecho fundamental que nos pertenece y que nos fue quitado al momento del ataque.

Con respecto al Acuerdo por la paz y la nueva Constitución a mi parecer fue una propuesta parche, porque en las manifestaciones no se solicitaba una nueva Constitución. Obviamente, después con el tiempo se fue pidiendo y en las marchas venía apareciendo la solicitud, pero al principio ese no era el objetivo. El fin era resolver los problemas que ocurrían, tanto medioambientales, económicos, sociales, todo eso, no era una nueva Constitución. De todas maneras, fui bastante activo en el proceso constituyente. Me informé bastante respecto al proceso e incluso me fue difícil escoger al candidato para que me representara en la convención. Fue un proceso del cual me informé bastante, tomé bastantes cartas en el asunto respecto a ello y puedo decir que voté informado respecto al candidato que elegí.

El día del plebiscito, el 25 de octubre del 2020 recuerdo que me levanté esa mañana, me arreglé, me bañé, me vestí, agarré mi parche, porque en ese momento se ocupaba un parche ocular y le escribí al parche: “no más mutilados”. Me puse mi parche y me fui a votar. En el local de votación, un militar se acercó a mí y me dijo que tenía que sacarme eso porque era una alusión política, yo le dije: “okey me lo saco, pero tengo mis documentos médicos que acreditan que yo soy una víctima de trauma ocular”. Me dijo: “pero es que usted no puede venir así”. Yo le dije: “sí, yo puedo venir a votar como a mí se me antoje, y según la ley yo no puedo incitar el voto a nadie, pero mi parche no está incitando el voto a nadie. No dice ni que vote por fulano ni por fulana, mi parche dice una verdad, mi parche dice no más mutilados”. Finalmente ingresé a votar con el parche. Fui solo y en todo momento hasta cuando salí del local fui acompañado por militares...

Cuando se aprobó escribir una nueva Constitución yo sentí en ese momento alivio, sentí euforia en el momento en que se aprobó realizar este posible cambio de Constitución. Considero que lo que se debe

discutir en este proceso constituyente es lo que significa ser nación, escribir respecto a lo que es el territorio, porque en sí la Constitución actual tiene muy mal concepto respecto a lo que es el territorio. Es fundamental escribir respecto al medioambiente, profundizar en lo que son los derechos humanos y fomentar lo que es la economía social.

Aparte de escribir esta nueva Constitución se debe continuar exigiendo verdad, justicia y reparación para las víctimas de las violaciones a los derechos humanos. Nosotros solicitamos eso, verdad, justicia y reparación, porque eso necesitamos. No necesitamos ni que nos compren una casa de mil metros cuadrados con todo el equipamiento, nosotros necesitamos eso, verdad, justicia y reparación. Que se empiece por eso, que se empiece con tan solo saber quiénes nos dispararon, saber la verdad, para así nosotros poder tener una reparación acorde, porque hasta el momento una reparación física la podemos llevar a cabo, pero una reparación psicológica lleva tiempo. Ha sido difícil a nivel psicológico, en particular para las personas que nos atendemos en la Unidad de Trauma Ocular del Hospital del Salvador. Nos hemos visto afectados por el despido de la psicóloga, la renuncia de la psiquiatra que nos costó que nos tomaran en cuenta cuando pedíamos que fuera contratada y después la psiquiatra renunció porque no estaban las medidas en ese momento, no estaba todo bien. A la psicóloga trataron de despedirla, pero finalmente terminó renunciando por la sobrecarga laboral, se sobrecargaba, o sea, somos más de 450 víctimas de trauma ocular, ella tenía que atendernos a todos. Fue una sobrecarga de trabajo y psicológica tremenda.

Este es uno de tantos factores que demuestran el mal manejo del gobierno con respecto a los procesos de reparación y el acompañamiento a las víctimas del Estallido, todo ha sido pésimo. ¿Por qué? Porque el año pasado me dijeron, cuando retomé mis atenciones médicas el año pasado en octubre: “Sebastián, te vamos a operar y te vamos a poner un lente intraocular en diciembre”. En noviembre del año pasado, me llaman y me dicen: “Sebastián no te vamos a poder operar porque no hay plata”. En ese momento yo estaba en la casa y le dije: “perfecto, ¿me

puede llamar en otro momento por favor? Porque en estos momentos no le puedo contestar”. En ese momento me largué a llorar con una rabia, impotencia, que me dijeran “Sebastián no te vamos a poder operar porque no hay plata”, sabiendo que el presupuesto para el programa integral de reparación ocular que estableció el Ministerio de Salud era de más de 2.200 millones de pesos y que me dijeran que no se iba a poder llevar a cabo mi cirugía me sentí mal, pésimo, horrible. En ese momento yo a la enfermera la quería tratar horrible, pero yo tenía claro y entendía que la culpa no era de ella, solamente fue la persona encargada de llamarme y no se merecía que la tratara mal.

Después con el tiempo me llamaron nuevamente y me dijeron: “Sebastián te vamos a operar el primero de enero de 2021”, y semanas antes me llaman y me dicen: “Sebastián no te vamos a poder operar porque el doctor tuvo un accidente”, yo dije: “ah ya, perfecto, entiendo que el doctor haya tenido un accidente y que tenga licencia, perfecto, lo entiendo, totalmente entendible”. Después me llamaron y me dijeron: “Sebastián sabes que en febrero sí o sí te vamos a operar”, yo dije “ya *okey*, perfecto”. Semanas antes me llaman y me dicen: “Sebastián, no te vamos a operar”, y yo dije “¿por qué?” “El médico extendió la licencia”. Yo enojado, molesto, les di un ultimátum, les dije: “me operan porque me operan o si no yo... me va a tocar recurrir a instancias legales, me consiguen un médico o una clínica porque los fondos están o algún otro médico en la unidad, pero me operan”. Tiempo después me llaman y me dicen que en abril me van a operar, ahí efectivamente me operaron con el médico que había solicitado la licencia, pero después de haber sometido a bastante presión al programa. Puedo decir que el programa funciona a presión, si no se le solicitan con fuerza las cosas no funcionan. Varias otras víctimas de trauma ocular les ha pasado la misma situación, donde han tenido que presionar para que ocurra algo.

Tengo entendido que acá en la Araucanía somos diez u once víctimas de trauma ocular, de las cuales solamente he tenido el placer de hablar con Luis Jiménez, es al único al que le han llevado a cabo el proceso judicial y se lo han cerrado y han acusado al carabinero que le

disparó, acá en la Araucanía. He tenido el placer de conversar con él y de dialogar... de compartir las vivencias. Con Luis tenemos la coincidencia de que el trauma ocular ocurrió el mismo día, pero con separación de minutos. A él le dispararon minutos antes que yo en la Plaza del hospital en Temuco.

Por todas estas víctimas yo creo que este Gobierno va a ser recordado como un Gobierno nefasto. Un Gobierno que... que fue horrible, un Gobierno en donde se violaron los derechos humanos, en donde el presidente se enriqueció más, en donde fue todo mal... mal, pésimo, malísimo. Se les va a recordar como un Gobierno nefasto, un Gobierno que ojalá nunca hubiese ocurrido. También la justicia ha sido lenta, el proceso judicial sobre las violaciones a los derechos humanos se ha desarrollado lento, todo lento pero lentísimo, diría yo que a paso de tortuga porque el poder judicial igual funciona a presión. En mi caso personal he estado presionando bastante a la Fiscalía para que lleve a cabo distintas diligencias. En conjunto con el abogado del Instituto Nacional de Derechos Humanos hemos estado presionando bastante a la Fiscalía para que lleve a cabo las diligencias correspondientes.

En mi caso específico mi proceso estuvo bastante parado, estuvo parado el año 2020 por el tema de la pandemia y recién se podría decir que se reactivó en febrero de este año, en donde hice mi primer proceso del Protocolo de Estambul, la parte física, me atendieron en el Servicio Médico Legal, me revisaron físicamente para llevar a cabo el protocolo. En reunión con el fiscal pudimos conocer que había varias incongruencias respecto a las declaraciones de Carabineros, en donde se decía que había una cantidad de vehículos, de piquetes de Carabineros, que había una cantidad, pero era otra. Había muchas otras incongruencias respecto a su declaración y hasta el momento, hasta la fecha se tiene certeza de que hay cuatro sospechosos de un posible disparo, se han tomado las declaraciones correspondientes nuevamente.

Lo que es Carabineros, ya cerró la investigación administrativa dentro de la institución, la cerró y no halló responsable, pero en vista de que ya declararon con falso testimonio respecto a los piquetes, no puedo

esperar que ese proceso investigativo dentro de la institución sea real o se haya llevado a cabo con todas las medidas pertinentes, siendo que es una institución nefasta. Desconozco los nombres de los carabineros que dispararon o quiénes son, pero espero que el fiscal pueda dar con la persona que me disparó.

Es por este tipo de comportamientos, las mentiras, montajes, etcétera, que los Carabineros como institución deben ser refundados. Debe solicitarse más exigencias para ingresar a Carabineros de Chile, debe involucrarse más en los derechos humanos, en las formas de disuadir a los manifestantes, no necesariamente llegar a las armas o directamente a disparar, sino que hay otras formas de disuasión, deben ser más años de formación no tan solo uno, sino más. Porque tengo entendido que para formarse como Fuerzas Especiales es un semestre, uno o dos semestres, no lo tengo claro.

Con respecto al Instituto Nacional de Derechos Humanos hay cosas positivas y hay cosas negativas. El INDH en mi caso llegó tarde, yo me comuniqué con ellos, me comuniqué con Manuela Royo, actual convencional, en ese entonces trabajaba en el INDH sede Temuco y le conté mi caso. Ella tomó mi declaración y presentó la querrela junto con mi abogado don Marco, ellos llegaron tarde en mi atención psicológica, además de que después de que Manuela dejara su servicio en el INDH se perdió totalmente el contacto con ellos... conmigo, o sea, yo los llamaba, les enviaba correo y no respondían, no respondieron nuevamente.

Si la Fiscalía llegara a encontrar a la persona responsable, al carabinero responsable de causarme tanto daño y lo logro ver en persona y tengo la oportunidad de hablar con él, yo le preguntaría: ¿Por qué me disparó? le preguntaría si tiene hijos ¿Por qué le preguntaría si tiene hijos? Porque su hijo podría haber andado manifestándose ahí mismo y él le hubiese disparado o su compañero le hubiese disparado a él, ¿Le hubiese gustado a él eso?

Lo que tengo claro es que después de haber pasado por esta experiencia quiero dedicar parte de mi tiempo desde ahora en adelante al

activismo social o político por la defensa o promoción de los derechos humanos y es por eso por lo cual estoy estudiando derecho, es un incentivo el poder proteger y hacer el bien y que se respeten los derechos humanos.

Mis demandas actuales son: verdad, reparación y justicia. En futuros Gobiernos esperamos que se lleve a cabo de manera fructífera las demandas de los movimientos sociales. Esperemos que se arme un diálogo o una mesa de trabajo en conjunto con los distintos entes políticos y se logre avanzar en lo que necesitamos como país.

Al contar mi experiencia quiero principalmente dar a conocer mi caso, que generaciones futuras puedan leer esto y puedan ver lo que sucedió en este tiempo, lo que a personas comunes y corrientes nos pasó, que sirva como un canal de información. Me gustaría transmitir el nunca rendirse, el ser fuerte, el ser una persona con un pensamiento crítico. A las personas que estén leyendo esto, no bajen los brazos nunca, luchen por sus razones, siempre luchen, nunca bajar los brazos, solamente eso.

GLORIA MORAGA HENRÍQUEZ

Represaliada el 20 de octubre de 2019 en la comuna de Chillán.

Entrevista realizada el 14 de octubre de 2021.



Mi nombre es Gloria Moraga, tengo sesenta años, soy nacida y criada en Chillán. No tengo militancia política, aunque soy defensora de los humedales de la Región del Ñuble. Soy madre soltera, tengo un hijo que es profesor de educación física.

Yo nací en un campo que está a veinticinco kilómetros de acá de Chillán que se llama Quinquehua, que en mapudungún significa ‘entre ríos’, porque nos cruza una parte

del Río Cato y otra parte el Río Ñuble. Mi madre tuvo un almacén de provisiones por menor toda la vida, desde que yo tengo uso de razón; hasta el día que se murió lo administró ella. Mi padre era un mediero, que son las personas que en los fundos les dan unas hectáreas para que siembren y se llevan toda la *pega*, el patrón solamente pone la tierra. Así vivimos muchos años. El sueño de mi padre era comprar una parcela propia, que después con mucho esfuerzo, pudieron comprar.

No fuimos nunca tan pobres, éramos gente de mucho esfuerzo, pero nunca, gracias a Dios, nos faltó nada porque mis papás eran *full* trabajo. En mi casa se leía el diario todos los días, todos los días mi mamá

encargaba el diario a la única *micro* que llegaba a Chillán, que pasaba en la mañana y volvía en la tarde, así que estábamos bien informados.

Tuvimos televisión muy temprano, apenas empezaron a llegar. Mi mamá hizo un esfuerzo y compramos un televisor. Llegaba mucha gente a ver televisión porque era a muchos kilómetros a la redonda la única que había, a ver los partidos, a ver alguna película de vaqueros en esos tiempos. Mi papá cobraba un huevo para entrar a una sala especial que hizo él para eso, esa era como la entrada: un huevo. Así que siempre había huevos en mi casa, porque mi papá agarraba una canasta de huevos en los partidos de fútbol o en las peleas de box en aquella época.

Mis papás eran adherentes a Allende. En los tres años de Allende mi mamá tuvo la JAP¹⁶⁵ en el almacén, que era una distribuidora de alimentos para los campesinos en muchos kilómetros a la redonda. Venía gente de San Fabián de Alicó, a veinticinco kilómetros. Mi mamá los proveía de mercadería porque era el único almacén. Mi mamá era muy social, estaba metida en todo: era presidenta de la junta de vecinos del pueblo. Mis papás eran muy adelantados, mi padre se crió con curas y mi madre también, entonces en mi casa fuimos los primeros en tener luz y agua. Mi papá instaló una bomba de agua arriba, una copa de agua, para provisionarnos de agua. En el baño y en la cocina tuvimos siempre luz. Fuimos los primeros en tener luz fuera de los fundos que estaban cerca.

Tuvimos vehículo temprano también. Mi papá compró una camioneta usada para movilizarse con su mercadería, vendía animales, compraba porotos, salía a vender al mercado. Éramos gente de verdad de mucho esfuerzo, todos trabajábamos en mi casa. Yo recuerdo, desde que tengo uso de razón, que todos salíamos a arrancar lentejas, a cosechar las papas, a picar, a *porcar* se decía antes, a picar las líneas de papas, las lentejas, los porotos; de verdad trabajábamos hartos.

Éramos muy unidos como familia, somos ocho hermanos y están todos vivos. Llegaba mucha gente a mi casa, mucha gente intelectual,

¹⁶⁵ Junta de Abastecimiento y control de Precios. Sistema implementado durante la Unidad Popular para combatir la inflación y el desabastecimiento de productos alimentarios.

profesores, gente que mi mamá tenía contacto acá en la ciudad, así que siempre fuimos bien despiertos en el sentido político. En la dictadura pasaron muchas cosas: mi madre estuvo presa sin ser militante, por tener la JAP estuvo presa en la Cárcel de Chillán, en la cárcel de mujeres.

Fui a un colegio en Capilla Cox, donde hice la básica¹⁶⁶, un colegio muy adelantado también, sobre todo en los tres años de la Unidad Popular. Teníamos mucho deporte, había teatro, huertos familiares.

Había mucha pobreza. Nosotros no éramos tan pobres, pero veíamos mucha pobreza, de verdad. Me acuerdo de que las mujeres de fundo trabajaban con ojotas¹⁶⁷ y a nosotros, mis papás nos tenían zapatos y zapatones, que en ese tiempo era un zapato de cuero grueso. Admiraba mucho ver a mujeres con ojotas. Me quedó muy grabado en la mente ver mujeres, familias y niños descalzos. Como decía Víctor Jara con *El niño Luchín*¹⁶⁸, eso lo vi en el campo.

Fue una muy linda época los años setenta, en los que estuve en ese colegio porque en mi casa se leyó mucho. Había acceso a libros, el gobierno entregaba muchos libros al colegio para que la gente leyera y se cultivara. Siempre cuando se podía comprábamos un libro; había mucho intercambio de libros. Me acuerdo de haber leído la poesía de Marta Brunet cuando chica. También teníamos mucha pintura, llegaban grandes pintores a mi colegio a enseñarnos pintura, a cómo manejar los pinceles, los colores y cómo crearlos, salíamos a pintar al campo a la orilla del río. Teníamos un director muy *pro* para esos años, las profesoras que venían también eran muy buenas. Tengo muy lindos recuerdos hasta la dictadura, que muchos profesores desaparecieron.

Recuerdo la toma de mando de Salvador Allende, muy felices, se puso la bandera, hermosa... Estábamos esperando que llegara un presidente que nos abriera la mente, que fuera diferente, había mucha esperanza en la gente. Yo tenía diez años y me daba cuenta cómo la gente iba

¹⁶⁶ Educación primaria.

¹⁶⁷ Sandalias artesanales hechas de cuero o caucho de neumáticos.

¹⁶⁸ Canción de Víctor Jara que narra la experiencia de un niño que vive en una población popular a comienzos de los años setenta marcada por la pobreza.

a votar caminando o a caballo a Chillán o Coihueco¹⁶⁹. Mi papá puso la camioneta me acuerdo, otros tíos que tenían carretela¹⁷⁰ llena de gente a votar por Allende, porque era una esperanza de verdad. A la gente pobre les puso ropa para que dejaran los harapos, un uniforme: las niñas un delantal y a los hombres un overol, porque había mucha pobreza.

Fueron también tiempos de mucha esperanza, mis papás muy esperanzados en que esto cambiara y cambiara de verdad, porque los patrones antes llevaban a la gente a votar y acá se pudo votar con libre pensamiento, sin que el patrón dijera por quién votar y eso fue maravilloso.

Mi papá nos contaba todo lo que pasaba, como campesinos los abusos que existían... Yo me di cuenta de chica que había mucha diferencia entre un patrón de fundo y un campesino. Entrar a la casa de un campesino, donde era casi una choza¹⁷¹, con los niños a '*poto pelaò*'¹⁷², me recuerdo mucho de verdad. Lo asimilo mucho con El niño Luchín, la canción de Víctor Jara, porque así era, niños a '*poto pelaò*', descalzos, sucios, mucha suciedad, mucha pobreza en los fundos. Prácticamente le daban una ración por día, con pan de campo, un tremendo pan, le daban unos pocos porotos, papas y con eso la gente se alimentaba súper mal.

Yo tenía trece años cuando la dictadura se tomó el poder y desaparecieron muchos de nuestros profesores; en mi colegio nunca más supimos de ellos y quedamos como huerfanitos cuando volvimos a las clases.

Mi mamá era una mujer de verdad muy valiente, muy valiente y por eso también estuvo presa, porque se rebeló contra los Carabineros que llegaron a allanarnos la casa cuando ya estábamos encima de la dictadura. Había mucho miedo, mi papá escondiendo todo. Nos hizo quemar todo: los posters de Inti Illimani, incluso hasta las mantas que teníamos. Unas mantas cuyanas¹⁷³ que nos habían traído de Argentina de regalo y que tuvimos que quemarlas, porque mi papá decía que se parecían a las mantas

¹⁶⁹ Localidad Región de Ñuble.

¹⁷⁰ Carreta tirada por caballos.

¹⁷¹ Vivienda de material ligero.

¹⁷² Desnudos, sin recursos económicos.

¹⁷³ Mantas de la Región del Cuyo Argentina.

que usaban los grupos que cantaban y nos iban a llevar presos. ¡Quemar las mantas cuyanas! Fue como extremo, pero lo hicimos. También se escondieron muchas cosas: mi papá hizo unos hoyos para esconder algunos libros que tenían mis hermanos mayores. Fue terrible, vivimos una semana de oscuridad, en el sentido de no tener contacto.

Mi hermana mayor se estaba casando para el 11 de Septiembre. Mi papá había matado un animal para hacer una tremenda fiesta y no se pudo hacer nada, mi mamá regaló todo lo que teníamos para servirle a los invitados. Mi hermana se fue a casar a Coihueco en un tractor, porque tenían que ir solamente los padrinos, los novios y los padres. En un tractor con un coloso, fueron seis personas. Me acuerdo mi hermana vestida de blanco casándose para el 11 de Septiembre del '73. No hubo fiesta, no hubo nada, porque estábamos con toque de queda. Los *pacos* vivían en el campo metidos, vigilando mi casa, se paraban en la única patrulla que había, en el camino a Cato, ahí estaban al frente de mi casa porque mi mamá tuvo la JAP, solamente por eso.

A mi mamá la tomaron el tercer día, el 13 o 14 de septiembre, después del Golpe. Mi papá venía todos los días a Chillán a caballo a saber de mi madre, a traerle algo *pa' comer* y ropa. Mi madre estaba en la cárcel de mujeres de Chillán y mi papá iba derrumbado.

Una tía, hermana de mi mamá, se hizo cargo de nosotros en ese tiempo. Siempre fue como el brazo derecho de mi madre, una tía que no estaba casada, una tía soltera. Yo tenía trece años, me daba cuenta de muchas cosas, pero no pensé nada tan grave porque no se sabían noticias. Nosotros vimos torturar a gente, pero no matar. En el campo pusieron a toda la gente, a todos los hombres botados de *guata* y los *milicos* pasaban por encima con los *pacos*. Eso los vimos nosotros, los niños, cuando llegó la dictadura.

En el campo hay un detenido desaparecido en mi sector. Muchos estuvieron presos, pero volvieron a sus casas, porque no tenían mayor injerencia en los partidos o por suerte, no sé. Los que eran presidentes de los campesinos y los que tenían algún cargo de dirigencia volvieron, pero no hablaban. Habían chicos que estaban haciendo el servicio militar;

me acuerdo un primo de nosotros, el Hilario, no volvió hasta como diciembre de ese año, del 73', porque seguramente estaba afuera. Él nunca más habló con nosotros.

Después llegué al Liceo¹⁷⁴ Marta Brunet acá en Chillán, mi mamá me dejó con un familiar, ya que los primeros medios eran en la tarde y no tenía locomoción para regresarme. Mi mamá le daba mercadería una vez al mes por tenerme en la casa y yo me iba los sábados para mi casa al campo; mi papá me venía buscar con mi mamá en vehículo, otras veces me iba en la *micro*. No nos dieron internado, porque mis papás tenían buena situación, era para gente que no tenía recursos, así que me quedé en la casa de una tía haciendo mi primero medio¹⁷⁵.

En segundo me echaron del liceo por política. Con dieciséis años tenía nociones de política porque leíamos mucho en casa y mi sentido social ya había despertado. A todos los que nos echaban de otros colegios, íbamos a dar al Liceo B12; lo calificaban como el liceo de los *porros*¹⁷⁶. Ahí nos juntábamos de todas las clases sociales, así que era bien diverso, los *profes* también mucha conciencia social y se hablaba mucho de política en los años '70 porque los *profes* eran políticos también así que salíamos a hacer rayados. Estuve dos años y medio en el B12. También hacía deporte, jugaba *handball* y atletismo.

Mi vida era bien diversa y también me puse algo materialista, no sé por qué, pero nos pusimos materialistas muchos jóvenes en esa época y me olvidé un poco de lo social, hasta que llegué a Santiago a estudiar al INACAP¹⁷⁷. Ahí conocí al papá de mi hijo y tuve una relación de cuatro años con él y me quedé embarazada. Nos separamos y me tuve que venir a Chillán de nuevo, con mi hijo de dos meses, a mi casa. Yo me había ido peleada con mi madre, así que me tocó llegar con mi hijo de nuevo, por el tabú, mis padres querían que me casara y no tuviera hijos soltera, pero al final mi padre, muy conciliador, me abrió las puertas de la casa y se

¹⁷⁴ Establecimiento de educación secundaria.

¹⁷⁵ Primer año de educación secundaria.

¹⁷⁶ Estudiantes con bajo nivel académico.

¹⁷⁷ Instituto Nacional de Capacitación Profesional.

quedaron al cuidado de mi hijo. Yo empecé a trabajar en Chillán, en una botillería. Había más locomoción para llegar al campo, así que llegaba muy temprano a Chillán en la mañana y en la tarde me iba a mi casa a ver a mi hijo.

Más tarde nos activamos políticamente todos: convencí a mi hermana chica que se metiera y saliéramos a rayar y preparar el No. Mi papá nos pasaba la camioneta y mi hermana chica aprendió a conducir, así que nos recorriamos los campos convenciendo a la gente que fuera a votar, activando a la gente políticamente en el campo, a que no tuviera miedo, que no iba a pasar nada, que cuando fueran las elecciones había que ir a votar primero en el plebiscito y después por Aylwin. Nosotros le hicimos la campaña a Aylwin, en mi sector hasta Coihueco a cuarenta kilómetros a la redonda: no nos gustaba mucho en mi casa porque era demócrata cristiano, pero era lo que había.

Se hacían foros también, llegaba gente a mi casa a ver la televisión y se comentaba, conversábamos, mi mamá conversaba mucho de política dentro en el almacén. Mi papá también se activó políticamente y perdió el miedo que le tenía a los *pacos* y salíamos a conversar de política con la gente en el campo. Nos hicimos un grupo de jóvenes en el campo y salíamos a rayar hasta los postes eléctricos con la campaña del No, porque era una forma de decir que estábamos presentes en el campo también, no solamente en las ciudades.

Era la primera vez que votaba, orgullosa. Ese día fue una fiesta votar con mis papás. Yo estaba viviendo en Chillán con mi hijo, con una tía, así que me pasaron a buscar y fuimos en familia. Mi papá nos distribuyó en todos los colegios donde teníamos que votar. Andábamos seis personas en la camioneta y después en la casa de la tía Sonia, donde estaba viviendo, hicimos una comida y se hablaba de política esperando noticias, sin saber qué pasaba, qué resultados había. Amanecimos en la calle con mi hermana, mis papás se fueron al campo, nosotros nos quedamos en Chillán a ver qué pasaba, para salir a celebrar. Y al fin, salimos a celebrar, sin miedo, de verdad, sin miedo. Éramos muy amigos de los Tohá en ese tiempo, de la familia Tohá acá de Chillán, que eran chillanejos. Así que

nos juntamos con ellos, amanecemos en la plaza, sentados en la plaza fumando, esperando algo que saliera de la votación. Mucha gente en la calle, mucha gente me acuerdo. Fue maravilloso cuando ganó el No, fue una fiesta en la catedral, hasta los curas celebrando, fue maravilloso.

Mis papás llegaron a la siete de la mañana, de nuevo a la plaza a traernos algo para comer, convidando pan a la gente en la plaza, con cecinas. Felices de verdad, de nuevo volvimos a tener votaciones, no dictadura. Fue hermoso, mi hijo se sabía todas las canciones del No. Fue lindo volver a tener democracia de nuevo.

Tuvimos mucha esperanza, pero después nos encontramos con tanta injusticia, porque siguieron las mismas prácticas. Por eso se llegó al Estallido después, las mismas que se hacían en dictadura, los abusos seguían. Por ejemplo, mi familia trabajaba en los campos, en la fruta, con contratos que duran tres meses: la gente come al sol, no hay donde almorzar decente, hacen sus necesidades en un potrero¹⁷⁸. Los inspectores de la inspección del trabajo no pasan los partes¹⁷⁹ y trabajan menores de edad. Ahora último hay un poco más de resguardo con que no trabajen, pero la gente antes igual hacía trabajar a sus niños. Era una forma de juntar dinero para pasar el invierno, porque eran solo tres meses de trabajo.

De verdad yo tenía mucha esperanza, pero uno va viendo en el camino que siguen las mismas prácticas, votas por los mismos diputados y los senadores que son corruptos, que no hacen nada por la Región. Nunca he militado en ningún partido, pero fui adherente del Partido Socialista muchos años. No me arrepiento en realidad, porque hice muy buenos amigos. La mayoría desertó del Partido Socialista y son mis amigos actuales, desertaron muchos jóvenes en los años '80 y '90 porque se decepcionaron. Siempre fue la élite la que estuvo en el Partido Socialista. Por ejemplo, a mi sin ser militante me proclamaron para ser delegada provincial y decían: "oye, pero qué hace esta aparecida". Eso mella en los partidos, no dejan salir a la gente que no viene de una élite política

¹⁷⁸ Sitio eriazo.

¹⁷⁹ Multas.

y eso pasa en todas partes, no te dejan florecer y yo tenía muchas ideas. Llegaba a las reuniones del partido y escuchaba, “oye, pero qué hace esta señora acá, si no la conoce nadie”. Yo llevaba mucho tiempo de adherente, en las reuniones era encargada de hacer los aniversarios y todo eso.

La democracia fue ‘en la medida de lo posible’¹⁸⁰, como dijo Aylwin, porque quedaron ataduras muy grandes después de la dictadura. Imagínate, los jueces los elige el presidente, por eso tenemos la ley como está y tenemos la represión que tenemos, por todas esas leyes que dejaron ahí a medio cocinar. Por eso siguen las torturas, las violaciones en el *Wallmapu*¹⁸¹ quitando tierra.

Tuve mucha esperanza con la Bachelet. Trabajé por el primer gobierno de la Bachelet y en el segundo gobierno la fuimos a despedir. Gasté *lucas* de mi bolsillo para ir a decirle chao a La Moneda. Pagamos un minibús con unas amigas y fuimos catorce mujeres a despedir a Bachelet, por lo poco que había hecho, trató de hacer más, pero tenía muchos senadores y diputados ex Concertación que estaban atornillando al revés. Yo creo que ella quería hacer muchas cosas buenas, lo digo con orgullo. Ella hizo una ley para las empleadas de casa particular que nunca se ha respetado. Había que firmar un librito, eso nunca pasó. Donde yo trabajé llegó el librito, pero nunca se firmó: ahí estaba de muestra, por si llegaba un inspector.

El 2011 salí activamente a marchar con los chiquillos, ‘los pingüinos’. Tenía unos sobrinos en el Liceo de Aplicación, así que ahí nos invitaron y salimos a la calle con ellos. Mi hijo tenía crédito CORFO¹⁸², así que pedíamos educación gratis y de calidad.

Mi hijo hoy todavía es un CORFO, este año sale su crédito. Nosotros pedimos un crédito por tres años. Yo pagué con mucho esfuerzo dos años al contado: mensualmente pagaba, el tercer año no pudimos. O sea, ¿quién puede? Hemos pagado tres o cuatro veces su carrera.

¹⁸⁰ Frase dicha por el presidente Patricio Aylwin recién iniciada la transición a la democracia respecto a la justicia luego de la dictadura cívico-militar.

¹⁸¹ Nombre en mapudungún para referirse al territorio mapuche que se extiende por Chile y Argentina.

¹⁸² Corporación de Fomento a la Producción. En el crédito CORFO, éste actúa entregando recursos a bancos para su préstamo final a estudiantes. Fue cuestionado por los altos intereses que provocaron el endeudamiento a las familias.

Aquí en Chillán no hubo muchas marchas estudiantiles, estuvo como flojo. Los que más hicieron fueron los de la Universidad del Bío-bío que hacían grandes marchas con la Universidad de Concepción y los chicos de enseñanza media apoyaban nomás. Aquí grandes marchas por la educación no hubo, somos una ciudad *facha*, les meten a los *cabros* que no pueden marchar.

En Santiago participé porque estaba allá, hacíamos calle casi todos los días un rato, dependiendo de mis horarios de trabajo. Santiago es otra cosa, marchar para el Día del Trabajo, el 1 de mayo, fantástico. Aquí no se juntan cien personas en el Paseo Arauco con música y eso sería todo.

Santiago en ese sentido es todo, al igual que Concepción. Cuando nos separamos de Concepción y fuimos una nueva Región, perdimos esa cosa, todavía somos provincianos¹⁸³ acá en Chillán. La gente de todas partes va a estudiar a Concepción, porque es una ciudad intelectual, por las universidades.

Chillán no tenía ni *guanaco*, nada. Hace poco, llegó un *guanaco*, de segunda mano creo yo, después que lo desecharon de Santiago. Acá los *pacos* reprimían con bombas lacrimógenas, correteando a los *cabros* o tomándolos presos, pero no había *guanaco* ni *zorrillo*, nada de eso. Yo en mi villa salgo a tocar mi olla, mi *vuvuzela*¹⁸⁴ y soy la vieja loca, una villa que se cree *cuica*, marchamos cinco personas después del 18 de Octubre: nos decían que todas éramos mujeres locas y después quedé sola.

También apoyo a los profesores sin ser profesora, por mi hijo. Me invitan mis amigos *profes* a marchar con ellos, pidiendo que paguen la deuda histórica y pertenezco a las feministas de Chillán. Cuando empezaron las primeras noticias de volver a tener acceso al aborto libre y gratuito que antes existía en Chile, pero que la dictadura lo abolió y lo dejó solamente en casos de vida o muerte, donde es el doctor que decide

¹⁸³ Refiere a personas que se encuentran lejanas a grandes urbes o de la capital Santiago, lejos de la vorágine y prácticas propias de vivir en una gran ciudad.

¹⁸⁴ Instrumento de viento de material plástico masificado en el mundial de fútbol de Sudáfrica el año 2010.

y no uno, que debería decidir sobre mi cuerpo. Somos libres las mujeres de decidir por nuestro cuerpo y por nuestra reproducción, o sea, eso lo encuentro terrible de verdad.

Hace poco tuvimos una marcha de mujeres. Recuerdo haber discutido en pleno Paseo Arauco con una señora que me decía, “aquí están las locas que quieren matar a las *guaguas*”. “¡A ver!”, le digo yo, “¿me puede repetir lo que acaba de decir, señora? A lo mejor puede pagar un aborto en una clínica a su hija o sobrina, pero una persona que vive en un barrio pobre no puede y debe tener una *guagua* no deseada y si fue por abuso sexual peor todavía”. Me dijo, “No, si ustedes no entienden nada, lo único que quieren es matar *guaguas*”. Toda esa gente que no ve el lado B me molesta un poco.

Para el Estallido Social fue terrible. Imagínate la gente que sigue ganando el mismo sueldo y así de ‘golpe y porrazo’¹⁸⁵ suben la tarifa. La primera noticia no estuve tan al tanto porque estaba metida en mi trabajo. En Santiago se marchó el 18 de Octubre y en la mayoría de las regiones recién se salió el día 19 como en *Conce* y muchas ciudades del sur.

Recuerdo cuando alguien dijo en televisión, “esto no va a prender”, para que volviéramos a la normalidad y salieron ministros hablando estupideces como: “que las flores están más baratas” o “levántense más temprano para aprovechar la rebaja” o que a los “consultorios se va a hacer vida social”. Es porque no lo viven esos tipos, jamás se han subido al metro ni se han metido en un consultorio a atenderse, entonces por eso salen esas respuestas tan imbéciles como ninguneando a la gente. ¿A hacer vida social? Si te levantas como a las cinco de la mañana para hacer una *cola* y conseguir con suerte una atención médica y si ya repartieron los números y no tocaste te tienes que devolver con tu dolor y rabia. Lo mismo el señor que dijo que las flores están más baratas. ¿Comerá flores la gente? La gente de clase media no regala flores a menos que sea muy especial y pueda hacer un esfuerzo, pero no puedes estar

¹⁸⁵ De manera intempestiva.

regalando siempre flores porque significan cinco *lucas* y con eso puedes ‘parar la olla’¹⁸⁶ dos o tres días en tu casa.

De repente es increíble lo que gana la gente, te lo digo por experiencia. Yo estuve en una casa donde iba a hacer las compras al *Jumbo*¹⁸⁷, cuatrocientas *lucas* semanales porque eran cuatro chicos estudiantes y tres personas de trabajo más los dueños de casa; en total nueve personas. Todo lo demás, huevos, queso, carne, lo de verdulería lo compraba el mozo chofer. Yo iba a comprar el arroz, el *confort*, todas esas cosas básicas de una casa. Lo único bueno de ese trabajo es que yo tenía los puntos *CENCOSUD* en el *Jumbo* y los puntos eran míos, así por las cuatrocientas *lucas* semanales eran un millón seiscientos mil mensual. Me daban un cheque en blanco y yo lo llenaba por las compras, luego me iba a buscar el chofer con dos y a veces hasta tres carros de mercadería al *Jumbo* en La Dehesa. Yo acumulé puntos en mi tarjeta *CENCOSUD*, muchos puntos, así que cuando venía a Chillán en mi casa nos dábamos un placer con mi hijo, canjeábamos un lomito, un filetito, un pescadito rico: esos eran los placeres de tener esos puntos.

Nos habían aplastado la dignidad. El hecho de que tengas que esperar horas en la fila del consultorio para que te atiendan o si no tienes plata no te pueden enterrar, tienes que tener plata o si no te echan a la fosa común. Las colusiones, la colusión del *confort*¹⁸⁸, del pollo, de las farmacias, la del gas. Las diez familias más ricas de Chile nos ponían el pie encima, nos pagan un sueldo miserable y tenemos que ir a gastarlo en las mismas casas comerciales de que ellos son dueños y usan las platas de las AFP, de todos nosotros, para hacer sus negocios y seguir agrandando sus empresas. Creo que éramos indignos y nos dimos cuenta que necesitábamos dignidad para todo: para estudiar, la salud, para el buen vivir, para comer un pedazo de pan a un precio justo.

Y recibimos represión. Imagínate, los *pacos* salían con todo a Plaza Dignidad, con *guanacos*, súper bien protegidos para no recibir

¹⁸⁶ Tener la capacidad económica para cocinar.

¹⁸⁷ Supermercado de cadena a nivel nacional.

¹⁸⁸ Colusión de precios del papel higiénico que generó una polémica enorme con respecto al monopolio de la industria.

impactos y la gente iba con su ropa, sin mascarillas para las bombas lacrimógenas o del *zorrillo* tirando agua con químicos. La gente mostraba la piel quemada: ¿Cómo a alguien se le ocurre intervenir el agua con químicos para dañar a la gente? ¿Qué nivel de Gobierno no le importaba dañar a la gente? Porque había niños, personas ancianas, gente en silla de ruedas y los *pacos* reprimían igual. No había respeto por el ser humano, por las mujeres embarazadas, no les importaba. Los daños fueron sistemáticos, como violación a los derechos humanos. Cualquier *paco* te pegaba un *lumazo* en la cabeza y si te mataba, te mataba nomás, o sea no se te preguntaba si venías volviendo a tu casa después de la marcha, te pillaban, te detenían y te llevaban preso o si no te apaleaban ahí mismo. Yo tengo amigos del sector de Santa Isabel que estaban volviendo a su departamento y los *pacos* los pillaban, los paraban y les pegaban para que “no se las llevaran gratis”, les decían. Ahí piensas, cómo a ese ser humano lo hicieron pensar que era reprimir por reprimir al que se opone al Gobierno.

El día 19 de octubre estuve con amigas en mi casa. Me contaron la represión de ese día y nos convocamos para ir el día domingo 20 a las cuatro y media de la tarde que empezaba la marcha. Recuerdo que el día 20 en la mañana llegó el GOPE, la gente decía que llegaron buses llenos de *pacos* con todo su aparataje y vestimenta. Llegaron porque daban por hecho de que la gente iba a seguir marchando. Me levanté temprano y saqué a mi perra, siempre lo hacía en la tarde. Almorcé temprano y estaba sola. Beni, mi pareja, se había quedado en Concepción estudiando un proyecto. Me había llamado el viernes en la noche diciendo que se iba a quedar el fin de semana en *Conce*. Me gusta estar sola y estoy acostumbrada a estar sola porque mi pareja siempre trabaja fuera. Lavé, tendí mi ropa e hice aseo. Yo estaba acostumbrada a trabajar los días domingos, pero estaba cesante, había dejado de trabajar el 20 de septiembre e iba a empezar el 28 de octubre en otro trabajo y ya estaba contratada.

Me organicé todo el día, llamé a mis amigas por si iban a ir y quedamos de juntarnos en el Paseo Arauco porque así dejaba mi bicicleta

en el bicicletero y partí. Venía *embalada* con mi bandera de Allende que dice “y se abrirán las grandes Alamedas”. La tengo de hace mucho rato, en las marchas en Santiago la usé mucho, así que para mí es un ícono mi bandera. Tenía puesto también un gorro blanco que decía algo como “la calle es el poder” escrito con plumón.

Apenas estaciono mi bicicleta me encuentro con Elizabeth. Hablamos de quienes venían y entre medio nos buscamos entre todos y llegamos. Había mucha gente convocada. A las cuatro y media de la tarde nos metimos en la marcha. Como no había líderes ni nada, alguien toma la voz y dice: “¡Caminemos a la Intendencia!” Seguía llegando gente y hacía calor, pero en la tarde igual se ponía fresco, así que llevaba mi parka en la mochila. También llevaba mi olla y una cuchara.

Llegaron unos chicos con tambores, músicos y de repente danza; todo era válido. Empezamos a avanzar y había más gente, muy masivo todo. Bajamos por Constitución: mucho *paco* cerca del Banco Estado, eran de calle, no GOPE. De repente *cachamos* un grupo de GOPE. Decían que a las cinco de la mañana habían llegado tres buses desde *Conce*; era un comentario entre los grupos, que nos cuidáramos porque iban a reprimir.

La marcha fue en aumento y llegamos a la plaza. Había mucha gente y nos instalamos en la Gobernación. De repente empieza un grupo de chiquillos a querer sacar los bancos de la plaza, a correr los bancos, porque no eran estáticos y se podían mover. Nosotros seguimos caminando y me fui encontrando con mucha gente. En un momento dejé a mis amigas de lado y fui encontrándome con ex compañeros de universidad de mi hijo o del colegio. Iba saludando gente que conocía, no me quedé estable en un lugar. Me encontré incluso hasta con una *ex polola* de mi hijo y nos quedamos conversando; andaba con su sobrino.

Yo soy súper pacífica, era súper pacífica, porque ahora no tengo nada de pacífica. Estábamos quitándole los bancos a esos *cabros* que querían quemarlos. Con otras mujeres, les decíamos: “Pero chiquillos, esta es una marcha pacífica, no queremos quemar todo”.

Empezaron a correr los chicos de repente y *cachamos* que venían los *pacos* desde Avenida Libertad tirando bombas lacrimógenas

de debajo de la municipalidad hacia arriba. Iba arrancando con un grupo de chicos para el lado del correo mientras se calmaban un poco las bombas lacrimógenas, en una pileta de agua frente al correo mojábamos los pañuelos.

A las cinco y media o seis de la tarde se empezó a ir la gente y quedábamos cada vez menos y en un minuto dicen: “Oye sentémonos en la explanada de la Intendencia como Gandhi, para que no nos repriman” y se corre la voz. Los *pacos* estaban guardados debajo de la Intendencia, ahí se veían las patrullas y furgones de los *pacos*, estaba como su centro de operaciones. Todo ese rato tiraban bombas lacrimógenas por todos lados y los *cabros* habían agarrado lo de tirarlas en bidones de agua como en Santiago.

Quedaba mucha gente. Reconociéndonos entre nosotros, estaban quienes habían marchado por No + AFP, los *profes* que nos apoyábamos y de repente me encuentro con un amigo muy querido que andaba con su hija y una secretaria de él cuando fue Consejero Regional. Lo saludé y me senté con ellos como haciendo el símbolo de la paz en el suelo y de repente los *pacos* empiezan a tirar bombas lacrimógenas al grupo y salimos arrancando. Salimos arrancando él con su hija y su secretaria para el edificio de Impuestos Internos hasta que se calmó un poco y volvimos de nuevo ahí.

Llevaba varias horas, como desde las cuatro y media y eran las siete de la tarde más o menos, hasta que llegó un momento que dije: “me voy, ya que llevo mucho rato”, además tenía ganas de orinar. Me despedí, para ir por mi bicicleta que estaba en el ciclerero de Arauco; me empecé a poner los guantes, los lentes, la parka que llevaba en mi mochila y bajé la escalera de la Intendencia como yéndome para la explanada. Mi idea era cruzar la plaza e ir a buscar mi bicicleta y veo de repente mucho *paco* que venía de la plaza con un chico a la rastra, un chico joven se notaba, un *cabro* de unos veinte años, arrastrándolo de la plaza por la Avenida Libertad. Mi pensamiento fue que se le veía el *poto* y los pantalones abajo donde lo arrastraban los *pacos* y quería subirle la ropa al chico, pensaba que era indigno. En una vista de un segundo vi al GOPE con todo

su implemento y venían corriendo a ayudar a los otros *pacos* que venían arrastrando al *cabro*. Él se resistía. Nunca pensé que entremedio de los *pacos* me iba a pasar algo, jamás, así que caminé rápido y me iba a agachar y choqué con un GOPE. Yo sentí el golpe duro del armamento que ellos usan en su uniforme, una cosa dura me pegó en el brazo izquierdo. Cuando me iba a agachar para hacer el intento de subirle la ropa al niño, siento un silbido. Yo ya iba con los lentes de bicicleta, me faltaba el puro *jockey* que estaba colgando en mi mochila. Sentí un impacto, como un silbido... Mi primer pensamiento fue: “Me *cagaron* los dientes”. Me paso la mano por el lente de ese lado y en mi mano había sangre con restos del lente y me desmayé.

Sin conocimiento, me acuerdo de algunas cosas solamente. De repente siento que me suben en alto y sentía a los *cabros* que decían: “Váyanse de aquí, asesinos, qué le hicieron a la señora”. Eso escuchaba, me llegaban muchas voces y sentía que algo le estaba pasando a mi cara, se me estaba hinchando la boca. Sentía que la boca me estaba creciendo porque también se me rompió cuando caí. También me dañaron mi rodilla derecha. En ese minuto no *cachaba* nada, me llevaban en andas y los *cabros* peleando con los *pacos* y me dejan en la escala. Yo sentía el bulto del gorro de la bicicleta porque me botaron con la mochila y todo y sentía como una pelota. Me dolía la rodilla, sentía que estaba creciendo y me estaba quedando apretado el pantalón. Ahí unas chicas me dicen: “Señora, nosotros le vamos a prestar los primeros auxilios, ¡agua, agua!” Yo les decía que en mi mochila siempre ando con una botella de agua. Yo sentía muchas caras encima de mí y seguían gritando, “¡Váyanse, asesinos! ¿Qué le hicieron a la señora que no estaba haciendo nada?”. Entonces la chica que es paramédico dice: “Oye, déjenla respirar, salgan, necesita aire”. Me dicen: “¿Señora, tiene teléfono?”. En mi pensamiento creía que me iban a robar el teléfono, ya que no conocía ninguna cara. Yo andaba con un *banano*¹⁸⁹ con el teléfono, plata y mi carnet. Ahí les dije, “Sí, en mi *banano*”. Sacan al teléfono y me preguntan: “¿A quién llamamos?”.

¹⁸⁹ Bolso pequeño abrochado a la cintura.

Yo le digo: “Niko, mi hijo, se llama Nikolás con K, a Elizabeth Concha y Elizabeth Ferrada”. Me preguntan: “¿Anda sola?”, “Sí”, les digo yo, “Mis amigas ya se fueron”. “¿Dónde vive?”, “En el Parque Lantaño...”. Me dijeron que no me preocupara, que ya venía la ambulancia en camino.

Llega la ambulancia, me dicen que me van a llevar al hospital. La chica me echa mi teléfono, me dice que está todo guardado y que no me preocupe. Ya en la ambulancia la mujer paramédica me dice que me va a limpiar y tomar la presión. Yo sentía como caliente mi pierna, el cuello como mojado, mi pañoleta mojada, como pegote con olor a sangre. El chico paramédico que iba me decía: “Señora, no la voy a dejar hasta que llegue el médico, ya pidieron un médico, tranquila, no me voy a separar de usted, tranquilita, tranquilita”.

Llegamos de la plaza al hospital como en cinco minutos y me bajan. Yo veo mucha gente que sale como a *sapear*, a mirar lo que pasaba y me meten a la asistencia pública. Me quedo mirando mi entorno, sintiendo que mi pierna iba a estallar. Me molestaba el zapato, porque tenía hinchado, y mi cara. Yo me pasaba la mano y veía con mi ojo bueno. Luego llegó Susana y logró entrar con la Ely y me dicen: “*Pucha*, Gloria ¿qué te pasó? ¡Mira cómo estás! *Pucha*, tranquilita, vamos a estar aquí, cualquier cosa tu hijo viene en camino”. En realidad, ni siquiera preguntaba nada, sentía que estaba todo caliente, pero no pregunté nada. Veía a la Susana llorando con la Ely con toda la cara desencajada, pero no preguntaba yo ni ella. Lo único que me dijo la Susana fue: “Mira cómo te dejaron así”.

Habían pasado como cuarenta minutos, una hora, y llegó mi hijo. La Susy me dice: “Llegó el Niko, te vamos a dejar con él porque dicen que solo tiene que estar el familiar directo, así que Nikolás se va a hacer responsable por ti. Cualquier cosa estamos afuera”. Me habían arropado con una frazadita que habían traído ellas. Llegó mi hijo, se quebró y se puso a llorar, me apretaba la mano. “¡Pero, mamá!, ¡¿cómo fuiste?!”, me decía, como recriminándome un poco.

Nadie me decía el daño que yo tenía. Llegó el oftalmólogo y pregunta: “¿Quién anda con la señora?” Entonces él dice: “Yo”, “¿Y quién

eres tú?”, “Soy Nicolás, su hijo”, responde. “Ven”, le dice, y yo ahí en la camilla, “Tu mamá es pérdida total”. Yo no asimilaba en mi cabeza qué pérdida, entonces, a todo esto, estaba el director del hospital, el jefe de oftalmología y el doctor que me iba atender. El director que decía en la cabeza de la camilla: “Señora, no se preocupe, lo va a tener todo aquí, está en buenas manos, tranquila”.

Yo creo que había pasado un par de horas. El médico empieza a ver unos papeles y yo lo veía con el rabillo del ojo. Le dice a mi hijo: “Tu mamá sufrió pérdida total del globo ocular derecho y se queda hospitalizada hasta mañana. La vamos a operar de urgencia en la mañana. Voy a preparar mi equipo”. Yo escucho y mi hijo llega. “Fuerza,” le digo, yo dándole fuerza a mi hijo, “si esto va a pasar”. Yo no asimilé nunca cuando le dice: “pérdida del globo ocular”, me sonaba que se relacionaba con el ojo, pero no lo asimilaba en mi cabeza. Me dice: “Mamá, llamé a mi tío, viene viajando de *Conce* ahora”, así le dice a mi pareja, que viví treinta y dos años con él.

De ahí llega el doctor de nuevo y me dice: “Usted va a quedar hospitalizada, mañana la vamos a operar a primera hora. Ahora la van a bañar y le van a poner un calmante”. Le dicen a mi hijo: “Usted, joven, tiene que ayudar a bañar a su mamá para que le pongan una camisa y un sedante. Se queda acá”. Yo no atiné a preguntarle nada al médico. El chico paramédico que me había dicho que no me iba a dejar, le dice a mi hijo: “Yo ayudo a desvestir a tu mamá y bañarla, estoy acostumbrado”. Me bajan de la camilla entre los dos, me empiezan a sacar la ropa y me pasan a la ducha para sacarme un poco la sangre. El chico le decía a mi hijo: “Mira cómo tiene la pierna tu mamá, tiene que haber sido un esguince o algo en la rodilla”. Luego el chico paramédico trae una de esas camisas de hospital, me la ponen y cambian la sábana. Mi hijo me dice: “Mamá, me llevo todo para casa y le voy a avisar a tus amigas que te vas a quedar hospitalizada para que se despidan de ti y vengo de nuevo”, metiendo la ropa sucia en la mochila.

Niko sale a buscar a la Susy con la Ely. Ellas me dicen: “*Pucha*, amiga, mañana vamos a estar tempranito acá en el hospital”. Yo nunca

pregunté qué daño tenía, de verdad. Yo sentía que era como un tajo y que mi pierna me molestaba. Mis amigas y mi hijo se despidieron y me pusieron un suero con algo, no me acuerdo de nada hasta el otro día.

“Señora, señora, despierte”. Así desperté el segundo día. Me iban a limpiar porque iba a ingresar a pabellón a las ocho de la mañana. Recuerdo haber entrado al pabellón, consciente, con los reflectores de la sala de operaciones. El doctor que me había visto en la noche le estaba comentando a los ayudantes: “Oye, esto no es nada; para el setenta y tres, esa sí que fue matanza. Mis viejos lo vivieron aquí. Llegaban casi descuartizados y había que armarlos, decía mi padre, aquí en la asistencia pública, pero esto no es nada”. Yo estaba escuchando todo eso y luego me dice: “Ahora, tranquilita por la anestesista, le vamos a poner anestesia y a tratar de hacer lo que se pueda, cerrar las heridas, gran cosa no vamos a poder hacer porque hay que ver el proceso más adelante”. Mi hijo ya estaba afuera y le piden firmar el consentimiento: mi hijo se hizo cargo de mí.

Me operaron y después me llevan a la sala de recuperaciones. Me vienen a despertar de nuevo. Sentí a mi hijo, entre sueños y Beni. Me tomaban la mano y luego llegaron otras amigas a verme un minuto. Yo debí haber estado recuperándome de la anestesia y no me acuerdo mucho de esa parte y me dormí de nuevo.

Más tarde viene una chica y me dice: “La vamos a llevar a sacarse una radiografía de la rodilla, hay una orden aquí, vamos a ir al radiólogo”. Me llevan por los pasillos, un tránsito largo. Ahí me encuentro con una amiga de la ex *polola* de mi hijo. Ella me reconoce primero y me dice: “Tía, usted es la señora herida, a usted la hirieron en la Plaza de Armas. Tranquilita, le voy a tomar la radiografía de esa rodilla para que la vean”. Yo no me lograba ver porque tenía un parche y sentía que mi rodilla y mi pierna estaban gordas. Me sacaron la radiografía y me llevaron a la sala de recuperación de nuevo. Ahí llegó mi hijo con mi pareja. Le pregunto a mi hijo por el celular y me dice que no porque tengo que descansar. Le dije que tenía hambre y sed y me dice que no podría comer hasta las seis de la tarde.

Mi hijo se va; vive relativamente cerca del hospital y me dijo que me iba a traer agua y algo blando para comer como un yogurt. A mí se

me pegaban los labios de la sed y tenía uno de esos parches que te ponen en los hospitales que me cubría la mitad de la cara. También sentía que me habían puesto unos puntos, ya que sentía tirante los labios, como hinchados. Llegó más tarde mi hijo, yo estaba un poco más consciente. Me dice: “Mamá, *pucha*, por qué fuiste a la plaza, mira lo que te pasó. ¿Cómo le voy a decir a mis hijos después?”. Yo le dije que para qué se preocupaba si mis nietos recién iban a cumplir un año.

Dormí toda la noche, no me acuerdo mucho. Al otro día sentí que me limpiaban con esos paños húmedos y me vuelven a cambiar la camisa de nuevo y me llevan a una sala común y me toca una cama del rincón. Sentí que estaba toda la gente expectante y una enfermera dice: “Ahí viene la señora famosa”. Se presenta la enfermera de la sala, no me acuerdo su nombre, y me dice que había gente esperándome afuera. Estaba mi pareja y una sobrina. Mi sobrina me dice: “tía, cualquier cosa vamos a estar aquí, me dijeron cinco minutos”, así que me acomodaron la cama y me dejó un agua mineral, jalea, galletas y un yogurt. Después entra Beni; me dice que se iba a quedar por Chillán por cualquier cosa y para venirme a ver; que después conversáramos.

En eso llega la enfermera de guardia y me dice: “Están los carabineros afuera y quieren hablar con usted”. Yo no tenía idea de leyes, si los *pacos* van primero o la PDI. Le pregunté: “¿Y qué quieren?”, “Quieren hablar con usted, saber su testimonio”, me dijo, “anda una teniente y un carabiniere. Diga usted si los quiere recibir o no, no pueden entrar a la sala”. Tomé mi teléfono y llamé a mi hijo y le digo: “Nicolás, están los *pacos* aquí afuera”. Yo sabía que había sido agredida por ellos, pero no sabía la dimensión de mi daño. Mi hijo me dice: “Voy para allá mamá, no los dejes entrar, voy a llamar a mi tío mientras voy para allá. ¿A quién quieres que llame?” Le dije que llamara a la secretaria de la diputada Carvajal que me ofreció un abogado. Luego me llama de vuelta mi hijo y me dice que viene en camino y que también va el abogado.

Llegaron los tres; el abogado se presenta: “Soy Alan Alegría. Me mandó la diputada Carvajal para que la asesore. Si usted quiere los recibe, si no, no. Usted no tiene un parte policial y eso es grave, o sea, tenemos

un antecedente en contra de Carabineros, ya que no le tomaron un parte policial cuando usted entró herida al hospital”. También me dijo que debería haber estado la PDI primero, no los mismos *pacos* que me agredieron. Le digo que sí al testimonio, pero que estén presentes. En eso entra la teniente y la enfermera le dice, ¿Y por qué están entrando ustedes?” “Porque la señora nos dio la orden”, dijo. La enfermera respondió: “Sí, pero aquí en la sala no pueden estar, esperen afuera a ver si yo les consigo una salita donde puedan estar, porque aquí están los pacientes. Porque ella no está detenida, ¿cierto?” “No”, le dice la *paca*, “venimos a conversar con ella. Vamos a estar pendientes a todo lo que le pase, vamos a ayudar en todo lo que necesite”.

Sale la enfermera y llega con un doctor que me dice que hay una sala donde se reúne la junta médica para decidir las operaciones de oftalmología y que la podía ceder. Le digo a la teniente que quiero una copia firmada por ustedes, *altiro*, me dice la *paca*. Mandan a una técnica para que me pongan en una silla de ruedas y vamos a la salita los cinco, seis conmigo. Los *pacos* ni siquiera llevaban computador, nada, llegaban con un lápiz, ni siquiera una hoja, todo improvisado. La *paca* sale *p'* afuera y el Alan le dice: “La señora no tiene parte¹⁹⁰ policial y eso es un agravante para ustedes, porque nadie le tomó los datos. Se supone que si llega herida tienen que tomarle un parte y ella no lo tiene”. La *paca* se disculpa: “Es que son circunstancias que no estaban proyectadas”. Alan le responde: “Eso no tiene nada que ver. La obligación es tomarle un procedimiento en el hospital, para eso está una guardia de Carabineros permanente. Ella llegó de una manifestación sangrando, grave, y no tiene parte policial”. La *paca* dice: “No se preocupe, voy y vuelvo”. Se demoró como media hora. Estaban haciendo el parte policial, llega con una hoja y se la muestra. “Pero póngale la fecha de cuando ocurrió: fue el veinte y ella entró al hospital a las diecinueve con cuarenta y cinco minutos, así que póngale la fecha y la hora” le dice el abogado. La *paca* dice que no tiene computador, que cómo lo transcriben. Yo decía: “Vienen súper

¹⁹⁰ Parte policial se refiere a dejar constancia de los hechos ocurridos.

preparados”. Luego la *paca* dice: “¿Me pueden conseguir un computador?” Salen al pasillo y ahí la enfermera le consigue un computador con los médicos y lo llevan a la salita donde estábamos todos y me empieza a preguntar el *paco*: “¿Cómo estaba vestida?, ¿Qué llevaba en la mochila?” Me lo preguntó tantas veces que me llegó a molestar, así que en un momento le dije: “La mochila la llevaba llena de piedras”. ¿Para qué me lo preguntó? “Llevaba agua, la cartuchera de los lentes, algo para comer”. El *paco* insistía en ciertas cosas: “¿Qué fue a hacer? ¿Por qué estaba ahí?”. Les dije que quería copia de todo lo que estaban escribiendo, “No”, me dice la capitana. “De esta sala no salen, usted me dijo copia”, les respondí. Alan, el abogado, me ayudó, dijo que la ley dice que tienen que dar una copia para quien está prestando testimonio. Ahí el *paco* empezó a transcribir de nuevo otra hoja firmada por los dos, con cédula de identidad, rango y todo.

Me fueron a dejar a la sala y el Alan quedó como mi abogado para cualquier cosa. Al otro día viene la PDI y les cuento lo que pasó. Me dicen: “Pero señora Gloria, no puede haber dado testimonio. Nosotros los civiles tenemos que tomarle testimonio, el abogado se debería haber opuesto. Nosotros vamos a llevar su causa, no puede entrar ningún carabinero acá, si usted ve a un carabinero rondando esta sala usted nos tiene que llamar, porque usted no está detenida”. Ahí le di nuevamente testimonio a los dos PDI que llegaron con una grabadora; mi hijo estaba presente. De repente la enfermera, en la tarde como a las tres llega y me dice: “Viene un señor que dice que es del Instituto de Derechos Humanos. Quiere hablar con usted para tomar testimonio, a hacerse cargo de su caso”. Le había dado una tarjeta que decía Daniel Concha, representante de derechos humanos de Concepción. Entró y se presentó: andaba con un abogado y me dice que iba a tomar la causa el Instituto de Derechos Humanos, que van a ser mis representantes y tenía que entenderme con ellos, después con la PDI y la fiscalía.

A todo esto, ya había sido informada de lo que había pasado, cómo fue la operación. Uno de los doctores me dijo que había sufrido un trauma ocular severo, que me iban a sacar un *scanner* a la clínica de Chillán

en la misma tarde del miércoles porque en el hospital no tenían *scanner* y que me habían tratado solamente de cerrar las capas del ojo porque la visión no iba a volver, había perdido todo mi globo ocular, porque hubo un derrame de esa cosa blanca, se había derramado entera. “¿Qué me hicieron entonces?”, les pregunté, y me respondieron que, “habían cerrado eso y el párpado porque el proyectil entró y rompió el párpado inferior y ahí se derramó el ojo” y que por eso me habían puesto unos puntitos.

Vino mucha gente a verme y veía las noticias, también el celular. Ahí vi mi vídeo, que es la única prueba que tengo. También revisé las redes sociales y fue terrible. Miraba mi *Face* y recuerdo gente fascista que decía: “me quiero *culiar*¹⁹¹ una tuerta”, “*Put*a, qué rico debe ser *culiarse* una tuerta”, “podríamos hacer un trío con la tuerta”. Esa cuestión me mató: ese nivel de cero empatía y que se dedicaban a puro atacarme. Me escribían que era mentirosa, que quería sacarle plata al Estado porque me había llegado una piedra de los propios manifestantes. Supuestamente soy la primera tuerta de Chile, estoy entre las primeras que le sacaron un ojo a nivel nacional, la primera víctima de trauma ocular, según el Instituto Nacional de Derechos Humanos.

Todo lo que encontraron en el ojo salió negativo. Estuvo nueve meses en la PDI en Santiago, en criminalística y no salió nada, de los residuos que sacaron de mi ojo no hay rastro de perdigones, ni de balines: nada. Son los residuos que salieron cuando me operaron, se supone que los guardaron en un frasquito.

Llevaba once días hospitalizada, mi rodilla seguía igual y viene el doctor de oftalmología y me dice que me voy a ir de alta. Yo estaba en un procedimiento abajo con un oculista y cuando llego a la sala veo que mi cama está desarmada y tenían todas mis cosas ahí arrumbaditas. Se supone que las altas las revisaban en la mañana cuando pasaba la guardia médica y lo mío fue a la hora que dan el almuerzo, como las doce del día. Yo les dije que no me habían avisado en la mañana, que cómo me iba a ir, si no le había avisado a nadie. Nadie sabía que me iba a ir de alta. Yo no

¹⁹¹ Manera vulgar para referirse a relaciones sexuales.

tenía cama, estaba desarmada, le habían sacado todo. Entonces, le digo: “Yo no me voy a ir, doctor. Nadie me ha visto la rodilla. Yo no me voy a ir si no me ve un traumatólogo ahora, nadie le ha prestado atención: mire cómo está mi rodilla”, que seguía negra e hinchada. Entonces, llama a la enfermera de la sala y le dice que busque un traumatólogo para que me vaya tranquila.

Llamé a mi hijo; le dije que estaba dada de alta y también a Beni, y me dice que cómo no me habían avisado, que eran las doce del día y que tampoco se habían comunicado con mi hijo, Niko, que estaba a cargo mío para avisarle. Yo les conté que de vuelta de una revisión médica me encontré con mi cama desarmada. Beni pide hablar con la enfermera de la salida y ella le dice que no tenía la culpa, que el doctor le había dicho que tenía que irme porque ya eran una molestia los periodistas y los políticos que preguntaban por mí. Venían muchos políticos de acá de Chillán, de izquierda y de la ex Concertación, también abogados ofreciéndose a llevar mi causa.

Al final llegó un traumatólogo como a las tres de la tarde y me dijo que tenía un esguince severo. Me iba a dar una fecha para verme más adelante, pero yo le dije que máximo tenía que ser el lunes, porque no podía quedarme con la rodilla así. Además, me receto diez sesiones de kinesiología: estábamos en octubre y las iba a recibir en enero, iban a pasar casi tres meses sin nada, pero yo acepté, porque era lo que había. Además, me dio una receta para retirar unos remedios de la farmacia. Por lo menos me había visto un traumatólogo antes de irme a casa.

A todo esto, me había quedado sin almuerzo porque mi ración ya no la consideraban. El Beni había ido a comprar un yogurt. Luego estacionó la camioneta justo en la entrada y se había peleado con el guardia porque no podía estacionarse ahí. Le habían hecho mover la camioneta, así que él llevó mis cosas antes y me ayudó a vestirme. Menos mal que mi hijo había dejado un pantalón y una polera, así que tenía algo para vestirme.

Beni me dijo si quería que llamara a alguien de mi familia para que me cuidara y estuviera de forma permanente. Uno, de todo lo que

pasa también hay trauma; uno se quiere aislar. Además, da una cosa, que es como que el cuerpo rechaza que no tenga un órgano. Yo estuve una semana en mi cama con vómitos, diarrea y fiebre. Eso les pasa a muchas víctimas de trauma ocular: como que el cuerpo rechaza no tener un órgano y se resiente, eso me dijo el doctor. No comía nada, bajé mucho de peso, bajaron mis defensas. Mis amigas iban a mi casa a cocinarme algo y lo vomitaba todo. Llegó un médico conocido de mis amigas y me dio suero para que no me debilitara tanto y así resistiera mi cuerpo los medicamentos.

En ese intertanto me venían a buscar y me llevaban para las horas médicas. Una sobrina se venía por tres días para acompañarme y estar conmigo. No me metía a la cocina: cuando volví a cocinar fue arroz y tallarines porque me daba terror cortar con cuchillo. Con ese temor se me quedaban los quemadores prendidos o la llave de la cocina abierta. Cuando salí del hospital me pusieron un psicólogo que me ayudó harto. Tuve doce sesiones que la fiscalía pagaba y me iban a buscar y dejar porque yo no me atrevía a nada, yo no salía para afuera porque me daba terror salir y ‘sacarme la *cresta*’ y pensar que me podía dañar el otro ojo. Pasaron un par de meses y fui retomando las cosas poco a poco: un día hice un queque, otro día me bañé sola, sin gente en mi baño ayudándome, de a poco, pero feliz. Hasta que un día necesitaba unas cosas de la farmacia y volví a andar en bicicleta. Un poco tonta por tantos meses que no andaba en bicicleta y hacía como diez meses que no iba al centro. Me pareció todo nuevo, viéndolo desde otra dimensión con un solo ojo. La gente me miraba raro porque yo andaba parchada, con el gorro, en mi bicicleta.

Me había enterado del programa PIRO en la UTO del Hospital Salvador por la tele. Había salido Mañalich diciendo que había inyectado plata solamente para los traumas oculares con el programa PIRO, Programa Integral de Reparación Ocular, que de integral no tiene nada.

También me llamó la secretaria del doctor Paris, el ministro, para contactarme con un protesista alemán que venía a hacer un programa que contrató el Gobierno. Me llaman un día que yo había vuelto de una

marcha en la calle. Ahí mis amigas me iban a buscar y dejar, porque me venía en un colectivo. Salí a marchar como en enero o febrero de nuevo, todo restringido: participaba un ratito en la marcha, un par de cuadras, y después me iban a dejar a mi casa.

El protesista alemán era el señor Lauther, con una empresa alemana que venía a hacer prótesis de cristal a Chile. Yo me había informado, no me pilló tan desprevenida porque mi familia antes había tenido la intención de juntar dinero y hacerme una prótesis, pensando que la prótesis del PIRO era mala, porque está como hecha de plástico. Se habían conseguido mi teléfono en Ojos para Chile. Me dicen que podía tener una prótesis de cristal, pero tenía que responder rápido. Le pregunté si había que pagarla y me dicen que no me preocupara; recuerdo tan bien esas risas cuando hice la pregunta, que el Ministro Paris lo pagaría. Me dijeron que tenía que estar a las once de la mañana en el Sanatorio Alemán de Concepción. Yo les pedí que me dieran unos minutos para hablar con mi pareja y con mi hijo antes. Dudábamos que era verdad y llamamos a Ojos para Chile y me dicen que sí, que habían puesto mi nombre junto con un chico de Talcahuano para ser los primeros beneficiados de las prótesis del señor alemán; que había un convenio del MINSAL con la Clínica.

Mi pareja me dice que va a pedir permiso y que confirmara nomás. La señora Alvarado me llama de nuevo y me dice que va a mandar un contacto y que cuando llegara al Sanatorio Alemán tenía que hablar con esa persona. Ese día nos fuimos a las nueve, porque teníamos hora a las once de la mañana. Llego a oftalmología del Sanatorio y llamé al contacto: era la traductora del doctor alemán, su nombre era Viviana.

Pasó un ratito y vimos un señor alto con pinta de alemán con delantal blanco, con otra señora también de delantal y unos maletines. Beni me dice: “Ese debe ser el doctor”. Al ratito sale y me dice en un *champurreado* de alemán: “Gloria Moraga, pase.” Entré a una oficina con una mesa gigante, llena de ojos. Me sacan la prótesis y me dicen: “¿Cuál le gusta? Estos son los más parecidos a sus ojos”. Era como un mercado para elegir, me dijeron que no me preocupara porque después

lo iban a ajustar al color. Luego él eligió uno que se parecía a mi ojo y esperé como hora y media. Me pasaron un folleto con los cuidados, me dieron un control para marzo del 2021 (estábamos en noviembre) y me dieron mi prótesis nueva en una cajita.

Beni me decía: “Te queda súper bien, no se te nota nada. Te invito a almorzar a Tomé para celebrar”. Fuimos a almorzar y Beni me decía que me quedaba súper bien y que me veía diferente, porque era más brillante la mirada.

Al otro día me dolía el ojo y se me hinchó el párpado. “Beni, ¿qué hago?”, le pregunté. Me decía que sacara una hora para el oftalmólogo, pero pensaba que no me iba a ayudar mucho porque era la prótesis que me molestaba. Llamo a la señora Nelly Alvarado a los dos días diciéndole que me sentía rara con la prótesis y que necesitaba echarme gotas a cada rato y me dolía, pero me dice que los alemanes ya se habían ido y que me iba a llamar mañana. En eso llamo al PIRO y le cuento todo, que estaban poniendo prótesis de cristal a nombre del MINSAL. En eso me responden: “¿Cómo, señora Gloria? Nosotros estamos en el programa de Gobierno y no nos habíamos enterado. Usted debe tener una infección. Le tramito una hora para que venga urgente a Santiago, no se preocupe”.

Al final fui a Santiago y alcancé a estar cinco días con la prótesis, de un jueves a un martes. A todo esto, nadie tenía idea de que el señor alemán estaba poniendo prótesis. Tenía una tremenda infección. Me pasaron a la oftalmóloga y me dijo que me tenía que quedar un par de días sin prótesis porque me había roto el párpado inferior ya que la prótesis de cristal tenía alguna ‘alita’ que no estaba bien pulida. Yo le dije a Sebastián, mi protesista, que me pusiera por favor la prótesis, yo no me quería ir así porque me estaba quedando en la casa de mi sobrina y cachaba que se iba a impresionar. Me hizo una buena curación, me puso la prótesis antigua y me echo la nueva en una cajita y tuve que ir de nuevo al otro día a curaciones y de ahí me fui a Chillán.

Habían pasado como tres meses y yo me había olvidado de la prótesis de cristal que había guardado en la cajita y me llaman porque tengo que devolver la prótesis, porque el Gobierno de Chile no le había

pagado al protesista y tenía que devolverla; que si me podía acercar al Sanatorio Alemán. Yo le pregunté si la podía enviar por Chilexpress y me dicen que no. Yo encontré extraño todo y llame a la vocera de nuestra coordinadora de trauma ocular, Marta Valdez y le cuento todo, que me habían pedido que devolviera la prótesis. Ella me dice que cómo la iba a devolver si no les va a servir de nuevo, porque la habían adaptado para mi ojo y recordamos que cuando había ido al PIRO ellos no tenían idea del señor alemán. Me dice que hiciéramos un comunicado, para que todos se puedan enterar cómo seguían vulnerando nuestros derechos y ‘quedó la crema’. Periodistas llamándome a la una de la mañana, gente que me ponía en el *Facebook*, *pucha*, que me daban una ayuda económica que cómo me iban a sacar el ojo. La gente no entendía que andaba con la prótesis antigua.

Como a los tres días me llaman, que no era verdad, que el MIN-SAL ya había pagado y que todo era un malentendido y que el doctor Paris estaba indignado. No es mi culpa, yo les dije: “ustedes están obteniendo lo que están sembrando no más”, no era mi tema, porque lo primero que pregunté era quién la iba a pagar antes de aceptarla.

Cuento mi historia porque creo que las luchas están en la calle y a pesar de todo, creo que uno viene con un designio. El libro está escrito y uno viene a cumplir nomás. A mí me tocó esto y sigo marchando. Si me pasa algo más grave, voy a morir haciendo lo que me gustaba, el activismo, estar en la calle. La gente no puede estar en su casa y que las cosas pasen, nosotros tenemos que estar ahí. En todos los países del mundo la gente sale a la calle y consigue cosas. Ningún Gobierno te las da por que sí, todo se consigue con activismo, de estar en la calle.

Soy mujer y antes que todo soy madre y abuela. Lo único que me pesa en el futuro es mi nieto, que va a cumplir tres años. Ellos lo sienten, estoy convencida. Mi nieto me besa el ojo sin saber que tengo una prótesis y me hace *nanai*. No sé si lo habrá escuchado en alguna conversación de sus papis. Me molesta que no me vaya a conocer como yo era: yo salía a la montaña, cómo lo voy a hacer cuando me bañe en el mar, qué reacción va a tener mi prótesis. Me duele que mis nietos no me vayan a

conocer como era. Tampoco quiero ser un *cacho* para mi hijo si me daño el otro ojo o me pase algo y me quiebre.

Yo no creo en las iglesias, pero creo en Dios, que hay un ser supremo y ojalá no me designe una mala vida al final. Tengo muy buenos amigos gracias a Dios y eso me ha hecho resistir. Tengo amigos que he conocido en las marchas y otros que se han alejado: se han ido graneando solos y los mejores quedaron, siempre están llamando, preguntándome cómo estoy para venir a verme. En las marchas he conocido gente maravillosa también y estamos juntos, *apañándonos*.

ISIDORA SALABERRY PAVONE

Represaliada el 6 de noviembre de 2019 en la comuna de Las Condes.
Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2021.



Me llamo Isidora Salaberry Pavone y tengo veinticuatro años. Nací en Santiago. Tengo un hermano más chico y una hermana que es la menor. Viví quince años en la comuna de Huechuraba, ahí me crié. Vivía con mi papá, mi mamá, mi hermano y mi hermana. Hice mi enseñanza básica en el colegio San Francisco Javier. Mi infancia la recuerdo de manera muy positiva. Huechuraba era una comuna más chica en ese

tiempo. Yo nací el año 1997 y llegué el 2000 a vivir ahí, hasta el 2012. Era una comuna chica, no había crecido tanto como ahora. Estábamos siempre en la calle, había mucho parque, muchas plazas. Tenía hartos amigos y hartas amigas más grandes que yo. Recuerdo mi infancia como una sin grandes penas. Nunca me faltó nada, crecí en un espacio seguro, con un papá que venía del mundo político de derecha. Desde muy chica con mi hermano nos llevaba cuando hacía campañas, a hacer ferias, casa a casa y todas esas cosas. Esas dos aristas marcaron mucho mi infancia. Fui parte de un mundo político desde muy chica. Ahora que lo pienso más de grande, obvio que te van a llevar a ser parte de ese mundo, del

trabajo de tu padre. Mi mamá, cuando yo era bien chica no estaba tan presente, pero, no digo de su rol de madre, sino que trabajaba. Mi mamá es técnico agrícola y trabajaba en las frutas. Se iba súper temprano en la mañana a trabajar en las frutas, después en cuestiones forestales, entonces, de repente estaba harto en la casa y no estaba mi papá o estaba mi papá y no estaba mi mamá.

Mi papá nació en Arica. Mi mamá nació acá en Santiago. Ella viene de una familia más acomodada que mi papá, no históricamente. Mi abuela, por ejemplo, nace en El Monte, viene de una familia pobre, su papá era zapatero. Mi abuelo, el papá de mi mamá, como que trajo la plata. Su papá era italiano y se vinieron a Isla de Maipo escapando de la guerra o la dictadura. Se casa con mi abuela y nace mi mamá. Esa familia toda es acomodada, no de grandes platas, pero sí bien, nunca ningún problema. Ese es el lado de la familia de mi mamá y bien de derecha.

En el caso de mi padre, su historia a mí me gusta mucho porque es muy particular, no la comprendo tanto, pero es particular porque la familia de mi papá nunca fue de grandes comodidades. De Arica se van a vivir a Viña del Mar y después se vienen a Santiago o al revés, no lo tengo muy claro. Mi abuelo, Ernesto Salaberry, hombre de izquierda hasta el Golpe, amigo de Allende, vecinos creo que fueron en algún momento en Viña. Medio de izquierda, pero DC y de la DC que luego apoya el Golpe. Mi abuelo, yo siento que, por miedo, tuvo este cambio, como de ‘darse vuelta la chaqueta’¹⁹² Creo que tiene que ver con un miedo súper grande, porque mi papá me contó que el día del Golpe estaban en Arica. Mi abuelo era periodista, no de profesión; trabajaba en una radio y después en un diario. Mi papá cuenta que la mañana del 10 me parece, “hijo, se vienen las botas”, dice. Con hartito susto empieza a comentar y ahí después de un tiempo se vienen a Santiago, pero el hermano de mi abuela, mi tío Pacho, que es ariqueño también, fue relegado en Chiloé. Bueno, esta historia es larga, pero cuento corto: mi abuelo paterno, Ernesto, tuvo dos hijos antes de la familia de mi papá, antes de que conociera a mi

¹⁹² Cambiar de opinión por conveniencia.

abuela, y mi tía, una de esas hermanas de mi papá, es la Ina. Ella no existía en mi vida, ella aparece hace poco. Esta es una historia medio oculta en mi familia, se oculta la existencia de la Ina y de Ricardo, mi tío, el hermano mayor de mi papá y se oculta por un fin, yo siempre he sentido que, político. La Ina pasó por acá, por la Villa Grimaldi: estuvo detenida con su mamá, ella tenía diecisiete años y yo no supe esta historia hasta hace tres años atrás y yo me encuentro con la Ina en la vida. Ella se fue al exilio a Italia, pero de repente venía para acá y me abre esta arista de mi familia que yo desconocía, esta parte política de mi abuelo, de Allende y de la Ina, su mamá militaba, la Ina simpatizante, todo el mundo político de sus amistades. Ricardo, el hermano grande de mi papá, le tengo harto cariño. Siempre me ‘tira el rollo’¹⁹³ así como, “oye y tu papá que se perdió, se cambió...”. Lo tilda como de arribista, siempre le *tira* ese comentario como, “se fue para el otro lado”. Por eso yo siento que es bien curiosa la historia de mi papá.

Durante mi infancia Huechuraba era como una burbujita. Estábamos lejos de todo y era muy de comunidad, todos se juntaban con los de Huechuraba y con nadie más, porque estábamos lejos: las *micros* con suerte pasaban *p’allá*, siempre habían *tacos*, era una *lata* salir de Huechuraba, por comodidad, pero también porque no era tan fácil salir o eso es lo que pensábamos en nuestro imaginario de niña. Huechuraba en el tiempo que yo estuve era una comuna acomodada, no me gusta decir clase media, pero como una comunidad no ostentosa, toda la gente vivía súper bien, pero nadie tenía grandes lujos. No pasaban muchas cosas: me acuerdo que se celebraba si Chile iba al mundial. Había una plaza, una rotonda, que era como el hito en que se celebraba cuando ganaba algún equipo. Yo soy de la U¹⁹⁴ y de repente se celebraba cuando la U ganaba algún campeonato o cuando Chile clasificaba, cuando Chile ganaba algún partido.

Yo igual considero que mi familia es curiosa porque, si bien mi papá siempre ha sido muy de derecha, (mis papás hoy en día no están

¹⁹³ Apreciación juicio valórica.

¹⁹⁴ Equipo de fútbol.

juntos), cuando estaban juntos mi mamá apoyaba a mi papá, yo siento que más como compañera que por tener convicción. A mi mamá no le interesa mucho en verdad, nunca se ha metido mucho en política, no le gusta mucho saber del tema. Hay hartas cosas que recuerdo, de estas ferias, los casa a casa, hacer campaña, que yo hoy día lo pienso y me da mucha *lata* recordarlo porque te llevan *poh*, te llevan a ser parte de esto y obviamente cuando eres niña no sabes a qué le estás haciendo campaña. No tienes idea. Tú vas con tu gorro de ‘Felipe Salaberry diputado’ y ves que la gente lo abraza y que “Felipito”, la gente lo quería mucho. Mi papá fue diputado en Macul, San Joaquín y La Granja porque mi papá vivió en Macul cuando era chico. Yo veía eso y decía, “que *bacán* mi papá”, obvio, ¿cómo no? Normal, yo creo. Pero a medida que fui creciendo, intentaba pensar en cuándo fue el momento en que empiezo a cuestionar esto de ir con mi papá y es justo en octavo básico, antes de que me cambiara de colegio. Seguía viviendo allá en Huechuraba. Empiezo un poquito antes, séptimo, octavo, empieza como a generarse un ambiente de más tensión en la casa, de yo empezar a cuestionar ciertas cosas que no me hacían sentido o que de repente iba gente a la casa, personas que..., bueno, la verdad a mí no me importa decirlo hoy en día porque es parte de mi historia, pero no sé, de repente veía entrar a Jovino Novoa a mi casa y pensar en Jovino Novoa hoy en día es como que se te revuelve la *guata* un poco, pensar que una persona así estuvo en mi casa. Y las cosas que hablaban, un mundo político, muy masculino también, muy de hombres, de risas muy fuertes, recuerdo tonos de voz muy altos, como toscos, quién se reía más fuerte, bueno, era súper *cuático*. En ese momento, yo con catorce años más o menos, creo que me empiezo a cuestionar estas cosas. Pero digo, curioso porque, aun así, yo nunca sentí que había una imposición. Sí había un ‘llevar al lugar’. Se pueden hacer hartas reflexiones de eso, pero a mí nunca mi papá me dijo, “tú tienes que pensar así o te vas de esta casa”. No, siempre yo sentía que tenía el espacio de pensar por mí misma y yo creo que eso es lo que me hace ser como soy hoy día. A lo mejor hubiese sido más lento el proceso, me hubiese demorado más tiempo en configurarme, aunque no he

terminado de configurarme, pero siento que ese espacio existía igual, de conversar, a veces con rabia, de discutir, pelear, no hablar por días, pero yo sentía que, aunque quería pelear podía pelear, porque estaba ese espacio.

En mi sector no había mucha organización social. Yo vivía en un condominio chico, como de veinte casas. Ahí había harta comunidad, como de celebrar cumpleaños, había una plaza en medio, *bacán*. No había organizaciones sociales más que fútbol; en Huechuraba había harto. Pero era lo único con lo que nos relacionábamos durante la infancia, lo único que recuerdo es eso. Habían dos poblaciones muy cerca de Huechuraba, está La Pincoya al lado y ahí habían hartas organizaciones sociales. De hecho, siempre había una especie de conflicto. Igual habían *cabros* y *cabras* que venían a Huechuraba; de repente *carreteábamos* con *cabros* que eran de La Pincoya. Había una familia que vivía allá y había un *rollo* como de cierta rivalidad, porque obviamente nosotros éramos los *cuicos* del sector. Ellos siempre comentaban que tenían clubes deportivos, nosotros no: ahí en Huechuraba estaba La Católica¹⁹⁵, por ejemplo. No teníamos en verdad gran relación con organizaciones sociales porque no existían.

En el colegio fui super feliz. Hacía harto deporte, había fútbol, lo pasaba súper bien, apegada a las artes, a la música, era un colegio *bacán* en ese sentido y era grande, cerca de un cerro, teníamos harto espacio. En mi colegio no hubo mucha cercanía con el 2006, el 2011; no habían marchas hasta después de que yo me fui, no pasaba mucho. La única manifestación que hubo fue porque había llegado una familia de narcos a vivir a una casa, parece que, en un condominio, pero parece que alguna *cagá'* estaba quedando y la gente empezó a protestar. Pero no pasaba mucho la verdad. Yo hice la enseñanza básica en Huechuraba y mis papás querían que estuviera en un colegio que tuviera inglés, porque el San Francisco tenía, pero muy poco y querían que aprendiéramos inglés, entonces nos querían cambiar a un colegio que tuviese mejor inglés y

¹⁹⁵ Equipo de fútbol.

justo calzó con que yo entraba a primero medio. Entonces, el año 2012 primero fue buscar colegio y después comuna, o sea dependiendo del colegio nos íbamos a ir cerca. Quedé en el colegio del que salí, el colegio Newland. Nos fuimos a vivir a Lo Barnechea el 2012.

Al principio yo lo pasé muy mal, me cargó ese cambio, odié a mi mamá y a mi papá porque me habían cambiado, porque me gustaba mucho vivir donde vivía: a pesar de que estaba lejos de todo, era *bacán*: el colegio era *bacán*, tenía profesores *bacanes* y llegué a un mundo del cual no me sentía parte. Recuerdo que en primero medio lo pasé mal, siempre lo hablo con mis amigos y mis amigas que tengo hoy, que son poquitos de ese colegio, pero sí son muy amigos, son mis mejores amigos. Recuerdo entrar el primer día con la *guata* que se me revolvía y que me recibieron dos o tres personas en el curso muy buena onda. El Nico, que falleció pero que fue mi *apañe bacán* durante los primeros años, y una amiga y un amigo. Pero empezó a pasar un fenómeno que yo encontraba muy *cuático* porque yo, físicamente, como que me parezco mucho a ellos y era como una especie de discriminación, pero yo decía, ¿de dónde viene esto? Me preguntaban, “Oye, ¿y en Huechuraba hay *mall*?” Me trataban como que venía de abajo y Huechuraba no es venir de abajo y si así lo fuera, ¿qué importaría? A lo mejor sí, para ellos yo venía de abajo, pero no, y aun así me estaban discriminando, entre comillas. Inventaban cosas, fue muy *penca*, el primer año yo lo pasé muy mal y llegaba a la casa y decía: “Mamá, me quiero devolver, me quiero devolver”. Después empiezas a intentar hacerte parte porque también tienes que sobrevivir y yo tampoco ‘estaba ni ahí’ con pasarlo mal, sabía que no me iban a devolver a mi colegio de Huechuraba. Ahí empecé a hacer amistades muy *bacanes*, que son personas que recuerdo con mucho cariño; hay algunas que no son mis amistades hoy en día, otras que sí. Primero medio lo recuerdo mal, triste, *fome*, me sentía medio sola. Segundo medio ya empezaba a estar un poco mejor, empecé a generar muy buena onda con algunos *profes*, mis *profes* de historia, por ejemplo, y ya tercero medio, bueno... ahí yo no me consideraba una persona tan cercana a la política, a pesar de que sí rondaban ideas en mi mente y yo discutía en la casa y tenía *rollos*

y todo. Sentía que, primero el colegio Newland no es un espacio para formaciones políticas que cuestionen la realidad en la que se vive en esos espacios. Todos son iguales. Hay poco espacio para la diferencia, un colegio donde las disidencias sexuales no pueden decir cómo son, quiénes son, hasta que salen del colegio. Es un espacio de discriminación para papás que tienen conflictos entre ellos; si hay papás separados la cosa se pone complicada. Es un colegio que siempre se tildó de católico, medio franciscano y las misiones, pero a la hora de que se te separan los papás como que no puedes seguir siendo parte de espacios en los que estabas cuando tu familia estaba constituida. Fue muy, muy fuerte el cambio en el Newland y en todos los colegios de élite que hay en Lo Barnechea, a mí me sorprendió la diferencia, lo que yo conocía de lo que significaba tener plata.

Yo pensé que el espacio donde yo vivía en Huechuraba había gente de plata, pero este era un mundo totalmente como de la caricatura, de la caricatura de la gente que tenía tres casas en tres lugares diferentes de Chile y yo por eso también cuando llegaba decía, “dónde puedo decir que tengo casa, *poh*”, o “mamá, ¿por qué no te *comprái* una casa?” Llegaba con ese *rollo*; igual ahora que lo pienso era medio triste, pero yo me sentía un poco como fuera de lugar hasta que empecé a *cachar* que igual había gente que no tenía tres casas. Ahí ya era un poco más *piola*. En tercero medio siento que ‘me pica el bichito’¹⁹⁶ de cuestionar más, ¿dónde estaba?, ¿qué quería hacer de mí? Pensaba qué quería estudiar. Teníamos un grupo de amigos que son mis amigos hasta hoy. Había un ramo en tercero, un electivo, lenguaje. Teníamos que hacer una revista y me acuerdo que hicimos la revista más *progre*, que ni siquiera era tan *progre*, pero por ejemplo, entrevistamos a Benito Baranda, que igual es *progre*. La revista se llamaba Visión 360, 360 grados, entonces nosotros nos sentíamos, de lo más que hay, como diría mi abuela, porque estábamos haciendo esta revista que era significativa, y para mi *profé*, la *profé* Mane, fue significativa, fue *bacán*, tenía contenido político. Cuarto

¹⁹⁶ Me da curiosidad.

medio igual. Harta relación con mis *profes* de historia, la *profe* Nidia, por ejemplo, que la recuerdo con mucho cariño: ella era la única que nos hablaba de dictadura en el colegio, la única que se atrevía a mostrarnos testimonios en el proyector. Nunca antes nos habían hablado así de la historia real, de la historia tal cual, sin matices. Entonces, ahí también me empiezo a alejar de personas con las que había hecho amistad porque empecé a pensar por mí misma, por primera vez casi. Fue un cambio duro, como el cambio de colegio, pero también lo veo como algo muy positivo. Es parte de mi historia y me ayudó a ver qué significaba ser parte de este mundo, del cual sigo siendo parte, porque sigo viviendo en esa comuna, de manera diferente, pero sí. A lo mejor eso también me hizo cuestionar el por qué existían espacios tan diferentes.

Lo primero que se me viene a la mente al pensar en el período llamado de los Treinta Años, chica, no sé qué año habrá sido: cierre de campaña de Joaquín Lavín. Creo que fue en el Teatro Caupolicán. Obviamente, mi papá me llevó. Recuerdo hasta una canción, su *slogan* de campaña era ‘Alas para todos’. No sé qué año habrá sido, pero se me vino a la mente ese hito y después otro que no fue un triunfo de Lavín, fue un cierre de campaña, pero recuerdo también otro, cuando gana Piñera, no este período sino el anterior. Lo recuerdo como un período muy eufórico en mi familia. Siendo fiel a esos dos hitos, que son de celebración, de canto, de música. Primero se me viene a la mente cómo estos Treinta Años, pueden ser tan diferentes entre realidades. Me lo imagino en la mente de mis papás, de mi abuela, este vaivén de pasar por el período de la Concertación, después que viene la derecha de nuevo, euforia, medio triste, pero no tan triste cuando estaba la Concertación, así como, “ya, no estoy tan mal, estoy bien, no es el comunismo así que estoy bien”.

Agarrándome de lo que decía antes, me llama mucho la atención de las distintas maneras que marca y que configura el ideario de las personas dependiendo de su realidad. Creo que la hermana de mi papá es el mejor ejemplo, la Ina, porque ella es mi tía, pero ella vivió este proceso de Treinta Años de una manera muy diferente a como la vivió mi papá, a como la vivimos en mi casa. Pienso que hay una intencionalidad de crear

este tipo de diferencias en las realidades, en los idearios, en los pensamientos, en la interpretación, pero me sorprende que esa intencionalidad que hubo en el principio, de crear esta sociedad diferente, desigual, estos Treinta Años, ya estaba tan metido adentro de nosotros que se va perpetuando casi naturalmente. Pienso en todos los momentos en que se intenta romper con esa estructura. Pienso obviamente en todos los movimientos sociales de la época, las revoluciones educacionales, como las de 2006, 2011. Pienso también en, ya más adelante, manifestaciones feministas. Se intenta permear esa estructura. A lo mejor yo tengo una visión un poco pesimista, pero siento que ya es tan omnipresente que va a ser muy difícil. Me encantaría tener esa esperanza que tienen las personas mayores, bueno, un par de personas que he conocido ahora por trabajo tienen esa sensación del período de la Unidad Popular de que la revolución es posible, que los partidos políticos sí sirven para la comunidad, con la comunidad, con el pueblo. Yo no sé, pienso que es muy difícil.

Yo soy de la idea que hay que destruir para construir, no necesariamente de la destrucción, pero digo como derrumbar esta sociedad y hacerla de nuevo. Creo que es muy difícil, dado la huella que ha dejado todo este período largo, ha calado demasiado profundo. Me encantaría pensar como la gente mayor, que tiene ese ‘bichito’, muy esperanzador. Yo lo veo un poco pesimista, creo que es muy difícil vencer al neoliberalismo, reconstruir la sociedad de clases, está demasiado presente, creo que es complejo.

Yo no fui parte de las movilizaciones de estudiantes de la década de los 2000, las del 2003, 2006 y 2011. Tengo pocos recuerdos. Recuerdo masividad, sobre todo el 2011, porque el 2006 igual yo era chica. El 2003 también era súper chica y allá donde yo vivía no pasaba nada, no pasó nada nunca. El 2011 sí se hablaba más del tema, pero no había participación, pero sí recuerdo que se hablaba de que había otro colegio en Huechuraba que iba a ir a una marcha el 2011 y nosotros hablábamos, “¿iremos?, ¿sí o no?”. No fuimos finalmente, pero recuerdo que se hablaba de manera positiva. Mi opinión y la opinión de la gente que me rodeaba,

hasta de los *profes* en mi colegio de Huechuraba, era positiva, se hablaba del lucro harto, pero era positivo, era bastante neutral, aunque no había participación.

Cuando salí del colegio entré a la universidad, a la Diego Portales, a estudiar Sociología. En ese espacio *altiro*, el 2016, el año que yo llegué, hubo una toma. Fue mi primera toma, yo no había vivido una toma antes; no sé si alguna vez habré ido a una manifestación, creo que sí, pero de medioambiente, en el colegio tengo el recuerdo de haber ido a una marcha, pero creo que debe haber sido la única. En la universidad ya me meto a participar mucho en los procesos sociales más que ser parte de un partido político o juventud o una organización. El 2016 hubo una oleada de tomas. Creo que de hecho parten en la Portales o en la Universidad de Chile. La cosa es que ahí estuvimos un tiempo en toma y habían marchas y concentraciones casi todos los días. Mi facultad está en Ejército¹⁹⁷ y de Ejército éramos muchas personas. Caminábamos hacia la Alameda y ahí había marchas muy seguido. Eso fue el 2016, 2017 no hubo y 2018 fue la toma feminista de la cual también fui parte. Siempre al ser parte de los movimientos estoy, pero no he sido parte de una organización. Sí participaba de actividades, talleres que hacían en mi facultad y eso en el 2018. El 2019 ya es otra historia.

Habían hartas cosas que me motivaban. El 2016, yo sentía que se contagiaba esta euforia de ser *mechona*, porque llegar a un espacio universitario donde se veía demasiada participación política en ese tiempo, porque después en 2017 la cosa empieza a bajar y se empieza como a basurear mucho, al partido político, a las juventudes comunistas, a la *Jota* o al ser *trosko*; ya se empieza a derrumbar, que es lo que termina pasando hasta hoy. Creo que ahí empieza esta cuestión de que no necesariamente tienes que ser parte de un movimiento político o partido. Estaba la DC presente, pocos, pero habían. También empieza a nacer RD.

Me motivaba la euforia a pesar de que yo no quisiera ser parte de un *piño*, de un partido, me motivaba la euforia de la asamblea y obviamente

¹⁹⁷ Calle Ejército de Chile ubicada en un sector céntrico de Santiago.

que también lo veía como un espacio para manifestar parte de mi rabia, porque yo igual sentía que tenía rabia, a pesar de que yo no venía de un lugar donde mi rabia se justificaba tanto, pero la tenía y la tengo y se entiende en un espacio donde se podía manifestar, a pesar de que no fuera a viva voz siendo líder o siendo parte de un grupo, pero era. Me gustaba mucho el espacio que se generaba en las tomas. Yo idealizaba un poco las tomas porque nunca había estado en una: este espacio de comer todos juntos, cocinar todos juntos, almorzar, dormir, convivir. Hasta que una vez, en una asamblea, recuerdo un episodio muy violento de estos típicos líderes universitarios. Ahí yo me empecé a decir: “oye, yo no sé si quiero hacer esto, tratar a otros en menos, de ‘sucios *culiaos*’¹⁹⁸”.

Recuerdo una asamblea como de trescientas personas y una *cabra* empieza a tratar muy mal a toda la gente que estaba participando de la toma, diciendo que éramos todos unos sucios y que éramos unos monos, unas cuestiones así. Ahí empecé a *cachar* que existían estos líderes medios ‘pasados a películas’¹⁹⁹. Entonces, la motivación de la política universitaria duró poco. En segundo de U empecé a participar, en la única organización de la cual he sido parte por dos años, la Asamblea de Hinchas Azules²⁰⁰, que es una asamblea que funciona en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile hace muchos años ya. Nace con el fin de recuperar el club. La Universidad de Chile es un equipo, era un club social y deportivo, lo hacen quebrar de manera ilegal y viene una sociedad anónima, lo agarra y lo transforma en lo que es hoy en día, terrible, sin identidad. Esta asamblea lo que quiere hacer es recuperar el club para que vuelva a ser un club social y deportivo, que los hinchas vuelvan a tener espacio de participación, voto y voz. En ese espacio estuve dos años. De hecho, partió como un trabajo de la universidad, era mi primer ramo de Métodos Cualitativos I. Teníamos que hacer un trabajo, mi primer trabajo de investigación cualitativa y lo hicimos ahí. No sé ni cómo *caímos* en la asamblea, pero me quedó gustando y me quedé. Fue

¹⁹⁸ Connotación despectiva.

¹⁹⁹ En este contexto se refiere a la arrogancia de los líderes estudiantiles.

²⁰⁰ Fanáticos del Club de fútbol de la Universidad de Chile.

muy lindo, muy lindo. Nos juntábamos los martes; no iba todos los martes, pero igual iba harto. Los martes a las diecinueve horas, en una sala que nos prestaba la Universidad y ahí discutíamos, se ponían cosas en tabla y fue muy lindo. Fue ocupar la política desde otro espacio y desde un espacio que me apasionaba mucho más que la política universitaria.

Tengo un recuerdo muy vivo de 2016, cuando estábamos en toma. Hicimos una concentración afuera de la facultad en Ejército caminando hacia la Alameda. Recuerdo que llegamos a la Alameda y éramos hartas personas. Había harto *paco* entre el bandejón del parque y en los dos sentidos de la Alameda. Llegamos y vemos desde el oriente hacia el poniente muchos *pacos*, demasiados, caminando y en buses y en *guanacos* y *zorrillo*. Su estrategia era bajar por la Alameda y meterse en Ejército contra el tránsito. Entonces empezar a bajar, son calles más chicas y esa zona ya era una zona de conflicto. Las universidades que no estaban en toma cerraban sus puertas, estaban todos los negocios cerrados, no había nada donde meterse. Estaban obviamente los compañeros y las compañeras atentos en la facultad, cosa de levantar la reja para que entráramos, pero recuerdo que fue todo tan rápido, yo creo que fue la concentración más rápida, más corta en la que he estado. Habrá durado veinticinco minutos. Entran los *zorrillos* por Ejército, los buses que suben a las personas para llevarlas detenidas. Me acuerdo de que era muy, muy violento todo; bajaron los buses, los autos pasaban *rajados*, los *pacos* y los *cabros* corriendo. Me acuerdo de haber estado corriendo, mirar para atrás y ver que se llevaban a un compañero. De hecho, afuera de la Universidad Santo Tomás se pone un bus y se lleva a los *cabros*. Persecución con los autos. Me acuerdo que, llegando a la facultad corriendo, logré esconderme atrás de un quiosco, recuerdo que el *zorrillo* se para al frente de la puerta de la facultad y entra, se pone en la puerta de la facultad, para gasear; muy violento, pienso que muy fácilmente podría haber atropellado a alguien. Bueno, era la estrategia en ese espacio: perseguir con los autos, harto *paco*, caminando, corriendo, pero no era tanto el que caminaba, el que te perseguía, sino que era más con los autos y paraban con los buses. Iban con los buses haciendo paradas, llevándose gente.

Respecto al movimiento feminista tengo sentimientos encontrados. En su momento me encantaba ser parte, participar de manera muy activa, ir a todas las manifestaciones que había. Siento que fue muy positivo para visibilizar ciertas cosas que sobre todo pasaban en espacios como universidades, colegios, familias. Fue muy positivo para el espacio universitario. Yo fui parte de él, si es que no lo hubiese sido no estaría hablando de eso, fue muy positivo para visibilizar comentarios que de repente hacían profesores en las clases. En ese sentido, muy positivo, pero también tengo ciertos peros a lo que se transformó algunas veces, que era como una fiesta del feminismo blanco, del feminismo universitario. En esos años, 2018 sobre todo, era una fiesta media ingenua. Si bien eso trajo cosas positivas, habían muchas cosas que se invisibilizaban: no se hablaba de las mujeres en las cárceles o de las personas disidentes, mujeres trans. Hoy es diferente, pero en ese momento siento que era ingenuo todavía, como “todas somos iguales, no tenemos diferencias”, mentira. Yo soy una mujer de una familia de plata, salí de un colegio *cuico*, soy diferente a una persona que está al lado mío, que vive en una población desde que nació, no fue a la universidad y creo que esas diferencias no se tomaron en cuenta como se debía en su momento y las protagonistas fueron mujeres blancas, probablemente hetero o mujeres cisgénero. En el momento una no lo cuestionaba tanto porque estabas ahí, era eufórico. Hoy día yo miro atrás y digo, sí fue positivo, obvio, hubieron cosas muy positivas, pero sí creo que la participación fue un poco ingenua en ese sentido. Habían diferencias que no se estaban visibilizando con la rigurosidad con la que creo que se hace hoy, con mucho más protagonismo, dándole el espacio a personas que no lo tuvieron históricamente.

Mirando para atrás pienso que durante los gobiernos de los últimos Treinta Años se han perpetuado cosas que sirvieron para conformar la sociedad que tenemos hoy. Creo que fueron muy pocas las medidas que se tomaron para intentar hacerle hoyitos a este sistema; muy pocas y muy poco estructurales. De un gobierno de derecha tu esperas que no quiera cambiar este sistema ni un poquito, probablemente hacerlo más grande, que llegue a más lugares, que llegue a destruir entornos naturales,

que el progreso llegue al desierto de Atacama, que llegue al cerro El Plomo, que llegue a Neltume, pero de un gobierno de izquierda tú esperas, en tu idealización, que fuera diferente, que se intentaran hacer hoyos más profundos, cambiar cosas más estructurales. Obviamente hubieron cosas importantes, como la gratuidad, eso es muy positivo, pero estamos hablando de gobiernos que siguieron utilizando la privatización de cosas súper importantes para el país, que le hacían un favor a continuar con el modelo. Finalmente, pienso que no había muchas diferencias entre Piñera y Lagos. Bachelet podría decir que hizo cosas un poco diferentes, pero finalmente, es más de lo mismo y actualmente hay una esperanza ahora que se está redactando una nueva Constitución. Pero repito que creo que soy un poco pesimista en ese sentido, porque me da un poco de miedo ilusionarme tanto con que haya un cambio profundo.

Creo que el único escombros de democracia que realmente queda es el voto. Claro, el voto es democracia, pero que una persona como José Antonio Kast pueda postularse para ser presidente ya sale de mis ideas de democracia. Mi padre diría que no, “pero es que hija, hay que respetar a todos”. Mi papá por suerte no vota por Kast, pero para él es válido que una persona como Kast esté ahí. Yo creo que eso no debería suceder. No se puede respetar a una persona que tiene un fanatismo religioso más notorio imposible, una persona que quiere destruir todo lo que se ha intentado avanzar en términos de derechos para las minorías. Que hable de persecución política a personas de izquierda ‘radical’ para mí no es democracia. ¿Cómo alguien puede escribir eso en democracia? Hablar de persecución política, “vamos a perseguir a los extremistas de izquierda radicales”. Y escrito en un programa de gobierno; eso debería estar sancionado. No debería dejarse que un discurso así volviera a ser parte de la historia. Aunque no salga, sigue estando ahí. Estamos hablando de un discurso que es homogéneo con el discurso de la dictadura de Pinochet. Hay muchos espacios que yo considero que no son democráticos, no solamente como espacios políticos institucionales, sino que lo que pasó en el Estallido Social: la impunidad infinita, todos los vejámenes que hicieron carabineros, PDI, el Ejército, la Armada. No me vengan a hablar

de democracia en un país donde siguen ocurriendo hasta hoy día esas cosas. Yo me quedo con que el único escombros que queda de la democracia es el voto.

La sociedad cada vez se va polarizando más, no porque distinguirse del otro sea malo. Encuentro que es positivo tener ideales políticos diferentes, pero esta polarización creo que es peligrosa. Tal vez siempre ha sido así desde la dictadura hasta hoy, comunistas y fascistas, pero creo que se ha vuelto a incrementar ese pensamiento en la sociedad, como “o es Kast o es Boric y Boric es comunista, *poh*”. Igual asusta porque vivimos en una sociedad de mucha información falsa, de líderes políticos peligrosos como Kast. Me asusta que se compren todos esos discursos, que la sociedad se compre esos discursos que terminan por polarizar demasiado al país en comunistas y fascistas. Sí creo que al fascismo hay que apuntarle con el dedo y no creo que sea exagerada al decir que Kast es fascista. Y, de que hay grupos fascistas, hay grupos: Los Patriotas, eso es real. Y que son grupos que se les ve con armas hasta en las manifestaciones, aunque sean armas de mentira, pero con escudos y cascos, chaleco antibalas. Uno se ríe, pero igual hay que tener el peso de la historia presente. El fascismo en este país hizo mucho daño, en el mundo ha hecho mucho daño. A eso voy con el miedo a la polarización, no como, “qué pena que ahora esté esta sociedad tan dividida”. Tiene que estar dividida, si hay clases sociales, hay fascismo. Al fascismo hay que hacerle frente desde el otro lado, entonces obvio que va a estar dividida, pero sí me da miedo la existencia de esos grupos. Grupos que matan mujeres lesbianas, que matan personas trans, que pueden llegar a matar a personas de izquierda. Me asusta cómo se está conformando hoy en día la sociedad o las sociedades.

Mi opinión sobre el período de los Treinta Años es diferente a la de mis papás, de hecho, más de mi papá, porque mi mamá después de que se separó de mi papá comenzó a conformar sus propias opiniones, ya no influenciadas por mi papá o por sentir que le estaba traicionando. Yo sé que con mi papá es muy diferente, muy, muy diferente. Hoy en día podemos compartir esas diferencias de otra manera, porque hay una re-

lación de cordialidad y porque yo creo que me cansé un poco de pelear, de pelearle a él. Hay cosas que sí hemos logrado congeniar porque yo sé que mi papá tiene esa historia familiar que igual de repente le entra y él entiende cosas y yo sé que entiende, si mi papá no es Jovino Novoa *poh'*. Por eso yo creo que me rindo un poco, porque digo: “*Pucha*, mi papá no debería haber sido así nomás”, teniendo la familia que tiene, que tuvo. En ese sentido, con mi papá es muy diferente; con mi mamá no tanto porque mi mamá escucha demasiado, demasiado, es muy *bacán* eso, mi mamá no me interrumpe. Eso yo debería aprender más de ella, porque ella escucha mucho y creo que ella ha intentado comprender muchas cosas que ni siquiera vivió. Mi mamá también es joven, vivió en la dictadura, pero era chica.

Respecto a la noticia del alza del precio del metro, recuerdo la tele. Yo veo harta tele: veo el matinal, me gustan las noticias, no las veo por querer informarme, las veo con mi mamá de repente en las noches. Vemos las novelas de la noche juntas y a mi mamá le encanta ver las noticias, entonces, yo estoy con ella. Recuerdo el matinal: ya se estaba empezando a tratar el tema antes de que lo decidieran, como rumores. Llevaban a panelistas y cosas así. Cuando se da la noticia empiezan las evasiones masivas, que recuerdo harto porque estaban en Los Héroes, que era la estación de metro donde yo me bajaba para ir a la U. Recuerdo empezar a ver en la tele, obviamente con una connotación negativa: que eran masivas, que participaban hartos jóvenes, los secundarios que fueron los que partieron y después se les empiezan a sumar otras personas, personas universitarias, de institutos profesionales. Recuerdo días de tensión en la tele, como “¡oh!, ¿qué va a pasar?”, evasiones masivas, ir a entrevistar a la calle, “¿qué opina usted, señora, de las evasiones?”, “no, qué mal, que trabajen, que estudien los niños flojos”. Y después personas que empezaron a decir que apoyaban, que estaba bien, que cómo podía ser que subieran treinta pesos el pasaje, que ya era carísimo. Se empezaba a hablar de sueldo mínimo, que cómo se les ocurría que con este sueldo tener ese pasaje de *micro*. Así recuerdo esos primeros días.

Mi reacción frente a las evasiones fue normal, era una consecuencia esperable, obvio. Estaban *cagados* de la cabeza, ¿cómo puede ser? Yo en ese tiempo todavía tenía pase²⁰¹, pero pensaba, yo tuviese que pagar ochocientos, más de ochocientos pesos por mi pasaje, pagar dos pasajes al día y empezaba a sacar cuentas y decía: “no, no puede ser *poh*’, no puede ser” y obviamente estaba totalmente de acuerdo con que los *cabros* y las *cabras* empezaran a evadir. Era lo que había que hacer.

Recuerdo poco de las reacciones del Gobierno de esos días. Lo que sí recuerdo es el episodio de este *profe*, que después meten preso por patear un torniquete, no me acuerdo en qué estación de metro. Hubo respuesta del gobierno, pero era obviamente, “muy negativo lo que está pasando”, “no es la forma”. Tengo más recuerdos de Clemente Pérez, que dice, “*cabros*, esto no prendió”. Es que esa frase, bueno, ya está muy enmarcada, pero de verdad, ojalá que para el resto de la historia siga muy presente porque también da cuenta de la configuración de la sociedad. Si tú eres una persona que probablemente no anda en *micro*, no anda en metro, ganas una cantidad de plata infinita, sales en la tele, te vas de vacaciones quién sabe dónde, obvio que vas a pensar que no prendió, porque tampoco vas a ir a ver qué pasa. Anda a ver una evasión del metro y ve la cantidad de personas que hay evadiendo. Pero eso es lo que más recuerdo, la opinión y hartó de la entrevista de matinales en la calle, que empiezan a dejar que la gente hable. Eso antes no pasaba. Recuerdo a la Karen Doggenweiler como el 2017, que le tapa la boca a una señora. Se empieza a dejar hablar un poco a la gente y eso igual era como, “¡Oh!, ¡qué *cuático* que se le esté dando el espacio a la gente en el matinal *pa*’ que hablen!”. Bueno, en las noticias siempre criminalizando: vandalismo, rompen, queman, lo típico.

El 18 de Octubre de 2019 era un viernes. Ese día me iba volviendo de la universidad a mi casa y obviamente estaban pasando hartas cosas y las calles estaban ya empezando a moverse, pero recuerdo que igual llegué a la casa y empezamos a hablar hartó con mis amigos y amigas

²⁰¹ Tarjeta de beneficio con tarifa diferenciada para estudiantes.

como, “Oye, esto está poniéndose *cuático* igual”. Mi mamá, “hija, qué bueno que llegaste bien a la casa ¿no viste lo que está pasando?”. Y mi mamá me dice: “dicen que van a salir los *milicos*”, y yo, “¿Pero cómo mamá? ¿en serio?”. Empezamos toda esta paranoia que se crea, no lo digo en sentido peyorativo, sino que empieza a hablarse mucho como de, “oye, van a salir los *milicos*” y esas cosas.

El 18 de Octubre me acuerdo caminando del paradero a mi casa. Me bajé antes porque el chofer de la *micro* dijo, “hasta acá no más llegamos”. Eran como tres paraderos antes, al lado, pero dijo que no quería pasar. Lo Barnechea es una comuna muy curiosa porque es muy heterogénea en términos de clases sociales y hay una calle que divide el mundo acomodado del mundo normal. Está el pueblo de Lo Barnechea, después está el Cerro 18 y La Ermita. Hay dos poblaciones y el Cerro que es la parte antigua donde vive gente común y corriente. Yo vivo justo en un límite. El paradero en el que yo me bajo, si el señor sigue, pasa por el pueblo de Lo Barnechea que es un lugar más álgido, de encuentro social. Obviamente que habían protestas; ahí está la comisaría. Entonces, el señor dice, “no voy a pasar por ahí, llego hasta acá”. Eso es lo que recuerdo del 18. Lo que más recuerdo es el día siguiente, el sábado, porque me desperté muy temprano, como a las siete, del nervio, como de “¡uy!, algo va a pasar” y con mi mejor amigo de la universidad, el Martín, a las ocho ya estábamos hablando y dije: “Amigo, vamos, salgamos de acá”. Yo vivo en Lo Barnechea y el Martín vive en Las Condes. El 19 muy temprano en la mañana con el Martín partimos. Recuerdo que había muy poco transporte público. Ya se había declarado estado de excepción, creo. Me acuerdo que nos juntamos en Escuela Militar. La *micro* llegó hasta Manuel Montt, me parece, después ya no iba más allá. Recuerdo que nos metimos por Bustamante. Ese día todavía no había tanta gente, había súper poca gente, de hecho. Era súper temprano, eran como las nueve y media de la mañana y había harto *paco*. Ya habían tirado lacrimógenas, ya había *show* y recuerdo que en Bustamante, ahí cortando la calle, éramos pocas personas, nada en comparación a los días siguientes. Había su par de barricadas, un *taco* gigante. El recuerdo más *cuático* que tengo

de ese día es que ya después se dispersó la cosa y la gente empezó a ir de vuelta a sus casas. Estoy hablando de hartas horas después, cinco de la tarde; estuvimos muchas horas ahí. Nos sentamos, nos encontramos con otros amigos y amigas que estaban ahí y nos sentamos en un momento a tomar agua. Un señor súper buena onda que vivía ahí, un vecino, nos preguntó si queríamos pasar al baño. Recuerdo que estábamos sentados en la vereda y de repente pasa un camión de *milicos*, un camión con *milicos* atrás, estos típicos de regimiento y ahí fue cuando yo pensé en mi mente, “Oh, esto es real, *po*h’, no es un juego”. Bueno, nunca ha sido un juego, pero me refiero, ya no es solo una protesta, es mucho más importante. Hay que tener cuidado, pensaba, porque vi pasar a estos *hueones* con sus mansas armas, me sentía en una película de dictadura o en fotos, recordábamos fotos blanco y negro. Eso recuerdo de mi primer día en la calle, el 19 de octubre.

Todas las demandas me hacían, de cierta manera, sentido. Obvio que no son todas propias, pero no sé si tienen que ser propias para que te hagan sentido. Como yo soy joven, todavía no pienso en pensionarme, pero es algo que sí consideraba y sí considero que es importante. Pero lo que más resonaba en mi cabeza era pertenecer y haber pertenecido siempre a un espacio de comodidad. Yo me lo cuestionaba, me lo cuestiono todavía, sentía que no me podía quedar en la comodidad de mi casa. Y no era que en Lo Barnechea no pasaba nada, porque sí pasaban cosas, pero no me podía quedar en mi casa, sentía que igual era parte de mí, de mi convicción, yo sí quiero ser parte, aunque no sean mis demandas o mis preocupaciones necesariamente, sí quiero *apañar* para que otras personas o yo en el futuro, porque sé que no siempre voy a seguir viviendo con mi mamá, poder tener mejores condiciones de vida, pero principalmente no era por mí y yo sabía eso.

En la comuna en la que yo vivo hay una calle que divide dos mundos de manera demasiado notoria y, bueno, en el pueblo, en la Ermita y el Cerro 18 era donde pasaban cosas y hacia el otro lado no pasaba más porque todos se guardaban en sus casas porque tenían miedo de que vinieran los del Cerro. Yo agradezco a la vida que mi familia nunca ha

sido así, ni se ha *tirado* ese tipo de comentarios, pero yo tengo amigas, amigos que comentaban que amigos de sus papás decían: “tengo miedo de que van a venir los del Cerro, que van a venir a entrar a la casa”. Sentía una paranoia ahí. Obviamente empezaron a haber manifestaciones. Se cortaban las calles, había barricadas, hubo marchas. Se creó una organización de barrio que se llama *Trawun* Lo Barnechea y se hacían asambleas en la Plaza Nido que está como a tres cuadras de mi casa, donde se conversaba sobre nueva Constitución, se conversaba sobre violaciones a los derechos humanos en el contexto del Estallido, se conversaba sobre el medio ambiente, que Lo Barnechea es una comuna que tiene mucha área verde y no solo áreas verdes como parques sino que hay que proteger la cordillera, tiene ríos, cae nieve, por lo tanto, hay agua que debería ir directamente hacia las casas. Hay mineras que están destruyendo el entorno, inmobiliarias que destruyen cerros islas.

Entonces, se empieza a hablar de todo eso y también se conforma una ollita común ahí en Lo Barnechea, también con el *Trawun*. Al principio era harta gente la que iba. Yo igual participé, pero pocos días, o sea, no tan activamente en las reuniones. Fui un par de veces, fui a la ollita también, pero con mis amigos más cercanos de Lo Barnechea, la Anita y el Joaquín y el Nico. Ellos no participaban tanto de eso, entonces como por *apañe*. La Anita vive en La Ermita y en La Ermita había otras organizaciones más combativas, no tan de conversación y como de, “bueno, vamos a escribir un acta”. El *Trawun* igual era bien serio en ese sentido, había un acta, se conformaban grupos de *Whatsapp* para convocar a reuniones. La ollita común, si bien puede tener un carácter combativo, pero La Ermita era más de la acción directa. Yo, la verdad, no participaba tanto porque no me atrevía mucho. Sinceramente, siempre fui media cobarde en ese sentido. Eso pasaba en Lo Barnechea, en un lado. En el otro, nada.

Yo crecí toda mi vida con la música, he crecido toda mi vida con la música: en mi casa mi papá toca guitarra desde que tengo memoria y por eso yo siempre digo que es un *facho* raro porque le encanta Silvio y yo crecí con Silvio. Igual, con la Violeta, con Víctor Jara, con los *Inti*,

los *Quila*, porque en mi familia se escuchaba siempre esa música, aparte de Ráfaga y todas esas cosas también. La familia de mi papá son todos trovadores, todos tocan, todos cantan hermoso. A pesar de que yo crecí en una familia de derecha, yo siempre escuché esas canciones, pero no tenían la connotación que a lo mejor pueden tener para personas que sufrieron represión en dictadura, represión de cualquier tipo digo, no solamente de estar detenida, sino que vivir la época represiva en su totalidad, con todas sus aristas. El derecho de vivir en paz fue la que más me emocionaba porque yo la había escuchado muchas veces en mi casa. Me encantan Los Prisioneros también, El baile de los que sobran, es más festivo por decirlo, hay una euforia, igual es emocionante. En cambio, El derecho de vivir en paz me evocaba una cuestión como de botar una emoción muy profunda porque había una guitarra que sonaba atrás y cuando tocaron afuera de la biblioteca todas esas guitarras..., ese momento yo lo recuerdo como muy bonito. La emocionalidad de ligar la música con el proceso que se estaba viviendo, que tampoco había que romantizarlo, no quiero romantizar el hecho de, “¡ah, las guitarras!” era muy bonito, pero también eran las guitarras mientras dos cuadras más allá estaban pasando cosas súper graves, *poh*, entonces era *cuático* después llegar a la casa, que pasara un mes y que se te viniera a la mente El derecho de vivir en paz y relacionarla con la violencia de los *pacos* en ese momento. Son símbolos muy, muy significativos.

El 25 de octubre, el día de La marcha más grande de Chile, me acuerdo de haber tomado la *micro* cerca de mi casa. No esperé tanto rato ese día, curiosamente, porque no había muchas *micros* y ahí, con mis amigos, con la Anita y el Joaquín, nos quedamos de juntar en un paradero y de nuevo recuerdo habernos bajado en Manuel Montt, porque la *micro* ya no bajaba, doblaba ahí. Nos sorprendimos mucho de la cantidad de gente que había, porque era como un mar infinito de gente y de familias, niños, personas mayores. Fue impresionante ver barras, ver a la hinchada de la U también fue muy emocionante. Era mucha gente, demasiada gente de la U y de otros equipos, pero al yo ser de la U

fue como, “¡oh!, ¡qué lindo, la cagó!”. Recuerdo muchos colores, muchas demostraciones, manifestaciones diferentes, muchos carteles con una infinidad de demandas diferentes, distintas maneras de manifestarse, harta acción artística. En la pileta de Bustamante, al lado del Café Literario, hicieron una manifestación y yo le fui a sacar fotos a un amigo y tiraron colorante rojo en la pileta y fue muy, muy lindo. Duró poco porque había demasiada gente. Eso lo recuerdo como muy masivo, de diferentes personas, diferentes edades y me impresionó lo distinta que era la gente, muy diferente, en un mismo espacio, fue *bacán*.

Creo que la dignidad tiene un componente muy sensible, la dignidad debería ser un concepto objetivo, o sea, no debería depender de dónde vienes, ni quién es tu familia, ni de si fuiste o no a la universidad o al instituto. Todas esas aristas pueden diferenciar el acceso a la dignidad, porque hoy en día la dignidad yo creo que es como un acceso: tienes o no tienes acceso a la dignidad. Eso yo creo que es lo que se empieza a cuestionar; para vivir de manera digna necesito tener plata porque si no, *pucha*, no voy a poder atenderme en un buen centro de salud, etcétera. Esta dignidad ojalá fuese una cuestión objetiva que no dependiera de nada más de que yo esté viva, de vivir en un Estado. Se supone que para eso existen los Estados. Supone la protección de las personas que viven en el mismo territorio.

También creo que está este carácter sensible que a mí me llama mucho la atención porque es una cuestión de solidaridad, una muestra de solidaridad muy fuerte y de solidaridad a través de la sensibilidad. Eso se empieza a contagiar, a compartir y siento que es una muestra de que se salió por un momento de esta sociedad tan individual, de cuidar mi metro cuadrado. Fue muy *bacán* y también obviamente muy triste a la vez, ver que tanta gente estaba luchando por cosas que a lo mejor no eran solo propias o algunas sí porque, probablemente no todas las demandas que se pedían se pueden meter en un solo cuerpo, pero sí en el cuerpo de al lado y eso de que ‘hasta que la dignidad se haga costumbre’, fue el tema más importante de este movimiento social.

Respecto a la resignificación de lugares como la Plaza de la Dignidad, creo que así es como se deberían construir los monumentos, que

sean las comunidades quienes elijan a las personas que quieren enaltecer. Generalmente, son personas muy ajenas las que deciden los nombres de los espacios, de las calles, de las plazas, quién va a estar en un monumento, en una escultura o memorial. Creo que es algo muy rescatable, muy positivo y se debería poner en práctica para el futuro que las comunidades puedan ocupar los espacios públicos y significarlos con los aspectos que le hagan sentido. Otra cosa que me gustaría decir es que es importante ver espacios como la Plaza de la Dignidad, que siempre fue un lugar de encuentro, de manifestaciones, siempre se partía de ahí y se iba hacia más abajo, hacia el poniente, pero también de celebración como cuando un equipo o Chile, la selección, ganaba un campeonato. Es muy interesante el fenómeno que se da entre celebración y protesta, mezclado en un mismo lugar y, finalmente, otorgarle esta característica de espacio que ya es como un lugar histórico.

Recuerdo varias de las intervenciones que se realizaron al monumento del General Baquedano, pero hay una que me queda más presente. No sé en qué fecha habrá sido, pero a lo mejor los primeros días de noviembre. Iba un grupo grande marchando desde Bellas Artes hacia arriba, hacia la Plaza, y llegan con carteles con ojos, porque ya habían empezado las acciones represivas de los *pacos* contra algunos *cabros* y algunas *cabras* que perdieron los ojos, y llegan estas personas con unos cartelitos de unos ojos dibujados muy bonitos, blancos, muy bonitos, pero era mucha gente y la empiezan a poner sobre la estatua y al final la estatua como que se rodea de estos ojos. Lo veo como algo muy positivo porque se empezó a notar que esa estatua no tenía ninguna importancia para la gente común. Yo nunca supe la historia, no tenía idea ni que abajo estaban los restos de esta persona. Sabía que era un soldado y todo el tema, pero no sabía más de la historia porque creo que no me interesaba saber tampoco. La gente empezó a vestir a esta estatua, a darle color a una estatua muy gris, de la cual no sabes la historia y a ponerle como mantos de propias historias, historias que eran como mantos que cambiaban casi todos los días, que tenían frases que se estaban plasmando en un lugar que es muy simbólico porque el Estado, los gobiernos, querían

recordar a esa persona por X motivo, pero la gente quería recordar otras cosas y plasmarlas en un lugar que a lo mejor nunca habían tenido o habíamos tenido para que se plasmaran, para que fueran visibles. Por ese lado tengo una opinión muy positiva, porque era ocupar un espacio que nunca fue propio como esa estatua, esa escultura o monumento y hacerlo propio. Y respecto de las reacciones, bueno, recuerdo puras cosas negativas y que la gente se espantaba como, “¡ay!, los vándalos que rayan las estatuas y que las rompen” y que no sé qué y el pasto; me acuerdo que le daban con el pasto, “¡ay!, el pobre pasto de la plaza”. O sea, la gente se espantaba porque la estatua estaba siendo intervenida, pero ‘*calleuque* el loro’²⁰² con las cosas graves que estaban ocurriendo.

Creo que expresiones iconográficas o performativas como el Perro Matapacos o la figura de la Tía Pikachu representan algo muy valioso del Estallido Social, que es que no se necesita ser alguien. Por ejemplo, el Perro Matapacos no necesita ser un perro de raza para ser visible, ser combativo, estar presente en la historia. El perro de raza como que se homologa con las altas clases sociales y este perro negro, quiltro, pañuelo rojo. Me acuerdo que se criticaba la banalidad del Perro Matapacos y lo banal que era la Tía Pikachu, pero y ¿por qué lo, entre comillas, banal es negativo, por qué se desmerece? Yo creo que es al revés, es como ocupar un espacio en la historia que fue sacado del libro, fue oculto, no merecía el mismo protagonismo. Con eso me quedo.

Me empecé a enterar de las represiones y las violaciones a los derechos humanos por las redes sociales más que nada, empezó a surgir este fenómeno de que la gente se empezaba a informar a través de las redes sociales. Entregaban información sobre concentraciones, marchas y todo. Empezaron a surgir medios de comunicación alternativos de organizaciones barriales, como Radio Villa Francia o un montón de otras. Por ahí es donde se empiezan a hacer virales todos estos videos, sobre todo al principio, de los militares. Me acuerdo que había harto vídeo de los militares, por ejemplo, de este compañero que metieron a un cuartel

²⁰² Expresión coloquial para referirse al silencio repentino de las personas.

en Iquique. Me acuerdo que en la población Colón Oriente en Las Condes también había un video de los primeros días, súper fuerte, de los militares que se metían a los condominios. Esos videos ya se empiezan a hacer repetitivos, había siete videos diarios de distintas violaciones a los derechos humanos que se estaban ejerciendo por parte de militares, PDI, gente grabando videos dando testimonio a través de las redes sociales y la constancia del video viral. Cuando veía esas imágenes sentía mucha rabia. Harto miedo igual, pero más rabia. Yo iba con cuidado, me protegía lo que me tenía que proteger, como mi identidad, mis ojos, como la mayoría de la gente. Pero también era una cuestión que me costaba creer, o sea, no digo que no lo creyera, sí lo creía, pero no podía entender cómo estaba sucediendo otra vez. Cómo a este nivel y por tantas instituciones, hasta la Armada estaba metida y yo decía “¿cómo, cómo de nuevo?”

Yo participé súper activamente en las manifestaciones. No tuve un protagonismo en términos de combate, no me consideraba parte de la Primera Línea ni mucho menos, pero sí las primeras semanas fui parte de un grupo de personas que nos organizábamos para apagar lacrimógenas en unos bidones de agua con guantes anticolor. Estábamos tal vez un poco más adelante de donde estaba toda la gente, pero no estábamos ni cerca de la Primera Línea. La gente, las personas que estaban en la Primera Línea estaban realmente ahí. Nosotros estábamos un poco más atrás y llegaban las lacrimógenas y las agarrábamos y las metíamos en bidones y se apagaban o las tirábamos al Mapocho. Obviamente que había gente, había *cabros* y *cabras* que se los tiraban de vuelta a los *pacos*, yo no me atrevía, sinceramente, yo no tomé esa labor porque no me atrevía. Pero sí intentaba *apañar* en apagarlas.

El 6 de noviembre del 2019 se había convocado a una manifestación más arriba de la Plaza. Se estaba esparciendo esta idea de por qué estábamos tan concentrados acá y no nos estábamos moviendo a otro espacio y yo llegué a una concentración que se convocó abajo del Costanera Center, que igual era una parte estratégica en términos de visibilidad y de incomodar: un espacio *mall*, gigante, en una zona de

oficinas, ahí al lado está Sanhattan²⁰³ que es como el barrio El Golf y toda esa zona. La cosa es que a esta concentración llegó muy poca gente. Yo llegué con una amiga, la Maxiél, y nos encontramos con un amigo allá. Ya los *pacos* habían dispersado todo y la gente se había ido y nosotros tuvimos que correr por unas calles. La cosa es que llegamos a Apoquindo con El Bosque, comuna de Las Condes, una cuadra más arriba del Costanera Center y ahí debemos haber quedado unas treinta personas, no más, todo el resto de la gente se había dispersado o vuelto a la Plaza, no sé.

La cosa es que éramos treinta personas que ni siquiera estábamos cortando la calle, estábamos en la vereda porque los *pacos* habían llegado y nos habían echado a la vereda, un piquete de *pacos* de Fuerzas Especiales. Estábamos ahí, había harta gente, estábamos gritando y de repente empieza la represión: llegaron *guanacos*, llegaron *zorrillos*, llegan retenes de *pacos*, varios, había uno que estaba estacionado que era de este piquete que estaba todo el rato ahí custodiando que nosotros no fuéramos a la calle. Y bueno, gritando y todo, recuerdo también que pasaba gente y nos gritaba *hueás*, cosas en contra, como “comunistas” y obvio, porque estábamos entrando a un espacio que ya no era tan nuestro, estábamos incomodando. Entonces, empiezan a llegar *pacos* desde abajo, desde Providencia, como desde la Plaza, *zorrillos*, empiezan a tirar hartas lacrimógenas y éramos súper pocos. De verdad que estábamos súper piola, ni siquiera cortando la calle. Yo andaba con mis guantes de siempre. Empezaron a tirar las lacrimógenas y yo andaba con antiparras de protección de ojos y me las pongo rápido. Mis amigos no sé dónde se van, nos dispersamos, yo me pongo mis guantes, por si llega a caer algo acá cerca. Y ya mucho, mucho humo, gas y de repente recuerdo mirar hacia un lado; nosotros estábamos al lado de unos bancos y recuerdo mirar hacia los bancos y veo a una persona mayor que estaba media agachada con dos bolsas de supermercado en medio de este humo. Yo dije, “tal vez tiene una lacrimógena ahí al lado, voy a ver si puedo ir a ayudarla”, por último, sacarle la lacrimógena de cerca, porque de verdad estaba

²⁰³ Zona comercial y empresarial en la ciudad de Santiago, llamada así como referencia irónica a Manhattan.

ahí. Voy con mi guante puesto y ahí me doy cuenta que en verdad yo no puedo hacer nada porque la lacrimógena estaba harto más allá y el humo ya era demasiado y dije, “no, *sabí* qué, *filo*, mejor me devuelvo”. Y en eso que me voy devolviendo llega un *paco* de Fuerzas Especiales y me saca el guante. Yo no alcancé a tocar la lacrimógena ni nada, nada, nada, nada. Me saca el guante y me dice: “¿qué *haci*’ con un guante, *conchetumadre*?”. Ahí yo me enojé mucho, mucho porque dije, “*hueón*, no estoy haciendo nada, no estoy haciendo nada ¿qué onda?” Entonces, me doy vuelta y le digo..., de hecho, me acuerdo que lo traté hasta de ‘usted’ al *paco*. Le dije, “señor, no estaba haciendo nada, devuélvame mi guante. Revise: no tiene ninguna marca”, “No, por qué *andábai*’ tirando lacrimógena hacia ellos”, y yo, “no *hueón*, revise el guante”. Si tu agarras una lacrimógena el guante se quema, no te llega, supuestamente, el calor a la mano. Sí llega, pero el guante *altiro* se quema porque está hirviendo y yo sabía que el guante no tenía ninguna marca, entonces, por eso me da rabia y lo enfrenté nomás. Y ahí no pasa ni un segundo y cinco *pacos* me abordan, cinco Fuerzas Especiales, me botan al suelo, me agarran obviamente con caleta de fuerza. A todo esto, mis amigos y mis amigas yo no sé dónde están.

Había poca gente alrededor que empezaba a decir, “suéltenla, no estaba haciendo nada” y recuerdo que me arrastran por el piso hasta el retén móvil que estaba ahí estacionado. Ahí me suben y me empiezan a pegar patadas. Las Fuerzas Especiales tienen estas botas súper *brígidadas*, me empiezan a pegar patadas en la canilla, yo estaba tirada en el suelo del retén y me empiezan a pegar, me pegaron como tres patadas. Me suben y cierran la puerta del retén, me empiezan a pegar patadas, uno de ellos, que siempre he tenido la sospecha de que probablemente era como de mayor rango, les dice, “ya, paren el *hueveo* porque si no, después va a andar diciendo que la maltratamos”. Se bajan, se queda un *paco* que me esposa con las manos atrás de este silloncito que hay en el retén, más apretado que la cresta me acuerdo, era verano, hacían como cincuenta y dos grados dentro de ese retén. Y bueno, ahí me doy cuenta en verdad, digo, “mierda, mierda, cómo, uff”. Y este *paco* que me esposa me

empieza a *putear*, a decir una cantidad de cosas, que no me gusta andar haciendo *show* abajo, que ahora me atenga a las consecuencias. Dentro de ese retén, aparte de ese *paco* habían dos carabineras adelante, una que manejaba y la otra que era la copiloto. Dentro de ese retén estuve como tres horas en el mismo lugar, parado, en esas tres horas se subían y se bajaban *pacos* a humillarme y decirme *hueás* cada cierto rato. Obviamente me revisaron mi mochila, yo tenía bicarbonato, obviamente me pidieron el carnet dentro del retén, llamaron a la comisaría me empezaron a hacer preguntas de mí, como, “oye, *hueona* ¿qué estudia?”. Yo sabía que yo podía no decir nada y yo sabía que si no quería dar información de mí no tenía que darla. “Ya, *poh*”, me decía, “*hueón*, te estoy hablando: ¿Qué estudiái, *poh*?” y yo dije, si yo no hablo a mí me van a pegar de nuevo. Tengo que intentar ser la persona buena onda para no recibir malos tratos, cumplir lo que ellos querían. Si ya me habían pegado, me podían pegar de nuevo. Ahí le digo, “estudio sociología”, en ese tiempo seguía en la U. “Ah”, me dijeron, “con razón *andái hueviando* acá abajo, *poh’ hueón*”. *Altiro* a empezar con las humillaciones. “No, es que *voh’ erí* una oveja más de este rebaño, grupo de comunistas”. Ahora me río, pero en ese momento me daba mucho miedo porque sentía que ellos estaban intentando sacar información y era mucha la humillación. En esas tres horas, una de las carabineras, la copiloto, al principio se mostró súper amable conmigo. Yo tenía el pelo en la cara porque obviamente había sido una detención con fuerza y de verdad hacía mucho, mucho calor. Yo estaba con las manos esposadas, entonces me amarró el pelo, me preguntaba si quería agua. Yo dije, “bueno, igual a lo mejor buena onda, por lo menos que esté ella dentro del retén mientras”, porque se subían los otros *hueones* a basurearme todo el rato. Después de esas tres horas me dicen que nos vamos a mover y nos fuimos súper rápido hacia arriba, porque el retén era de la Comisaría Diecisiete de Las Condes.

En esas tres horas mis amigos, habían *cachado* que me habían detenido y preguntaban a dónde me iban a llevar y decían que me iban a llevar a la Primera Comisaría, que está en el centro, y yo decía, “¿cómo, si estoy acá? Bueno, pensé, a lo mejor el retén es de ahí”. Les gritaba que

por fa' le avisaran a mi mamá que yo estaba detenida porque yo sabía que mi mamá todos los días estaba muy preocupada de mí, de que me fuera a pasar algo.

Y bueno, vamos subiendo y seguían manifestaciones afuera. Los *pacos* seguían tirando cosas y subiendo. Paramos antes de llegar a la comisaría y se suben otros dos niños que los detienen, pero eran niños, menores de edad. Recuerdo que los pillan con un *camote*, creo. Y recuerdo que también era mucha la humillación hacia uno de los niños, lo trataban de *guatón*, de *flaite*²⁰⁴ era muy triste la verdad, era mucha la humillación. En eso nos llevan a la comisaría, estaban mis amigos ya ahí esperándome. Subimos a hacer el ingreso en la comisaría grande, la Diecisiete de Las Condes y nos pregunta un *paco* administrativo si nos habían llevado a constatar lesiones, porque tenía lesiones y no me habían llevado. Entonces me llevaron al SAPU²⁰⁵ en Las Condes y ahí fue conmigo esta *paca* que digo, Catalina Roca se llama. Ella estuvo conmigo todo el rato, se mostraba súper amable y durante la espera antes de entrar a los box de atención, ella me empieza a hacer preguntas de mi vida personal. Me preguntaba si yo tenía pareja, me empezaba a dar recomendaciones para después de que me soltaran. Entré a hacer la constatación de lesiones y el doctor con suerte me dijo, “¿*tení* algo?”. Te hacen entrar con un *paco*, una *paca* en este caso era ella. No puedes entrar sola, o sea, si tú quieres decir algo, no lo puedes decir por miedo, porque está ahí presente el carabinero. Entonces, yo le dije: “no, tengo unos moretones, unos rasmillones y era”. Anota y chao, me llevan de vuelta a la comisaría. Todos los traslados en el retén eran de humillar, de preguntar mucho. “¿*Fumái* marihuana?”, me preguntaban, “¿cuánto valen tus zapatillas?”. Al otro niño también, “¿cómo ustedes?, que andan *hueviando*, a ver, ¿cuánto valen sus zapatillas?”

Bueno, la cosa es que nos llevan a la comisaría y ahí me piden que me saque mis cordones, mis aros y después me hacen pasar a la revisión

²⁰⁴ Término peyorativo.

²⁰⁵ Servicios de Atención Primaria de Urgencia.

más completa, que yo siempre me imaginé que era una revisión como la que te hacen cuando vas al estadio, que es superficial, de los costados y atrás. Por ejemplo, si tu usas sostén o algún peto te revisan que no lles nada. Te revisan por si tienes algo, a lo mejor te pueden hacer sacar las zapatillas. Arriba de la comisaría está la zona administrativa, donde te hacen el ingreso. Tenía tres pisos, creo, esta comisaría, hay un subterráneo, están los tres calabozos: hombres, mujeres y menores de edad, y al frente de los calabozos están los baños. A mí me revisa Catalina Roca, la *paca* que estuvo conmigo todo el día. Me hace pasar al baño y me dice, “sácate las zapatillas”. Yo, andaba con una polera corta y con un peto abajo. Me dice, “ya, levántate la polera”, “ya” le digo, me levanto la polera, “el peto también”, me dice. Ahí no le dije nada, lo hice nomás. Y bueno, ella lo que hace es tocarme los pechos con sus manos, como para revisarme supuestamente. Yo tenía un *short* de futbol, suelto. Me pide que me baje el *short*, me pide que haga sentadillas. Me dijo, “bájate el *short* y ahora haz sentadillas” y yo como que voy a empezar a hacerla y me dice, “no, bájate el calzón también”. Y ahí fue cuando yo le digo: “oye, pero esto no es legal, yo sé que esto no es legal”, y ahí cambia totalmente su actitud conmigo, la amabilidad de antes; cambió hasta su cara. Me dice: “si *voh*’ no lo *haci*’ te *vái*’ a quedar más rato acá, más rato”. Y yo le dije: “pero...”, “sin ‘pero’”, me dijo, “te *vái*’ a quedar más rato”. Yo seguía con la polera arriba, el peto arriba; me hace bajarme el *short*, me bajo los calzones y me hace hacer sentadillas. En el baño había una de estas barandas que uno se podía afirmar y yo me afirmo y me dice, “no, sin afirmarte”. Empiezo a hacer una, hago dos, me dice, “son tres”, tres, ya, “una más, cuatro”. A lo largo del tiempo siempre intento pensar qué es lo que quería, porque yo sé que eso no corresponde, pero aparte sentía una manera de mirarme muy, muy *cuática*, muy fuerte, pero en ese momento yo no lo pensé. Yo dije, si yo no hago lo que me está pidiendo a lo mejor qué me puede pasar, porque me tiró una especie de amenaza, de que si no lo hago me voy a quedar. Entonces, sale, me visto, salgo del baño y me meten al calabozo. Ahí estaba sola. Ella se va y yo me quedo en el calabozo. Ahí es cuando empiezo a pensar en lo que pasó, porque

estuve como tres horas sola en ese calabozo. Después llegaron otras dos personas, pero empiezo a pensar que es una de las pocas veces en mi vida que he sentido tal nivel de vulnerabilidad. Yo me considero una persona fuerte dentro de todo, tengo fuerza para enfrentar, pero no sé qué les enseñan o cómo logran que a ti se te vaya toda la fuerza que tienes y que hagas lo que ellos quieren. El espacio de las celdas te invita a pensar todo el rato cosas negativas porque es un lugar frío, es un lugar solitario, es un lugar oscuro, entonces, estuve como tres horas pensando en eso y también agradecida de que haya sido solo eso, porque también pensaba que me podían volver a sacar del calabozo. Escuchaba en el calabozo de al lado que estaba un grupo de hombres y al lado estaba el niño que se había ido conmigo. Estuve un rato en ese modo de impacto por lo que había pasado, pensando, llorando un poco, me daba pena, me daba rabia. Pero en un momento dije, “tengo que atinar, tengo que estar alerta, yo sé que tengo que hacer un llamado, yo sé que puedo hacer un llamado”. Ahí empecé a pedir que me dieran el llamado y me decían, “no, si..., si ya, espérate un rato”.

Yo sabía que mis amigos ya habían llamado a mi mamá, eso era lo que más me preocupaba. Ya llevaba muchas horas sin comunicación. Tenía miedo de que mi mamá se pasara el peor *rollo*. Me detuvieron desde las cuatro de la tarde y ya eran como las nueve de la noche o más y yo todavía no sabía si mi mamá sabía. Creo que mi mamá llegó como a las diez a la comisaría. Antes de que llegara mi mamá, llegó un abogado del INDH haciendo las rondas típicas y había conmigo otras dos niñas, la Paula y la Karen. A la Paula, la misma *paca*, Catalina Roca, le había hecho lo mismo que a mí y estaba menstruando, dijo que no la había tocado, pero que sí la había hecho desnudarse y hacer sentadillas. A la otra niña no, a la Karen no. Eso me llamó la atención, ¿por qué la selectividad? Son cosas que uno piensa después.

Y bueno, llega este abogado y nos pide que le contemos cómo nos habían tratado y al contarle él nos dijo, “eso es tortura y abuso. Abuso sexual”. Y claro, ahí te ‘cae la teja’ de que es grave lo que pasó. Bueno, el abogado se va. Me asustó un poco porque decía, “y mañana...”, porque

yo iba a pasar a control de detención al día siguiente, “ahí los revisan gendarmes, mucho peor”, decía el abogado y obviamente te *cagái*’ de miedo, si una *paca* mujer me hizo esto, a lo mejor qué me hace un gendarme.

Bueno, la cosa es que después, como a las diez llegó un *paco* y después de lo que pasó en el baño los *pacos* en verdad fueron normales, no pasaron más cosas de malos tratos, en verdad eran *repiola*, venían, “¿*estái*’ bien?”, “sí”, “¿*teni*’ frío?”, “sí”, “ya, ya viene tu mamá”, decían. Según yo estaban ya terrible aburridos y se paseaban para ver, pero no pasó nada más que eso.

Ahí llegó mi mamá y el *paco* llega y dice, “Salaberry, tu mamá”. Salgo y mi mamá me ve y ese momento yo... ¡uy! yo lo recuerdo y tengo una sensación física porque yo sabía lo preocupada que podía haber estado mi mamá, pensaba en ella estando en mi casa y pensando en cómo yo estaba. Y en el momento en que me ve mi mamá, me abraza y me dice: “¿qué te hicieron? Dime *altiro* que te hicieron”. Y había un *paco* ahí, porque mi mamá había bajado a los calabozos. Y yo dije, yo no puedo decir nada ahora. Le dije, “mamá, nada, nada”, “hija, dime la verdad”, me dijo y yo, “mamá, nada, nada, nada, te lo prometo, después hablamos. Me han tratado bien, me han tratado bien”, porque también yo sabía que tenía que ser *viva* con eso, no iba a contar nada en su momento y ahí mi mamá me trajo comida, galletas, unas frazadas, todo, porque le habían dicho que yo iba a pasar la noche y que iba a pasar a control de detención al día siguiente a las seis de la mañana. Y ahí le dije, “mamá, tu tranquila, ándate para la casa nomás, no hay nada que *podái*’ hacer”. Me dijo, “ya hija, yo mañana a las seis de la mañana voy a estar acá para acompañarte a tribunales”.

Fueron hartas horas, pasamos la noche con las chiquillas que estaban. Yo agradezco *caleta* que hayan estado ellas porque si no la situación creo que se tornaba un poco más *fome* para la cabeza. Nos *apañamos* mucho, estábamos las tres, como si nos conociéramos de toda la vida, juntas. Hacía mucho frío, entonces, estábamos las tres ahí compartiendo las frazadas que teníamos, compartiendo comida, hablando de lo que nos había pasado y después intentamos dormir porque sabíamos que al día siguiente era *manso* día.

La cosa es que, no sé qué hora habrá sido, pero cuando salí me di cuenta que estaba amaneciendo. Baja un *paco* al calabozo con una hoja y dice: “Salaberry” y no me acuerdo el apellido de la Paula, “vengan” y quedó Karen sola y dijo, “bueno, el fiscal llamó y dijo que, que se van para la casa ustedes porque hay mucha gente en tribunales”. Ese día parece que había sido de mucha detención, el calabozo de los hombres estaba lleno, eran como quince. Y ahí nos muestran en papel que “te *vai*’ apercibida²⁰⁶, que te *vai*’ a la casa esperando, te van a llamar, te van a citar eventualmente”. A la Karen la mandaron al día siguiente a tribunales, no sé cómo habrá salido su caso, pero a nosotras a las seis y algo nos sueltan y ahí llamé a mi mamá *pa*’ que me viniera a buscar y me vino a buscar. Me hace hartas preguntas, yo en verdad no quise contar mucho al principio, al subirme al auto sentí como el espacio más seguro para poder llorar, para poder soltar un poco el cuerpo y poder entender lo que había pasado. Durante el día o el día siguiente, le conté a mi mamá bien lo que había pasado. Me acuerdo que dormí harto, me fui a acostar y no estuve con mi mamá creo que hasta la noche.

Después de eso sentí mucho apoyo, hasta de mi papá. Mi papá de hecho quería ir a la comisaría y yo le pedí por favor que no. Mi papá se puso muy triste también, le dio mucha rabia, yo le pedí que no interviniera en nada porque mi papá es una persona pública y yo quería hacer las cosas por mí misma, con compañía de personas obviamente, pero sin que su figura influenciara en algo lo que había pasado o que pudiese significar algo peor o no sé. Mis amistades fueron muy *bacanes*, me acompañaron harto porque los primeros días no fue tan fácil, o sea, igual me afectó harto. Hasta el día de hoy yo creo que eso es algo que probablemente nunca se te olvida, pero mientras pasa el tiempo, son heridas que vas escondiendo, metiendo más adentro de ti, en otras capas. Pero sentí mucho, mucho apoyo. De parte de mi familia nunca sentí ningún juicio. De hecho, cuando mi mamá me fue a ver mi primera vez en la comisaría, los *pacos* le dijeron que yo les había tirado una lacrimógena

²⁰⁶ Advertencia de consecuencia negativa o sanción que se aplicará en caso de no cumplir con lo que se ordenó.

a ellos de vuelta y que por eso me habían llevado detenida y yo no tenía cómo enfrentarme a esa mentira porque el guante se lo quedaron ellos y ese guante estaba limpio y en ese lugar hay cámaras. O sea, si lo hubiese hecho, le hubiese contado a mi mamá y no me importaría para nada. Mi mamá sabía que yo no lo había hecho. Me preguntó y le dije “no, mamá”, entonces, eso fue muy *bacán*. Yo pensé que, mi papá, a lo mejor... sé que siempre iba a estar ahí *apañándome*, aparte es una persona muy sensible, pero sí sentía un poco de susto de que, siendo él una persona de derecha y que apoyaba el gobierno de Piñera me pudiese juzgar. Pero no pasó.

Hace un mes atrás me metí a ver cómo iba avanzando mi causa porque yo también puse una. Los *pacos* me pusieron a mí una denuncia por desórdenes públicos y por agresión directa hacia ellos. Mi pena era una multa como de cien *lucas*. Prescribió y yo nunca me enteré así que me salvé del proceso judicial, porque la verdad me hubiese dado harta *lata* enfrentarme con ellos de nuevo.

Días después de lo que pasó, el 8 de noviembre, el Tomi, que es un amigo muy cercano, estudia Derecho en la Universidad de Chile y yo sabía que por ahí me podía apoyar para poder hacer algún proceso judicial. Yo no estaba tan segura, pero quería conversarlo con él para ver qué me recomendaba, pero no estaba segura porque sentía que no era lo suficientemente grave lo que había pasado, le bajaba el perfil. De cierta manera, decía, voy a estar ocupando un espacio en la lista de investigaciones de otros casos que son mucho más graves que el mío. Pero después con el tiempo lo fui comprendiendo de otra manera, que todos son graves, hay distintos niveles de gravedad, pero todos son graves. Él me puso en contacto con las abogadas de ABOFEM²⁰⁷, ellas acogieron mi causa. El mismo día me llamaron por teléfono. La Natalia me llama y con demasiada atención me escucha y con una actitud por teléfono que me dio mucha confianza. Yo dije, ya, me voy a atrever y ella me dijo que al día siguiente nos juntáramos en un café a conversar y que yo le pudiera contar. Deben haber pasado cinco días o una semana de lo que me pasó;

²⁰⁷ Asociación de Abogadas Feministas.

no había vuelto a las manifestaciones, no me sentía lista. Nos juntamos y ahí le conté y *altiro* se inició un proceso de investigación.

Un tiempo después, debió haber sido a fines del 2019, me llaman a declarar a la PDI, a la Brigada de Derechos Humanos. Declaro en una sala. La verdad que el PDI escuchó atentamente. Igual a mí me parecía un poco fuerte tener que declarar frente a otra institución que también estaba violando derechos humanos en el mismo tiempo, pero bueno, era la única vía nomás. Después me citan a un examen de Protocolo de Estambul en el Servicio Médico Legal. Me acuerdo que la declaración de la PDI igual fue *piola*. Fui con una amiga. A la del Servicio Médico Legal también fui con un amigo, pero sentía otra sensación porque, que te citen en el Servicio Médico Legal me parecía medio fuerte. Entrando hay unas oficinas y después te hacen subir a la parte del consultorio. Te estaban pidiendo los datos y al lado había personas yendo a buscar cuerpos de familiares, el ambiente era un poco raro. Ahí me hace declarar, una doctora, psicóloga o psiquiatra, no sé bien. Ahí estuve un rato; te preguntan obviamente de todos los hechos, pero te preguntan también cómo estás después de eso, si tienes problemas para dormir, todas esas cosas. Ahora sigue en investigación, o sea, está abierta, pero en investigación.

Yo voy a la psicóloga, hemos hablado de esto. Sé que es algo que yo tengo que seguir hablando un poco más porque no hablo tanto del tema. No es algo que me gusta tanto recordar, pero sí siento que todavía hay cosas que conversar, pero no me he acercado a ninguna agrupación que se haya conformado. Desconozco si hay un grupo de personas a las que les pasó algo parecido que a mí. Donde sí asistí, que me invitaron a dar testimonio, fue cuando vino la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Ahí fui a un hotel en el centro. Íbamos hartas personas. Te iban dividiendo por grupo y en esa instancia estuvimos unas veinte personas. Fue la Paula también conmigo, la niña que estaba conmigo en el calabozo. Ese fue un espacio de compartir la experiencia, pero fue hace mucho, fue el 2019 o a principios del 2020. Con alguna autoridad o algún organismo del gobierno no he tenido contacto.

Es difícil darle nombre a lo que me ocurrió, o sea, abuso, primero es un abuso. Creo que vejación y ataque también. Abuso sexual, tortura, eso, ataque. Yo sé de la existencia de los derechos humanos, sé que en este país se han vulnerado enormemente. Conozco mis derechos, sé que se respetan poco. Sé que las instituciones deberían, tenía en mi mente que deberían respetarlas, pero sabía también que eso no se hacía, ni siquiera antes del Estallido.

El día del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución es muy triste. Yo lo recuerdo como algo triste en una primera instancia porque recuerdo las claves que habían detrás de este acuerdo: ¿qué pasaba con la gente que estaba presa?, ¿por qué no se pronunciaban sobre lo que estaba pasando?, ¿por qué no se pronunciaban sobre las violaciones a los derechos humanos que estaban ocurriendo, sobre las muertes, sobre los asesinatos, sobre los ataques directos, físicos, psicológicos, sexuales, etcétera? Ese día yo lo encontré un show, aparte de ver a don Gabriel Boric ahí no lo podía creer en verdad, decía, “pff, ya, bueno”.

Con el pasar del tiempo he ido comprendiendo la importancia, la parte positiva de eso, que es lo que tenemos hoy, que es la conformación de la convención, la asamblea, como se quiera llamar, que obviamente es histórico y todo eso, pero nunca voy a olvidar el costo. Es histórico, es positivo, es necesario, algo que las personas llevamos y las personas mayores que nosotras llevan años esperando, el cambio de la Constitución creada en dictadura, pero sigo pensando en las vidas, en las muertes, en los ojos, en los presos y me da pena que haya pasado, como siempre en este país, por debajo de la alfombra y que hayan causas judiciales como la de Gustavo Gatica, que se caen, que el *paco* creo que quedó con arresto domiciliario, le revocaron la prisión preventiva. La impunidad que hay atrás de ese acuerdo, eso es lo que a mí me genera un conflicto profundo y me trae discusiones con amigos que no piensan lo mismo. Ojalá haberlo logrado, sí, que se lograra obviamente, pero de otra manera.

A mí me gustó mucho vivir el día del plebiscito del 25 de octubre porque yo voto en Lo Barnechea y me gusta ver a la gente que siempre ha estado cómoda toda su vida, incómoda, sobre todo en una comuna

como Lo Barnechea que es una de las comunas donde el Rechazo reinaba. Ese día fue muy bueno. Primero, muchas ganas de llegar al colegio donde me tocaba votar, ir con mis amigos, la Anita y el Joaquín, a votar y ver esta fila de personas y nosotros comentando como, “oye, tal vez son todos del Rechazo”. Me acuerdo que fui a votar y en la tarde fui apoderada de mesa. Yo iba a *apañar*, a defender el Apruebo en una comuna en que yo creo había que defenderlo mucho. Y ahí, estar escuchando los votos: “rechazo, rechazo, rechazo”.

Lo que a mí me llamó mucho la atención, por lo menos lo que yo vi en ese colegio, por la seriedad que merecía el plebiscito, fue a los vocales de mesa en la mesa que yo estaba como apoderada: eran puros *cabros* súper jóvenes, era su primera elección de la vida, tenían dieciocho años y les tocó ser vocal. No digo que eso esté mal, al contrario, *bacán* que sean jóvenes y les toque hacerlo, pero ellos no sabían nada. A mí me tocó ser vocal tres veces ya y me acuerdo de que yo por suerte sabía un poco cómo funcionaban los sobres y qué había que meter en qué sobre y ellos no sabían nada de lo que estaban haciendo. Decían, “ya ¿pero, ahora qué hago?” Veían un voto en que no había ninguna opción o había una línea marcada como para los dos votos y decían, “ah, ‘rechazo’”. Entonces, uno tenía que estar ‘muy aguja’²⁰⁸. Eran *cabros* que ni siquiera los habían preparado, no habían tenido la capacitación que le hacen a los vocales.

Yo sentí que había poca seriedad con el proceso, por lo menos en ese espacio. La cosa es que yo sabía que a pesar de que ahí saliera Rechazo, yo sabía que probablemente iba a ganar el Apruebo; no hay representatividad en la comuna. Después de eso estaba con otro amigo siendo apoderado y después nos fuimos a la Plaza Nido, que es esta plaza que es como de encuentro. Mi amigo se fue a Plaza Dignidad y yo tenía ganas de quedarme en la comuna y me quedé con la gente de la comuna y celebramos cuando dijeron el resultado. Hicimos una marcha por la comuna, habrán sido unas diez cuadradas, dimos la vuelta. Obviamente que la gente del Rechazo estaba toda guardada en sus casas, nosotros

²⁰⁸ Muy alerta.

paseándonos, fue muy bonito, cantando. Al final igual hubo un enfrentamiento con Carabineros afuera de la comisaría, ahí ya nos tuvimos que ir porque se puso medio *cuático*, pero fue bonito, lo recuerdo como un día bonito, una noche bonita.

Hay muchas temáticas que considero importante que se discutan en el proceso constituyente. Uno va pasando por etapas o momentos en la vida que te van haciendo sentir que hay algunas cosas más importantes que otras. En este momento de mi vida, pienso que es importantísimo hacer reparaciones a los procesos de violaciones a los derechos humanos, como los que ocurrieron en dictadura y los que ocurrieron después, no solo en el Estallido sino que, en el sur, a las comunidades indígenas, otras violaciones a los derechos humanos relacionadas a crímenes de odio hacia disidencias sexuales. Siento que hay una herida demasiado importante que, si no se intenta sanar, nunca se va a poder olvidar y eso está bien, que nunca se olvide, pero nunca se va a poder disminuir el peso que tiene esa herida en nuestra sociedad si es que no existe una reparación histórica. Yo creo que en la Constitución nueva y dado que la Constitución que nos sigue rigiendo hasta hoy fue creada en dictadura, creo que es muy significativo que unas de las primeras cosas que se deberían tocar serían las temáticas que se relacionan con crímenes de lesa humanidad, violación a los derechos humanos. También relacionado con los derechos humanos está el medioambiente, vivir en un medioambiente limpio, sano, en el cual de verdad se pueda vivir, que haya agua, que el agua no esté contaminada, que la gente no se muera por gases tóxicos.

Espero que las personas valoren el proceso que se está viviendo y a quienes componen el proceso. Es muy triste ver memes de la Tía Pikachu, como, “¡ay, esta otra quién es, no tiene preparación y está escribiendo la nueva Constitución!” Bueno, eso es lo que queríamos ¿o no? que gente normal, común y corriente, que no tienen por qué ser grandes letrados para poder manifestarse, puedan poner de manifiesto sus esperanzas para el futuro del país, puedan ser parte de un debate político. ¿Por qué la Tía Pikachu no puede ser parte de un debate político? Obvio que

puede, como cualquier persona debería poder. Espero que ese espíritu que había en el Estallido Social, de ‘cualquiera puede’ y de solidaridad, de dignidad, se mantenga también a la hora de estar escribiendo una nueva Constitución ¿Por qué al momento de estar escribiendo la Constitución personas que participaron del Estallido están cuestionándolo?

Yo espero que se siga manteniendo esa esperanza de que cualquiera pueda hacer política, que cualquiera puede ser parte de la construcción de un país más justo, más digno. También espero que no salga Kast, porque si él sale probablemente podría viciar el proceso, podría perseguir a los constituyentes, no sé, yo creo que, si resulta, va a ser muy importante para la historia que se construye hoy en adelante. Pienso que hasta se puede sanar un poquito una herida. Lo veo más profundo que solo un parchecito si no que es importante, que las instituciones, el Estado, que nosotras mismas no estemos regidas por una carta hecha en ese periodo tan terrible y construir ahora, lo que se pueda construir, entre las personas que salieron a la calle. Esa cuestión es hermosa. Tengo mucha fe en que, si resulta, puede ser muy positivo. Espero que se le pueda hacer un hoyo grande al sistema con una nueva constitución.

Espero que en un futuro gobierno se hagan las cosas totalmente diferentes a como se están haciendo en este gobierno. Que se culpe a las personas que haya que culpar. Creo que hay que reparar, hay que visibilizar no solo los casos, sino mostrar quiénes fueron las personas que violaron derechos humanos, saber sus nombres, saber sus caras, que el Estado repare, que la justicia llegue para todas las personas que la estamos esperando, que aprendamos de todos estos años que se ha intentado crear una cultura de olvido, de que la gente de vuelta la página en relación con la dictadura, por ejemplo. Eso no puede pasar. Ojalá que no haya gente cuarenta años después buscando verdad, buscando qué pasó con sus familiares. En el caso de la Fábrica Kayser hay gente que todavía no tiene idea qué pasó. Dicen que los quemaron pero que hay orificios de bala en los cuerpos de sus familiares y que nadie les dice realmente qué pasó. Vamos a entrar a 2022, ojalá no pase al 2023 y sigan sin saber porque creo que no se pueden repetir los mismos errores. Ojalá que se

aprenda ahora, que no se tengan que esperar cuarenta años para que se vaya a declarar un lugar como sitio de memoria, no, que se declare hoy, que sea hoy, que se visibilice lo más pronto posible esos lugares. Que se visibilicen de la misma manera las víctimas y a los victimarios también.

El otro día conversando con una persona me decía que ella odiaba a Piñera en el Estallido Social, pero me preguntaba ahora por quién iba a votar y le dije que no sabía, que estaba complicada con el tema de las elecciones. Me dijo, “Yo también. Pero ¿quién es como de Piñera?” Le dije, podría ser Sichel tal vez, hasta Kast, pero como que el más directo es Sichel. Me dijo: “Ah, entonces voy a votar por Sichel” y yo le dije, “pero ¿cómo, si no me dijo que odiaba a Piñera?”, “sí, pero ahora con lo de los retiros y con todos los bonos que ha dado por el COVID, está bien, *poñ*”. Yo creo que esa señora puede ilustrar una situación, una imagen de cómo se puede ver para ciertas personas Piñera en el futuro. Las personas olvidan muy rápido. Hay muchos espacios que crean memoria, como los barrios, como juntas de vecinos, memoriales, pero, hay un aparato que es el Estado que tiene la posibilidad de llegar a todos. Si fuera la meta del Estado creo que la señora no estaría pensando en votar por Sichel o no diría, “oye, no, si Piñera, *sabí* que igual voy a votar por él”. Hay un rol muy importante del Estado de esparcir verdades y memoria; creo que tiene esa tarea, sin desmerecer a la sociedad civil.

En general, los procesos judiciales por violaciones a derechos humanos van mal, lento. No lo digo por experiencia personal, o sea, ha sido lento mi proceso, pero hay gente a la que ni siquiera la han llamado a declarar una vez en PDI. Destaco los casos más emblemáticos y graves, como la Fabiola, Gustavo, las personas que mataron, a Alex Núñez, creo que era un hincha de la U que los *pacos* lo mataron o él quedó parapléjico, creo, porque los *pacos* le pegaron. Es un proceso lento. Viendo el caso de Gustavo Gatica, al *paco* lo dejaron en arresto domiciliario. Es desesperanzador. Como para los procesos que vienen *pa'* delante también con relación a otras personas y también en relación a mí proceso judicial yo no tengo ninguna esperanza de que va a pasar algo, que a la *paca* le van a hacer algo o que la van a siquiera a dar de baja: no tengo

ninguna esperanza. Viendo los casos de los *cabros* que perdieron sus ojos y están en su casa, es desesperanzador y no confío en la justicia.

Me acuerdo que al principio el Instituto Nacional de Derechos Humanos estaba súper presente y había observadores en las manifestaciones, pero después amarillaron²⁰⁹. Había contracifras de otros grupos que decían que eran muchas más las personas que habían sido violentadas en sus derechos, que las que decía el Instituto de Derechos Humanos. Yo creo que el Instituto obviamente es necesario, pero está ya un poco viciado. No sé si en su momento los habrán amenazado, yo no sé qué habrá pasado porque siento que los primeros días igual estaban muy presentes y se les veía ahí. Hay cosas que se hicieron mal, como esas manipulaciones de cifras. No sé qué habrá pasado, pero creo que podrían haber sido más fieles a su defensa de los derechos humanos.

Yo creo que Carabineros de Chile debería dejar de existir, ojalá no existiera una policía tan militar. De las propuestas que he escuchado de disolver Carabineros y refundarlo, sí, obvio, hace sentido, pero, ¿refundarlo bajo qué? ¿cuál va a ser ahora la visión de las policías?, ¿para qué van a existir? Uno se pone a pensar ¿son necesarias las policías? Y te vas en ese rollo medio anarquista, así como: ¿serán necesarios? Y bueno, sí, igual son necesarias, es verdad, pero ¿qué tipo de policía se puede crear que no tenga esta formación de despersonalización? No es que los esté victimizando, porque son personas capaces de decir que no, pero obviamente los despersonalizan, los hacen creer que torturar en una comisaría está bien, que es lo que se hace, que es el protocolo. Estoy de acuerdo con que hay que disolver Carabineros y crear una nueva institución y todo, pero me genera un poco de desconfianza porque digo: ¿quién va a crear esa nueva institución? ¿En base a qué principios? ¿Quiénes van a instruir a la nueva policía? Me quedo con esa reflexión, porque no tengo claridad de cómo podría ser una policía buena.

No me interesa hablar con quienes me reprimieron y vejaron, no me dan ganas de ocupar ese rol de “¡ya!, ahora vamos a hablar con carabineros

²⁰⁹ Dejaron de actuar con la misma fuerza o ímpetu.

a ver qué opinan ellos de todo esto e intentar que ellos cambien su mente” No me interesa y creo que si esa tarea la tiene que hacer alguien, la tienen que hacer ellos mismos, el Estado, pero si es que llegara a pasar yo creo que finalmente se transformaría en lo que pasaba en el retén cuando yo estuve, este intento por decir que ellos son personas trabajadoras, que ellos son esforzados y que las personas que nos manifestamos somos personas flojas, que volvamos a trabajar, que volvamos a estudiar, que ellos se han esforzado por tener el puesto que tienen y que no es la forma de hacer las cosas. La verdad siento que no tendría ningún sentido. Escuché un caso de un militar que dijo, “no voy a alzarme frente a mi pueblo” y se fue para la casa. No creo en que un carabinero o una carabinera pueda dejar de ser carabinero, de adentro, creo que son muy pocos los que se les puede quitar esa formación que han tenido.

Actualmente, estoy trabajando, haciendo una investigación sobre antiguos centros de detención y tortura para que se declaren como sitios de memoria, en el contexto de la dictadura de Pinochet. A mí me encanta. Es mi primer trabajo formal y me ha encantado y me encantaría seguir en eso. Si después puedo continuar trabajando por los derechos humanos, pero no solamente en el contexto de la dictadura, sino que también en contexto del Estallido, me encantaría. No me he metido mucho en el activismo social por lo que me pasó a mí, por ejemplo, meterme a alguna agrupación, pero sí lo pienso de repente. A lo mejor en un futuro sería *bacán* ser parte y seguir luchando por intentar conseguir algún gradito de justicia o si no hay justicia, entregar o compartir experiencias y que no se olviden las cosas que pasaron.

Es importante que las personas que pasaron por estos procesos tengan claridad de que probablemente se van a caer o que no van a llegar a buen puerto. En mi caso, yo creo que no van a pasar grandes cosas, creo que a la carabinera la van a mandar a otro lado de Chile, a Coyhaique. La verdad, hasta hace poco tiempo creía que casos como el mío no tenían tanta importancia, dado que siento que hay otros casos que es más importante visibilizar. Lo que más espero es que se conozcan porque yo sé que, por ejemplo, la Paula, la chiquilla que estuvo conmigo o la Karen,

sus casos no son públicos porque no han querido o porque tampoco se han motivado y yo tampoco me había motivado a hablar del tema hasta ahora. Lo que sí espero es que como hay muchos otros casos de cosas que ocurrieron en las comisarías, medias ocultas, en espacios en que en verdad estabas tú y el *paco* o la *paca*. Espero que, si es que sirve para algo, sirva para que otras personas puedan contar que también sufrieron violaciones a los derechos humanos en retenes o en comisarías o en espacios cerrados. Eso es lo que más espero de mi caso, nada mucho en relación con la justicia, que ojalá pudiese ser, pero más que nada que sirva para otras personas.

Pienso que, si se aprueba o si se redacta primero una nueva Constitución, acorde a las demandas y se aprueba esa Constitución, va a haber una carta que hay que seguir y que probablemente va a ser muy positivo y desde ahí en adelante se comiencen a disminuir las brechas de desigualdad, los diferentes accesos a educación, salud, cultura, lo que sea. Pero, siempre y cuando se redacte una buena Constitución, acorde a las demandas que fueron parte del Estallido y no solo del Estallido, desde antes. Proyecto que, si eso sale bien, puede ser positivo, dependiendo de cuál sea nuestro futuro gobierno también, que ojalá elijamos bien.

Pienso que una puede cuestionar el lugar de donde viene sin negarlo. A veces yo me avergonzaba de hablar de dónde venía, sobre todo cuando entré a la universidad. Hoy en día lo pienso y es parte de mi historia, estoy consciente de dónde vengo y eso ha conformado cómo soy hoy en día. Entonces, primero me gustaría decir que la incomodidad del cuestionar, si es que estas en un espacio de muchos iguales a tu alrededor y tu sentirte diferente es incómodo, pero es positivo. Pero, atreverse a romper con la idea de que si tu naciste en un lugar privilegiado y de una familia con convicciones políticas de derecha, que no puedes salir de ahí o cuestionarte ese lugar. Yo creo que hay que derrumbar esa idea en los barrios altos, sobre todo, en las familias más acomodadas, salirse un poquito de la comodidad, ver un poquito más allá, no creerle todo a tu familia, también eso es importante. Uno elige su propio camino. Yo siempre voy a agradecer mucho lo que mi familia me ha dado y, repito,

nunca lo voy a negar, pero, también les cuestiono cosas y es normal. Es normal que cosas no me parezcan justas, a pesar de que yo las tenga.

Otra cosa que sobre todo le diría a la gente es dejar de poner esas etiquetas que lo único que hacen es quedarse en el privilegio. Si tú le dices a tu hijo que piensa un poquito distinto a ti, que es comunista, se asusta y se va a quedar obviamente. Dejar de etiquetar y que puedan las nuevas generaciones crear sus propios caminos sin que les metan en la cabeza convicciones, pensamientos impuestos. Dar espacio para conversar, que se genere debate en las familias, en los colegios, en los liceos, dejar de imponer. Así, yo creo, que es como se conforman sociedades o comunidades con distintas perspectivas, pero también no darle espacio a posturas que motiven la persecución política, que motiven el odio hacia las disidencias sexuales. Es *brígido* pensar que alguien que tiene una visión muy diferente puede escuchar esto, porque creo que es muy importante que esas personas que, por ejemplo, tienen una idea de que los derechos humanos son invento, como lo que habla Kast, que cree que es una exageración hablar de derechos humanos y no, no es una exageración, hay que exagerar los derechos humanos: existen y hay que respetarlos.

REFLEXIONES FINALES

Hace tres años, como ciudadanas y ciudadanos de Chile, fuimos testigos y protagonistas de una movilización sin precedentes que dio origen a lo que posteriormente sería reconocido como el Estallido Social. Millones de personas de diferentes edades, ocupaciones, orígenes sociales y étnicos salieron a las calles para manifestarse por un país que, a ojos de algunos, era un ejemplo de desarrollo y competitividad, pero que, para otros, en su realidad cotidiana, se traducía en pobreza, marginación y discriminación.

Un país ampliamente desigual, en donde las diez personas que compartieron su historia en este libro viven, y que, en el marco del Estallido Social, un día salieron a ejercer el derecho a manifestarse o bien, iban camino a sus trabajos o transitando por la vía pública cuando fueron violentados y violentadas gravemente por agentes del Estado, cambiando el curso de sus vidas.

Este trabajo colectivo fue posible gracias a las voluntades que se pusieron a disposición de entregar, recopilar, editar y publicar estos relatos a pesar de las adversidades actualmente existentes, donde hay casos que, hasta el momento de edición de este libro, siguen en investigación debido a que la justicia no ha operado como se esperaría en un Estado democrático y de derecho. Cabe destacar la resiliencia de cada compañero y compañera que decidió ser partícipe de este trabajo, quienes al compartir su testimonio son conscientes del dolor que conlleva volver a abrir aquellas heridas recientes, en búsqueda de ofrecer sus relatos para que las futuras y actuales generaciones puedan educarse, reflexionar y

garantizar que este tipo de vejámenes contra los derechos humanos no se vuelvan a repetir.

En 2023 se cumplen cincuenta años del Golpe de Estado que inició una de las dictaduras más largas y cruentas del cono sur, con más de 40.000 víctimas calificadas entre ejecutadas y ejecutados políticos, detenidas y detenidos desaparecidos y víctimas de violencia política, prisión y tortura. La sociedad civil, resistente y valiente, luego de años de esfuerzo y lucha movilizándose contra la dictadura cívico-militar, logró, a través del voto y de forma inédita, acabar con el régimen y comenzar con el llamado proceso de transición a la democracia.

Desde el año 1990, la sociedad civil en su conjunto, y en especial, con la participación de sobrevivientes, familiares y activistas por los derechos humanos comenzó un largo camino para recuperar la memoria y buscar verdad, justicia y reparación. Entre sus frutos, destaca la recuperación y significación de espacios para la conmemoración, educación y activación de la memoria histórica para la promoción de los derechos humanos del presente, como el Parque por la Paz Villa Grimaldi. Asimismo, uno de los legados más relevantes que se buscó transmitir a las nuevas generaciones, fue un mensaje que venía de la reflexión de nuestros hermanos argentinos de su propio proceso postdictadura: el “Nunca Más”, en la búsqueda de garantías de no repetición.

Así, con impotencia, nos enfrentamos a un “18 de Octubre” que no sólo marca un devenir en la historia de Chile como proceso de transformación sociopolítica y cultural, sino también constituye la primera oportunidad desde la vuelta a la democracia en donde el Estado debía tomar una determinación de cómo dialogar y contener una amplia movilización social desde la institucionalidad. La respuesta fue “Estamos en guerra” y sus consecuencias, como eran de esperarse ante tal conceptualización, fueron decenas de muertos, una gran cantidad de heridos (con un alarmante número de traumas oculares), víctimas de tortura y violencia sexual. Con ello, la consigna del “Nunca Más” se traicionaba.

Aun cuando Chile recuperó su democracia y se levantó después de la dictadura cívico-militar, el Estado no pudo posicionarse en cuanto

a la creación de políticas públicas destinadas a la búsqueda real y efectiva de justicia, reparación y garantías de no repetición, ni nosotros como sociedad, a pesar de la lucha histórica de agrupaciones y personas, fue suficiente para poder concretarlas.

El enfoque biográfico en este libro no es casual. Aun cuando de la mayoría de las y los protagonistas de este libro hay entrevistas en la prensa, pensamos que se carecía de una perspectiva holística e integral que permitiera presentar sus vidas en contexto y así conocer y empatizar con sus procesos personales, emociones y sentidos de vida que convergen en el momento común donde son represaliados por agentes del Estado en el marco del Estallido Social.

Así nos enfrentamos a historias de vida de diversas generaciones. Desde quienes vivieron activamente la Unidad Popular y posteriormente la dictadura cívico-militar, como aquellos que nacieron en el período de transición a la democracia. También, con el fin de descentralizar el ejercicio de la memoria, se decidió que cinco historias de vida fueran de regiones distintas a la Metropolitana, permitiéndonos conocer cómo se percibe Chile desde otros territorios y también, darnos cuenta que el Estallido Social en regiones comienza el 19 de octubre, como reacción a lo que estaba sucediendo en Santiago.

Por último, cabe destacar, que en el transcurso del largo proceso que da origen a este libro se desarrollaron diversos acontecimientos de gran relevancia social e histórica, inéditos para Chile y el mundo, como la conformación de una Convención Constitucional paritaria y con participación de los pueblos originarios, siendo elegida democráticamente por la ciudadanía y que dio origen a una propuesta de nueva Constitución donde se reconoce a nuestro país como un Estado social y democrático de derecho, plurinacional, intercultural, regional y ecológico; la elección del actual presidente Gabriel Boric, proveniente de los movimientos estudiantiles que levantaron la voz sobre el modelo educacional instaurado en dictadura y que años más tarde permitió recuperar la gratuidad de la enseñanza superior; y la elección como Senadora, con la mayor cantidad de votos a nivel nacional, de una de las protagonistas del libro Fabiola Campillai.

Esperamos que este libro pueda constituirse como un testimonio para las nuevas generaciones de chilenas y chilenos, quienes, comprometidos con su historia, puedan enarbolar la consigna de “Nunca Más” esta vez de forma definitiva, considerando como valores fundamentales el respeto irrestricto de los derechos humanos y la búsqueda de una democracia plena a través del libre ejercicio de una ciudadanía activa, crítica e inclusiva.

GLOSARIO

- *ACES*: Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios.
- *Acuerdo por la paz social y la nueva constitución*: Acuerdo suscrito por la mayoría de las colectividades políticas presentes en el país durante la madrugada del 15 de noviembre de 2019, en el que concordaron en el mecanismo con el cual se llegaría a redactar una nueva Carta Magna y las condiciones para ello.
- *AFP*: Administradoras de Fondos de Pensiones.
- *Altiro*: Expresión que significa en seguida o de inmediato.
- *Apañe, apañar*: Usada en Chile como sinónimo de apoyo, apoyar.
- *Apruebo/Rechazo*: Puede referir al plebiscito de entrada (25 de octubre de 2020) en el cual se consultó a la ciudadanía si querían una nueva Constitución y la forma de redactarla, o bien, al plebiscito de salida (4 de septiembre de 2022) donde se consultó sobre aprobar o no el texto de la nueva Constitución realizada por la Convención Constitucional.
- *Aula Segura*: Proyecto de Ley impulsado por el segundo gobierno del presidente Sebastián Piñera, que buscaba fortalecer las facultades de los directores de establecimientos educacionales en materia de expulsión y cancelación de matrícula en casos de violencia. La iniciativa no logró ser transformada en Ley.
- *Bacán*: Muy bueno, estupendo, excelente.
- *Brígido*: Palabra usada en Chile para referirse a algo peligroso o escalofriante.
- *Bueno pa' la talla o bueno pal' leseo*: Expresión que se usa cuando una persona es buena para hacer chistes y decir cosas graciosas.
- *Cabro/a*: Usada en Chile para referirse a una persona joven.
- *Cacerolear*: Tocar una cacerola u olla con una cuchara de madera u otro objeto con el fin de hacer ruido en un contexto de manifestación.
- *Cachar*: Entender.
- *Cachureos*: Programa infantil de televisión de los años '90. Cachureos también se puede referir a objetos acumulados y en desuso.

- *CAE*: Crédito con Aval del Estado, que permitía a estudiantes adquirir una deuda para financiar el pago de la educación superior.
- *Caer la teja*: darse cuenta de algo.
- *Camote*: Piedra utilizada como proyectil en manifestaciones.
- *Caleta*: Para referirse a gran cantidad/mucha.
- *Carrete*: Fiesta, celebración.
- *CENCOSUD*: Centros Comerciales Sudamericanos, consorcio empresarial chileno dueño de tiendas y supermercados, que además emite tarjetas de crédito.
- *CESFAM*: Centro de salud familiar de atención pública. Ofrece servicios básicos de salud.
- *Chato/a*: Persona aburrida o harta de una situación de estrés.
- *Compa' o compas*: Acortamiento de compañero/a o compañero/as, para referirse a un amigo/a.
- *Concertación*: La Concertación de Partidos por la Democracia fue la coalición de partidos políticos que gobernó Chile entre 1990 y 2010.
- *CNI*: Acrónimo de Central Nacional de Informaciones (1977-1990), que funcionó como órgano de persecución, secuestro, tortura, asesinato y desaparición de opositores políticos durante la Dictadura.
- *Cuático/a*: Chilenismo que se manifiesta de manera exagerada o vehemente.
- *Cuico*: Chilenismo para referirse a personas que hacen ostentación de su nivel socioeconómico alto.
- *DC*: Partido Demócrata Cristiano o persona que pertenece al partido político Demócrata Cristiano.
- *El Mercurio*: Diario de circulación nacional con tendencia ideológica de derecha.
- *En volá*: Significa algo así como “en un arranque de locura, distracción o imaginación”.
- *Embalada*: Concentrada y/o entusiasmada.
- *Estallido Social*: Masiva protesta social, en la que amplios sectores medios y de las clases populares han concurrido a manifestar su rechazo al modelo neoliberal vigente, se inicia el 18 de Octubre con

- evasiones en las estaciones del Metro de Santiago.
- *Facha/Facho*: Persona que simpatiza con las ideologías políticas de derecha o ultraderecha, mayormente orientado a tendencias fascistas.
 - *Fuerzas Especiales*: Unidad Especializada de Carabineros de Chile, que ejecuta operaciones policiales de alto riesgo.
 - *GOPE*: Grupo de Operaciones Especiales de Carabineros.
 - *Guagua/guagüitas*: Bebé, bebitos.
 - *Guanaco*: Nombre que se da coloquialmente al carro lanza aguas que usa Carabineros.
 - *Guata*: Panza o barriga.
 - *Hueón (Huevón)*: Expresión que se usa con distintas acepciones, en el texto se asocia a amigo, una relación cercana en contexto de confianza o a insulto que equivale a “tonto o imbécil”.
 - *Hueá (huevada)*: Derivado de huevón usado como sustantivo, refiriendo a preguntarse ¿Qué sucede o qué pasa? con sorpresa. También se usa para referirse a una cosa: Mira esa ‘hueá’.
 - *Hueveo*: Desorden.
 - *INDH*: Instituto Nacional de Derechos Humanos. Institución destinada a promover y proteger los derechos humanos de todas las personas que habitan en Chile.
 - *Inti-Illimani*: Conjunto musical chileno formado en 1967, es uno de los grupos más conocidos internacionalmente pertenecientes al movimiento musical llamado Nueva Canción Chilena. Actualmente vigente.
 - *Jappening con Ja*: Programa humorístico de televisión que se hizo famoso durante las décadas de los ‘80 y ‘90.
 - *Jota*: Denominación coloquial para las Juventudes Comunistas de Chile.
 - *La marcha más grande*: Manifestación que tuvo lugar en Santiago de Chile el 25 de octubre de 2019. Fue considerada como una concentración pacífica dentro del Estallido Social. Participaron más de 1,2 millones de personas en Santiago. El número de manifestantes que participaron a lo largo del país es incierto, se cree que participaron entre 3 y 4 millones de personas en todo Chile.

- *Lata*: Uso como sustantivo, sinónimo de aburrimiento, flojera.
- *Llevar en andas*: Acción de levantar y trasladar entre varias personas a alguien que lo necesite.
- *Loco*: Según el contexto de uso puede ser referirse a “amigo” o a alguien desquiciado o fuera de sí.
- *Luca*: Se refiere al dinero, una luca equivale a mil pesos chilenos.
- *Lumas*: Denominación coloquial que se refiere a los bastones policiales.
- *Lumazos*: Dar golpes con la luma.
- *Marcha de los Pingüinos*: Manifestación de estudiantes secundarios el 2006, a los cuales coloquialmente se les llama pingüinos por el color de su vestimenta que asemeja al ave marina.
- *Mechón*: Persona que ingresa a primer año de la universidad.
- *Micro*: Bus de transporte público.
- *Milico*: Forma coloquial de referirse a los militares.
- *MIR*: Movimiento de Izquierda Revolucionaria; organización política-militar fundada en agosto de 1965.
- *Nanai*: palabra derivada del quechua, significa acariciar, especialmente en un contexto infantil y después de haberse lastimado.
- *No estar ni ahí*: Expresión que se usa para decir que algo no te importa o no es de tu interés.
- *No/Sí*: Plebiscito de 1988 en el cuál se decidía si Pinochet seguía o no en el poder ejecutivo chileno.
- *No + AFP*: El movimiento No + AFP es una iniciativa ciudadana que ha buscado transformar el sistema de pensiones en Chile.
- *11 de septiembre* u *‘Once’*: Se refiere al día del Golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende y que inicia la dictadura cívico-militar en Chile.
- *Pacos /Pacas*: Forma coloquial de referirse a Carabineros de Chile (policía chilena).
- *Pasar piola*: pasar inadvertido/a; “estar piola”: estar tranquilos/as, sin desórdenes.
- *PDI*: Policía de Investigaciones de Chile.
- *Pega*: expresión que significa trabajo: “ir a la pega o hacer la pega”.

- *Perro Matapacos*: Fue un perro chileno que adquirió notoriedad debido a su presencia en las protestas callejeras ocurridas en Santiago de Chile durante la década de 2010, durante el Estallido Social surgió como símbolo de lucha.
- *Piño*: Grupo de personas.
- *PIRO*: Programa Integral de Reparación Ocular.
- *Plaza Dignidad*: Nombre que le otorgó los manifestantes a la Plaza Baquedano luego del Estallido Social.
- *Pololo/pololear*: Novio, estar de novios.
- *Poto*: Trasero.
- *Preuniversitario/Preu*: Curso preparatorio para rendir la prueba de selección universitaria y poder ingresar a la universidad.
- *Primera Línea*: Nombre de un colectivo de manifestantes, en su mayoría encapuchados o con el rostro parcialmente cubierto, dedicados a enfrentar físicamente a Carabineros de Chile en el contexto del Estallido Social.
- *PSU*: Prueba de Selección Universitaria.
- *Quilapayún/Quila*: Banda chilena de música folclórica, que formó parte de la llamada Nueva Canción Chilena durante la década de 1960 y que sigue vigente a la fecha.
- *Quiltro*: Perro sin raza o mezcla de ellas.
- *Sábados Gigantes*: Programa de televisión que tenía una duración de cuatro horas. Su formato incluía artistas invitados, concursos, entrevistas, humor y presentación de variedades. Se transmitió desde 1962 hasta 1992 en su versión chilena.
- *RD*: Partido político chileno y progresista.
- *Sacar canas verdes*: Hacer rabiar a alguien, causar preocupación y disgustos continuos.
- *Sapear*: Acción de mirar de manera curiosa y entrometida.
- *SENAME*: Servicio Nacional de Menores; organismo del Estado que se encarga de la protección de derechos de niños, niñas y adolescentes.
- *Tía Pikachu*: Se refiere a Giovanna Grandón Caro, asistente de párvulos

y política independiente, es conocida como la Tía Pikachu porque asistía a las manifestaciones vestida con un disfraz del dibujo animado.

- *The Clinic*: Quincenario chileno, caracterizado por mezclar sátira y humor político con crítica social, que surge luego de la detención de Pinochet en The London Clinic.
- *Toma*: Se refiere al ingreso y permanencia por un periodo de los estudiantes a los establecimientos educacionales; colegios o universidades, con el fin de manifestar su protesta.
- *Trawun*: Asamblea o encuentro en mapudungun, es un espacio en que los integrantes de distintas comunidades mapuche comparten conocimientos y buscan solución a problemáticas.
- *Treinta Años*: La expresión “Treinta Años” se hizo común durante y luego del Estallido Social de 2019, para hacer referencia a los casi tres decenios de gobiernos de postdictadura, en el periodo comprendido entre 1990 y 2019.
- *UF*: Unidad de Fomento, unidad monetaria reajutable que permite expresar los precios de compra y venta de viviendas.
- *UP*: Unidad Popular: Coalición política y electoral chilena de partidos, movimientos y agrupaciones sociales de centro e izquierda que se originó el 9 de octubre de 1969.
- *Zorrillo*: Vehículo táctico de enfrentamientos urbanos utilizado por Carabineros, que lanza gases lacrimógenos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMNISTÍA INTERNACIONAL. (2019). *Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el Estallido Social*. Amnistía Internacional.
- ARAUJO, K. (2019). (Ed.). *Hilos Tensados*. Editorial USACH.
- ARAYA, C. (2021). Juventud: la chispa de la revuelta. En: Álvarez, M. (Coord.). *La revuelta chilena. Estrategia, izquierdas y movimientos sociales* (pp.83-92). Pehuén Editores.
- AVENDAÑO, O. & ESCUDERO, M.C. (2020). Estallido Social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de Octubre de 2019. *Revista Ecuador Debate*, 109, 139-156.
- BADILLA, M., & AGUILERA, C. (2021). The 2019–2020 Chilean anti-neoliberal uprising: A catalyst for decolonial de-monumentalization. *Memory Studies*, 14(6), 1226–1240.
- BBC. (19 de marzo de 2020). Coronavirus: Chile aplaza el referendo para cambiar su Constitución debido a la pandemia de covid-19. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51969047>
- BBC. (19 de octubre de 2020). Masivas protestas en Chile por el primer aniversario del Estallido Social terminaron con incidentes aislados y la quema de dos iglesias. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54594783#:~:text=BBC%20Extra-,Masivas%20protestas%20en%20Chile%20por%20el%20primer%20aniversario%20del%20estallido,la%20quema%20de%20dos%20iglesias&text=Pie%20de%20foto%2C,Carbineros%20reportada%20por%20medios%20chilenos>
- BBC. (26 de octubre de 2020). Chile aprueba por abrumadora mayoría cambiar la constitución de Pinochet. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54686919>
- BELLOLIO, C. (2020). Populismo como democracia iliberal: Una hipótesis sobre el Estallido Social chileno. *Revista de Sociología*, 35(1), 43-55.
- BERNASCONI, O. (2020). Introducción. Una respuesta civil al terrorismo de Estado. En: Bernasconi, O. (Ed.). *Documentar la atrocidad. Resistir el terrorismo de Estado* (pp. 21-36). Universidad Alberto Hurtado.
- CLARO, H. (19 de noviembre de 2019). Quién era Abel Acuña, el joven que

- murió de un infarto en Plaza Italia . *El Dínamo*. <https://www.eldinamo.cl/nacional/Quien-era-Abel-Acuna-el-joven-que-murio-de-un-infarto-en-Plaza-Italia-20191119-0068.html>
- COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. (2022). *Situación de Derechos Humanos en Chile*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos - Organización de Estados Americanos.
- CNN. (21 de octubre de 2019). Piñera: “Estamos en guerra contra un enemigo poderoso”. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/pinera-estamos-en-guerra-contra-un-enemigo-poderoso_20191021/
- CNN (2 de diciembre de 2019). Encuesta Pulso Ciudadano: Aprobación de Piñera cae a nuevo mínimo histórico de 4.6%. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/pulso-ciudadano-aprobacion-pinera-minimo-historico-46_20191202/
- CNN. (19 de enero de 2020). Hospital del Salvador asegura que desde el Estallido Social se han registrado 280 casos de trauma ocular severo. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/hospital-el-salvador-asegura-que-desde-el-estallido-social-se-han-registrado-280-casos-de-trauma-ocular-severo_20200119/
- CNN. (28 de enero de 2020). Informe preliminar de Misión Canadiense de Observación de DD.HH. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/informe-mision-canadiense-derechos-humanos-estallido-social_20200128/
- CNN. (9 de febrero de 2020). INDH registró 54 casos de golpizas por parte de Carabineros en la Región de Valparaíso. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/indh-golpizas-carabineros-valparaiso_20200209/
- CNN. (19 de febrero de 2020). Reporte del INDH a cuatro meses del Estallido Social. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/reporte-indh-estallido-social-heridos-oculares-querellas_20200219/
- CNN. (4 de julio de 2021). Ceremonias, manifestaciones y extensas votaciones. *CNN Chile*. https://www.cnnchile.com/pais/asi-fue-inauguracion-convenccion-constitucional_20210704/
- CORTÉS, A. (2019). La rebelión social como imaginación sociológica colectiva. *Cuadernos de Teoría Social*, 5(10), 77-93.
- DITTUS, R. (2019). Las paredes hablan en Chile: crisis social, grafiti y arte

- callejero. *Revista Chilena de Semiótica*, 12, 198-214.
- EL DESCONCIERTO. (25 de octubre de 2019). Los históricos registros que dejó La Marcha Más Grande de Chile. *El Desconcierto*. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2019/10/25/los-historicos-registros-que-dejo-la-marcha-mas-grande-de-chile.html>
- EL DINAMO. (19 de noviembre de 2019). Quién era Abel Acuña, el joven que murió de un infarto en Plaza Italia. *El Dinamo*. <https://www.eldinamo.cl/nacional/Quien-era-Abel-Acuna-el-joven-que-murio-de-un-infarto-en-Plaza-Italia-20191119-0068.html>
- EL MOSTRADOR (19 de diciembre de 2019). Habemus plebiscito. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/12/19/habemus-plebiscito-dan-por-despachada-la-reforma-pero-indicaciones-sobre-independientes-paridad-de-genero-y-pueblos-origenarios-caen-en-el-senado-por-dos-votos/>
- EL MOSTRADOR. (16 de febrero de 2020). Juzgado autoriza interrogar al general Mario Rozas por querellas asociadas al Estallido Social. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/dia/2020/02/16/juzgado-autoriza-interrogar-al-general-mario-rozas-por-querellas-asociadas-al-estallido-social/>
- FAURE, A. & MAILLET, A. (2020). Chile despertó. Mobilisations sociales et politisation au Chili. *IdeAs. Idées d'Amérique*, (15). [online].
- FOSSA, L. & RIFFO, J. (16 de junio de 2021). Micco cambia criterios de conteo y reduce a la mitad cifra de heridos oculares registrados por el INDH. *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/micco-cambia-criterio-de-conteo-y-reduce-la-mitad-cifra-de-heridos-oculares-registrados>
- GANTER, R. & ZARZURI, R. (2020). Rapsodia para una Revuelta Social: retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-O en el Chile actual. *UNIVERSUM*, 35(1), 74-103.
- GARCÉS, M. (2020). *Estallido Social y nueva Constitución para Chile*. LOM Editores.
- GÓMEZ-LEYTON, J.C. (2021). *¿Qué pasó con la revuelta popular de octubre 2019?* Ediciones Escapate.
- HEVIA, E. (2020). Reflexiones en torno a la escucha activa de historias de vida de sobrevivientes de represión política. En: Sagredo, O. & Salaberry, I. (Eds.).

- Archivo Oral de Villa Grimaldi. Patrimonio ciudadano de testimonios y memorias* (pp. 95-124). Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Konrad Adenauer Stiftung.
- HUMAN RIGHTS WATCH. (2019). Chile: Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2019/11/26/chile-llamado-urgente-una-reforma-policial-tras-las-protestas>
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. (2019). *Informe Anual Situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social*. Instituto Nacional de Derechos Humanos.
- JELIN, E. (2018). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Siglo Veintiuno.
- JIMÉNEZ-YAÑEZ, C. (2020). #Chiledespertó: causas del Estallido Social en Chile. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), 949-957.
- LAGOS, M. (2021). Símbolos, canciones, iconoclastia. Batalla cultural de la Rebelión Popular en Chile (2019-2020). Reflexiones desde la historia y la experiencia social. *Pacarina del Sur*, 12(45). [online].
- LARROUQUÉ, D. (2021). Léveil d'un nouveau Chili. *Études*, (11), 17-27.
- MANZI, G. (2020). La ciudad de Santiago resignificada como corporeidad comunicacional temporal en tiempos de Estallido Social. *Arquitecturas del sur*, 38(57), 162-181.
- MÁRQUEZ, F., COLMIL, M., JARA, D., LANDEROS, V. & MARTÍNEZ, C. L. (2020). Paisaje de la Protesta en Plaza Dignidad de Santiago, Chile. *Revista Chilena de Antropología*, 42, 112-145.
- MASSAI, N. (2021). 34 personas: dos tercios de los presos de la revuelta que siguen en prisión preventiva no tienen antecedentes penales. *CIPER*. <https://www.ciperchile.cl/2021/08/17/34-personas-dos-tercios-de-los-presos-de-la-revuelta-que-siguen-en-prision-preventiva-no-tienen-antecedentes-penales/>
- MORALES LA MURA, R., & GALLORO, P. (2019). Violence(s): Le printemps chilien ou cette chair coût de l'espérance. *Pensée Plurielle*, 2(50), 139-151.
- NAVARRO, F. & TROMBEN, C. (2019). "Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable": los discursos de Sebastián Piñera y la revuelta popular en Chile. *Literatura y lingüística*, (40), 295-324.

- OFICINA DEL ALTO COMISIONADO DE DERECHOS HUMANOS DE NACIONES UNIDAS. (2019). *Informe sobre la Misión a Chile. 30 de octubre - 22 de noviembre*. Organización de Naciones Unidas.
- PAREDES, J.P. (2021). La “Plaza de la Dignidad” como escenario de protesta. La dimensión cultural en la comprensión del acontecimiento de octubre chileno. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, (17), 27-52.
- PAREDES, J.P. & VALENZUELA, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. *Revista ÚLTIMA DÉCADA*, (54), 69-94.
- PRENSA PRESIDENCIA. (19 de octubre de 2019). Presidente Piñera decreta Estado de Emergencia en las provincias de Santiago, Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público. *Prensa Presidencia*. <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=103631>
- RIVERA-AGUILERA, G., IMAS, M. & JIMENEZ-DÍAZ, L. (2021). Jóvenes, multitud y Estallido Social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-24.
- RODRÍGUEZ, A. & RODRÍGUEZ, P. (2020). La ciudad es la protesta. *Revista de Ciencias Sociales*, (37), 141-163.
- RODRÍGUEZ-MANCILLA, M., VARGAS-MUÑOZ R., CONTRERAS-OSSES, P., & QUIROZ-ROJAS, R. (2020). Rebelión social en la ciudad. Notas sobre significaciones políticas del octubre chileno. *Universitas*, 33, 201-224.
- RUIZ, C. (2020). *Octubre Chileno. La irrupción de un nuevo pueblo*. Taurus.
- SAGREDO, O. (2019). De la memoria de las violaciones a los Derechos Humanos a la articulación de una plataforma para el estudio del pasado reciente: el Archivo Oral del Parque por la Paz Villa Grimaldi (2006-2018) y las políticas de memoria y patrimonialización. Testimonios. *Revista de Historia Oral de la República Argentina*, 8(8). [online].
- SALDÍAS, K., MOLINA, N. & SAGREDO, O. (2022). Estallido Social, agenda de seguridad y represión política. Chile y el viraje autoritario en “cámara lenta”. En: Gamboa, D.; Arredondo, E. & Cazorla, K. (Eds.). *Chile entre estallidos, revueltas, demandas y pandemias: Reflexiones desde la Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos* (pp. 59-88). Centro de Estudios sobre Cultura Política, Memoria y Derechos Humanos de la Universidad de Valparaíso.

ULRICH THYGESEN, A. (2021). “It’s not 30 pesos. It’s 500 years”: monuments, memory and activism in the Wallmapu during the Estallido Social in Chile. *Literatura y Lingüística*, (44), 223-237.

COLOFÓN

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2022.

Esta publicación presenta diez historias de vida de sobrevivientes del Estallido Social, víctimas de violaciones a los derechos humanos en diferentes ciudades de Chile durante el 2019.

A través de sus memorias, bajo una perspectiva biográfica, podemos conocer la vida de chilenas y chilenos de diferentes edades, género y ocupaciones que en el marco del Estallido Social son represaliados recibiendo disparos, tortura, violencia político-sexual y represión por agentes del Estado en manifestaciones, la vía pública o camino a sus trabajos.

Esperamos que esta publicación pueda constituirse como una denuncia ante las graves violaciones a los derechos humanos acaecidas y que, por su carácter testimonial, pueda contribuir a la reparación simbólica de las y los sobrevivientes, aportando una necesaria reflexión como sociedad sobre la importancia de promover una cultura de derechos humanos que pueda establecer garantías de no repetición para un "Nunca Más" como legado a las nuevas generaciones.



ISBN: 978-956-8975-10-4



9 789568 975104